4 DE JUNIO DE 1932

El Hogar

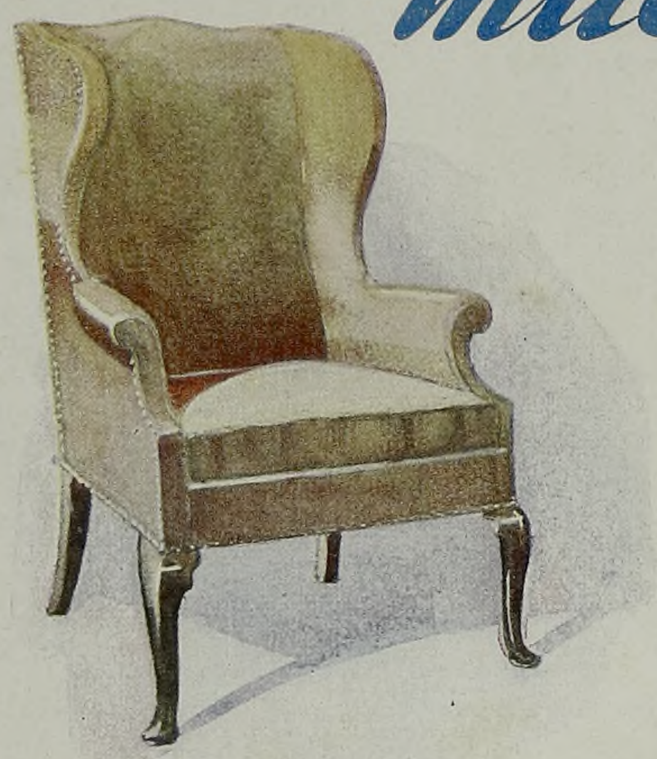
30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



ELEONORA HUGHES DE ORTIZ BASUALDO

por HARRY SOLON

Una de las compras más peligrosas es la de muebles tapizados...



Es indudable, porque todos los días lo vemos, que tratándose de muebles tapizados, un "juego peligroso" puede parecerse — claro es que sólo exteriormente — a un "juego de clase"...

Póngase a cubierto de ese costoso desengaño... Piense que, apartándose de la belleza exterior, es necesario saber cómo y de qué están hechos. Piense que la diferencia fundamental está en la solidez de su trabazón o esqueleto, en la elasticidad y resistencia de los resortes, en la calidad y hasta en la "purificación" de los rellenos y en la prolijidad con que todo está hecho y armonizado por manos de obreros verdaderamente especializados.

En los muebles "peligrosos" todo esto no tiene importancia... De aquí que jamás dan un solo minuto de confort. Por ello se deforman y hacen imposible su uso en contados días...

¿Para qué correr el riesgo de quedarse sin muebles al poco tiempo de comprarlos? Asegure su compra con el sello de THOMPSON, sello que elimina riesgos y refirma toda una garantía tradicional.





Visite los salones que, sea cual fuere su presupuesto, hallará ahí el juego o sillón más hermoso y confortable, y que mejor defiende a su dinero.

Hay juegos de sofá y dos sillones, desde..... $ **395**



Thompson Muebles Ltda.



FLORIDA 833

BUENOS AIRES

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

Año XXVIII. Núm. 1184
JUNIO 24 de 1932

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
APARECE LOS VIERNES
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES,
Fundador



"LA SEGUÍA MÁQUINALMENTE, SIN REFLEXIONAR, SIN PENSAR, COMO ATRAÍDO."

La pasajera de tercera clase



STABA ansioso de soledad, Gustavo Rémond.

Pacientemente esperó que la "saison" terminase, para gozar a sus anchas del rincón mediterráneo que eligiera en el mapa de Francia, sin mayores informaciones. Cuando calculó que la gente elegante habría desertado de la Côte d'Azur para rendir su tributo a la "rentrée" bien parisina, trepó en un tren, y al otro día descendió en Villafranca.

Una tarde se atrevió hasta Mónaco, en un autocar. De allí fué hasta Montecarlo, recorriendo la Condamina a pie. En Montecarlo sintió la tentación de la sala de juego. Compró su tarjeta, cambió un billete de cien francos para cosquillear a la suerte, al paso de una a otra mesa; y así recorrió los salones donde medio millar de jugadores empedernidos soportaba el calor, estoicamente, frente a las pilas de fichas multicolores.

—*Messieurs, faites vos jeux!*

—*Rien ne va plus...*

Unos segundos:

—Nueve, rojo, impar y manque...

Las raquetas recogiendo las fichas del tapete verde con ruido de mandíbulas que masticaran cáscaras: un susurro sobre el paño de lana.

Rémond miraba por encima de los jugadores sentados; espiaba las facciones contraídas; observaba los rictus; contaba las apuestas...

—*Messieurs, faites vos jeux!*

Del otro lado de la mesa número dos, junto al "croupier", una mujer buscaba en su cartera, nerviosamente. No podía verle la cara, pero sí las manos que se crispaban sobre el "fermoir", el cuello que se torcía y el busto fino y bien moldeado. La desconocida vestía con una elegancia un poco negligente, pero las joyas que adornaban orejas, dedos y pecho, eran de refinado buen gusto.

Le intrigó la jugadora, sin saber por qué; esperó a que levantara la cabeza.

La dama logró abrir su cartera, sacó de ella un billete de mil francos, hizo que el "croupier" se lo cambiara por fichas, y jugó al siete una pequeña pila, arrimándola con la raqueta, parsimoniosamente, como para ocultar la intranquilidad que se apodera del jugador desgraciado.

Entonces pudo ver a su gusto las facciones de la dama: regulares, finas, aristocráticas; ojos pardos; nariz ligeramente respingada; noble frente y barbilla voluntariosa; su boca era perfecta; de su sombrero escapaban rizos castaños.

Se sintió atraído por la desconocida.

Ella perdió en pocas jugadas las fichas que le dieran a cambio de su billete azul; enjugó su frente, arregló su bolsa de mano, echó una mirada rencorosa al número siete, y se levantó.

Tan bella de cuerpo era como de facciones; su andar tenía una rara majestad.

"Es una gran dama, indudablemente", se dijo.

Salió tras ella.

La desconocida tomó el camino del puerto, ya con el crepúsculo dentro y las farolas roja y azul encendidas. El sol lograba dar un reflejo anaranjado a montañas y chalets de la parte alta. Una neblina tenue, azulada, borroneaba al resto del paisaje.

La dama siguió el paseo descendiente, paralelo al agua; se detuvo un momento en el correo, y siguió hacia la Condamina, con la cabeza volteada al mar.

Gustavo se sintió subyugado. Una opresión extraña le cerraba la garganta, una curiosidad interesada le hizo olvidar Villafranca, el autocar, la hora y el motivo de su caminata tras aquella mujer. La seguía maquinalmente, sin reflexionar, sin pensar, como atraído.

La mujer se internó en callejuelas y entró en un modesto hotel italiano. El patrón, muy ceremonioso, se inclinó hasta el suelo al darle paso. Rémond, cuando volvió en sí, se halló en el hall, mirando la escalera por donde la enigmática jugadora trepara a los pisos superiores.

—¿Hay una pieza libre? — preguntó.

Le mostraron su habitación; en una tienda próxima se procuró lo necesario para el tocado, y después del acicalamiento sumario, bajó al comedor, lleno de pasajeros que hablaban en voz alta de precios, de restaurantes, de ciudades, de clientes...

Cenó mal; la cháchara de los agentes viajeros le ponía los nervios de punta. Inútilmente esperó a la mujer del Casino.

Fuera de sí, interrogó al patrón con un aire inocente tan mal disimulado, que el propietario no pudo esconder una imperceptible sonrisa de complicidad profesional, durante la conversación.

Escrita especialmente para "El Hogar" por

Alejandro Sux

Ilustraciones de López Osorno

— Come en su pieza... Creo que es rumana... Hace quince días que está aquí... Pero se va mañana... Ha pedido su cuenta...

— Y, ¿adónde va?

— A París, supongo...

Rémond volvió a su hotel de Villafranca, recogió sus cosas, las trasladó a la Condamina, pagó su noche de albergue y su cena, y pasó una noche espantosa esperando el amanecer.

Temprano se hizo conducir a la estación; dejó sus maletas en la consigna, y, junto a la ventanilla, esperó la llegada de Ella.

Estaba en un estado de sonambulismo consciente; la idea de seguir a esa mujer dirigía toda su actividad cerebral y hacía obedecer a su voluntad, organizando, sin embargo, planes lógicos y tomando disposiciones razonables.

Al empleado de la consigna le preguntó si podría encargarse, posteriormente, del envío de su equipaje; al de la ventanilla si era posible tomar un billete a bordo del tren; al cargador le envió en busca de cigarrillos y fósforos; en el puesto de periódicos compró algunos...

Todo esto con gran clarividencia, pero sin analizar las razones que tenía para proceder así; era juguete de un impulso, y aún no había podido hallar un minuto de calma para darse cuenta de lo que estaba haciendo.

De cuando en cuando, como un relámpago lúcido, se oía decir:

"— Estoy locamente enamorado."

LA dama, por fin, se presentó en la sala de espera.

Gustavo esperó. Esperando observó los detalles de la pasajera, que se había puesto un sencillo y elegante traje azul. Llevaba pocas maletas, y, por lo visto, ningún baúl. Su actitud era hierática. Su hermoso rostro no expresaba sentimiento alguno. De vez en vez, el rictus de la boca denunciaba una nerviosidad muy bien adiestrada. También, una pierna temblaba sin discontinuidad.

Llegó el tren internacional. La desconocida subió a un coche de tercera clase, sin ayuda de nadie, haciendo esfuerzos para no necesitar que le llevaran alguna de sus maletas. Gustavo tuvo la intención de ofrecer sus servicios, galantemente, pero no pudo hacer un movimiento. Sentíase incapaz de liberarse de esa extraña fuerza que lo empujaba tras aquella mujer.

El tren ya rodaba cuando Rémond trepó al mismo coche; la buscó en los compartimientos y la halló en uno, completamente sola. Se sentó frente a ella, sin lograr que la curiosidad le hiciese voltear la cara, pegada al cristal que daba a los rieles.

Así viajaron hasta Tolón.

Allí subieron marineros que habían cumplido su servicio militar; el bullicio juvenil hizo irrupción en el compartimiento.

La viajera echó una mirada circular a todos, pero no se detuvo en ninguno. Gustavo se sintió casi ofendido por tamaña indiferencia, y en su espíritu empezó una lucha terrible entre su clarividente inconsciencia y su voluntad de razonar.

Triunfó de sí mismo. Sacudió su cuerpo, se puso de pie, fuése al corredor, encendió un cigarrillo, dió la espalda al paisaje y estuvo analizando todos los sucesos que le llevaran hasta allí, mientras sus ojos espiaban, con relativa calma, los menores movimientos de la dama.

A pesar del triunfo, Gustavo sintió que su corazón no se había rendido aún, pues continuaba latiendo con precipitación desordenada, produciéndole una dulce angustia, cuyo significado no ignoraba.

— Estoy locamente enamorado — se dijo como en Mónaco, pero esta vez dueño de sí, consciente y fríamente.

— No sé en qué va a parar esto — continuó monologando; — pero me conozco lo suficiente para saber que voy a seguirla hasta el fin del mundo si ella va hasta allá. Esta mujer desviará completamente el itinerario de mi existencia; tal vez, también el suyo... ¡Y ojalá podamos trazarnos uno común que dure el mayor tiempo posible!

El hombre mundano recobró su aplomo. Penetró en el compartimiento y preguntó a la desconocida, con el aire más natural, sonriendo imperceptiblemente:

— ¿Este coche continúa hasta París, señora?

La dama levantó los ojos, miró fijamente a Gustavo, le analizó rápidamente, con experiencia y por primera vez; tranquilizada, respondió:

— Creo que sí, señor.

— Sí, hasta París — afirmó un marinero.

No creyó oportuno insistir, y desplegó un periódico.

Al cabo de algunos instantes, con cierto tono familiar, le dijo:

— La "rentrée" se anuncia espléndida. París se apresta a recibir al gran público de las exposiciones... Acaba de inaugurarse el Salón Automovilístico...

— Desgraciadamente — dijo la dama, — no podré verlo este año... ¡Y tal vez nunca más!

— ¿Deja usted a Francia?

— Sí, señor; me embarco para Buenos Aires la semana próxima.

— ¡Ah, es usted argentina! Yo...

— No, señor; pero debo ir allá.

— Soy de Buenos Aires... Si necesita usted de alguna información... Pero, posiblemente usted ya conoce aquello...

— De leídas... Nada más.

— Puede usted disponer de mí. Precisamente también me embarco la semana próxima; vuelvo a mi patria... Mis asuntos... ¿Y en qué barco, señora?

— Aún no lo sé. Me informaré en Marsella. De todos modos me es igual; en el primero que salga.

Rémond sintió en el alma no saber qué barco salía la semana siguiente.

— A mí me pasa algo parecido... Acabo de recibir un telegrama de mi padre, en el cual me dice que...

— Pues yo no he recibido telegrama de nadie — dijo la desconocida con una sonrisa que quería ser cínica y era amarga, — pero también debo irme.

— En fin, señora — balbuceó Gustavo, — si en algo puedo serle útil... Si la casualidad... En fin...

La dama lo miró de arriba abajo, rápidamente, y respondió con sequedad:

— Muchas gracias, señor.

Llegaron a Marsella.

La desconocida descendió al andén, y aprovechando el tiempo que demora el tren, debido al cambio de máquina, fué a la oficina de informaciones y volvió, recogió sus petacas y se dirigió a la salida.

Rémond corrió tras ella.

Su billete, tomado a bordo, le servía hasta París. El contralor quizo detenerle para explicarle quién sabe qué; él no oyó nada y siguió tras la dama, que ya se perdía entre la muchedumbre, embarazada con su equipaje.

— Señora — le dijo Gustavo, alcanzándola y agarrándole la maleta que le pareció más pesada, — perdóneme y permítame...

— Pero... señor...

Sus miradas se cruzaron. Ella vió una súplica en la de él; blandamente abandonó la petaca; pero se repuso con rapidez, alargó la mano para arrebatársela, y agregó con altanería:

— Le ruego, señor; déjeme continuar mi camino... Es mejor que no se ocupe de mí.

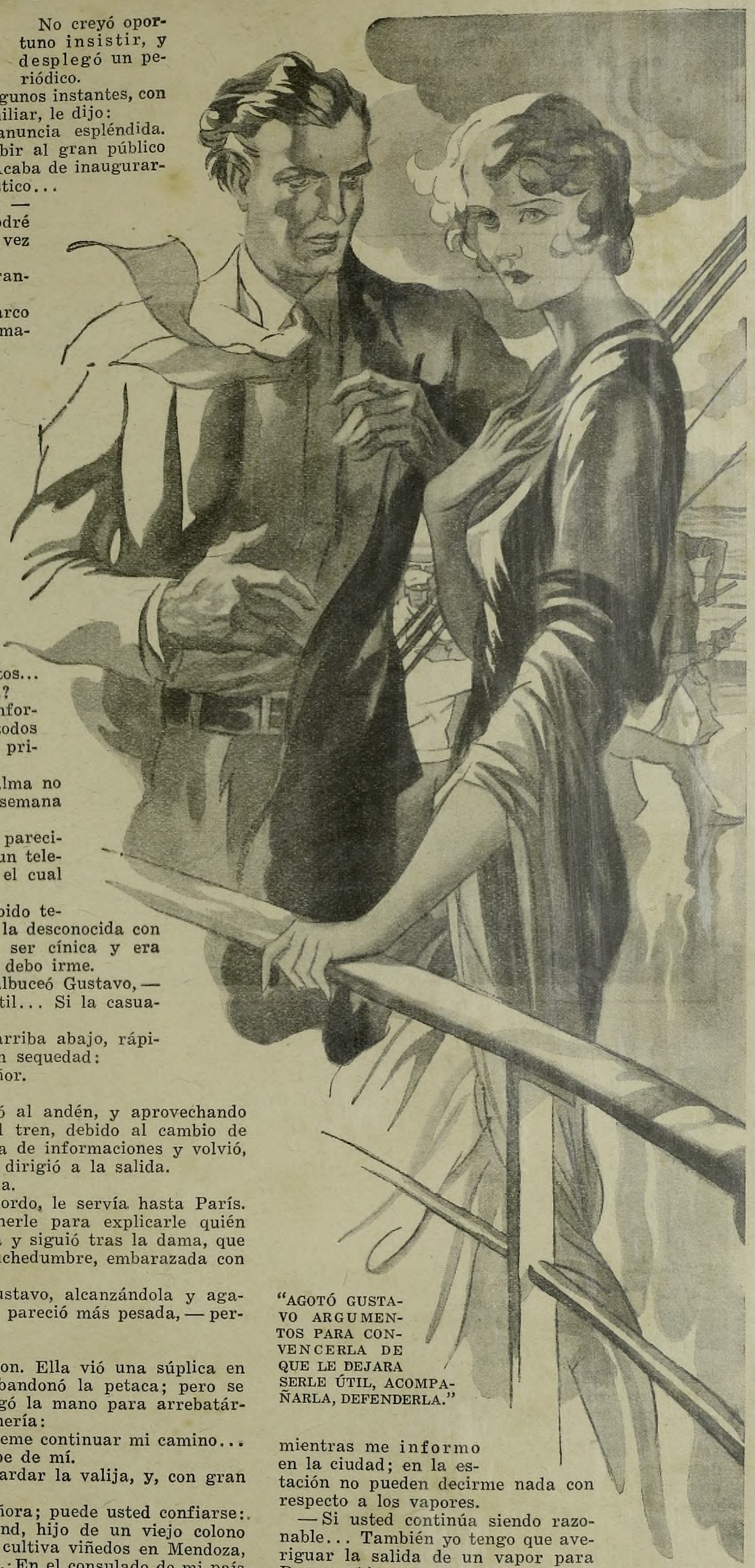
Rémond insistió en guardar la valija, y, con gran dulzura, contestó:

— Quiero ayudarla, señora; puede usted confiarse: me llamo Gustavo Rémond, hijo de un viejo colono francés que actualmente cultiva viñedos en Mendoza, región de la Argentina... En el consulado de mi país puede usted saber más... Por ahora sepa que puede usted confiar en mí... Soy hombre honrado..., ¡un caballero! Deseo ser útil a una dama que lo merece y necesita. Por favor, no se oponga usted a que cumpla con mi deber de "gentleman" y de argentino.

Puso tanta sinceridad y calor en sus palabras, tanta súplica amorosa en los ojos, que la dama no pudo dejar de conmoverse un segundo; le miró con dulzura maternal, sonrió bondadosamente, y abandonó el objeto a Gustavo.

— ¿Dónde vamos? — dijo éste.

— A la consigna; voy a dejar estas petacas allí mientras me informo en la ciudad; en la estación no pueden decirme nada con respecto a los vapores.



"AGOTÓ GUSTAVO ARGUMENTOS PARA CONVENCERLA DE QUE LE DEJARA SERLE ÚTIL, ACOMPAÑARLA, DEFENDERLA."

— Si usted continúa siendo razonable... También yo tengo que averiguar la salida de un vapor para Buenos Aires... Puesto que hacemos el mismo viaje, puesto que tenemos la misma prisa... Además, necesita usted arreglar sus papeles en el Consulado Argentino... ¡Y en mi país se exigen muchos a los extranjeros! Todo eso puedo hacerlo yo... Permítame... No le preguntaré más que lo imprescindible... No quiero saber más. Sospecho que alguna razón muy poderosa la obliga a embarcarse así... Lo comprendo fácilmente, puesto que yo mismo estoy en semejante circunstancia... No quiero saber cuál es esa razón, pero quiero serle útil desinteresadamente.

La dama volvió a mirarlo tiernamente; sus ojos



Un drama sentimental al margen de una aventura mundana que se desliza en situaciones emocionantes. Tal el interés de esta delicadísima novela en que el azar de las circunstancias más curiosas, transforma una audacia donjuanesca en una noble y generosa pasión.

— Bueno, señor Rémond, acepto. Pero salgamos de aquí; lléveme a un café, a un restaurante..., ¡adonde podamos hablar sin interrumpir el tráfico!

Recogieron el equipaje y salieron de la estación.

Un auto los llevó hasta la Corniche; abajo de la carretera, pegado al mar, un pequeño y discreto restaurante de pescado y mariscos les tendió los brazos en sendos sillones.

Almorzaron. Durante la comida se habló de banalidades, pero cada uno dirigió la charla hábil y discretamente con fines informativos. Cuando saboreaban el café, ambos sabían que sus culturas e inteligencias eran equivalentes, que sus sentimientos eran de igual calidad, que sus gustos coincidían, que sus maneras de considerar a los hombres, a las ideas y a las cosas eran idénticas..., pero no adelantó nada Gustavo en lo que se refiere a la personalidad real de su compañera. Se enteró de muy poca cosa; se llamaba Olga Iriescu, rumana de nacionalidad, sin profesión, de veinticinco años, soltera, sin familia; quince días antes estaba domiciliada en Roma; iba a Buenos Aires por razones personales...

Ella, en cambio, supo de él cuanto es posible saberse de un hombre: soltero, treinta años, ingeniero, rico, romántico, con un padre francés, gran industrial del vino, con una madre argentina, buena como una santa, con dos hermanitas estudiando en un colegio de Suiza, con un hermano viajando por Oriente; ilustrado, de gustos exquisitos y sentimientos delicados, un poco desentonados con la época.

— Pues, señor — comentó ella después de escuchar con gran atención las confesiones de Gustavo, — es usted un hombre excepcional en estos tiempos. Si alguna vez se arruina, podrá ganarse la vida exhibiéndose en un circo, como una curiosidad.

— Es difícil que tenga necesidad de llegar a ello. Mi padre es inmensamente rico, y yo no soy gastador. ¿Cómo me arruinaría?

— ¡Nunca diga eso! — exclamó Olga.

Gustavo no vió la expresión de sus ojos, y continuó:

— No sé cómo gastar lo que mi padre me envía; y en cuanto a lo que gano con mi profesión, lo dedico íntegramente a comprar libros, viajar, adquirir obras de arte, ayudar a muchos que lo merecen y necesitan...

Ella se puso de pie bruscamente, y con acento dolorosísimo exclamó, sin poder contenerse:

— ¡Usted me desespera!

— ¿Por qué? — interrogó él, inquieto e intrigado.

Olga, como si hubiese realizado un esfuerzo superior a sus fuerzas, dejó caer los brazos, dobló las rodillas y cayó en el asiento.

Gustavo creyó que se trataba de un síncope debido al calor, al vino, a la nerviosidad, y se colocó a su lado, solícito:

— ¿Qué le pasa, Olga?

— Nada — contestó ella, — no es nada.

Quedó un momento con la cabeza apoyada sobre el pecho; de pronto la irguió, miró a Rémond con frialdad, con desafío, y le preguntó:

— ¿Qué hace usted aquí? ¿Por qué está usted conmigo? ¿Qué intenciones tiene usted a mi respecto?

Gustavo quedó perplejo.

— ¡Señorita!... — exclamó.

Ella vió la sinceridad más pura en los ojos de él; le tomó las manos, y, sin mirarle, le dijo enternecida:

— Perdóneme, señor Rémond... ¡Estoy completamente loca!

Hubo un silencio.

Rémond la miraba. Olga escondía su cara entre las manos. Por fin, él le dijo al oído, como si se tratara de un secreto:

— Dígame lo que le pasa, señorita... A usted le ocurre algo grave... Hace mal en no confiar en mí... Soy su amigo... Confiese... Puedo, tal vez, evitarle disgustos... Estoy dispuesto a hacer por usted todo lo que un hombre es capaz de hacer por una mujer...

Ella levantó la cabeza lentamente, le miró en los ojos con fijeza, y silabeó:

— ¿To... do?...

— Todo — afirmó Gustavo con decisión.

Ella no le quitó la vista; guardó un segundo de silencio y, después, preguntó:

— ¿Y por qué?

Gustavo no respondió.

— ¿Por qué? — insistió Olga.

— Olga — dijo Gustavo con solemnidad, la voz cortada, el mirar inseguro, la palabra vacilante; — usted no me creería...

— Diga... ¿por qué no le creería?

— Pues, Olga, porque siento por usted una inclinación irresistible desde que la vi... Ya sé... cursi, novelón por entregas, folletín..., ¡es así!...

Ella enrojeció, y preguntó con viveza:

— ¿Dónde?... ¿Cuándo?...

— En Montecarlo... ayer...

— ¿En los jardines?

— No...

— ¿En la calle?

— No...

— ¿Dónde, entonces?

En su voz temblaba la cólera, el miedo, la angustia.

Rémond la miraba con lástima y asombro; estaba arrepentido de lo que dijera, pero se daba cuenta de que le era imposible retroceder, y respondió con dulzura y un poco de tristeza involuntaria:

— En el Casino.

Inmediatamente, con aire jovial, agregó, para quitar a la charla el tono de gravedad que iba tomando:

— No es delito... Ya ve usted, yo también estaba... Y por cierto que me costó un pico... Sin embargo, le aseguro que no soy vicioso...

Pero ella no le escuchaba ya.

— Señor — le interrumpió con acento seco, — es necesario separarnos.

— Pero, señorita...

— No admito ni doy explicaciones. Hágame el favor de llamar un auto y ayudarme a llevar mi equipaje hasta él. Es todo lo que le pido a usted.

— Pero... pero... — balbuceó Gustavo desesperadamente.

Inútiles fueron protestas, razonamientos, súplicas... La rumana sufrió una transformación inexplicable y brusca. Rémond debió acceder, confuso, desorientado, impotente... La acompañó hasta un auto, la dejó en él, quiso oír las señas que daba al chauffeur, pero ella sólo ordenó:

— Siga adelante... Ya le diré adónde vamos.

Gustavo, a pesar de la confusión que la actitud inesperada de Olga produjo en sus ideas, intuitivamente, quizá, sacó un lápiz y su libreta de apuntes, y anotó el número del vehículo.

Cuando quedó solo al borde de la acera, hizo un esfuerzo enorme de voluntad para sobreponerse al azoramiento que le causara la rápida escena, y trató de poner orden y lógica en sus pensamientos.

Trepó en el primer auto que pasó y se hizo conducir a una agencia de viajes. Allí le enteraron de que el vapor Massilia salía el quince de octubre para Buenos Aires; era el primero que figuraba en la larga lista de barcos que hacen el servicio entre puertos europeos y la capital argentina. En seguida averiguó las señas de las oficinas de la compañía y fué a ellas. Preguntó al empleado:

— ¿Una dama no ha venido aquí a tomar pasaje para Buenos Aires?

— Sí — le contestó el interpelado; — preguntó el precio de las clases económicas, vaciló... ¡y retuvo un billete de tercera!

Era el diez de octubre; contaba todavía con cinco días.

— ¿Es posible saber su nombre? — preguntó aún.

— Lo recuerdo perfectamente; hace un instante que lo escribí: se llama Olga Iriescu, de nacionalidad rumana...

— ¡Gracias!

Rémond no quiso oír más.

CUANDO despertó, Gustavo vió en el blanco techo de su camarote, las sombras movedizas que producía la luz al entrar por el ojo de buey.

— Plena mar — se dijo, incorporándose en su estrecha colchoneta.

Eran las seis y media; sus compañeros de viaje roncaban. El olor de la pintura fresca, de los cuerpos sudorosos, de la cocina, de la brea, le produjeron náuseas, y vistióse con rapidez.

Subió al puente de tercera, obstaculizado por los guinches hidráulicos, los respiraderos, los cabrestantes, las anclas de repuesto, los rollos de sogas... Los marineros terminaban de regarlo con mangueras y baldes; los grumetes esgrimían las escobas.

Una brisa salina, como filtrada por las tinieblas, daba en pleno rostro, movía los cordajes, se colaba hasta los pulmones que se alegraban como las piezas que se abren al sol de la mañana. Gustavo gozó intensamente de ese bienestar físico, pero como la cubierta estaba mojada y los grumetes empeza-

(Continúa en la pág. 12)

no se apartaron de los de él durante muchos segundos; las lágrimas pusieron cortinas de cristal en las pupilas; dejó caer todas las maletas y alargó las manos a Gustavo, inclinando la cabeza.

Rémond las besó, las estrechó con fuerza, las retuvo; la miró fijamente y, conmovido, con la garganta obstruída por la emoción, pudo decirle:

— ¡Señora!

Ella se impuso sobre la situación, cambió de tono y dijo:



A partir de este número, El Hogar *cuenta entre sus colaboradores al doctor Gustavo Martínez Zuviría, más conocido literariamente bajo el seudónimo de Hugo Wast. Ninguna firma nacional puede ser en mayor grado estimada por nuestros lectores que la del fecundo novelista, a cuya pluma se deben tantos y tan celebrados romances. De ahí que, al reproducir este primer trabajo inédito suyo, nos apresuremos a expresar en las presentes líneas la satisfacción que nos causa el poder dar en nuestras páginas cuentos y narraciones del escritor más difundido en los hogares argentinos. Porque es innegable que, a partir de "Alegre", la novela del delicado y bello negrito que muere como un héroe tras haber amado y sufrido mucho, la figura de Hugo Wast se acrecienta año tras año, hasta traspasar los límites de la patria y de América, y perfilarse como uno de los novelistas más interesantes, más morales y más trabajadores de nuestra habla. Por eso se le quiere entre las familias argentinas y por eso no hay rincón en ninguna casa, por humilde que ésta sea, en que no haya un libro del célebre autor de "Desierto de piedra".*

La cama



DEBEN ser las ocho — dijo mi hermana mayor, y nuestra vieja tía repuso:

— Han de estar dando el toque de las ánimas en la ciudad.

Callaron las dos, y los tres niños que, después de la cena jugábamos un rato hasta que el sueño nos vencía, nos agrupamos temerosos alrededor de tía Juana, mientras Jacinta levantaba la mesa.

El viento invernal arrasaba la loma, en cuyo faldeo estaba nuestra casita de adobes, con viejas puertas de una sola hoja, que se estremecían en sus quicios.

— Cuéntanos un cuento, tía Juana.

— ¿El cuento del tigre y del león?

— ¡No! ¡El cuento del zorro!

Cada uno de nosotros hizo el pedido conforme a sus gustos, y tía Juana se acomodó en el arcaico sillón de cuero, sentó en sus rodillas a Juanito, el menor de los tres, y dijo:

— Voy a contarles el cuento del león, del tigre y del zorro.

Los dos mayores nos acurrucamos a sus pies y nuestra hermana mayor suspendió su tarea para escuchar, por la centésima vez, cómo el zorro, en una noche de invierno, halló manera de dormir calentito.

— PUES, señor, la noche era fría y ventosa, y estaban sonando las ocho en los campanarios de todas las iglesias de este lado del mundo, cuando arriba de la loma se oyó el ¡guac! del zorro que llegaba dando diente con diente, pensando cómo haría para no helarse los tuétanos y dormir abrigado. Junto con él, se oyó el bramido del león y del tigre, que llegaban, cada cual por su lado, buscando lo mismo.

"El zorro se hizo chiquitito para que no lo vieran, pero lo olfatearon, y el tigre, que era su tío, le dijo:

"— Salí, zorro apestoso, de entre esos poleos y a ver si nos buscás cómo pasar la noche, porque si no te vamos a cuerear para taparnos con tu cuero y calentarnos con tus tripas...



"— Aquí estoy, mi tío — respondió el zorro. — ¿Qué manda, don león?

"— Lo mismo que el tigre, y apurate, porque nos estamos helando... ¡Brrr!...

"Cuando el león hacía ¡brrr!... los poleos temblaban como si pasara un ventarrón por arriba de ellos, y la cola del zorro se espeluznaba de miedo. Pero tenía que hacerse el valiente, y contestó:



Por

Hugo Wast



del zorro

"...SE OYÓ EL BRAMIDO DEL LEÓN Y DEL TIGRE QUE LLEGABAN, CADA CUAL POR SU LADO, BUSCANDO LO MISMO..."



"— Hagamos un trato, mi tío, y don león. Que cada cual se vaya por su lado a buscar cobijas y vuelva aquí con lo que haya conseguido, y durmamos juntos los tres.

"Les pareció bueno el trato, y el león y el tigre bajaron de la loma y entraron en el pueblo, y el zorro apenas dió una vueltita por un caminito, encontró un capullito de lana, que un pájaro había juntado para hacer su nido, y volvió a meterse entre los poleos porque tenía mucho frío.

"El tigre llegó al pueblo y vió una vieja que estaba durmiendo en un catre, la comió y se llevó el colchón; y el león se metió en la casa del cura, lo comió y se llevó la cobija.

"— ¡Brrr!... —hizo el tigre trepando la loma con el colchón a cuestas.

"— ¡Brrr! — le contestó por el otro lado el león, llegando con su cobija a la rastra; y el zorro salió de entre los poleos haciendo morisquetas como que estaba muy cansado de tanto andar.

"— Hacé vos la cama — dijo el tigre, y le dió el colchón.

"— Y apurate, porque tengo sueño. Ese cura que me he comido era un poco viejo, y me va a doler la barriga si no me acuesto pronto — dijo el león, dándole la cobija.

"El zorro estiró el colchón y preparó la cobija.

"— Acuéstese, mi tío, de este lado. — Y el tigre se acostó. — Acuéstese, don león, de este otro lado. — Y el león se acostó.

"Entonces el zorro puso entre los dos el capullito de lana, y dijo:

"— Yo me acuesto sobre lo que yo he traído.

"Y se acostó en medio del tigre y del león, y se taparon los tres con la cobija, y de los tres el que más calentito durmió fué el zorro, que menos había traído..."

VOLVIERON a repiquetear los vasos y los cubiertos que nuestra hermana guardaba en el aparador. Juanito se durmió en el regazo de la vieja tía, y ésta se levantó para acostarlo.

Todos nos acostamos luego, y ella, la última, pasó de cama en cama haciéndonos una cruz en la frente y besándonos en los cabellos.

Yo seguía pensando en las diabluras del zorro y aquella noche sentí la dulzura de esa bendición y de ese beso.

FIN

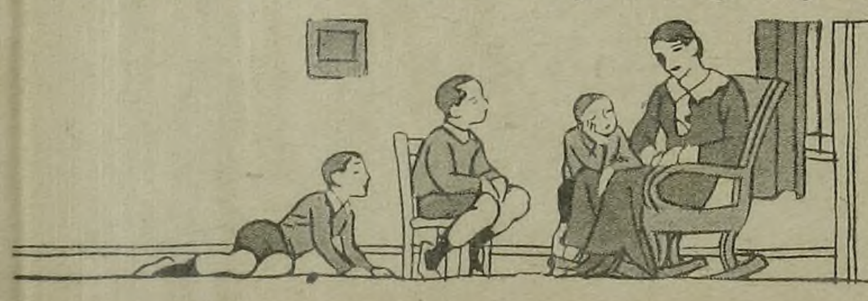
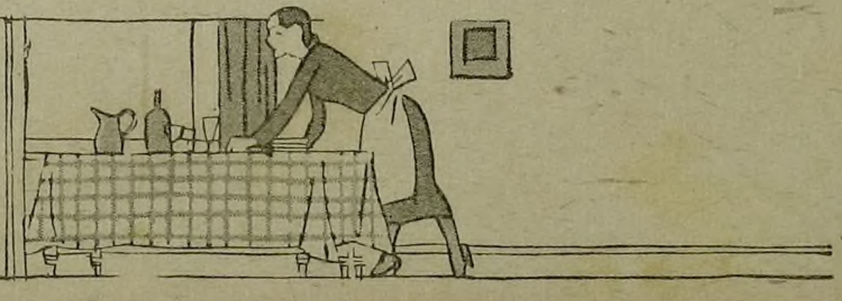


Ilustración de Rodolfo Claro



Greta Garbo, la mujer que los hombres aislaron



Como una nueva Gioconda de nuestro siglo..., la maravillosa Greta también posee en su sonrisa indefinible un poderoso encanto que sugestiona y fascina al mundo entero.

VENDEMOS direcciones de astros y estrellas." He ahí el insólito cartelito que me apabulló de asombro una mañana, cuando tropecé con él en una de las vidrieras del Hollywood Boulevard. ¡Vender direcciones de artistas!... ¡Y en Hollywood, nada menos!... Jamás habría podido imaginarme nada semejante. Y eso que ya había visto muchas cosas raras allí, donde el cine deriva los "modus vivendi" más disparatados que puedan concebirse. Me resultaba explicable que hubiese, como lo había visto, quienes venden "reliquias y recuerdos personales" de los astros y estrellas... Como en una peluquería en que se ofrecían "pañuelos usados y auténticos" de Norma Shearer, un anillo del "primer compromiso" de Gloria Swanson, una galera de Carlitos Chaplin, etc. Amén de otras originalidades tales como "cabellos recién cortados" de Greta Garbo, un saco de pijama de Ronald Colman y un traje de baño de Anita Page...

Todo con su legitimidad rigurosamente acreditada, certificada y garantizada... Que en detalles son muy escrupulosos los vendedores, pues ofrecen comprobantes fehacientes de sus "proveedores", que son, generalmente, "ex coiffeurs", "ex lavanderas", "ex modistas", "ex valets" y muchos "ex" semejantes de otros tantos artistas famosos.

Me explicaba, también, los numerosos coleccionistas y vendedores de "autógrafos íntimos", tales como "cartas de amor" de Clara Bow, pagarés de John Gilbert, facturas y recibos comerciales firmados por Richard Barthelmess, Bebe Daniels o Lupe Vélez. Lo mismo que se subastaban balas y fusiles empleados en la filmación de "Sin novedad en el frente" o el látigo de Jeannette Mac Donald en "El desfile del amor".

Todo eso es tan explicable como la venta de medallitas milagrosas en los santuarios famosos o de los ladrillos de ciertas catedrales, o de los cascos de granada y fierros viejos de la Gran Guerra Europea. Al fin, los turistas que van a Hollywood suelen ser tan fanáticos de sus ídolos de la pantalla como los peregrinos de Roma o Jerusalén con sus santos del cielo. Y aún para los viajeros indiferentes, un balín usado en la batalla del Marne no es más histórico que la peluca de Emil Jannings de "Alta Traición" o la pata de palo de John Barrymore en "La bestia del mar". De todo lo cual se desprende, además, que en Hollywood, gracias a esta manía coleccionista, se reduce considerablemente la cantidad de basuras...

¿Dónde vive G. Garbo?

PERO volvamos a nuestros "vendedores de direcciones de artistas", cuya existencia me asombró tanto al principio, ya que, luego, pude considerarla de distinto modo al saber, por ejemplo, que de cada cien extranjeros que llegan a Hollywood, ochenta, por lo menos, lo primero que preguntan es:

— ¿Dónde vive Greta Garbo?

Y lo curioso es que casi nadie sabe responderla. Aunque lo cierto es que casi todo el mundo trata de hacerlo. Todos creen estar en el secreto... Y todos pasan "su" dato con gran cautela y sigilo, como si revelasen un grave secreto de estado. Todos los que no lo saben... Porque los que lo saben de veras... esos son los únicos que no hablan.

He citado a Greta Garbo solamente por ser uno de los casos más comunes y porque su dirección es de las más altamente cotizadas. Pero como la suya, hay otras que interesan muchísimo a los turistas, deseosos de ver entrar o salir a su estrella o astro favorito, o de visitarlos, o de pedirles un autógrafo, o de fotografiarse a la puerta de su casa o de ir a fastidiarlos con los mil y un motivos distintos que se les ocurren generalmente a los fanáticos del cine.

De más está decir que los astros y estrellas, huyendo empeñosamente de sus admiradores, evitan con el mayor cuidado hasta los menores indicios de su paradero. No figuran en las guías de teléfonos ni en ninguna otra clase de guías, no dan su dirección nunca, sino la de los *studios* en que trabajan o de los clubs en que están asociados, y cuando alguna vez dan dirección, la dan falsa... la de algún amigo, generalmente.

Nueve domicilios distintos y ninguno verdadero

DESPUÉS de esto no habrá de extrañar si digo que cada vez que deseaba entrevistarme con algún astro o estrella prefería hacerlo por intermedio de los *studios*. Era lo más seguro y lo más cómodo. De otro modo, uno se expondría a sorpresas desagradables. Como me habría sucedido en el caso de Greta Garbo, con la cual es imposible todo acercamiento por disposición expresa de los propios *studios* en que está contratada, y que ni por excepción accedieron a facilitarme una interviú con ella.

Procediendo por mi cuenta, puse en juego los poderosos resortes de mis amigos y colegas de la Meca del Cine. Artistas, directores, periodistas y empleados de *studios* me brindaron su ayuda y me trajeron cada cual "su" dato. Y fué así que obtuve hasta nueve distintos domicilios atribuídos a la inasequible Greta... ¡Nueve domicilios!... ¡Cómo para ir a averiguar era la cosa!

Pero como siempre los periodistas hemos tenido un Dios aparte, cuando menos lo esperaba y donde ni lo imaginaba saltó la liebre... La liebre fué Ramón Novarro, el brillante astro mejicano, del cual soy muy amigo y a quien pude alcanzar en el último día de mi estada en Hollywood. Con tanta suerte, que él mismo se ofreció para lograrme la visita que ya me había resignado a perder.

Aquella noche — 28 de febrero de este año — se estrenaba en Hollywood, en el Teatro Chino, la película "Mata Hari", con Ramón y Greta, justamente. Y aunque ambos estaban obligados a asistir a la "opening" de gala, los dos habían convenido en no ir. Y lo celebrarían, además, con una reunión íntima en casa de Greta, a la cual me invitó Ramón, no sin antes advertirme:

— Quiero respetar el deseo de Greta de mantener oculto su domicilio. Así, pues, yo lo conduciré a usted en mi coche. Y lo traeré de vuelta. Y desde ya debe usted prometerme que habrá de ir solamente como amigo. Como argentino..., que es una condición original, un poquito exótica, como le gusta a Greta. Nada de preguntas voraces... Cuelgue el periodista en la percha antes de salir de su casa.

Ahora, entre nosotros, confieso que, a pesar de la promesa que le hice a Novarro, me pasé toda aquella tarde tratando de conseguir una maquinita fotográfica de bolsillo...

Hollywood visto con ojos argentinos

Por Néstor



Pocas actividades modernas han llegado a constituir un tema periodístico de tanta importancia y de tan profundo interés público como el cinematógrafo. Y, pese a lo mucho y bueno que sobre este arte se ha escrito en nuestro ambiente, ninguna opinión más autorizada que la de NESTOR, el brillante y difundido cronista que en breve lapso ha sabido conquistar la simpatía y, lo que es más, la confianza del público con su acertada labor cotidiana, en la que ha destacado, además de sus condiciones y cualidades periodísticas, su vasta preparación en la materia, sólidamente abonada por la experiencia obtenida en sus viajes de estudio a los más importantes centros de producción de Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Su último viaje a Hollywood, realizado por vía aérea, pone de relieve el espíritu que anima a este joven cronista, que ha sido el primer periodista americano que cumplió la vuelta completa de las tres Américas en avión. De esa jira, NESTOR ha condensado sus impresiones y comentarios en una serie de artículos especialmente escritos para "EL HOGAR", con el significativo título de "Hollywood visto con ojos argentinos", de la cual publicamos hoy el segundo.

Dos Gretas en vez de una

¿DEBO ahora describir cómo era la casa de Greta?... Pues bien, de la entrada no recuerdo absolutamente nada. El auto penetró por un jardín y nos llevó hasta una galería en cuya puerta nos esperaba una criada alta y seca como un arenque, en cuyas manos estaba dejando mi abrigo, cuando, al curiosear en el hall, vi algo que me aturdió...

Allí mismo, delante mío, a pocos pasos, estaba Greta Garbo conversando con... ¡Greta Garbo!

Dos Gretas, una idéntica a la otra, estaban despidiéndose; la que se quedaba, vestida con una blanquísima blusa rusa de hombre, pues tenía el cuello alto con su clásica guarda bordada, y la que se iba, envuelta en un amplio y brilloso tapado con un cuello de algo que no sé si era piel o plumas...

Atónito, me quedé allí clavado, mirándolas sin salir de mi asombro. Ellas ni habían advertido mi presencia, pero Novarro, que me conducía, comprendió en seguida, y me sopló al oído:

—No se asuste usted, Néstor... Es la "doble" de Greta... ¿No ha oído hablar de ella?... Geraldine Dvorak... Solamente es un poquitito más baja que Greta... Y un poquito más obscura de cabello... Por lo demás, toda ella parece un truco fotográfico de Greta... Casi sería mejor decir un truco "topográfico", porque sólo se asemeja por fuera... pues por dentro, Greta es única...

¡Todo lo que hubiera dado yo en ese momento por tener una maquinita fotográfica!

Entramos. Presentaciones. Nils Asther, Jean Hersholt y Fifí D'Orsay, íntimos amigos de Greta. Los tres sentados en el suelo. Nils y Fifí me saludaron sin ponerse de pie. El sueco recordaba, además, haberme visto en alguna parte. En las fotografías de mi llegada, por lo del raid aéreo. Y ya me amenaza Jean Hersholt con darme la lata sobre aviación, cuando se nos acercaron Clarence Brown y Erich Von Stroheim. Siguieron las presentaciones, y Novarro volvió a raptarme para presentármela a Greta. Volvía de la puerta con Olga Baclanowa. Viéndola avanzar, recién entonces me di cuenta de que Greta calzaba una especie de sandalias con un taco bajo que parecían de cuero de antílope.

G. Garbo, sin maquillage

AL presentarnos, Ramón subrayó: "un joven argentino que es periodista en Buenos Aires... y que está atravesando América en avión"—ella sonrió levemente y salió del compromiso haciéndome un saludito con una larga boquilla que estaba fumando. Olga, por su parte, estuvo más efusiva hundiéndome una mirada hipnotizadora...

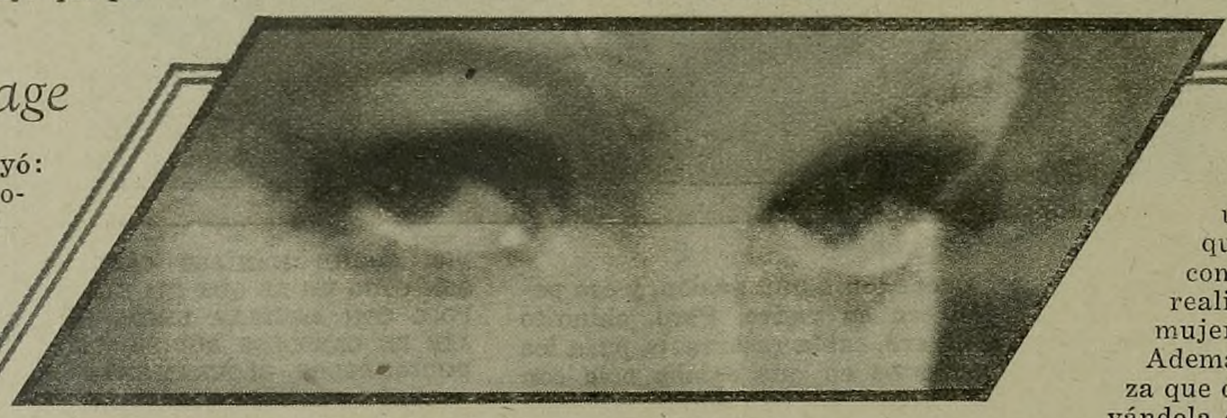
Casi estaba decepcionado del recibimiento de Greta, cuando ella misma se dirigió a mí y me dijo algo que no entendí. Era en alemán... Y eso dió lugar a que Ramón la invitara a usar el francés. Entonces empezó a contarme—me daba la impresión de que sólo hablaba conmigo a pesar de que éramos tres, —con una sencillez de vieja amiga, como si nos conociéramos de hace años, que "esta Geraldine es muy original..."



¿Quién podría descifrar el misterio de estos ojos cuando miran al cielo?...



¡Y cuánto dice, sin embargo, esta mirada tan finamente intencionada!



Abismada en la angustia de una eterna inquietud que el tiempo ahonda...



...o en la serena placidez impregnada de una suave melancolía...



...la mirada de Greta es siempre como una voz profunda que habla al alma.

— La he enviado a que me reemplace en la "premiere" de "Mata Hari", y toda su preocupación consistía en qué debería hacer si le tiraban flores... Los regalos ya descontaba que debía guardárselos...

Greta habla bajo. Y cuando le habla a uno, se dirige sólo con la cara, pues rara vez mira en los ojos. Los suyos los pasea por el rostro o el pelo de la persona a quien habla, o los mantiene bajos la mayor parte del tiempo, como si hablara para ella sola... o como si estuviera contando un secreto. Y es tan poco lo que se fija en quienes la rodean, que al oírla uno siente como si ella estuviera ausente, lejos de la realidad. Cuando habla Greta, no habla una mujer..., habla un alma.

Además, Greta parece vivir en una eterna pereza que dulcifica su figura larga y estirada, encorvándola en actitudes de desgano. Siempre que está sentada se recuesta y hasta reclina su cabeza, y siempre que está de pie trata de apoyarse sobre algo, o contra algo, tanto, que hasta cuando está hablando posa su mano o su brazo suavemente sobre quien la escucha, con una tranquila naturalidad, como una enfermita que pide sostén o una flor que se dobla sobre su tallo.

Otra peculiaridad de Greta es su perfume. Un perfume rarísimo, que da la misma sensación que su voz, un perfume que parece más bien de hombre, con un poco del aroma del tabaco y otro poco de la madera. Ese perfume es como todo lo demás de ella, como su mirada, como su figura, como sus actitudes, como su voz, una definición más de su personalidad tan llena de sugestión, tan vaga, tan opaca y estilizada.

La divina Greta en detalles

HABLA con frasecitas cortas pero muy claras. Sobre todo cuando responde. Y contesta en seguida o no contesta nada... Por mi parte, no le di mucho trabajo, pues, empeñado en esconder mi periodismo, no le pregunté nada de nada. Pero curioseaba cuanto podía. No me perdía detalle. Así, me extrañó ver que Greta llevaba medias — ninguna de las presentes las tenía, — y lo que es más raro, medias de seda de color gris, pero muy transparentes.

Ni una alhaja, ni siquiera anillos, ni broches.

Nada de pinturas, polvos, ni coloretes. Ni en la cara ni en las uñas, que, además, las lleva cortas.

Su cutis, blanquísimo, es de una blancura especial... Una blancura transparente, indefinible.

Al natural casi no tiene cejas, que aparecen como una pelusita clara, y se advierte que le faltan las pestañas artificiales que emplea en la *(Continúa en la pág. 89)*



"EL COCHE HABÍASE CRUZADO CON OTRO EN EL QUE IBA SU ESPOSO CON AQUELLA LINDA MUJER DE CABELLOS RUBIOS, CONDUCIÉNDOLOS SEGURAMENTE A ALGÚN REFUGIO DISCRETO."

Nuestro folletín

Tres mujeres

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge Suárez y tiene un hijo, Lucas, a quien el padre quiere con mucho cariño y es correspondido igualmente. La madre, espíritu un tanto seco, no se hace querer por su hijo y siente celos de que Lucas quiera tanto a su padre. Enriqueta, una prima de Luisa, vive con el matrimonio y se gana el pan que come haciendo los vestidos de la dueña de casa.

CAPITULO III



EN la mansión grande y sombría reinaba siempre una penumbra como si en ella flotara una amenaza. Hasta cuando el gas estaba encendido, su luz, amenguada por pantallitas azules y amarillas, dejaba obscuros los ángulos de las tétricas habitaciones, y de día, cuando el sol era brillante y cálido, sus rayos no penetraban nunca, impedidos por el triple cortinado.

El pequeño Lucas no se cansó nunca de explorar, durante los años de su niñez, la inmensidad de la biblioteca y de la sala. Era una criatura callada, algo cohibida en todas sus acciones. Tenía pocos amiguitos; la señora de Suárez pocas veces aceptaba la presencia de hijos de otras mujeres. Lucas muy bien podía entretenerse por sí mismo. Tenía que conseguirlo. El chiquillo, para lograrlo, había inventado una serie de juegos que lo asustaban a veces, pero que interiormente lo llenaban de un placer raro. Jugaba gravemente, sin ensuciar sus vestidos y haciendo el menor ruido posible.

En los días de sol, Nina lo llevaba a pasear. Cuando cumplió seis años, sus padres lo mandaron a una escuela particular dirigida por dos solteronas terriblemente gentiles y suaves. Nina le acompañaba y lo iba a buscar todos los días. En esa escuela conoció al niñito Vicente Alstyne y lo hizo su mejor amigo; también demostró alguna atracción por los mellizos Lambert. Estos tres amiguitos solían venir de vez en cuando a tomar el té en la "nursery", acompañados de sendas niñeras o institutrices.

Lucas tenía una pasión, y esa pasión era su padre. Pero, chiquito como era, sabía reservarla para los momentos en que estaba solo con él, y esos instantes solían ser muy raros y tenían toda la dignidad de una ceremonia. Su padre lo llevaba a pasear los domingos por la mañana, lo acompañaba al Jardín Zoológico, y durante las vacaciones, que pasaban siempre en hoteles tranquilos, lejos de la ciudad, su padre jugaba con él a la pelota. Lucas lo adoraba. Su padre era fuerte, bullicioso, franco, tenía una risa tan contagiosa y sabía tan bien jugar con un chiquillo, que el pequeñuelo se daba cuenta que dentro de ese hombre grande, de barba espesa, había también otro chiquillo como él. Lucas sabía que su padre, como él, temía a su madre...

Él le permitía hacer algunas cosas, y guiñándole un ojo con malicia, solía decirle:

— Bien, hijo, pero no se lo digas a mamá. Recuerda: no se lo digas a mamá.

Y el pequeño Lucas no lo decía. Comprendía muy bien que algo de culpa existía en la tolerancia de su padre, y, sin embargo, nunca dijo nada. Le gustaba experimentar que él y su padre compartían una culpa y un secreto.

El episodio del cajón donde su madre guardaba los dulces, por ejemplo. La madre le daba dos caramelos después de las comidas, pero siempre echaba llave al cajón donde los guardaba y Lucas no se olvidaría nunca de aquel día cuando su madre tuvo que partir apresuradamente por asuntos de familia, y que su padre, habiendo encontrado la llave del cajón, lo abrió y le dió tantos caramelos como podía él contener en sus dos manecitas, tomando él mismo una porción bastante grande para sí.

— Pero no le digas a mamá...

Él no dijo nada. Estuvo muy enfermo, pero nada dijo: Jorge habría querido morirse cuando Nina lo llamó durante la noche. Quería mandar llamar al doctor inmediatamente; pero Nina, que a la fuerza le había arrancado la confesión, movió negativamente la cabeza.

— No será necesaria la presencia del médico. Ahora que sé lo que ha pasado, creo que puedo arreglarme sola. Al principio me asusté un poco porque no sabía qué era lo que tenía.

Y cuando Luisa volvió a su casa, su hijo ya estaba bien otra vez; quizá un poquito pálido e inapetente, pero Lucas nunca había sido muy comilón y había heredado la palidez natural de la madre. Sin embargo, observó detenidamente a su hijo y le hizo preguntas a Nina. Y ella le había contestado que seguramente sería debido al cambio de estación, y así fué cómo el pequeño Lucas tuvo que tomar miel y azufre para depurarse la sangre.

Durante una semana o algo más, cada vez que el niño se encontraba inesperadamente con su padre en el vestíbulo o en la escalera, Suárez, mirando de soslayo para cerciorarse de que nadie los estaba observando, apretaba la mano de su hijo y le preguntaba casi en secreto:

— ¿Ya estás bien, hijo? ¿De modo que ya estás bien?

Cuando Lucas tenía nueve años, falleció el padre. Suárez murió a causa de una pulmonía. Ese hombre grande y fuerte murió peleando por un poco de aliento. Así se extinguió ese ser que había sido un amigo sincero de su único hijo.

La gente decía que Luisa había soportado con gran entereza su desgracia; pero, es claro, ella se consolaba con su religión austera. Su fe era muy fuerte, decía la gente. Alguno que otro, hablando con su esposa, se maravillaba y se preguntaba si la viuda había tenido alguna idea de la vida que había llevado Jorge. Gran admirador del bello sexo, no parecía haber encontrado tranquilidad después de su casamiento. Pero había sabido hacer las cosas muy bien; jamás hubo escándalo. La única vez que se había hallado cerca del peligro, según recordaban sus amigos, había sido aquella tarde cuando su señora había salido en coche a pasear por el parque con su hijo, más tarde de lo que acostumbraba. El coche habíase cruzado con otro en el que iba su esposo con aquella linda mujer de cabellos rubios, conduciéndolos seguramente a algún refugio discreto. Otros carruajes habían pasado al mismo tiempo, mas Luisa no dió muestras de haber visto. Los amigos se dijeron: "Tal vez no lo vió. ¡Qué feliz escapatoria, caro amigo Jorge!"

El folletín de
El Hogar
por la gran escritora
Faith Baldwin
traducido expresamente para nuestro semanario.

Ilustraciones de
Pintos Rosas

Mujer excelente, esposa celosa de su deber, viuda apenada, decíase de ella. Pero Luisa se sintió muy feliz durante los primeros años de su viudez. ¡Tenía a Lucas, lo tenía para ella sola! Estaba tan segura de su posesión, que tuvo fuerzas para poderle soportar las lágrimas ardientes, casi rencorosas y poco infantiles por la muerte del padre que había idolatrado y las frecuentes explosiones de dolor que lo debilitaron y enfermaron. Ella pensaba: "Es una criatura. Ya se le pasará. Pronto olvidará." Ahora su posesión era indisputable; ya no existía esa sombra reclamando su parte, reclamo que ella había ignorado siempre, que no había admitido nunca, ni aun en lo más íntimo de su ser, pero que la había perseguido durante nueve años.

En la escuela, los demás niños lo recibieron más bien con cierta timidez que con demostraciones de pena cuando Lucas retornó a ella, quince días después de la muerte de su padre. Lo miraban con sorpresa extraña; es que les parecía algo increíble que pudiera morir el padre de un niño. Los niños demostraron su compasión de curiosas maneras. Vicente Alstyne le hizo un regalo: el cortaplumas que había recibido como obsequio de cumpleaños. Los mellizos Lambert lo nombraron socio de un pequeño club que habían formado. Las niñas, en cambio, fueron más humanas en sus condolencias. Sara Morgan, por ejemplo, se acercó a él ese primer día, le extendió la mano, le dió un buen apretón y le dijo:

—¡Lo siento tanto!...

CAPITULO IV

A Lucas le gustaba Sara Morgan. Tenía un simpático modo de echar hacia atrás la cabeza, de sacudir los largos rizos rubios, de mirar con los párpados entornados. En los recreos, ambos se repartían las manzanas y los dulces que cada uno había traído de su casa. Su primera pelea — había sido vencido, pero no por eso se acobardó — fué por ella. Alguno la había llamado "la chica de Lucas". A él nada le había importado la insinuación; al contrario, se había sentido orgulloso, pero algo le decía que tenía que pelear. Las gentiles directoras de la escuela se horrorizaron. La señora de Suárez fué informada. Una vez llevado a su casa, fué lavado y vendado, y obligado a soportar una reprimenda que duró una hora. Recibió golpes fuertes y tenía chichones, mas en medio de todo sentía una satisfacción: su madre ignoraba el motivo de la pelea. El otro muchacho tampoco había dicho nada; esa era también parte del código del honor. Pero el otro chico no fué invitado nunca más a la casa; la señora de Suárez tuvo buen cuidado de eso.

El día de su cumpleaños le preparaban una fiestita. Sara era siempre una de las invitadas. Cuando cumplió once años, ocurrió algo sensacional: los chicos jugaban a eso de inclinarse ante la más alegre, arrodillarse frente a la más hermosa y besar a la que más se quiere. Lucas, con las mejillas teñidas de un leve rubor, avanzó dos pasos y resueltamente inclinó la cabeza y la rodilla, y tomando la carita de Sara entre sus manos, le estampó un sonoro beso. Luisa, que miraba jugar a los chicos, dejó caer los brazos pesadamente a los lados del cuerpo y miró para otro lado. Esa fué la última vez que permitió juegos de esa clase en las fiestitas de Lucas.

Una vez que el muchacho hubo terminado los cursos de la pequeña escuela particular, fué enviado a un colegio de enseñanza superior. La señora de Suárez no quiso ponerlo de pupilo como Vicente Alstyne y los mellizos Lambert. Decía que prefería tenerlo a su lado, ya que su hijo se encontraba en esa edad en que los muchachos necesitan de la influencia del hogar. Los demás decían que no era de esperar que Luisa consintiera en separarse de su hijo tan pronto después de la muerte del padre.

Jorge había dispuesto que su hijo siguiera los cursos del colegio Nacional. Luisa no había dicho nada, pero siempre tuvo otros planes. Los hubiera llevado a cabo, aun contra la opinión de Jorge, pero la muerte de éste le había dejado el camino libre para poder disponer a su antojo. Ella educaría a su hijo a su manera. ¡Todo se lo debería a ella, a ella solamente! La muerte de su marido había sido providencial; mas ella, como buena mujer, no quería ni siquiera admitirlo.

¡Pupilo! ¿Cuatro años alejado de ella? Y no solamente su ausencia física, sino el aflojamiento de los lazos espirituales, el debilitamiento quizá de su mentalidad lejos del amor materno. ¡Nunca!

Hablando sobre el particular con Enriqueta, Luisa le dijo como al acaso:

— No hay motivo para que Lucas siga esos cursos. No es como si él fuera a abrazar una profesión. Él continuará con el negocio de su padre. Cuando sea mayor de edad, entrará en las oficinas y Simón se encargará de enseñarle. Para los negocios de importación no es necesario seguir los cursos de ninguna universidad. Recibirá una buena instrucción, y más tarde viajará, sí, viajará mucho, eso es más importante.

Después de la muerte de Jorge, su viuda pasaba todos los veranos en Europa, en compañía de su hijo. Éste aprendió a conocer a Londres y París, las ciudades italianas y las costas francesas. Así la gente solía verlos en los vapores, en las ciudades extranjeras y en los trenes; ella, una mujer alta y rígida; él, un chiquillo impecablemente vestido, trotando siempre a su lado y escuchando cada vez que la madre le llamaba la atención sobre algún objeto de arte o de historia, o le leía algo en la guía de los turistas.

En esta forma fué creciendo el pequeño Lucas. En su mente se iban grabando los recuerdos de las ciudades que recorrían, la diferencia de sus costumbres y sus rasgos más característicos. Y siempre su madre, muy cerca de él, como una sombra incansable; siempre el inolvidable timbre de su voz haciéndole conocer la guía de turismo o pasajes de alguna novela selecta; siempre la sensación de que algo indefinido pero tétrico se cernía sobre él, acompañándolo en todos sus actos.

A medida que el tiempo transcurría y que Lucas crecía, su madre raramente lo tocaba con sus manos. Unicamente a la mañana y a la noche, y siempre en igual forma. Una mano sobre el brazo de él, atrayéndole hacia sí; su mirada escrutadora tratando de descifrar algo en sus ojos; pasaba la otra mano por la frente de su hijo y sus labios delgados y apretados se apoyaban sobre la mejilla de él. "Buenos días, Lucas." "Buenas noches, hijo mío." ¡Siempre lo mismo, día tras día! ¡Ninguna otra demostración de afecto!

Sin embargo, a veces él se despertaba de noche, sabiendo que ella estaba en la habitación. Si él le hablaba somnoliento, la respuesta era siempre la misma:

—¡Chito! Duérmete. Buenas noches.

Entonces la veía moverse en dirección a la puerta. A veces llevaba una vela; otras la luz vacilante de una mariposa de velador alumbraba sus pasos. Luego la puerta se cerraba sin ruido.

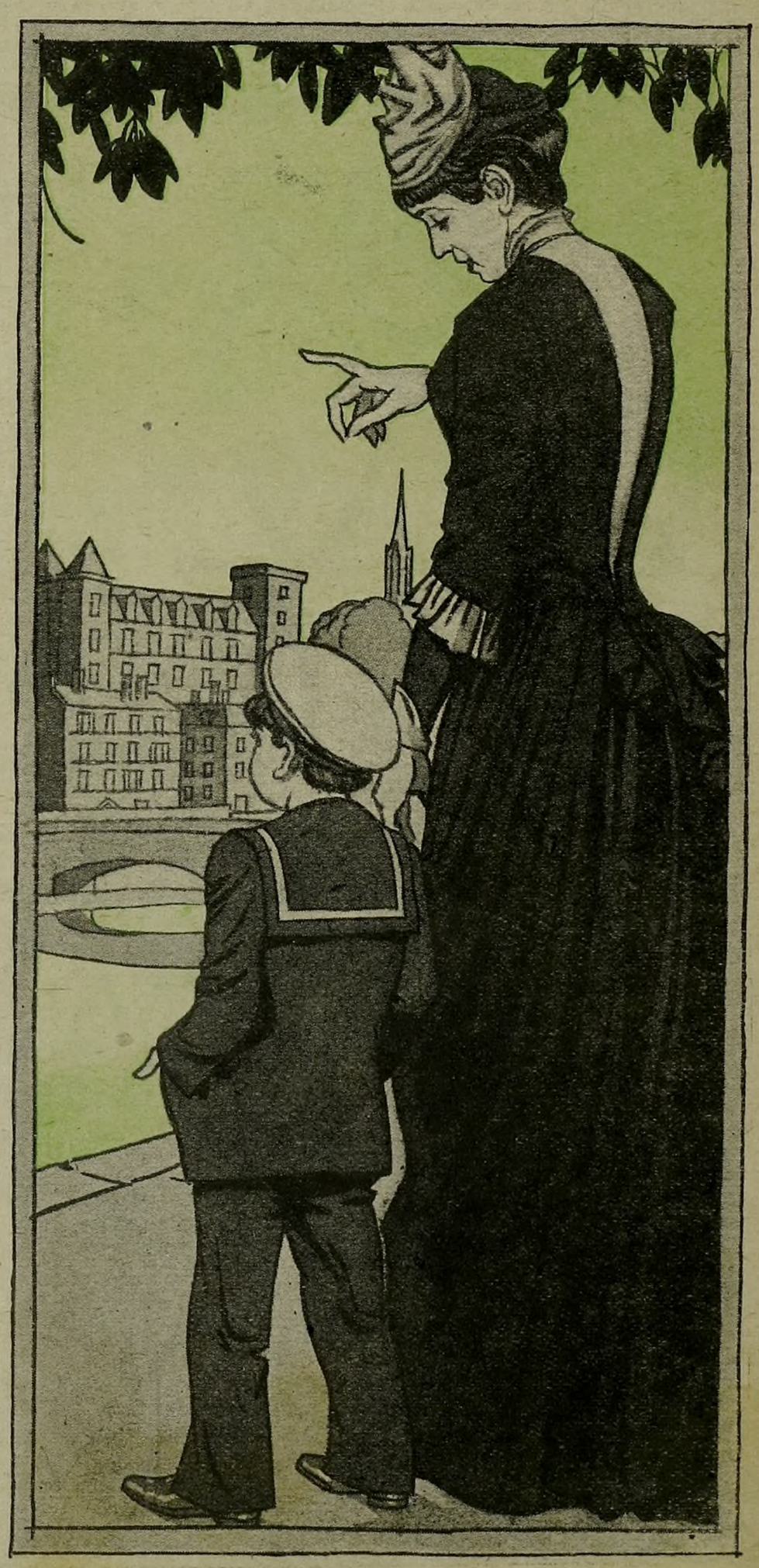
Pero conocía también otras noches en que el sueño no le permitía abrir sus pesados párpados ni tampoco hablar. Sin embargo, sabía que ella estaba allí. Se inclinaba sobre él, sin hacer un solo movimiento, los ojos fijos en su cara, como tratando de descifrar sus sueños. O se sentaba en una silla junto a la cama, con las manos cruzadas sobre el regazo, quedándose allí mucho tiempo. Él lo sabía. No obstante, no podía despertarse. En su sueño la veía moverse silenciosamente, sin prisa, con pasos firmes, buscándolo, tratando de espiar sus gestos. En esas noches su sueño no era tranquilo. Tenía pesadillas. Soñaba con grandes pájaros negros de alas pesadas y sofocantes.

A la mañana siguiente, creía haber soñado con ella también. Más tarde salía el sol, habría miel para el desayuno, encontraría la mirada fría de su madre, sentiría el contacto ligero de su mano, oiría su voz darle los buenos días; luego la vería inclinar la cabeza en oración.

Su vida parecía tan desprovista de acontecimientos de alguna importancia, que las trivialidades pasaron a ocupar un sitio preponderante en su mente. Así, recordaba claramente el primer día que había conseguido hacer remontar su barrilete; el día en que había recibido en la cabeza un fuerte golpe producido por una pelota de madera de unos chiquillos que jugaban en la calle, y que había llegado a su casa sangrando, pero tan orgulloso de no haber llorado. Tenía entonces doce años. Los muchachos no lloran ya a esa edad. Recordaba también los días de invierno, cuando patinaba. Le gustaba patinar; sus talones tenían alas de plata, como las de ese Mercurio que se encontraba en el descanso de la escalera, y con esas alitas volaba...

Le divertía observar a las demás personas. Los hombres barbudos, con gruesos guantes de piel, que empujaban las sillas en las cuales iban sentadas cómodamente mujeres bellas envueltas en pieles, con las mejillas rosadas y los ojos sonrientes. Había también chiquillas y chiquillos que lo aclamaban con admiración. Él era el mejor patinador. Él le enseñó a Sara, le colocó los patines y la ayudó a dar los primeros pasos nerviosos y temerosos. Para protegerla de una caída, puso el brazo alrededor de su cintura, diciéndole que confiara en él; él tomaría todas las precauciones a fin de que no cayera...

(Continúa en el próximo número)



"DESPUÉS DE LA MUERTE DE JORGE, SU VIUDA PASABA TODOS LOS VERANOS EN EUROPA, EN COMPAÑÍA DE SU HIJO. ÉSTE APRENDIÓ A CONOCER A LONDRES Y PARÍS, LAS CIUDADES ITALIANAS Y LAS COSTAS FRANCESAS."

ban a barrerla sin ceremonias, optó por ir hasta el vértice de la proa que avanzaba hacia las costas de España con el sol, apenas naciente, como un faro gigantesco que la atrajese. El mar era alfombra rutilante, inmensa vitrina de pedrería, y el Massilia se deslizaba estropeando la uniformidad de los juegos luminosos con su alto y perfilado pecho de acero.

Se acodó sobre el triángulo de madera que sirve de sostén al asta de la bandera, y miró ávidamente hacia el horizonte borroneado por la luz solar. Así pudo ensimismarse y recordar las peripecias de su aventura.

"Si me vieran los amigos del Jockey Club", pensó, sonriendo. "¡La cara que pondría Colobenzo si me viera en tercera! ¡Qué burlas no me haría Francinetti, si supiera el por qué de mi presencia aquí! Y lo peor es que sería inútil explicarles nada. Ellos no entienden de esto."

Reconstituyó todos los momentos anteriores a su embarque, siguiendo a la rumana del Casino de Montecarlo, y si hubiese podido verse, se habría asombrado de la bondadosa, complaciente y tierna sonrisa que ilustraba su evocación.

Entre dientes pronunciaba el nombre de la desconocida, con voluptuosidad y ternura:

La pasajera de tercera clase

(Continuación de la pág. 5)

—¡Olga!...

Sabía que estaba a bordo porque pidió la lista de los pasajeros de tercera y vió su nombre en ella; sabía que en la mesa común la tendría a su lado, porque una propina oportuna al "maître d'hotel" fué eficaz; el número del camarote y el de la colchoneta estaban grabados en su memoria... Pero no la había visto aún desde la escena de Marsella.

La noche anterior, muy tarde, el Massilia zarpó de Pauillac dejando las luces de Burdeos entre la bruma; a pesar de su vigilante atención en todos los puentes de embarque, Rémond no logró ver a la enigmática pasajera rumana, y malgrado las seguridades obtenidas posteriormente, le quedaba una duda angustiosa.

Pero la duda se hizo certeza cuando abandonó la extremidad de la proa para bajar al comedor, acudiendo al llamado del gong y del apetito mañanero que le agudizara la brisa fresca del mar. En el asiento número cuarenta y tres de la mesa novena, estaba ella envuelta en una pañoleta de lana color nuez.

Gustavo sintió que toda la sangre del cuerpo se agolpaba en su corazón; una angustia inmensa le ahogaba; una timidez inexplicable le hacía vacilar...

El comedor estaba lleno de pasajeros y pasajeras, gentecilla sin personalidad: artesanos, pequeños comerciantes que volvían a las tierras de América después de una visita a la patria europea; algunos argentinos, uruguayos y brasileños fracasados, arruinados; un grupo de campesinos polacos, semibárbaros, con cabezas bestiales; nada más. La época era mala, la famosa crisis mundial estaba abriendo los dedos sobre los territorios sudamericanos; Jauja estaba enferma, el Eldorado era una ilusión...

A Rémond le pareció que entraba al comedor del hotelucho italiano de la Condamina; la bullanga conversadora era por el estilo. Las únicas variaciones las daba el olor marino, la inseguridad acuática, el cosmopolitismo.

La actitud de la rumana era idéntica a la que tenía en el tren internacional: indiferencia, silencio, abstracción.

Rémond tomó asiento, sirvió su té y su leche, apartó en un plato un poco de compota de manzanas, cortó el panecillo, pidió manteca al mozo, saludó en alta voz al "maître d'hotel", y su misteriosa vecina ni le vió ni le oyó.

Ella terminó el desayuno, enrolló su servilleta poniéndola dentro del aro de madera numerado, se puso de pie, saludó colectivamente con una levísima inclinación, y dejó el comedor hacia las escaleras que conducen a la cubierta.

—Orgullosa, la tipa—comentó una muchacha, mirándola salir.

—Eso pasa los primeros días—explicó un gordinflón bearnés que comía con la gorra puesta y tragaba cuanto podía.

—Claro, después se le acabará—afirmó sentenciosamente un individuo sospechoso, moreno, cejijunto, con aires de matón.

—No sé qué se creerá... ¿Acaso es más que nosotras? Al fin y al cabo es una pasajera de tercera clase... ¡Qué se ha creído!—dijo la muchacha que hablara primero, con los ojos inyectados por la ira.

Gustavo insinuó, para entibiar las animosidades que estaban creciendo contra ella:

—No hay que prejuzgar... ¡A lo mejor es por pura timidez!

—¡Natural!—exclamó otra, visiblemente interesada en hacerse simpática a Rémond.

El incidente terminó bastante bien. Gustavo logró hacer que la gentuza del comedor perdonara a Olga su actitud altiva, y subió al puente en su busca.

Rémond había adoptado una indumentaria de circunstancias, teniendo en cuenta el ambiente y el calor, pero conservando, tal vez a pesar suyo, una elegancia innata que lo ponía en evidencia, imponiendo cierto respeto a toda aquella gente acostumbrada a obedecer desde muchas generaciones.

Olga estaba acodada en el pasamano de la borda, con los pies apoyados en un escobón, la cabeza recostada en un brazo, la mirada fija en el confín.

Gustavo se aproximó, y le dijo con el acento más natural que pudo:

—Muy buenos días, señorita Iriescu.

La voz le tembló de emoción, de esperanza, de miedo. Ella reconoció el timbre y percibió el tono tembloroso; volvióse lentamente, descendió del escobón, tendió la mano y, dulcemente, respondió:

—Buenos días, señor Rémond.

Se estrecharon la diestra sin apresuramiento, y ella, más dueña de sí, habló con admirable serenidad:

—Hace usted muy mal en seguir a una mujer extranjera, absolutamente desconocida, que continuará siéndolo, además, y que no está dispuesta a dejar controlar sus acciones por nadie..., ¡ni por el señor Gustavo Rémond! ¿Me ha entendido?

—¡Por lo que usted más quiera en el mundo, señorita Olga!...—interrumpió Gustavo con palabra insegura y completamente subyugado por la belleza y el encanto de la rumana.

Ella continuó con energía:

—No me interrumpa, que no deseo conocer su opinión. Soy una mujer libre que hace lo que se le antoja. Le pido, pues, encarecidamente, que no se ocupe de mí; que tome un pasaje de primera clase, que es la que le corresponde y puede pagarse, y me deje en paz. A su familia no le hará ninguna gracia saber lo que está haciendo. Y a sus amigos de Buenos Aires, menos. En el Consulado Argentino de Burdeos conocí a varios compatriotas suyos. Muy galantes, todos, muy finos... Recuerdo a Rodolfo Viale Ruiz, a Jorge García Pombo..., que viajan en el Massilia con nosotros... Lo conocen muy bien y a estas horas le estarán buscando...

(Continúa en la pág. 28)



Ese aburrimiento constante.....

sin ganas de hacer nada, todo lo cansa, lo fastidia...
En el noventa por ciento de los casos proviene de un intestino "sucio". Esto no quiere decir estreñimiento, forzosamente, pero sí que el intestino es perezoso, irregular. Es preciso cuidarlo.

Santeina

ha sido creada para ello. A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate que "desalojan sin irritar". En una palabra, Santeina es el re-gu-la-dor intestinal, más cómodo y agradable, que incita a mover el vientre todos los días, a la misma hora, sin producir acostumbramiento.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

CHE, AHÍ TE BUSCAN LOS DE LA COLECTA PATRIÓTICA DE ORO Y PLATA.

¡OTRA VEZ!

¡CORRÉ Y TRAEME ESOS BOTINES DE FOOT-BALL QUE TENÉS ARRIBA!...

...SEÑORA: SABEMOS DE ANTEMANO QUE SU CORAZÓN DE GRAN PORTEÑA NO RESISTIRÁ EL LLAMADO DE LA PATRIA...

...VENIMOS POR ESE TAPADO DE PETIT GRIS QUE LUCÍAIS AYER POR FLORIDA...

...OS LO VIÓ EL GENERAL, QUE EN ESTOS DÍAS NO SE LE ESCAPA NADA, Y DIJO QUE ESO TAMBIEN ERA ORO...

CABALLEROS... ES QUE...

...¡NADA DE OSCILACIONES QUEJUMBROSAS, SEÑORA... EN ESTOS MOMENTOS DE ZOZOBRA MUNDIAL ES CUANDO MÁS...

...DEBEMOS COMBATIR LA FIERA DE LA TACAÑERÍA QUE TODOS LLEVAMOS DENTRO...

...¡COMBATA VD. ESA FIERA Y LE HAREMOS UNA BOLETA POR EL DESPRENDIMIENTO...

LAMENTO EN EL ALMA DECIROS QUE LLEGAIS TARDE, CABALLEROS... EL TAPADO FUÉ VENDIDO ESTA MAÑANA...

¡ESA FIERA, SEÑORA

...PARA ADQUIRIR ALGO MUCHO MÁS GRANDE QUE VUESTROS FINES... ¡PASAD!...

...Y CONTEMPLAD!... LOS HE ADQUIRIDO PARA EL MUSEO NACIONAL

¡LOS BOTINES DE BERNABÉ FERREYRA!... ¡LA ÚNICA!... ¡¡LA VERDADERA FIERA DE NUESTROS FIELDS!!

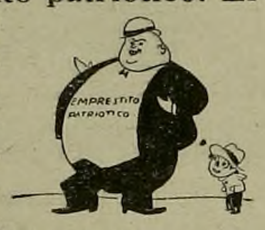
¡DISCULPENOS SEÑORA!

¡ES VD UNA SANTA!

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Record de suscripciones

ES de creerse, decíamos en el número anterior, que la entrevista de Olivos contribuya a acentuar las simpatías populares por el empréstito patriótico. El hecho es, en todo caso, que durante la semana pasada el empréstito recibió suscripciones por valor de 50 millones. Como quiera que el ministro de hacienda no fué extraño a la celebración de la entrevista, y hasta tuvo la solicitud de acompañar a Olivos al Dr. Palacios, resulta que, si bien luego sus buenos oficios lo tuvieron algo apretado entre dos rectificaciones, el ministro estuvo de vena en ese asunto. ¡Tanto mejor para las finanzas del estado!



Nuestro retrato

El juez Dr. Nicholson nos desengaña sobre el valor comercial y locativo de nuestro retrato. Nosotros creíamos que nuestro retrato era un tesoro al que podríamos apelar un día, en un caso de extrema pobreza; creíamos que cuando ya no nos quedase otro recurso para subsistir, quizá una fábrica de fósforos simpatizara con nuestro retrato, y pudiésemos venderle el derecho de reproducción, y nos viésemos elevados de pronto a la cumbre de la fortuna — para no decir nada de la popularidad — en el preciso momento en que nuestra situación era más crítica. Pero el doctor Nicholson nos dice que nuestro retrato no es un tesoro, y que las fábricas de fósforos pueden disponer de él libremente, sin pagarnos un cuarto por derecho de reproducción. Habiendo sido utilizado por una empresa, a fines de propaganda comercial, el retrato de un particular, éste entabló una demanda, por entender que se había hecho uso abusivo de un documento privado. Pero si bien el juez considera reprensible ese uso, declara que no cae dentro de las sanciones relativas a la publicación de documentos privados. ¿Qué haréis, pues, con vuestro retrato, que ahora no vale nada? Presentaos con él al Dr. Nicholson, y decidle con triste displicencia: "¡Tome, se lo regalo!"



20 millones menos

El senador Serrey sostiene que el Congreso, como legislatura local del distrito federal, tiene el derecho de poner límite a los gastos municipales; y de acuerdo con este criterio presentó un proyecto fijando en 90 millones el máximo para el año próximo. Como el presupuesto actual pasa de 110 millones, serán 20 millones menos. Resultando afectada la autonomía del municipio, puede preverse que tanto en la prensa, como en el Concejo Deliberante, como en el Congreso, sea muy debatida la doctrina en que el senador Serrey funda su proyecto. Pero el abultamiento del actual presupuesto es un hecho que a nadie se le oculta y que nadie ha dejado de denunciar, y seguramente se reconocerá que la cifra de 90 millones no peca por franciscana. Por nuestra parte, ya habíamos expresado la opinión de que el presupuesto municipal no consulta la capacidad contributiva de la ciudad, pues Buenos Aires no es un centro finaciero como Nueva York, Londres o París, ni una Meca del turismo internacional como esta última ciudad, ni tampoco figura entre las grandes ciudades industriales del mundo.



Palabras de agradecimiento

LA semana pasada EL HOGAR emprendió una nueva etapa de su vida periodística. Grandes reformas y ampliaciones fueron introducidas en sus páginas, y, en la seguridad de haber procedido de acuerdo a lo que exigían las actuales tendencias del público, pedimos a cada lector que adquiriera un ejemplar y juzgara por sí mismo.

La acogida dispensada a EL HOGAR reformado ha superado ampliamente nuestras más optimistas esperanzas. Nuestra gratitud queda obligada por ello; y, de paso, nos vemos en la necesidad de pedir disculpas a las personas que, no obstante la enorme cantidad de ejemplares lanzados a la circulación, se quedaron sin adquirirlo debido a haberse agotado la edición mucho antes de lo que se podía haber previsto.

El entusiasta recibimiento de que se ha hecho objeto a nuestra labor, compendiada en el número de la revista a que nos referimos, significa para nosotros el mejor estímulo, y nos coloca en la obligación moral y material de mejorar aun más, si ello es posible, la presentación gráfica y literaria de nuestra revista. No defraudaremos jamás la esperanza de un público que tan generosamente supo confiar en nosotros y que con tan admirable unanimidad nos acompañó en el momento de la prueba.

Cumplimos, también, con el deber de hacer extensiva nuestra gratitud a los colegas del periodismo nacional, cuyas palabras de elogio para nuestro primer número reformado mucho significan para nosotros.

Transmutación de seres vivientes

Si nuestros lectores tienen curiosidad por saber si una cabra puede convertirse en un hombre, les diremos que por el momento fracasaron las tentativas. Los ensayos se realizaron en Alemania, en las montañas del Harz, bajo los auspicios de la Sociedad Británica de Estudios Psíquicos, siguiéndose al pie de la letra las instrucciones contenidas en un viejo libro alemán. La cabra fué rociada con una mezcla de sangre, miel y raspaduras de campanas de iglesia, se encendió un fuego de madera de pino, se trazaron círculos, se pronunciaron conjuros; y lo extraordinario es que la cabra no se convirtió ni siquiera en chivo. Lo peor de todo es que la Sociedad Británica de Estudios Psíquicos parece desalentada y un si es no es corrida por el fracaso, y empieza a creer que la transmutación del cabrito en hombre es cosa imposible. Nosotros la exhortaríamos a no desesperar, a volver a la carga una y otra vez, a ensayar otras recetas y otros escenarios, y en fin, a agotar todos los recursos de la magia. ¡Pudiera ser que en una de esas la cabra saliera convertida en una estrella de cine o en un profesor de geografía!



Sería negocio

¿Queréis un negocio? Erigid una torre Eiffel en el Balneario Municipal. Las finanzas del original de París marchan tan bien que no podemos aconsejaros cosa mejor. El año pasado dejó una beneficio neto de 2,86 millones de francos. Las entradas brutas fueron de cerca de 6,9 millones. Y mientras otros negocios han ido de mal en peor, la torre produjo en 1931 mucho más que en 1930: unos 825.000 francos de diferencia. Un letrero luminoso de una marca de automóviles deja 300.000 francos anuales.

El proyecto de la torre Eiffel fué muy criticado desde el punto de vista estético, y tampoco se pensó conservarla posteriormente a la Exposición de 1889. A buen seguro estarían entonces muy lejos de pensar que la torre permanecería en pie aun hoy y que dejara al año de 2 a 3 millones de francos de utilidad.



El señor oro

¿Es posible que el oro suba y baje lo mismo que la plata, el cobre, el plomo?... Nadie lo duda, pero son más bien pocos los que están habituados a la idea. Mientras la suba o baja del cobre es fácil de apreciar por la marcha de sus cotizaciones en oro, con la del oro no existe esa facilidad, pues éste no se cotiza en cobre, ni en plomo, ni en trigo, ni en nada determinado. Resulta así que la suba o baja, la valorización o desvalorización del oro, no puede apreciarse sino de una manera indirecta. ¿Bajan las cosas? El oro ha subido. ¿Decís que el oro ha bajado? Los precios han subido.



En estos momentos, según Mr. Winston Churchill, la valorización del oro es el fenómeno económico sobresaliente. En pocos años el precio del oro ha aumentado en casi un 70 %, y el valor de todo lo demás ha disminuído en proporción. Es un hecho notable, dice, la forma en que todos esos miles de artículos distintos han mantenido entre sus precios una relación constante y han seguido una baja ordenada. Sólo el oro se ha salido de las filas, y, como consecuencia, el resto se ha venido abajo.

La propiedad literaria

"La Prensa" insta al Congreso a ocuparse de la reforma de la ley de propiedad científica, literaria y artística. Ésta carece de una verdadera sanción para el que sin permiso del autor reproduce alguna obra, mientras que casi toda la legislación extranjera establece penas corporales y pecuniarias, evitando así, no solamente la reproducción clandestina, sino también el reguero de pleitos que es la nota entre nosotros. Aparte del secuestro de las ediciones clandestinas o de la suspensión de las representaciones, que en realidad no evitan perjuicio al autor, sólo le queda a éste un pleito como único recurso para poder resarcirse por medio de una indemnización. Tampoco es suficiente el término de diez años en favor de los herederos del autor; en la legislación extranjera el plazo es de 30 a 80 años. La ley tampoco contempla los derechos del traductor y del periodismo, ni el abuso que se comete por entidades gremiales, exigiendo el pago de derechos por obras clásicas que han pasado al dominio público desde hace dos o tres siglos.



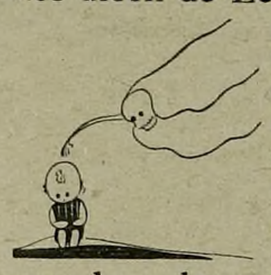
Riqueza ilusoria

Se afirma, dice Rosita Forbes en "La Nación", que Chile tiene una reserva de dos mil millones de toneladas de cobre. Puede vender el mineral en bruto a precio inferior al de cualquiera región del mundo, excepto Utah. Pero, como nación, Chile no obtiene el menor beneficio directo de ese cobre, por cuanto las minas son propiedad de compañías norteamericanas y sus acciones están colocadas en el extranjero. Todo lo que Chile obtiene cuando el cobre se cotiza en alza es un aumento de ocupación para su pueblo, derechos de aduana sobre el material importado, y más ingresos por concepto de impuesto a la renta.



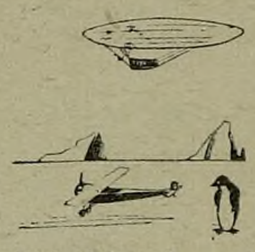
¿Para qué nacen?

¿Para qué nacen los niños destinados a morir en temprana edad, por falta de capacidad de los mayores para criarlos robustos y sanos? ¿Para qué dejarles vislumbrar una vida que no han de vivir? ¿Por qué condenarlos a venir a este mundo, sólo para sufrir unos cuantos meses o unos cuantos años... y después morir? Formulémonos estas preguntas, ante lo que nos dicen de Ledesma, en la provincia de Jujuy, de que allí, sobre 221 fallecimientos ocurridos el año pasado, más de la mitad, 121, fueron de niños menores de siete años. Sería necesario tener piedad de esos niños, de esos pequeños argentinos, de los que por ahora hayan escapado a la muerte, de los que puedan salvarse, de los que hayan de nacer. Este es un deber que incumbe ante todo a las autoridades provinciales, sea acudiendo al remedio por sus propios medios, sea procurando la ayuda y concurso del gobierno nacional. Ellas deben ser las primeras en interesarse, en estudiar las causas sanitarias y sociales de esa situación, y ellas deben ser la vanguardia que entable la lucha en el terreno de la acción efectiva.



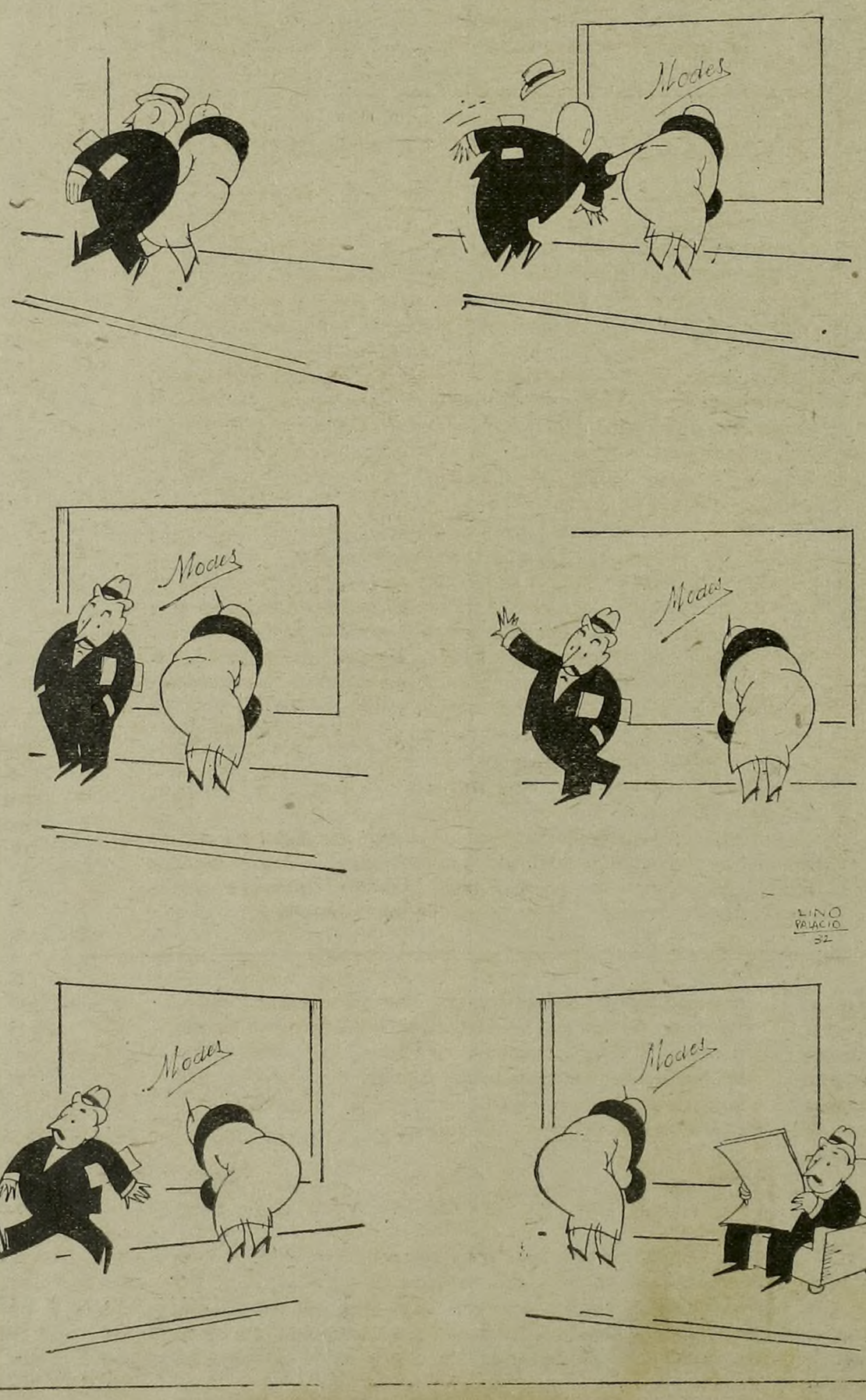
Un truc fotográfico

En el viaje del Graf Zeppelín a las regiones árticas, se dió un caso curioso que refiere el colaborador español de "La Nación", coronel Emilio Herrera. Al revelar después del regreso, un sabio ruso que tomó parte en la expedición, las fotografías obtenidas cerca del polo, apareció en una de ellas, posada en el campo de hielo, la figura de un aeroplano que ningún expedicionario había visto. ¡Probablemente el aeroplano de Amundsen! ¡Y qué maravilla el objetivo fotográfico, y qué distraído al lado suyo el ojo humano! Se empezaron los preparativos para ir en busca de aquel avión perdido, pero estando en esto se cayó en la cuenta de que se trataba de una superposición de imágenes en la misma placa. La distracción no era precisamente del ojo humano en general, sino del sabio ruso en particular. Olvidándose de cambiarla, hizo sobre la misma placa una fotografía del cielo en que aparecía una avión que había ido a despedir a los expedicionarios, y luego otra del mar de hielo que se extendía bajo el dirigible al navegar algunos días después sobre las regiones polares. Había sido un fortuito truc fotográfico.



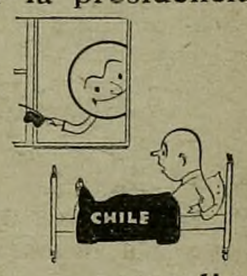
Marido modelo

Por Lino Palacio



El socialismo chileno

¿Puede un pueblo volverse socialista de la noche a la mañana? Es poco verosímil, pero el estado de la opinión chilena es interpretado como que en Chile ha ocurrido realmente ese fenómeno. El Sr. Carlos Dávila, considerado el menos socialista de los revolucionarios chilenos, declaró al asumir la presidencia de la junta, que la idea socialista domina en todo Chile, y el corresponsal de "La Nación" se expresaba el sábado en términos parecidos. Por lo que se colige del conjunto de la información chilena, este entusiasmo socialista habría sido despertado por el coronel Grove durante su breve paso por la Moneda. Por el momento no sería lícito considerar este socialismo más que como un fenómeno de psicología colectiva, como un estado, presuntivamente transitorio, del alma popular; pero el interés que reviste por este concepto no sería el menos punzante, pues el alma popular es un escenario fantasmagórico como las regiones donde imperaba la varita del hada Morgana.



El municipio y los escolares pobres

El concejo deliberante del Rosario aprobó un proyecto presentado por la representación socialista, instituyendo la merienda en las escuelas del municipio. Con ese motivo, dice el corresponsal de "La Nación", se instituirán 5.000 meriendas diarias, consistentes en una copa de leche y un panecillo, en las escuelas primarias.

El concejo aprobó también por unanimidad un proyecto autorizando a invertir hasta 6.000 pesos durante los cuatro meses de invierno, para el reparto gratuito de leche en los hogares donde haya criaturas necesitadas o enfermas.

Ojos de

Un cuento de



SUPONGO conocerán ustedes mi nombre: Domingo Moreno, ese tipo de "viejo calavera", como me llaman mis amiguitas... Sin duda, habrán tenido noticias de que regalo joyas a las mujeres hermosas y tal vez recuerden las recepciones que doy en mi casa de campo, la casa colonial donde mis huéspedes gozan de las bellezas naturales y remozan su gastada salud.

Pero hay un episodio de mi carrera que tal vez no conozcan. Relatándolo, no busco gloria, especialmente considerando el final del cuento. Alguien creerá en un deseo de publicidad. No importa: lo único que puedo afirmar es que todo lo que cuento es cierto, todo ha sucedido.

Aquel día, mientras iba saliendo del Royal Salón, estaba muy lejos de pensar que yo mismo abriría la puerta a una chica maravillosa. La miré por el pequeño mirador y quedé convencido de que estaría equivocada. Era la muchacha más encantadora, más bonita y más graciosa que jamás hubiese visto, y he visto bastantes; noté en sus ojos ese embrujo que está lejos del alcance de los hombres...

Primero me miró desconfiada a través del pequeño postigo, y sus ojos eran grandes, azules, profundos, aun cuando miraban entornados. No sé: había algo más en esos ojos... ¿Inocencia? Algo más, algo más valioso: era la vivacidad de los ojos ardientes, alma de juventud, encanto, dominio, no sé decir qué... Cada vez que encontré la mirada de esos ojos, aguda y penetrante, me sorprendía a mí mismo. No podía comprender, no podía analizar.

— Quiero ver a la señora de Thomas — me dijo con voz suave pero decidida. Era una de las pocas jóvenes que yo he conocido que hablaba para exponer una idea y no para buscar un efecto. Comprendí que no buscaba el cabaret... Pero yo quería prolongar la conversación: tiré el cigarro y abrí la puerta.

— La señora de Thomas vive aquí, ¿verdad?

Sonreí extrañado, buscando tema.

— ¿De qué se ríe? ¿No oyó lo que le dije? — Y levantó la voz, como creyéndome sordo.

— ¿Thomas?... El nombre me es familiar, señorita... ¿Cuál es su nombre, por favor?

— Sara Brale—me contestó secamente.

Entonces empecé a darme cuenta. La señora de Thomas, pensé. Recordaba ese nombre. Era uno de los vagos apellidos, rechazados por Emilia San George, la dueña del cabaret — club nocturno — Royal Salón. Recordé que algo me había contado de un casamiento con un tal Thomas; un amorío de guerra. Luego la muerte de él en el campo de batalla... Todos cuentos que nunca tomé en serio. Como que Emilia tenía una sarta de nombres y apellidos...

— Claro que vive aquí, tiene razón. ¿Usted habla de la señora Emilia San George, la que dirige este negocio? Usted busca un empleo aquí, ¿verdad, chicuela?

Me contestó con una sonrisa luminosa, espléndida:

— No sé.

Y se fué corriendo por las escaleras.

Me parecía extraordinaria. Conocía a las candidatas que buscaban empleo en ese cabaret, y las clasificaba así: las seudotímidas y las duchas, que sabían de memoria las contestaciones antes de que se les dirigiera una sola pregunta.

Observaba la bonita silueta mientras iba subiendo los escalones. Nunca había visto tanta juventud, tanta belleza, tanta vivacidad. La alcancé ligero, llegué arriba, toqué el timbre del departamento particular de Emilia. Tres toques contestaron: querían decir: "Suban". La chica se quedó en el vestíbulo un ratito, mirando alrededor. Una alfombra triangular, de colores vivos, un gran espejo, un mueble raro, rojo y plata, que servía de percha para sombreros y abrigos, asientos bajos, excéntricos, amplios y mullidos, mesitas para fumar, y en el centro una gran urna de plata, instalada sobre una mesita cubista. Sara Brale iba y venía, mirando hacia la puerta que daba al bar. Desde éste se veía el *Salón Argenté*. La muchacha se quedó un rato encantada ante la urna majestuosa, y en eso la sorprendí.

— Emilia la va a atender en seguida — le dije.

— ¡Espléndido el salón! ¡Es un lugar magnífico! — dijo con una carcajada sonora y llena de vida.

— Ya lo creo — le contesté. — Y usted es el adorno más hermoso que yo conozco para un ambiente de lujo.

Se sonrió sin afectación, sencilla y complacida.

— ¿Así que la señora de Thomas me va a recibir ahora?

¡Quién sabe el efecto que le produciría el departamento de Emilia! Su admiración por el decorado del salón me había sorprendido. Me parecía una niña de buena familia, medio rara, algo extravagante por haber llegado a ese ambiente, aunque haya en los cabarets muchas señoras que se dicen princesas. Sin embargo, Sara me parecía distinguida, correcta, bien educada.



"— NO, MORENO. ME GUSTA, ME ENCANTA BAILAR, CANTAR... LOS HOMBRES SON MUY AMABLES CONMIGO... MUCHOS SON MUY RICOS..." — EL DINERO NO ES TODO. TIENE USTED QUE CONSEGUIR OTRA CLASE DE EMPLEO—OBSERVÉ."

II

ALGUNAS veces me pregunto por qué apoyé la idea de Emilia de abrir el Royal Salón y la ayudé a realizarla. Nuestras relaciones siempre se habían mantenido en un grado de amistad serena y fría. Éramos amigos, viejos amigos, y nada más. Yo la conocía bastante; recordaba su corta carrera de teatro, de la cual ella hablaba como de una serie de triunfos; luego, su debut como dueña de varios cabarets, de dos salones de té, etc. Pero siempre de moralidad garantizada. Las muchachas que concurrían al Royal Salón pertenecían a un grupo elegido: actrices de revistas, de cine, de opereta, y hasta iban algunas de las Ziegfeld's Follies.

Iban allí de aburridas. Allí trababan relaciones con la clientela del Royal Salón, que fué selecta desde un principio. Las empleadas tenían un tanto por ciento sobre las bebidas, y eso era lo único de que la dueña estuviera al tanto. La gran pasión de Emilia era la literatura; poseía una hermosa biblioteca, bien surtida y bien elegida; tenía libros de autores modernos, con autógrafos, a los que leía para lucir su variada cultura. A veces me pedía dinero, que yo le daba gustoso, porque me agradaba pasear con ella, y sobre todo porque me entretenía su charla amena e inteligente. A veces tenía actitudes algo pretensiosas que me fastidiaban un poco. Por ejemplo: cuando se resolvió contratar a Sara. Llevé a la chica al "boudoir" de la gran dama. Al verla, Emilia quedó sorprendida y no pudo disimular su asombro.

— ¡Dios mío, qué parecida a él! — exclamó.

— ¿Parecida a quién? — pregunté. Pero no me hizo caso. — Emilia, esta joven quiere hablar con usted. Creo que busca empleo aquí — le dije.

— Muy bien, voy a hablar con ella a solas. ¿Quiere dejarnos?

Dudé un momento; quería quedarme, quería conocer mejor a esa personita. Además, la actitud de Emilia para con ella me excitó la curiosidad.

— Cuando se vaya, cierre la puerta — me replicó en tono de mando.

Me fuí contrariado, pero no tuve más remedio, dejando a Sara extasiada ante Emilia, que había echado la casa por la ventana para arreglarse el nido. La cama monumental, las paredes decoradas de rojo y negro, un inmenso espejo redondo, floreros elegantes, un tocador coqueto cargado de útiles preciosos. En fin, Sara quedó embobada.

Yo me fuí al bar y pedí un whisky. No podía más con mis nervios. No sabía lo que me pasaba.

III

EMILIA estaba orgullosa de su cabaret y de su público: literatos, poetas, ricachos que a veces llevaban su esposa, artistas y banqueros. A todos los trataba familiarmente, con todos tenía bromas y chis-

juventud

Jaime Aswell



tes, pero a nadie le permitía propasarse. Esa noche, cerca de las once, yo me había quedado en el salón de baile, cuando unas notas del piano y un canto suave y agradable me arrancaron de mi meditación. Era Sara. El público, sentado alrededor de las mesas, se había quedado escuchando, silencioso, atento. Me acerqué, me senté al lado de ella y quedé absorto.

La dulzura de aquella melodía, la joven hermosa en su traje blanco, que dibujaba su graciosa silueta, sus ojos tristes, inmensos, nos vencían a todos. Ya no era yo solo: era todo el público. Un aplauso prolongado la saludó al concluir su canción. ¡Sara había triunfado!

IV

SARA vino a sentarse al lado mío sólo cuando yo la llamé. Se sentía alegre, admirada, satisfecha, como elegida para una gran misión, como si hubiera recibido un bautismo de gloria.

— ¿Usted trabaja aquí? — me preguntó.

— No. Soy únicamente un viejo amigo de Emilia.

— ¡Qué sitio maravilloso! — dijo, echando una mirada alrededor. — Me parece espléndido.

Traté de comprenderla y de obtener el mismo efecto, sin conseguirlo. Tenía presente tan sólo la sarta de muchachas ansiosas, sedientas de dinero y de vivir su vida, y veía el ejército de hombres cansados que iban allí a aturdirse, con la esperanza de que el eterno femenino no los comprometiera demasiado.

— ¿Su nombre? — me preguntó.

Se lo dije, y tomándole una mano, añadí:

— Seremos amigos, ¿verdad?... Y dígame: ¿qué joya le gustaría para adornar su hermoso cuello? Tal vez perlas...

No bien hube pronunciado la última palabra, yo mismo me encontré grosero. Sara merecía un ataque menos directo; pero quedé anonadado cuando me dijo:

— ¿Qué hay que hacer para conseguirlo?

— Nada. Conserve su personalidad y lo conseguirá muy pronto. Sara..., Sara, no pensará usted... Perdóneme... No quise ofenderla...

— Nada, nada. No importa. Comprendo perfectamente. Supongo no me creerá usted tan inocente. Quiero conseguir todo lo que me gusta, y lo conseguiré. Le pregunté a aquella muchacha que está bailando, ésa que tiene la cicatriz en la cara, cómo hizo para conseguir ese hermoso traje de baile. Me parecía imposible lo hubiese ganado con las comisiones de un peso sobre cada bebida... ¿Sabe lo que me contestó? "Soy cliente de la casa y mi padre me dejó el dinero." Sin embargo, debe haber medio de sacarles plata a todos esos viejos ricachos que vienen por aquí... No hablo de usted, Moreno. Usted es distinto...

Por primera vez en mi vida tuve miedo de unos ojos de mujer. Tiré el cigarro y le dije:

— No debe hablar usted así... Es usted una chiquilina...

Emilia nos interrumpió:

— Déjense de secreteos. Aquí está Edgardo Monner, que quiere conocer a la muchacha más bonita del mundo. Edgardo, le presento a la señorita Sara Brale.

Sara lo miró, y una llama pasó por sus ojos. Era uno de los mejores clientes del Royal Salón, rico, espléndido y derrochón. Tuve celos, pero no por Sara, ni por su belleza, ni por su inocencia. Tuve celos por sus ojos terribles y fascinadores.

A LAS CUATRO de la tarde del día siguiente dejé mi auto a la puerta del Royal y toqué el timbre. Emilia misma me abrió la puerta. La encontré desarreglada, fatigada. Me di cuenta de que ya envejecía.

— Adelante, Domingo — me dijo con frialdad.

— ¿Qué le pasa? — le pregunté.

Subimos. Cuando llegamos a su "boudoir", me dijo:

— Domingo, esa muchacha no es para usted.

— ¿Y quién dijo que yo la quiero para mí?

— No importa. Lo esencial es de que usted se quite esas ideas de la cabeza. Cualquiera menos ella.

— ¿Y por qué la contrató si tiene miedo de que se eche a perder?... Esto no es exactamente un convento, Emilia...

— La tuve que contratar porque no había más remedio. Quise sacarla del peligro de la calle. No tiene adónde ir, está en la miseria, y aquí siquiera puedo vigilarla.

"—¡VÁYASE, POR FAVOR, DOMINGO!
"—DEJE QUE SE QUEDE—PIDIÓ SARA.
"—¡HE DICHO QUE SE VAYA! LO QUE LE VOY A DECIR LO VA A OÍR USTED A SOLAS CONMIGO."

— ¿Y qué es de usted?... No me venga con el cuento de la hija extraviada...

— No, no es mi hija. Es la hija de Eduardo Brale, mi compañero de colegio; nos quisimos muchos y él me trató espléndidamente. Después se casó y me presentó a su mujer. Yo estaba casada con Thomas, y Eduardo y su señora fueron muy buenos conmigo. Luego se fueron a Europa, se divorciaron, y la señora de Brale trajo la muchacha aquí. Primero murió Eduardo, después la mujer, y esto no es más que el principio de este drama.

Yo escuchaba el cuento medio distraído; pero convencido de que debía haber algo más, seguro de que Emilia me ocultaba parte de la verdad.

— ¿Y cómo dió Sara con usted con otro nombre?

— Hace un mes encontré a la madre de ella en la calle, sin dinero, enferma; pude hacerle aceptar cincuenta pesos y le dí mi dirección. Antes de morir le dijo a la muchacha que viniera a verme.

— ¡Es una hermosa novela, no hay duda! ¡Es conmovedora! Y ahora se propone llevar a Sara por el buen camino... ¡Bonito infierno se le va a armar!...

— ¿Por qué se le ocurre eso? ¿Por qué no he de conseguir lo que me he propuesto? — interrogó Emilia con inquietud y vehemencia.

Hasta los seres más abyectos tienen un rinconcito en su alma que permanece incontaminado. Por eso nos sorprenden a veces con acciones tan nobles, como ésta de tender la mano a la muchacha inexperta que cae en un ambiente capaz de corromperla.

V

— COMPRENDO su preocupación, Emilia; apruebo sus buenas intenciones para la muchacha, pero tómela con calma, hijita... Mire, si yo puedo darle una mano, lo haré. Recuerde que la chica quiere divertirse... Busca lujo, belleza... Tal vez podríamos empezar con algunos buenos libros... ¿Quién sabe?

Emilia echó una mirada a los estantes de su biblioteca, y dijo:

— No hay nada que hacer... Cuando yo tenía su edad, quería un lindo departamento, trajes lujosos y joyas... Y conseguí dinero, joyas, casa, pero... ¡a qué precio! Domingo, yo quisiera hacérselo comprender a las que vienen a diario por aquí. ¡Lo que he pagado por este lujo!...

Jamás Emilia había tocado ese tema.

— ¡Si pudiera salvar a ésta, por lo menos!... Tiene diez y siete años... Ella dice diez y nueve... Y cuando me mira, siento lo que piensa de mí. Me mira como a una triunfadora... ¡Yo¡ — Y Emilia sonreía dolorosamente.

— Pero, hijita, usted tuvo sus buenos y sus malos ratos; por eso habla así...

— ¡Demasiados malos ratos! ¡Ojalá hubiera vivido una vida modesta! ¡Cuánto mejor sería si me hubiese conformado!... ¡Ay, si pudiera convercer a esa chica!...

— ¿Dónde vive? — pregunté.

— En casa de una respetable señora que tiene una casa de pensión para personas distinguidas. Le pago un precio bastante elevado, y así la señora me tiene al corriente de todo. También le dije a Sara que si hace algo que no debe, va a perder su puesto aquí. Cuanto antes le conseguiré un empleo decente.

— No basta amenazarla con la pérdida del empleo, porque la chica se irá cuando quiera. Yo trataré de ayudarla a usted. Y haré todo lo posible, créame. Mi ofrecimiento es sincero.

— ¿Usted, Domingo? ¡Qué raro! Es algo extraordinario en usted..., algo de exaltación...

— ¿Y usted, ¿qué tal?

— Puede ser que yo esté en la misma situación... Los dos estamos hablando, hablando, y los dos queremos preservar en otros lo que ya hemos perdido...

Y concluímos tomando serias determinaciones. *(Continúa en la pág. 20)*

Ninguna mujer debe arriesgar su salud,



Salida de teatro creada por Molyneux en terciopelo de seda "Chiffon" blanco cuya elegancia consiste en el drapeado de su cuello y mangas.

empleando métodos antiguos, condenados por la ciencia

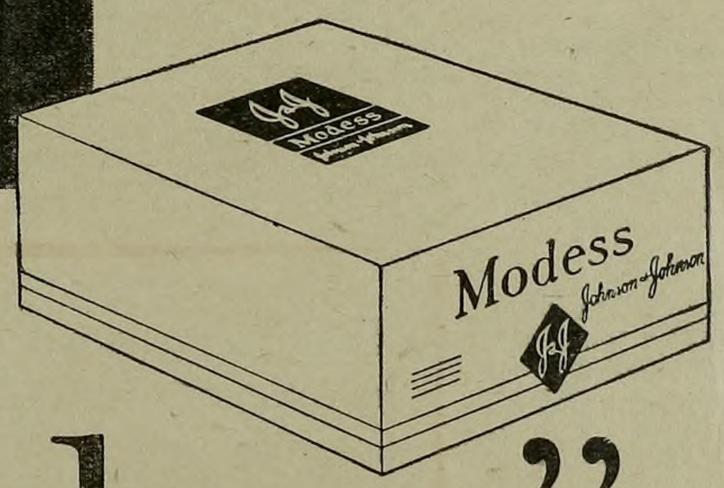
La salud de la mujer, dicen los médicos, depende en gran parte, de la atención a los detalles que presta a su higiene durante las épocas difíciles. Y ahora recomiendan Modess, la nueva toallita higiénica, porque está fabricada según métodos modernos, que eliminan la posibilidad de un descuido.

¡Tantas mujeres elegantes ya la han adoptado! Es verdaderamente confortable, suave y deodorante, esterilizada, y nunca pierde su flexibilidad. Para su mayor protección Modess es de un lado no-absorbente y del otro lo es más que el algodón.

Está hecha de un material que por sus altas cualidades absorbentes se emplea en los hospitales más modernos de Europa y Norte América.

Con Modess usted podrá ir adonde quiera, y por todo el tiempo que quiera, con la seguridad de disfrutar de la protección e higiene más adecuada que la ciencia puede proporcionar. Usted sentirá al usarla una tranquilidad que antes no conocía. ¡Piense lo que esto significa!

Johnson & Johnson NEW BRUNSWICK N. J., U. S. A. *son los más grandes fabricantes del mundo de algodón hidrófilo, gasas, vendas, tela adhesiva, y de los cepillos de dientes* TEK.



Usted puede conseguir Modess en las buenas farmacias y en las tiendas importantes. Le será fácil identificarlas por el estuche gris-perla en el cual figura el sello inconfundible de Johnson & Johnson. Cada caja contiene 12 unidades.

Diga Solamente:

"Modess"

La toalla higiénica moderna

PIDALA POR TELEFONO A SU FARMACEUTICO O EN LAS MEJORES TIENDAS

Señorita: ¿Piensa Ud. viajar?

He aquí nuestra guía...



• Saco para viaje, en paño "moussu" azul. El cinturón está hecho con tres tiras angostas de cuero.

• Pequeñísimo abrigo para la noche. Capita en muselina blanca con tres volados.

• Zapato de cabritilla sterling. Igualmente práctico para la mañana o para la tarde.

• Sweater blanco con franjas azules y cuello rojo.

• Guantes blancos de algodón. Adornados con pespuntes.

• Zapato de cabritilla charolada, para la tarde.



• Nécessaire de cocodrilo, forrado en gris, con el juego de toilette de plata.

• Sombrero de gamuza marrón, acompañado por una regia écharpe de tres martas cebellinas.

• Cartera de crêpe negro con cierre plateado.



• Echarpe de jersey rayado, con bordes de gamuza azul. Cartera haciendo juego.

• Zapato de cabritilla marrón, con adornos perforados.

• Saco de tweed beige, con canesú de caracul marrón. El sombrero beige, con una banda de cinta grosgrain marrón.

• Zapato escotado de cabritilla marrón.

Ojos de juventud

(Continuación de la pág. 17)

VI

DURANTE un tiempo no fuí tan seguido al Royal Salón; hice un viaje de negocios bastante largo, lo que me alejó y me distrajo. Emilia me telefoneaba a menudo, y cada día estaba más preocupada de su misión. A veces yo también estaba desvelado, pensando en el porvenir de Sara, y no ha de faltar quien diga que mi dolor era miedo de que otros consiguieran lo que yo no había podido obtener...

Pero un buen día resolví ir al Royal Salón para hablar con Sara. Quería saber lo que andaba por esa cabecita. Emilia también notaba algo raro, pero de nada tenía seguridad.

Hablé con Emilia y le pedí dejara libre a la chica. Le prometí encontrar para ella un empleo decente, pero los dos sentíamos que se nos fuera... ¡Cómo la íbamos a extrañar! Luego subí al segundo piso; allí encontré a Sara sentada, fumando un cigarrillo.

— ¿Cómo le va a mi chiche?

— Muy bien. ¿Y cómo le va a mi papito? — Y empezó a revisarme los bolsillos, riéndose con una risa pura, cristalina, alegre, una risa de criatura.

— Y esta novedad, ¿dónde la aprendió? — pregunté.

— Estoy buscando ese bendito collar de perlas que nunca llega... — me contestó.

— Me lo olvidé. Ya llegará... Pero, dígame: ¿no está cansada de esta vida?

— No, Moreno. Me gusta, me encanta bailar, cantar... Los hombres son muy amables conmigo... Muchos son muy ricos...

— El dinero no es todo. Tiene usted que conseguir otra clase de empleo — observé.

No me contestó nada; siguió fumando, sin hacerme caso; comprendí que mis dotes de reformador no valían gran cosa, que mi sermón no convencía a nadie, que hay que nacer misionero, no improvisarse... Miré esa carita joven, ese perfil decidido, voluntarioso, y me encontré dominado por una ternura profunda. Presentí el peligro y me fuí alejando.

Cuando llegué a la puerta de calle, tuve una rara impresión: me acordé de los cuentos de hadas, de las brujerías, de los ogros y de las ninfas... ¡Nunca una mujer me había preocupado tanto como esa!

VII

A las dos de la madrugada, el Royal Salón estaba repleto. Durante toda la noche tuve la impresión de que algún desastre iba a pasar. No había razones, pero la presencia de Raúl Martín me preocupaba. Era raro verlo por allí; había venido únicamente una vez, hacía meses; pero ahora tenía instalado su nuevo cabaret al lado y seguramente quería averiguar en qué estaba su rival más cercana. A mí no se me ocurría otra cosa. Su cabaret era el Edén Club, y Raúl Martín, a fuerza de extorsiones, había conseguido hacerlo rendir dinero. En combinación con los chafeurs, contratados al tanto por ciento para llevarle clientes, trabajaban él y toda una gavilla. El cliente inexperto que quería salir del lugar pagando con un cheque, nunca conseguía salir del Edén Club antes de las nueve de la mañana, hora en que se abrían los bancos... Además, había que tener en cuenta que todos los medios eran buenos para Raúl Martín: desde los golpes hasta los narcóticos.

Esa noche yo había salido a dar un paseo, y regresé a las dos más o menos. Emilia estaba sentada en el bar. Al verme, me hizo una seña. Yo comprendí y me fuí de prisa al *Salón Argenté*. Allí estaba Sara, muy entretenida y de gran charla con Raúl Martín. Raúl se reía, y de vez en cuando acariciaba el mentón de la chica. El espectáculo me indignó. Traté de que Sara me mirara y conseguí hacerle comprender que tenía que dejar ese tipo en seguida. Se limitó a sonreírme displicente y hacerme una morisqueta.

Ya no había más nada que hacer. Seguramente Raúl tenía allí mismo quien le cuidara las espaldas. En eso vi a un individuo bajo, de camisa azul, sentado en el otro ángulo de la sala.

Lo peor del caso era que Sara parecía estar muy a sus anchas; cualquiera de las otras chicas del cabaret, diablillos llenos de sabiduría, mucho se hubiera cuidado de lucirse con Martín. Por lo demás, Raúl no era víctima del bello sexo. Conocía demasiado el juego de damas...

Empecé a cavilar; a lo mejor, Raúl, dado el éxito de Sara, trataba de convencerla con un contrato para el Edén Club.

Mirando alrededor, vi a Edgardo Monner sentado a una mesa con una rubia a la cual no hacía mayormente caso; vi que la miraba a Emilia con ojos asombrados; nunca le había visto tan inquieto. De repente, se levantó de la mesa y se fué a la de Raúl Martín, junto a Sara.

La charla se suspendió. Hubo un instante de silencio. Yo no respiraba, y alcancé a ver al amigo de Raúl levantarse del asiento y llevar la mano al bolsillo.

— ¡Hola! — dijo Raúl a Monner. — Ahora estoy muy ocupado. Hablaremos más tarde...

Sara, indiferente, se recostó en los almohadones. No parecía asustada en lo más mínimo. Y estaba más hermosa que nunca. Sus ojos resplandecían, con el reflejo de las lámparas, con destellos de piedras preciosas.

— ¡Vamos, vamos! — dijo Monner con voz chillona. — Esto no me lo vas a poder sacar. Esta es mi chica, y supongo no se habrá olvidado que tiene una cita conmigo.

Raúl Martín juntó las manos sobre la mesa y empezó a hacer girar los pulgares.

— Deje que ella misma opine — dijo en tono casi amistoso. — ¡Me pareces algo listo, muchacho!

El guardián de Raúl volvió a su asiento, convencido seguramente de que el protegido podía defenderse solo.

Edgardo Monner dirigió una trompada salvaje a la mandíbula de Raúl, pero éste la esquivó hábilmente, y, agarrando a Edgardo por la solapa del saco, le plantó dos o tres veces la derecha en la cara.

Una de las muchachas chilló y Monner cayó al suelo.

Mientras Raúl se secaba la frente con el pañuelo, Emilia corrió a ver de qué se trataba.

— ¿Qué es eso? ¿Qué es lo que pasa? — gritaba con voz ensordecedora. — ¡Sara, Sara! ¿Por qué pelearon estos hombres?

— Pero, señora, si no hubo pelea — dijo el hombre bajo de camisa azul.

Emilia ni le miró. Fué a ver a Monner y trató de levantarle la cabeza. Me di cuenta que tenía miedo.

— ¡Sara! — gritó. — ¡Vaya arriba en seguida!

La chica se levantó y se dirigió hacia la escalera, con sonrisa insolente.

Raúl no trató de detenerla.

— ¡Está bien, hijita! — dijo, y se quedó tranquilo.

Le ayudé a Emilia a socorrer a Edgardo. No estaba malherido: apenas el labio cortado, quizá por efecto de un puño de hierro.

Mientras tanto, todos los que estaban presentes se habían amontonado alrededor del caído. Trajeron paños fríos y hielo. Raúl, sentado en su sitio, sonreía indiferente.

Por fin, cuando Edgardo Monner empezó a volver en sí, Emilia se levantó y dijo:

— Señores, siento mucho, pero estas cosas no deben suceder en mi casa. Solamente recibo a gente culta, y espero me perdonarán si les pido que se vayan. Vamos a cerrar. La policía... Ustedes comprenderán... Buenas noches a todos.

Empezó a saludar a todo el mundo, muy amable, pero echándolos a la calle. Luego se dirigió a Raúl Martín y le dijo:

— Buenas noches. Vamos a cerrar.

Yo previ un mal momento, no sabía lo que iba a pasar... Raúl no estaba acostumbrado a ser des-

(Continúa en la pág. 35)

"EL PREDILECTO DE MAMA" (MOTHER'S DARLING)

por **Joseph Clark**, 1834-1926 *Ver pág. 43*

Existente en la Tate Gallery, Londres

CLARK nació en Cerne Abbas, en Dorsetshire, el año 1834. Contaba 13 años de edad cuando emigró a Londres. Recibió su primera educación artística en la galería del extinto J. M. Leigh en la calle Newman, ahora la de Heatherley, después de ingresar a las Escuelas Académicas. En 1857, cuando contaba 23 años, exhibió "El Niño Enfermo", una obra patética que señalaba las inclinaciones de su mente. Desde entonces produjo cuadros que no sólo le granjearon el aplauso público, sino que le aseguraron la reputación de ser un maestro en su arte en todo lo que se refiere a la construcción de un cuadro, especialmente en la habilidad con que pinta y concentra el interés en la figura central. Este efecto lo consigue no sólo por la habilidosa construcción, sino por un sabio discernimiento que, si no omite nada de vital importancia, repudia los detalles superfluos en favor de lo esencial. Sobre todo, sus cuadros son notables por la inspiración suave y gentil y por el sentimiento que muestran las creaciones de su mente bajo una modalidad que es, al propio tiempo, tierna y suave. El "Predilecto de Mamá" fué exhibido en la Academia Real de 1885 y fué adquirido para la nación de acuerdo con las disposiciones del Legado Chantrey. Es un cuadro típico de la obra del pintor. "Siempre me interesan los niños — dice, — y su patética expresión cuando se hallan enfermos me conmueve." El cuadro fué pintado en el "atelier" del artista, en Camden Road. Su esposa sirvió de modelo para la madre y su hijita para la niña enferma.

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

¿Te quieres divorciar?



NIETA querida: Me dices que te quieres divorciar, y argumentas en tu favor una serie de razones tan descabelladas que, en verdad, llego a suponer que no estás bien de la cabeza. ¿Crees, acaso, que ha de valer como fundamento ante el juez la circunstancia de haberte casado con un tilingo? Este detalle, criatura, debiste advertirlo antes, y, si no me equivoco, algo debieron decirte tus hermanos, que lo conocían muy bien. Pero tú, criaturita caprichosa, te dejaste sugestionar, porque tu pretendiente vestía muy bien, estaba siempre muy peinado, se hacía las manos y tenía una "voiturette". Creías en tu candor que con tales elementos habías resuelto el problema de tu dicha y que no debías pensar en nada más.

Un año ha bastado para que la realidad te golpeara con el clásico aldabonazo con que despiertas a la vida. El tilingo de tu marido — y conste que lo llamo así contagiada de ti misma — no sirve para nada. Se ha quedado en la calle y no sabe trabajar. Este problemita que tú consideras propio, tiene, sin embargo, un aspecto nacional. En tu caso hay mil matrimonios dentro del gran mundo porteño. Son aquellos "fils a papá", que nacieron en los años de las "vacas gordas" y que ahora están viviendo en la época de las "vacas flacas"...

No sé si sus esposas, acostumbradas como tú al lujo y al bienestar, habrán decidido divorciarse por el hecho de que sus maridos se hayan quedado en la calle... o, simplemente, porque se les ocurra que es un tilingo.

Lo que corresponde en trances semejantes es hacer lo que decía mi abuela: "arremangarse". La vida tiene así alternativas alegres y tristes, y es necesario tener un poco desarrollado el instinto de la intuición. Si las malas épocas pudieran preverse con la facilidad y el acierto con que Martín Gil anuncia los terremotos, entonces el mundo sería una Jauja. Pero por desgracia, nunca llegamos a imaginar que toda nuestra opulencia se habría de convertir en pobreza. Así, "en pobreza" — como suena, — porque los ricos de la avenida Alvear y de la calle Florida estamos pobres de verdad... ¿Y crees, niña mía, que porque el tilingo de tu marido haya dejado de ser rico, debes recobrar tu libertad de soltera para salir por el mundo como una bala perdida?

Si viviera el doctor Cabred, que era mi amigo, le hubiera hablado de tu caso; no conozco quien lo haya reemplazado, porque de ser así, ya a estas horas te habría hecho ver...



Soporta, criaturita, como lo hacen todas, el trago amargo de la realidad. Déjate de pamplinas divorcistas, que no has de remediar nada, y educa a tu hijo en forma de prepararlo para la lucha por la vida, y recién entonces habrás justificado el lugarcito que ocupas en este mundo.

Mamá Justa

TANGEE



¡Los Hombres admiran el Color Natural!

TANGEE da a los labios ese matiz natural ... tan admirado por los hombres. Tangee se basa en una maravillosa teoría del color. Al aplicarse, cambia mágicamente de matiz a armonizar con todas las facciones.

¡NOVEDAD! "Tangee Theatrical," nuevo Lápiz y Colorete Compacto de color obscuro para uso profesional y nocturno.

Otros productos Tangee: Crema Colorete, Colorete Compacto, Cosmético, Cremas Alba y Nocturna, Polvos Tangee

A40

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado Nº 7316

Agentes exclusivos: PALMER & Cía.

Buenos Aires: Moreno 574

Montevideo: Río Branco 1390



Impida la corrosión destructiva

Las partes de metal se corroen mucho antes de gastarse. *Evite la corrosión! Use*

Aceite 3-en-Uno

El 3 en Uno es un compuesto triple de aceite animal, aceite vegetal y aceite mineral cuya fluidez es precisamente la correcta para impedir la corrosión de piezas y superficies de metal. Frote su estufa, cocina, horno, hornillas, espitas y herramientas con aceite 3 en Uno. Se conservarán libre de herrumbre, lustrosas y durarán más tiempo.



De venta en todos los buenos almacenes. Exija y compre siempre el aceite con el número uno rojo, que es su marca de fábrica.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY

24 Nueva York, E. U. de A.

Lea

"MUNDO ARGENTINO"

SALE TODOS LOS MIERCOLES

¡Eduquemos nuestros hijos!

¿Qué es educar? Educar es hacer de un niño un hombre útil para sí mismo, la sociedad y la familia, mediante el ejemplo y la enseñanza reposada y serena.

A este respecto, San Anselmo ha dicho:

"Si plantaras un árbol en tu jardín y lo comprimieras por todas partes, de modo que no pudiera extender sus ramas, ¿qué encontrarías cuando lo dejaras en libertad al cabo de algunos años? Un árbol cuyas ramas estarían dobladas y torcidas, y, ¿no sería tuya la culpa de haberlo estrechado así inmoderadamente?"

—¿Qué hace falta a los hombres para su educación?
—Madres.
Mme. Campan



No es tarea sencilla dirigir el espíritu de un niño. Hay que adivinarlo primero y estudiarlo después. En todos los momentos de la vida debe procederse con el corazón y nunca con la inteligencia. De otro modo, fracasarán siempre todos los esfuerzos de los padres frente al porvenir de sus hijos.

La educación es el arte de perfeccionar los niños y de formar los hombres.
Rousseau

Ningún niño debe ver en sus padres sendos modelos de severidad y de adustez. Los padres que imponen miedo a sus hijos los alejan de su lado, cuando sólo deben aspirar a atraerlos lo más posible.

Un niño que sabe comer no revuelve la comida en el plato, sino que la mantiene en el mismo sitio en que le fué servida, y de ahí la lleva a la boca en forma delicada, ligera y natural, sin ninguna clase de rebuscamientos.

Al lado de personas de mal carácter, la existencia de los niños se hace triste y amarga. El niño necesita cariño y comprensión. Cuando se le cría huérfano de afectos y de felicidades, al llegar a hombre tiene resabios del ambiente en que se ha desarrollado su infancia. Y es ésta precisamente la causa por qué tantos hombres son agrios de carácter y duros de corazón.

La discusión prolongada es un signo de mala educación. Y es también de mala educación decir cosas que puedan herir a los otros, o simplemente molestarlos. Si un compañero tiene un defecto físico, no se le hable de él ni se le dé a entender que se le ha notado. Si un compañero lleva el traje en desorden, hágase como si no se le viera, pues, de lo contrario, puede avergonzarse o disminuirse al amigo.

Se debe alejar el temor del espíritu de los niños

Asustar al niño pequeño para que coma o duerma, hablándole del "Cuco" y amenazándole con él, es causarle una digestión dificultosa y un sueño malo, poblado de pesadillas.

El miedo se infiltra rápidamente en el cerebro de los niños, causando, casi diré, una atrofia en él, puesto que desaloja toda otra idea para sólo dar cabida a la preocupación del miedo. Luego, éste invade todos los estados del niño; teme. Se estremece por un ruido; tiembla ante una palabra dicha en tono un poco más alto. Todo le causa espanto; el niño ya está enfermo; está enfermo de miedo; y el miedo es el más destructor de los sentimientos, y un hondo mal, porque es casi siempre incurable.

Para mejorar, para aliviar del miedo, se precisan perseverantes cuidados, largos y constantes, cuando no vanos e inútiles; para enfermar de miedo basta el primer susto, la primera torpeza de una madre o de una niñera.

No se extrañe ni se crea que exageramos al decir que se registran en la locura infantil un noventa por ciento de casos cuya causa no es otra que la detestable costumbre de asustar a los niños.

Otro vicio en la educación de la adolescencia es permitir las lecturas terroríficas, los cuentos absurdos de apariciones, de diablos y de genios maléficos, que pueblan de inquietudes los jóvenes cerebros.

Todo lo que infunde miedo, repito, es perjudicial para la salud del niño. En toda madre está librar a sus hijos de este terrible mal.

Muchas veces, los mismos padres son los culpables de que sus hijos sean mentirosos. No quiere esto decir que les enseñen a mentir, pero no es menos cierto que en muchos casos se les obliga a decir una mentira. Es frecuente que una madre, o un padre, al descubrir un objeto roto por uno de sus hijos, se vuelva contra éste en forma violenta, inquiriéndole: "¿Eres tú quién ha roto esto?" Y el niño, que hubiera dicho la verdad si la pregunta hubiera sido dulce, ante la perspectiva del castigo responde que no, procurando no venderse al decirlo. Esto, tan corriente, es uno de los defectos de que suele adolecer la educación.

Niño: no olvides que con el cuchillo no deben comerse huevos, legumbres o pescado; para ello basta el tenedor y un trocito de pan para ayudarlo.

La educación del gusto y del olfato es, también, algo muy importante en la educación del niño. No debe nunca acostumbrársele a los manjares delicados, para que no se familiarice con ellos y rechace como malos los alimentos comunes y sencillos. Es un grave error permitir a los niños que se formen un gusto exclusivo.

Un niño bien educado debe saber respetar los diversos rangos de sus semejantes y guardar la debida consideración a sus padres, maestros o servidores.

TOME EN SERIO SU RESFRIO



Al primer síntoma de Tos, Ronquera o Dolor de Garganta, recurra inmediatamente al ODOL, haciendo gárgaras varias veces al día. En seguida notará Ud. un gran alivio y el mal cederá rápidamente. Acostúmbrese a usar ODOL diariamente para prevenirse de las infecciones y contagios tan fáciles de contraer en épocas de epidemia gripal.
Recuerde Ud. que el ODOL, perfeccionado constantemente durante 40 años, representa la última palabra de la ciencia para la desinfección y cuidado de la boca y garganta. Una solución al 4% mata en 15 segundos los bacilos del tifus. Es el antiséptico y germicida más económico y más poderoso que existe.
Compre hoy mismo un frasco y empiece a hacer gárgaras con

Odol

Estreñimiento

POLVOS LAXANTES DE VICHY

DEL Dr SOULIGOUX

De gusto agradable. Se toman con facilidad. Eficacia constante.

En todas las farmacias

1, QUAI AULAGNIER ASNIÈRES

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

Historias de sangre, de amor y aventuras



El martirio de la

REVUELTO andaba el Perú. Apenas descubierto y conquistado por don Francisco Pizarro, estallaron las disensiones con su lugarteniente Almagro, formándose dos bandos de los secuaces de ambos que habían de mantener encendida la contienda civil durante varios lustros. Los indios sufrían duramente las consecuencias de tal estado de cosas. Repartidos en "encomiendas", según fuera la fortuna de la guerra, cambiaban de mano constantemente y en forma para ellos inexplicable, a tal punto que a veces ni siquiera podían saber con exactitud a qué amo habían de obedecer. Hasta dudaban de la existencia del rey de allende los mares. Así lo significaba el obispo Valverde, que, en carta al emperador Carlos V, le decía:

"Piensan que les mienten los que acá les dicen que hay un gran Señor en Castilla, viendo que acá pelean unos capitanes contra otros y piensan que no hay otro Rey sino aquel que venza al otro, porque entre ellos no se acostumbra que un capitán pelee contra otro estando entrambos debajo de un Señor."

Manco Inca, el hermano del martirizado Atahualpa, aprovechó el estado de perpetua revuelta para levantar otra vez en sus fuertes manos de valeroso guerrero el estandarte de la libertad, y a los gritos de "¡Almagro y el Rey!" o "¡Pizarro y el Rey!" respondió con el alarido ancestral de las épocas gloriosas en que sus antepasados dominaban gran parte de las tierras de América.

Apenas hacía tres años que Manco lograra huir del Cuzco, donde los españoles lo mantenían prisionero. Hernando Pizarro mandaba en la antigua capital de los Incas. Era el mayor y también el más altanero y soberbio de los hermanos del conquistador; mostrábase, sin embargo, bondadoso y condescendiente con los indios. Fué amigo de Atahualpa, y se dijo que de no hallarse ausente cuando se mandó dar garrote al Inca, él no lo habría tolerado. En el Cuzco demostró amistad a Manco, sacándolo de la prisión, aunque sin permitirle alejarse de la ciudad. Hasta llegaron a tener cierta intimidad, comiendo el soberano nativo con frecuencia a la mesa del altivo castellano.

El Inca, que luchara en diversas e infortunadas oportunidades contra el yugo invasor, soñaba con volver a recuperar la libertad para emprender nuevamente la guerra. Mucho había aprendido de los conquistadores, entre otras cosas el arte de guerrear y la desconfianza. Por eso puso en práctica un fácil plan de evasión. Su mismo carcelero, Hernando, había de facilitarle el traslado hasta los desfiladeros andinos, donde lo esperaban sus leales. Conocedor de la avaricia y desmedido afán de riquezas de los castellanos, reveló al gobernador cuzqueño la existencia de varios tesoros, entre ellos la de una estatua de cuerpo entero de su padre Huaina Capac, moldeada en oro macizo, escondida en una caverna cordillerana y que él deseaba traer a la capital de su imperio.

Deslumbrado, Hernando dejó partir al Inca, que, naturalmente, no volvió. A poco comenzaron a circular rumores de sublevación tan inquietantes que el gobernador despachó a su hermano Juan con sesenta hombres de caballería en busca del Inca fugitivo.

A seis leguas de la ciudad, sobre el río Yucay, la expedición dió con los indios, fuertes de varios miles de hombres y con su monarca a la cabeza. Dos días se peleó reciamente, pero la pequeña tropa hubo de ceder ante el número, el orden y denuedo con que se batían los soldados del Inca

Desde entonces Manco prosiguió la campaña con éxito vario; sitió al Cuzco, lo incendió y alzó en armas todo el país. Vencido a la larga, se refugió en las asperezas de la sierra, que abandonó en 1539 para iniciar, aprovechando la confusión originada por la guerra civil, una lucha de guerrillas sumamente eficaz. Diseminó sus tercios desde el Cuzco hasta el mar por sobre las altas cumbres, de las cuales descendían a talar los campos y plantaciones, poner fuego a las poblaciones, arrear con los ganados y pasar a degüello a todo blanco odiado que caía en su poder. Padecían, sobre todo, las caravanas provenientes de la costa. Apresados sus miembros, eran ejecutados bajo las más crueles torturas, según se decía.

Varias veces se despacharon destacamentos contra el Inca, pero eludió el combate o los batió. Según lo noticia Herrera, llegó hasta derrotar y pasar a degüello a treinta hombres.

Por fin, salió Gonzalo Pizarro con un buen golpe de tropas a pelear con el Inca. Tuvieron encuentros en las quebradas serranas, de resultado indeciso, aunque casi



favorita del Inca

Relato histórico por
C. M. Pérez Ercoreco
Ilustración de
Alejandro Sirio

siempre el triunfo estuviera por los españoles. Tan escurridizo y hábil estratega mostrábase el indio, que el capitán castellano se cansó de andar tras él por las fragosidades cordilleranas, y le envió un mensajero proponiéndole una entrevista, a la cual asistiría con el obispo del Cuzco.

Manco aceptó, señalando un paraje del valle del Yucay para que tuviera lugar la reunión, pero rechazando la intervención del prelado, por no merecerle respeto su autoridad, ya que lo había visto rendirle pleitesía al marqués don Francisco Pizarro. El propio dignatario eclesiástico explicaba al emperador Carlos V el original repudio en los siguientes términos:

"Preguntando a indios del Inca que anda alzado que si sabe el Inca que yo soy venido a la tierra en nombre de S. M. para defendellos, dijo que muy bien lo sabía; y preguntando que por qué no se venía a mí de paz, dijo el indio que decía el Inca que porque yo cuando vine hice la mocha al gobernador, que quiere decir que le quité el bonete (se descubrió ante él); que no quería venir a mí de paz, que él no había de venir de paz sino a uno que viniese de Castilla que no hiciese la mocha al gobernador, porque le parece a él que éste lo podrá defender por lo que ha hecho, y no otro."

Hernando se encaminó al punto de cita el día señalado, y con el propósito de propiciarse al monarca indígena se hizo preceder por un esclavo africano que conducía rico presente.

El mensajero fué asaltado y muerto en camino por una partida del Inca, no pudiéndose comprobar jamás si el hecho vandálico se realizó con o sin anuencia de Manco. Pizarro, así ultrajado, volvió sobre sus pasos, jurando tomar cumplida venganza de la ofensa.

Enterado por su hermano de lo sucedido, Francisco Pizarro dispuso la forma en que se había de hacer justicia a fin de que sirviera de escarmiento a los indios levantiscos. Cruel y duro, resolvió alcanzar al Inca en sus afectos más caros, y al efecto ordenó la muerte de una de sus esposas favoritas, que quedara prisionera cuando él huyó.

La víctima designada era mujer joven y de rara belleza. Se aseguraba que Manco la amaba con locura. El marqués resolvió que se la ajusticiara en el mismo sitio en que fuera sorprendido el esclavo negro, y acudió a presenciar el acto.

Conducida al lugar designado para la terrible ejecución, la bella princesa real fué desnudada completamente y atada de pies y manos. Ni una sola protesta se escapó de sus labios. Ni un solo gesto crispó su rostro sereno. Formadas las tropas, avanzó el obispo y la exhortó a confesarse y a hacer profesión de fe cristiana. Digna hija de esforzados guerreros, la joven miró al ministro de Dios con el más terrible desprecio y guardó silencio, pero como insistiera y la amenazara con las penas del infierno, lo anonadó con una sola y lapidaria frase:

—¡Retírate, hombre hipócrita y cobarde!

Rojo de ira, fray Vicente de Valverde retornó al lado del gobernador y marqués que presenciaba la escena al frente de su estado mayor, ceñudo y sombrío, apoyado en el pomo de su tajante toledana, diciéndole:

—¡Cúmplase, señor gobernador, la justicia de Su Majestad y vuestras órdenes; esta infiel es reacia y endemoniada!

Algunos de los capitanes presentes, entre ellos don Pedro de Valdivia, que a poco se cubriría de gloria en la conquista de Arauco, rogaron al marqués que suspendiera aquel acto inhumano.

—Señor —se atrevió a decir Valdivia,—no es digno de soldados castellanos torturar mujeres.

Despidieron chispas los ojos del marqués. Iba a hablar; tal vez a pronunciar palabras irreparables, cuando fray Vicente lo interrumpió, chillando histéricamente:

—¡Callad, señor capitán, que aquesta india no es mujer, sino una bruja endiablada, digna del fuego eterno! ¿No la habéis visto, por ventura, escupir la hostia y rechazarla? ¡A muerte con ella!

Volviéndose a un personaje todo vestido de rojo que se mantenía un tanto apartado, Pizarro le hizo leve seña, indicándole a la infortunada víctima: era el verdugo. Avanzó éste, y tendiendo por tierra un envoltorio que traía, extrajo de él larga y gruesa vara de sauce, que empuñó, y acercándose en seguida a la princesa comenzó a azotarla.

Brillaban, tersas y bruñidas, las carnes firmes de la ñusta, que semejaba, así, desnuda, al sol, una escultura de bronce.

Cayó una y otra vez en apagado chasquido la vara, dejando surcos sanguinolentos en el hermoso cuerpo. No tardó en chorrear sangre, hasta formar un charco a los pies de la marti-

(Continúa en la pág. 83)



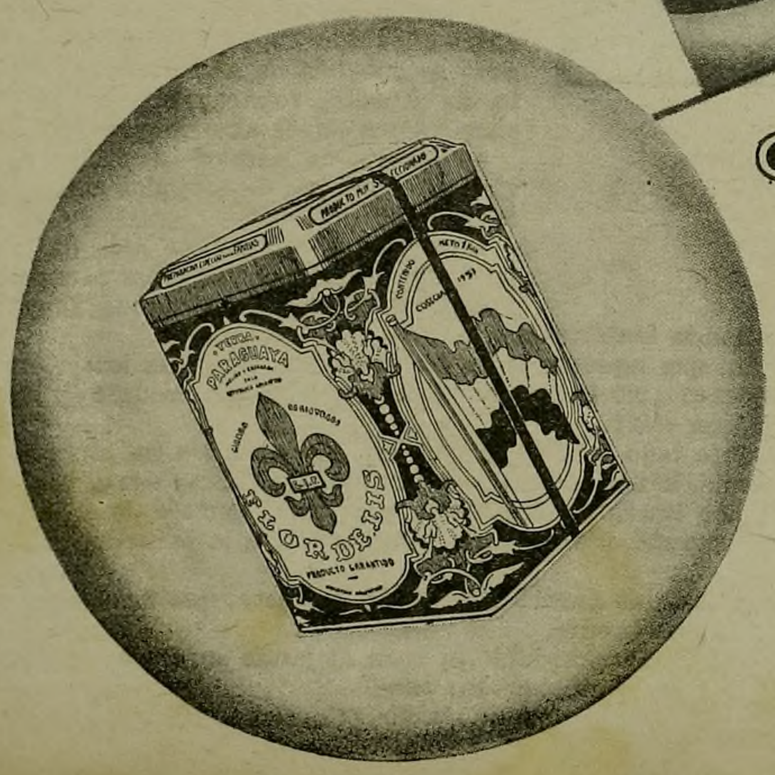
Un gran símbolo - en buenas manos...!

Qué bien lleva Flor de Lis el venerable caduceo del Comercio! Con qué honor y gallardía lo ostenta desde 1887!

Sí; es un digno representante del comercio honesto, porque siempre ha vendido una yerba paraguaya legítima; porque no ha rebajado jamás su calidad; porque nunca alteró su pureza, y porque...

ni aqui ni en otro pais, hay mejor yerba que Flor de Lis

MARCA REGISTRADA



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.-ASUNCION (Paraguay)

Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos

Capital: $ oro 5.000.000 - Yerbales y Bosques en el Paraguay: 1150 leguas

la página para la casa

En toda conversación deben seguirse como guía las siguientes reglas:

Hablar cuando se tiene algo interesante que decir.
Hablar clara y sencillamente.
No hablar ni de sí ni de lo que nos atañe.
Culto lenguaje y elevadas ideas.
Saber escuchar.
Poner amabilidad en lo que se escucha.
Interesarnos por todo.

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

DE LA CONVERSACIÓN

Saber callar.
Ser discreto para hablar y para oír.
No hablar nunca en tono de maestro.
Aprovechar la enseñanza que tenga cada conversación.
Hay dos orejas para escuchar y una boca para hablar, lo que quiere decir que debemos hablar poco y escuchar mucho.

Marujita

DIVERSAS CLASES DE CHOCOLATE Y MODO DE PREPARARLO

Se elaboran chocolates de distinto tipo y precio. Estas diferencias estriban por lo general en las distintas proporciones de las mezclas y en la selección de las materias primas empleadas.

Los chocolates caros tienen más cacao y son, por lo general, más grasientos, más indigestos. Los comunes tienen más azúcar y son menos pesados. Los chocolates finos no son, por consiguiente, los más indicados para el uso diario, no sólo por lo caro e indigestos, sino porque tienen principios perjudiciales para las personas propensas a las afecciones reumáticas.

Para preparar el chocolate debe cortarse en trozos o rallarse y disolverse en poca agua o poca leche caliente. Una vez bien disuelto se le agrega el agua o leche necesaria, se le revuelve de continuo, se lo somete al fuego hasta alcanzar la ebullición, que durará de 3 ó 4 minutos, y se le retira y sirve, con o sin azúcar, a gusto del que lo toma.

PARA PEGAR EL MÁRMOL

Para pegar el mármol se usa, calentándola, la siguiente composición:

Mármol en polvo.	**2**	**partes**
Cera	**2**	**„**
Resina	**2**	**„**

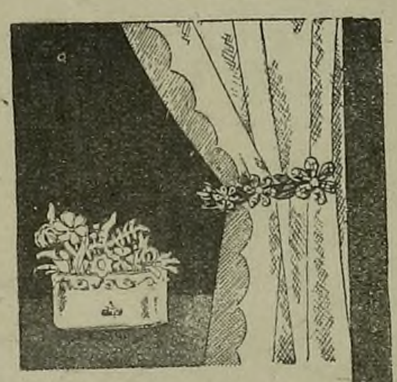
CUIDADO DE LOS RELOJES

Se abrirán los relojes lo menos posible en sitios húmedos o al pasar de un local frío a otro cálido, para evitar que se condensen sobre el mecanismo gotitas de agua, causa de futura oxidación.

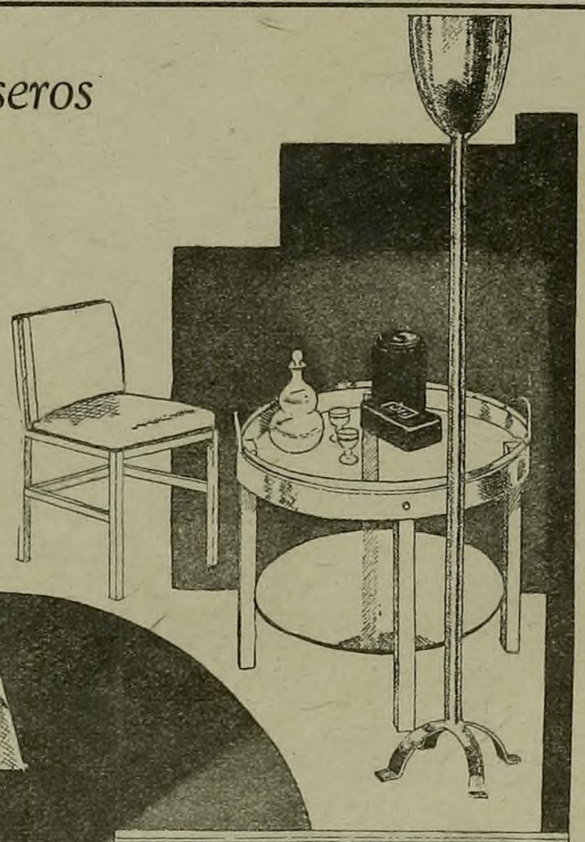
No es conveniente, tampoco, dejar los relojes sobre el mármol o sobre metales fríos.

Si un reloj se ha mojado por la lluvia u otra causa cualquiera, llévese inmediatamente al relojero para que lo limpie, pues corre, si no, el peligro de una oxidación segura que puede alterar su funcionamiento.

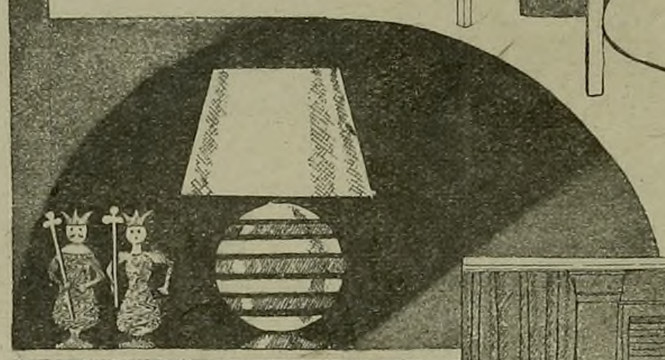
Algunos detalles caseros



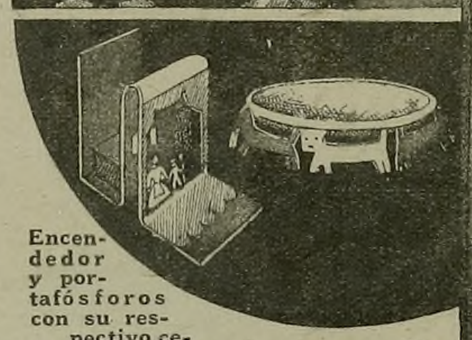
Hermoso cortinado en tono blanco con guarda dorada. Agarraderas en fino cristal. Vaso con flores artificiales.



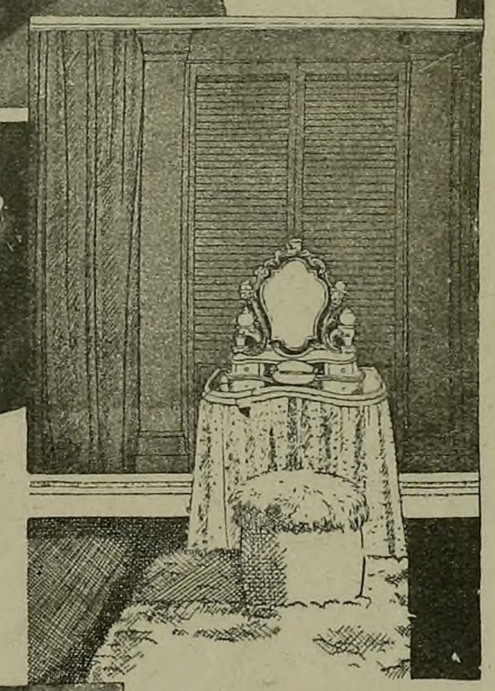
Conjunto de silla, lámpara y mesa para cocktails. En tono claro, al igual que el asiento de la silla de cuero.

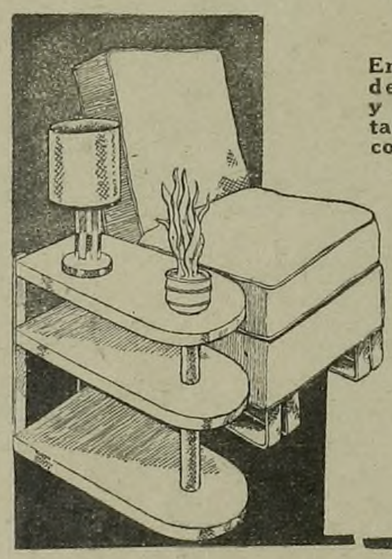


Originales vasos Rey y Reina. Moderna lámpara en madera y papel transparente.



Encendedor y portafósforos con su respectivo cenicero, este último en metal





Moderno sofá para lectura, con mesa de tres estantes. Nótese el espesor de su asiento.

Cómoda mesa de tocador con su alfombra haciendo juego con el asiento. Predomina el tono claro.

PARA PEGAR EL MARFIL

Póngase a hervir un poco de agua, y váyase añadiendo alumbre hasta que no pueda disolverse más.

Con esto se untan los dos lados del objeto que se quiera pegar, se los junta, se los aprieta bien y se los deja secar.

LA MIEL DE ABEJAS

La miel de abejas es un producto que contiene un 75 % de azúcar y el resto de agua. Es de un poder alimenticio no común y tiene el poder de ser asimilable por completo, pasando al torrente circulatorio sin dejar residuo alguno. Es, además, agradable, y tiene propiedades tónicas, propiedades emolientes y eficacia contra la tos y los catarros; acción depurativa de la sangre, siendo también ligeramente laxante, sobre todo en los niños. Toda buena ama de casa debe tener un tarro de miel de abejas.

SI QUIERE EVITAR QUE...

Se gasten muy pronto las suelas de sus zapatos, aplique sobre ellas una capa de barniz copal, antes de usarlos, y déjelos secar durante varios días.

— El vidrio pierda su transparencia por depositarse sobre él gotitas de vapor acuoso condensado, frótese con un trapo mojado con agua que contenga un poco de glicerina, y séquese con un trapo limpio.

— Los vestidos de lana y seda mojados por la lluvia se encojan, séquense extendiéndolos en habitaciones calientes y aireadas; colóquense a distancia de chimeneas y caloríferos, porque las telas se contraen mucho sometidas a una desecación rápida.

— El sello de lacre tenga manchas de humo que lo afean, empléese para hacerlo una lámpara de alcohol y úntese el timbre, antes de usarlo, con vaselina o aceite.

— Le salgan sabañones, a los primeros fríos acuda al siguiente tratamiento: prepárese una solución de 100 gramos de tintura de benjuí y 400 gramos de agua de rosas; con ésta dense fricciones durante el día, especialmente antes de salir de casa o al regresar.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 45ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

CHUPE A LA PERUANA
MOLLEJAS A LA FLORENTINA
PASTA DE ALMENDRAS MERENGADA

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las* 16.30 *en punto.*



45ª. CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 45ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre..... .....
.....
Domicilio..... .....
.....

Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo todos los martes se repetirá la conferencia de la semana, iniciándose a las 17.

aventuras del perro bonzo. por G. Studdy

¡QUE SUERTE TIENEN ESTOS MOCOSITOS!

TA

ME PARECE QUE SE ME HA OCURRIDO UNA BUENA IDEA.

Y AHORA ME VOY A PASEAR POR EL PARQUE, A VER SI ME DAN ALGO.

?

TA

¡EH! ¡QUE YO NO SOY UNA PELOTA!

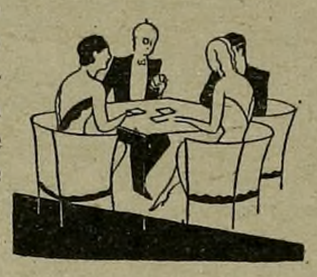
LA PRÓXIMA VEZ QUE TENGA GANAS DE COMER MASITAS, LAS ROBARÉ...»

DERECHO DE REPRODUCCIÓN ADQUIRIDO POR "EL HOGAR"

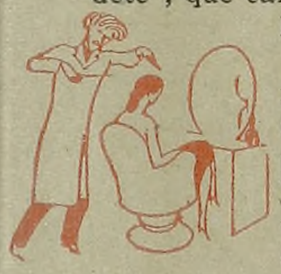
A través de mi impertinente

(Lo que pasa en el gran mundo)

MI incapacidad para aprender el bridge hizo la desesperación de León Casabal, quien, en el Ocean Club de Mar del Plata, se empeñó en enseñarme el difundido juego. Lo lamento ahora de veras, pues pocos sitios resultan hoy día más propicios para saber lo que pasa en el gran mundo que una reunión de bridge. Entre éstas, la que se realizó en casa de una de las señoras jóvenes, cuya distinción corre pareja con la graciosa hospitalidad que ofrece a sus amigas, mostró a mi impertinente campo seguro de observación...



SE comentaba la nota de EL HOGAR, en la que se predice el retorno del femenino corte de la melena, mencionándose un nombre que evoca una de las siluetas a cuya mayor gracia y seducción contribuía el original "rodete", que caía como un punto de interrogación sobre la nuca graciosa en las "toilettes" de noche.



La señora Hebe Pirovano de Girondo, que constituía uno de los reductos inexpugnables a la implacable tijera, ha entregado también su magnífica cabellera al verdugo para que se cumpla en ella la sentencia de la moda...

MIENTRAS se barajan las cartas con premura en una de las mesas en la cual dos jugadoras están a punto de ganar el "ruber", escucho este diálogo:

— Creí que ustedes estarían en Europa...

— Cállate, hija. Si todos se vuelven inconvenientes. ¡Ahora han limitado la cantidad de dinero que se puede llevar o hacer girar a Europa!

— Pero, no olvides que, "hecha la ley, hecha la trampa".



— Así es. Y hay quien la ha hecho con mucho ingenio... y con mucho dinero. Imagínate que... (y aquí el nombre de una acaudalada compatriota, vinculada a una importante empresa periodística, que reside habitualmente en París) ha encontrado el modo de disponer de un crecido capital. Le ha bastado para ello adquirir una importante partida de cereales con el compromiso de que el importe de esta operación se haga por intermedio de la sucursal de la misma casa cerealista en París..., y en dinero contante y sonante.



EN la mesa próxima se comentaba otro negocio realizado en igual forma por una joven señora, poseedora de numerosos bienes, que ha empleado también su "martingala" para hacerse de fondos para "alfileres" en París, para donde acaba de partir en estos días. Dicha señora ha vendido un valioso campo a una casa bancaria de esta plaza que tiene sucursal en la capital francesa. Se habla de una pérdida de un millón de pesos lo que ha costado a la viajera el compromiso de que el importe de la operación le sea pagado en efectivo, y en París...

EN la mesa vecina a la que ocupo, la conversación gira sobre un tema bien distinto. Se habla del éxito de monseñor Franceschi en sus conferencias en la Wagneriana. Pero no de su éxito como disertante, lo que no constituiría una novedad en el talentoso sacerdote, sino de índole bien distinta. Su éxito... — ¡Dios me perdone!, — iba a decir de "actor", de tal modo resultan inseparables en el conferenciante su profundidad de concepto y su maestría en el decir. ¿Maestría en el decir? ¡No! Más difícil aún: maestría en el "callar".

— Un gran actor francés — continúa quien comenta este hecho — nos decía en casa de la señora Susana Torres de Castex, hace algunos años, que el "callar" en la escena es una de las cosas más difíciles. ¡Y qué bien "calló" monseñor Franceschi en su conferencia de la Wagneriana! Mientras se ejecutaban las graciosas "bergerettes" del siglo XVIII, evocadas por Rosalina Crocco con acompañamiento de Emiliano Aguirre, ilustrando la conferencia, monseñor Franceschi callaba. Marcaba entretanto el compás, insinuaba la belleza de un giro, la dulzura de una nota, el ajuste, en fin, de las bellas canciones que se ejecutaban. Y en todo ello el prelado mostraba una insuperable discreción y un refinado buen gusto...



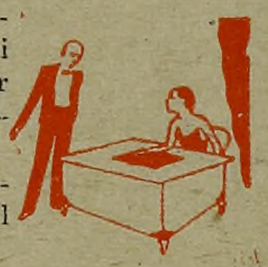
LE ha tocado hacer de "muerto" a una de las más ingeniosas chicas que andan en sociedad, autora de sobrenombres que se han hecho famosos en el gran mundo. Le cuenta a su "partenaire":

— Uno de los estancieros más ricos de la provincia de Buenos Aires, que ocupó un cargo importante en el primer gobierno de Yrigoyen, es padre de cinco chicas casaderas. Su fortuna es tan grande que, días pasados, su nombre se citó en la Cámara como el del contribuyente más importante. ¿Sabes cómo le llaman los muchachos a la casa del ricachón, en la que vive con sus cinco hijas casaderas? "La casa ideal de los novios"...



A uno de nuestros más difundidos cronistas se presentó días pasados el doctor J. de B., uno de los más conocidos hombres de negocios.

— Venía a pedirle que no haga figurar en sus crónicas mi nombre ni me haga aparecer ofreciendo bailes ni comidas — dijo el capitalista.



— Pero, ¿usted no está de luto, que yo sepa? — insinúa el cronista.

— No se trata de eso. Pero los tiempos no están para esas cosas. ¿Le parece a usted bien que, mientras pido a los bancos plazos para pagar mis "metejones", aparezca dando fiestas y banquetes? ¿Qué dirán los gerentes?...

MI impertinente se fija ahora en una mesa en la que el juego ha terminado. Quienes la ocupaban se disponen a abandonar la reunión, pero, antes de despedirse de la dueña de casa, escucho este edificante relato:

— Las bondadosas monjitas pasan momentos amargos. Las partidas de subsidios, agotadas; las limosnas, cada día más escasas. Esa mañana había estado el cobrador de la luz eléctrica, pero no había fondos... A no ser un milagro...



Al caer la tarde una señora se aproxima a la alcancía colocada en el "hall" del asilo, y, creyendo que nadie advierte su presencia, introduce en ella un billete... cuyos tres números cubrirán con exceso el importe de la luz eléctrica.

La madre superiora, advertida del gesto, quiere salvar éste del anónimo. Y llama por teléfono:

— ¿Con la casa del doctor Segura?... ¿Está la señora Fifa?...

Y la interlocutora de la bondadosa religiosa, evasiva, deseando que su bella acción quede en el secreto, insiste:

— Pero, hermana, ¡si le aseguro que yo no fuí! Esa limosna debe haberles bajado directamente del cielo a la alcancía.

La viuda de Argos

Casi medianoche

Brisas en los visillos. Transe el dardo
Del misterio mi sorda subconciencia.
Palpita el cielo, azul evanescencia
En luminosa inmensidad de nardo.

¡Cuánto lucero en mis pupilas guardo!
Ríos de almas se van a otra existencia.
Cual siempre, de esta paz en la inocencia,
Late el Mal, corazón de leopardo.

Pero no es ello, no, lo que me pasma,
Si no monstruos de labios de rocío,
Crímenes de hace tiempo, aquel fantasma...:

Eso que, envuelto en lágrima difusa,
Me muestras con fulgor de escalofrío,
Noche, azul cabellera de Medusa.

ARTURO VAZQUEZ CEY

5 RAZONES

QUE PERMITEN A ESTOS ASPIRADORES HACER MEJOR TRABAJO

Analícelas, y comprenderá porqué los aspiradores General Electric son el encanto de las amas de casa en los hogares modernos.

1 Gran capacidad de succión, levanta a su paso las más mínimas partículas de polvo.

2 Motor lubricado para siempre significa para usted mayor comodidad y una marcha segura.

3 Liviano y de fácil manejo, limpia toda la casa sin cansancio.

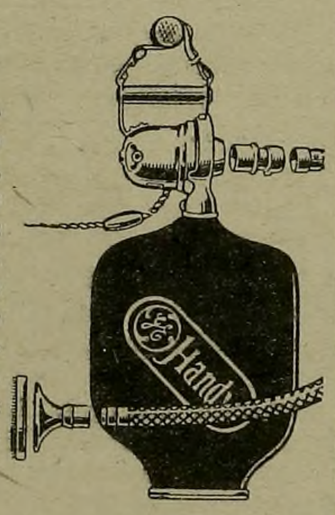
4 Bajo consumo de corriente, con mucho menos de lo que gasta *él* en cigarrillos tendrá su casa bien limpita.

5 Garantizado por la General Electric. Para usted significa ésto tranquilidad, buen servicio, seguridad.

Hay cuatro modelos distintos, uno de ellos es el que le conviene para su casa, ¿cuándo viene a elegirlo?

MODELO "GE" HANDY

Provisto de una correa para llevarlo colgado del hombro. Deja las dos manos libres para limpieza de sillones, cortinas. Tiene las mismas características de los modelos grandes — motor GE — lubricado para toda la vida. ¡Un ayudante siempre listo!



ASPIRADORES DE POLVO

GENERAL ELECTRIC

GENERAL ELECTRIC APPLIANCES, S. A.
Victoria 618, Buenos Aires.

Señores:

Sírvanse mandarme un folleto descriptivo de estos ayudantes para el Hogar Moderno.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

060-EH. 24/6/32

La pasajera de tercera clase

(Continuación de la pág. 12)

—¿Usted les ha dicho?...
—¿Hay algo de malo?
—No, pero hubiese preferido...

Ella tomó un aire maternal, protector, para decirle:

—Es usted una buena persona señor Rémond; no le sientan los misterios. Hágame caso, váyase con los suyos y no se preocupe por mí.

Agotó Gustavo argumentos para convencerla de que le dejara serle útil, acompañarla, defenderla... ¡Todo fué inútil! Olga se empeñó en hacerle abandonar la tercera clase, y en premio le ofreció encontrarse con él en Buenos Aires, a su llegada.

—Allá veremos — le dijo a guisa de despedida, y lo dejó plantado.

Gustavo corrió tras ella, para insistir aún.

—Si usted continúa así— le amenazó, — me veré obligada a hacer todo el viaje encerrada en mi camarote.

Descendió la rumana y él quedó aturdido, desesperado...

Los días fueron detrás de los días. El barco estaba en pleno Atlántico, entre las costas de África y las de Brasil. Rémond ocupaba un camarote en primera clase y hacía la vida normal de a bordo con sus amigos Viale Ruiz y García Pombo. A veces, desde las ventanas del salón comedor, atisbaba el hormigueo de la proa para tratar de ver a Olga, pero nunca lo logró. Su estado de espíritu era un desastre, y sus amigos empezaban a preocuparse seriamente por el estado de sus facultades mentales, ya que nada hay más parecido a la locura que una pasión de amor como la suya.

Olga pasaba la mayor parte del tiempo en su camarote, siempre muda, siempre sola. A veces, de noche, cuando la cubierta estaba solitaria, paseaba en la extremidad de la proa, o, acodada en un rollo de cuerdas, fijaba la vista en el horizonte horas enteras.

Una noche, cerca del Ecuador, cuando el aire se hace pesado y el calor sofocante, el Massilia viró a babor rápidamente, dió contramarcha a sus máquinas, se detuvo. Los pasajeros se alborotaron en todas las clases. Gustavo se levantó en pijama y corrió al puente de comando para enterarse. Allí, el capitán le dijo, con aire indiferente:

—Una mujer de tercera ha caído al agua. —Y comentó con rudeza: —Esto nos va a retardar un par de horas.

—¿No sabe el nombre de esa mujer? — inquirió Rémond angustiado, acicateado por una idea terrible.

—Lo ignoro, señor... ¡Alguna pobre inmigrante!

Se iluminaron los faros, se echaron chalupas al agua, se buscó.

Todo el pasaje estaba en las bordas contemplando las maniobras de salvamento.

Rémond se vistió someramente y fué a la proa en busca del "maître d'hotel de la tercera clase. Después de buscarlo mucho tiempo, lo halló en la cambusa, departiendo tranquilamente con los cantineros.

—¿Quién es? — le preguntó.

El "maître d'hotel" reconoció a Rémond, y le dijo, con la cara entristecida comercialmente:

—Es la rumana...



CANCION

Por

M. LOPEZ PALMERO

Clara soledad del río,
tibia soledad del campo.
Tiéndete, mi soledad,
junto al remanso.

Y suene el aire oloroso
en las ramas de los álamos
y una canción de hojas venga
sobre la hierba bailando.

Que baile, baile en la hierba,
una canción de pies claros;
el sol de estío la vista
con unos velos dorados.

Cielo azul entre las hojas,
hierba nueva entre las manos
y la canción que al pasar
me pone un beso en los párpados.

Y por un río de sombra
se me va el alma bogando
a echarse a un mar luminoso
de islas sonoras sembrado.

Un verdadero milagro, Olga; con la obscuridad de la noche y la velocidad del barco... En fin, ya la veo fuera de peligro. El médico me asegura que estará usted perfectamente bien antes de llegar a Montevideo. ¿Tengo ahora derecho a saber por qué hizo eso?

Olga tendió la mano a Rémond, sonrió dulcemente, y le dijo:

—Gustavo, es usted más fuerte que yo; me ha derrotado; su bondad ha podido más que mis escrúpulos, mi altivez y mi orgullo. Acomódese en ese sillón, cerca de mi cama... Eso es, así; no abandone mi mano; el calor de las suyas me dará valor para contarle toda mi vida, y, sobre todo, para decirle que desde Marsella, yo también... ¿Comprende?

Gustavo apretó la diestra de la rumana, y no pudo decir lo que su corazón le dictaba en ese momento.

—Es usted muy bueno, Gustavo, y muy noble... —le dijo ella comprendiendo lo que pasaba en él. — Ahora podemos hablar con franqueza.

—No pido otra cosa.

—Sabe usted que la curiosidad siempre fué castigada; tal vez...

Rémond la interrumpió con vivacidad:

—Entonces será mejor que guarde su secreto; cualquiera que sea no hará cambiar mis sentimientos hacia usted.

—Quién sabe, Gustavo..., ¡quién sabe!

—Estoy seguro; no podría. Durante mi destierro en esta primera clase, lejos de usted intenté cu-

(Continúa en la pág. 30)

Ella ha borrado su pasado



Después de haberse conducido imprudentemente durante mucho tiempo, un buen día resolvió iniciar una nueva vida. No era nada más que una jovencita, pero en su rostro aparecían todos los signos de la vejez: las pérfidas patas de gallo, los horribles puntitos negros. Su aspecto hablaba bien a las claras del daño que a una hermosa tez causa el abuso de cremas y pinturas. Pero bastaron unas cuantas aplicaciones de cera mercolizada, hechas antes de acostarse, para que nuestra heroína lograra borrar su pasado, pues esa cera disuelve la muerta cutícula exterior de la piel y hace aparecer en su lugar el nuevo y encantador cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja. Donde se venden buenos artículos de toilette allí se vende cera mercolizada.



¿GRIPPE? PRIMERO ACUÉSTESE, LUEGO PÚRGUESE Y RESPIRE VAPO CRESOLENE

Si el mal está en las vías respiratorias, ¿por qué tomar medicinas que van al estómago? VAPO CRESOLENE es más eficaz porque es más directo.

Al respirar, sus vapores medicinales penetran en la nariz, los bronquios, suavizan la irritación, dominan la infección, alivian y confortan.

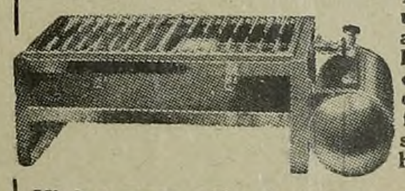
50 años de éxito. Escriba pidiendo folleto H5 gratis.

Vapo-Cresolene

De venta en todas las farmacias

PALMER Y CIA.
Importadores
574 MORENO BUENOS AIRES

Señora:
Aquí hay comodidad y economía.



Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

CASA PRIMUS
Santiago del Estero 155 - Bs. Aires

Creaciones para calle, soirée, teatro y baile. Rasos y Crêpe de Chine de todos los colores. Cabritillas blanca, azul, verde, roja, negra, marrón, baker, marfil, moka y gamuza, del 32 al 41, a un solo precio de..... $ 10



Catálogo gratis

Flete 0.60

Exija la marca UDDIA grabada en la suela.

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

"EL HOGAR" HA ADQUIRIDO LOS DERECHOS EXCLUSIVOS DE REPRODUCCIÓN EN SUD AMÉRICA DE ESTA SERIE DE ARTÍCULOS QUE FIRMA ROSITA FORBES.



NOVENO ARTÍCULO

Retrato de Harry Solon

El Iguazú es la tercera maravilla del mundo

Por Rosita Forbes

CUANDO Europa discute a la Argentina, la conversación corre el riesgo de enredarse en una serie de figuras de dimensiones astrológicas. Mucho antes de haber desembarcado yo en la república del Sud, se me había hablado de su extensión, de la variedad de su producción y de su gravitación matemática sobre los mercados mundiales. Había oído decir que Buenos Aires era un reflejo de París, e, inversamente, había vivido bastante tiempo a un tiro de piedra de los Campos Elíseos para darme cuenta que cierta sección de París es mantenida completamente por los argentinos.

Nueva York me había susurrado algo sobre millones de rivales vinculados a las pampas, y Saint Moritz me había dicho que en la Argentina el "tango" era más importante que cualquier otra cosa, excepto el tinte apropiado de la piel.

Pero, sin excepción, nadie me había hablado del paisaje argentino. Yo estoy segura de que la idea general en Europa es de que cuando termina el Brasil, se produce de repente una llanura chata cubierta de "pampas", pastos, ganados y trigo. En alguna parte de la orilla de esa extensa llanura está Buenos Aires. La culpa la tiene la Argentina. El país ha estado demasiado interesado en enriquecerse por medio de su comercio de exportación para ocuparse de la belleza, excepto la humana y femenina. ¿Cómo se ha de esperar, pues, que Europa sepa nada sobre las montañas y lagos argentinos cuando no ha oído hablar más que de los precios de su ganado y trigo?

Supongo que Suiza es uno de los más notables países lecheros del mundo, pero a nadie se le ocurre vincularla a las vacas porque ha tenido la suficiente habilidad para explotar sus bellezas naturales. Aquí tenéis una Suiza en el Sur, pero Europa que está ansiosa por tener un nuevo campo de juego, no sabe nada de esto. Curiosamente, la Argentina, para el extranjero está representada por las chatas llanuras centrales. Dos terceras partes del país, polar o tropical, montañoso o densamente boscoso, son desconocidas, o, mejor aún, insospechadas todavía en Europa. Sin embargo, esas dos terceras partes contienen las variadas bellezas de un continente.

El excepcional individuo que relacionó a la Argentina con la octava maravilla del mundo fué el editor de arte de un semanario ilustrado de Londres. Tiene una violenta pasión por los desiertos. Para él la belleza está representada por camellos en la línea del horizonte. Cuando oyó decir que yo iba a Sud América, bufó y dibujó dromedarios, al trote en su papel secante.

— Comercio — me dijo — es todo lo que usted encontrará allá.

A continuación recordó y se aplacó un tanto, agregando:

— Naturalmente; hay el Iguazú.

Lo que sabía un periodista inglés

— ¿QUÉ es eso? — pregunté.

— Una catarata, más hermosa, según creo, que la del Niágara.

No sabía, empero, dónde se hallaba ubicada.

Aquel hombre recibía en su correspondencia diaria todo el mundo ilustrado. Sabe, desde el punto de vista artístico, cuándo ocurre algo en la Cochinchina o la importancia que puede tener un naufragio en las islas Salomón, y, sin embargo, jamás ha oído hablar de los bosques en flor bajo las nieves eternas de Jujuy. No sabía que el Alto Paraná es la entrada de acceso al Iguazú, y que está decorado con las mismas columnas de bambú de la "ruta a Mandalay". Había oído hablar de Samarcanda; probablemente conocía las dimensiones exactas de toda mezquita y mercado existente dentro de las murallas de aquella ciudad legendaria, pero nada sabía de aquella otra ruta de oro al través de las llanuras patagónicas tapizadas de matas azafranadas de neneo hasta los lagos del Sur.

Sin embargo, dentro de los límites de un país, eliminando, por lo tanto, todas las molestias aduaneras y los pasaportes, es posible obtener los fiords de Noruega, acompañados por excelente pesca; montañas que rivalizan con los Alpes o los Montes Rocallosos, ríos navegables que atraviesan toda la escala de climas con su variedad escénica, y una maravilla como lo es la cimitarra de plata del Iguazú, emergiendo repentinamente de entre el boscaje y reflejando al sol las estupendas iridiscencias de su arco iris. ¿No resulta curioso que el mundo, tan interesado por el turismo siga considerando a la Argentina una llanura desprovista de interés?

Calilegua es una alfombra al pie de los Andes

CUANDO regresé de mi jira al Norte, deslumbrada por los contrastes de Calilegua, donde la caña de azúcar es una serena alfombra tendida entre árboles en flor y picachos nevados de insuperable majestad, decía a todos los que encontraba:

— ¿Por qué no viajan ustedes en su propio país en lugar de ir al exterior en busca de cosas insignificantes comparadas con lo que tienen aquí?

Inmediatamente recibí una cantidad de cartas anónimas —dicho sea de paso, la correspondencia anónima parece estar de moda en la argentina, — en que se me decía:

—¿Y el calor? ¿Y los "bichos"?... ¿Y qué puede saber usted de las incomodidades del país si viaja en tren expreso?

Antes de salir para el Iguazú se me había dicho tanto del calor de febrero y de las nubes de insectos, que me cargué con media farmacia para protegerme de sus ataques. Tras un viaje fluvial encantador se llega a Puerto Aguirre, y desde allí se continúa avanzando en auto por un camino que no es tal todavía, pero que llegará a serlo con el transcurso del tiempo. Al final del camino se encuentra un pintoresco hotel, de madera, levantado sobre una eminencia del terreno en forma que todo el bosque se alza frente a él, y allá, al fondo..., el gran tajo de la catarata.

El Niágara es una revelación de fuerza. Es estupendo, pero no misterioso. Lo rodean fábricas, plantas motrices y usinas eléctricas; representa la riqueza de agua de Norte América. Domina al que a él se acerca como sucede con todo gran ejemplo de fuerza concentrada y comercializada.

Hace quince años vi la catarata Victoria. Entonces era tan salvaje como el Iguazú. Llegué hasta ella por el río Zambesí, embarcada en una canoa ahuecada del tronco de un árbol, e impulsada por media docena de negros sudorosos que invocaban a sus dioses porque le tenían miedo a la correntada. Pero poco es lo que se puede ver de Victoria Falls para tener una imagen cabal de su belleza. Desde las altas barrancas del frente, denominadas el "Bosque de la lluvia" se recibe una impresión de altura, movimiento y ruido.

El rebramar de la catarata enardece a las bandadas de babuinos de los bosques aledaños, y su desacompasado ladrar acrece el tumulto. Algunas vistas son estupendamente hermosas, pero una niebla perpetua recubre las cataratas. No ocurre lo mismo en el Iguazú, que se distingue claramente aun desde el hotel, y si se tiene la suficiente energía para avanzar durante dos horas por el bosque absolutamente poblado de mariposas, cada nueva vista de las cataratas será como una nueva joya agregada a una corona.

¡Pobre Niágara! — dijo la señora de Roosevelt

LA señora de Kermit Roosevelt escribió en el libro de visitantes: "¡Pobre Niágara! Yo destroné a la catarata Victoria y coloqué al Iguazú como a la tercera maravilla del mundo. La primera es, a mi juicio, el Gran Cañón de Arizona, y la segunda la Casa del Fuego Eterno, o sea el cráter siempre humeante de Kilaunea, en las islas Hawai, donde aun se propicia a la diosa Pele con sacrificios, y donde la lava aventada por el viento es la cabellera de oro de la diosa. Hacía tanto fresco en el Iguazú que encendíamos un gran fuego al aire libre todas las noches. No había mosquitos y todos mis medicamentos, por lo tanto resultaron inútiles. Por lo que hace a los "jejenes" de que tanto se me había hablado, los encontré sólo en el bosque, y pronto cedieron ante la "citronella". En realidad, después de viajar varios miles de millas por la Argentina, he llegado a la conclusión que se exagera la cuestión de los "bichos". He encontrado algunas "tarantulas" y víboras, pero nada comparable con las rojizas arañas peludas, grandes como un plato sopero, que se paseaban por encima de mi cama de campaña en el Beluchistán, o los grandes cientopiés de las islas de los mares del Sur, que dejan un rastro escarlata por donde pasan, o los gusanos de Guinea del Africa Oriental que los habitantes hacen enroscar alrededor de palitos de fósforos para sacárselos de las piernas y evitar que se quiebren por la mitad. Puedo asegurar que la garrapata es un bicho cariñoso, compa-

(Continúa en la pág. 67)

QUERENCIA

Era lindasa la china
y era bonito mi pago
y era buena aqueya vida
vivida ayí entre sus brasos.
Pero las hembras, amigo,
tienen trato con el diablo
y el diablo se vino un día
montando un cabayo saino,
y la china, compañero,
juyó de mi pobre rancho.

Yo le confié el perseguirlos
a las patas de otro saino,
y en un abra de la sierra
le di alcanse a los malvados;
cuchiyo contra cuchiyo
áhi nomás nos atracamos,
nos herimos varias veses,
pero estuve mal del braso,
se me fué en sangre la vista
y ayí quedé entre los pastos.



Y áhora le digo aparsero
que me tira la querensia;
más no quiero cáer al pago
porque eyo me da vergüensa;
ando juido como un perro
relambiéndome las penas;
estuve mal pal cuchiyo
y perdí aqueya pelea;
¡pucha, usté no sabe, amigo,
lo que tira la querensia!



FERNAN SILVA VALDES

Todos los Deportes

podrá Vd. practicar en los días de indisposición periódica si se protege con una

Menex

(ALMOHADILLAS HIGIÉNICAS)

Provistas de una almohadilla muy absorbente y una capa impermeable, color rosa, ofrecen una protección absoluta durante su uso.

Millones de Señoras inglesas usan las Menex y están muy satisfechas con sus resultados.

Son muy prácticas, se diluyen fácilmente en agua corriente, sus bordes redondeados son suaves y no lastiman y tienen unas presillas patentadas que eliminan el empleo de los alfileres de gancho.

Al solicitarlas pida una caja de Menex y nada más. Su precio es acomodado.





Venta en Buenos Aires:
S.A.G.A. — Ciudad de México — Casa Mussel — Casa Dell'Acqua y todas sus sucursales.
La Plata: Tienda Buenos Aires — Tienda El Capricho.
En Rosario: Tienda La Favorita — Casa Cassini — Tienda Buenos Aires.
En todas las buenas farmacias y tiendas del país y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

FAJAS y CORSES

DE CALIDAD A PRECIOS EQUITATIVOS

Sobre medida $ 33

Conozca Ud. señora, la sensación de "ir" bien ajustada con una buena faja o un buen corsé confeccionados por la CASA PORTA y no caiga en la tentación de adquirir, — sólo porque son "baratas" o tienen una presentación deslumbrante, — fajas ordinarias o corsés de dudoso corte y calidad.

La CASA PORTA ha hecho de sus corsés y fajas un verdadero arte, tanto por la elegida calidad de los materiales que emplea, como por la extraordinaria perfección con que son confeccionadas, mediante el CORTE ANATÓMICO, sistema exclusivo de exacta adaptación y correcto ajuste.

Concurra a la CASA PORTA y compruebe la variedad de modelos de corsés y fajas de que dispone tanto para embellecer el cuerpo, como para cualquier afección abdominal.

Si no puede concurrir por residir fuera de la Capital, solicite el catálogo "F".

Sobre medida $ 24

ANTIGUA CASA PORTA
VICTORIA 755 — Buenos Aires

DON FERMIN

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en

MUNDO ARGENTINO

SABAÑONES

USE PASTA VASENOL

La pasajera de tercera clase

(Continuación de la pág. 28)

rarme..., pero mis esfuerzos me dieron el resultado opuesto del que buscaba. Otro hombre callaría estas cosas... Yo creo que es leal decirlas.

— Y después de relatarle mi historia, ¿qué pasará?

— Que nos casaremos... si usted quiere.

Ella atrajo las manos de Gustavo hasta su boca y las besó largamente. Después, suspirando, exclamó:

— ¡Y yo que creía en la no existencia de un hombre como usted!

— Somos muchos, aún, Olga...

— ¡Oh... no lo crea!

El silencio hizo un guión entre los dos. Después Olga habló como si no se tratara de ella:

— La historia es breve, trágica, vulgar. Estoy sola en el mundo...

— Ahora no, Olga, ¡por Dios! — exclamó Gustavo interrumpiéndola.

— ...y la vida — continuó ella — no tenía razón de ser para mí, hasta este momento. Mi familia era de Besarabia, descendiente de un jefe ibero, de los que llevara el emperador Trajano cuando conquistó a Dacia; título más antiguo que el de la dinastía que gobierna a mi país actualmente; tierras, fortuna... ¡nada faltaba a mi existencia de hija única, mimada, caprichosa y estéril! Estábamos en la corte de Rusia, cuando estalló la revolución bolshevique. Yo era una niña... ¡Aquello fué espantoso!... Huímos hacia Siberia... Mi padre murió de disentería en medio de las nieves; mi madre de pleuresía en Harbin... No salvamos más que las joyas de familia... Desde entonces fué mi vida perpetua aventura, a merced del destino. Llegué a Constantinopla, nido de conspiradores monárquicos, rusos de la nobleza que suspiraban por restaurar el Imperio de los Romanoff. Me confié a ellos, viví con ellos... Y todos, cómplices del capricho de uno, se confabularon para hacerme caer en sus inmundas garras...

— ¡Cobardes! — exclamó Rémond llevándose las manos a la cabeza.

— ¡Viles, canallas!... Conocían a mis padres de San Petersburgo, y él, el más ruín de los hombres, se jactaba de haberme hecho saltar sobre sus rodillas cuando era pequeña.

— Hay que buscarle y matarle — gritó Rémond poniéndose de pie y paseando a zancadas por el camarote, como fiera enjaulada.

Olga sonrió con altivez, y dijo con firmeza:

— Está hecho. Me hice justicia con mi propia mano.

— Olga..., ¿pero es posible?

— Lo juro, Gustavo. Ahora usted dirá...

— Continúe — rogó Rémond tomando asiento de nuevo y agarrando una mano de Olga para abrigarla entre las suyas.



TRILOGIA ROMANTICA

Por

JOSE EDUARDO SERI

VEINTE AÑOS

Veinte años: Un destino
que se ha cumplido en algo;
el corazón, midiendo
los días de los años,
y aquí, sobre la frente,
el orgullo preclaro
de una vida que asciende
de entusiasmo a entusiasmo...

Veinte años. ¡Quién me diera
la gloria de ser pájaro!

SER

¡Ser alondra o diamante,
ser lucero o ser alba,
con tal de ser destino
para engarzar un alma!

DESTINO

Juventud y energía:
Dos medios eficaces
para ganar la vida.

Soy el hombre perfecto
de José Asunción Silva;
él quería el obrero
y él quería el artista.

¡La juventud de América
tiene pampa en mi vida!

— Después, huí a Francia... Y cuando usted me halló estaba jugando lo que me dieron por mis mejores joyas que me quedaban. Perdí, y... desorientada, me embarqué para Buenos Aires, sin saber lo que haría, sólo porque en Constantinopla oí elogiar, con admiración y cariño, a su patria, por judíos que hablan español. Quise poner punto final a mi historia echándome al mar, porque comprendí la locura que significaba este viaje, porque sentí un gran vacío, porque me vi perdida en medio de esa gente de tercera y en medio de ese inmenso mar y de esa impenetrable negrura.

Gustavo quedó mudo, con los ojos fijos en la alfombra, las manos apretadas como para no dejar a la de ella.

Olga, reponiéndose con energía, preguntó mirándole, esperando que él levantara la cabeza:

— Y ahora, amigo Gustavo, ¿piensa usted lo mismo que antes?

Rémond estaba visiblemente conmovido, y con dificultad logró disimular sus sentimientos cuando le respondió:

— Con más firmeza que nunca, Olga; desde hoy nuestras existencias quedan unidas para siempre.

Olga sintió que todas sus energías morales y físicas la abandonaban; retiró su mano de las de Gustavo, se volvió en su lecho, escondió la cabeza entre sus brazos, y sollozó en silencio.

Pocos días después de llegar el Massilia a Buenos Aires, los diarios anunciaban el enlace de la señorita Olga Iriescu con el señor Gustavo Rémond.

FIN

La moda femenina

VESTIDOS DE SOIREE



● Elegante modelo en crêpe canton con una écharpe de georgette. El escote es igualmente drapeado como la espalda.

● Distinguida creación de Molyneux en georgette verde profundo, combinado con naranja en el escote y la cintura.

● Modelo que se distingue por sus líneas suaves y femeninas. En crêpe roma, con el escote drapeado lo mismo que el cinturón.

● Delicado modelo en chiffon negro. El frente es sencillo, y la espalda, como vemos, muy trabajada, lo que hace que se luzca mucho al bailar.

MODELOS ELEGANTES PARA LA MAÑANA



● Traje de lana marrón o negra, muy adecuado para la mañana. La capa va prendida sobre el pecho con dos botones.

● Las franjas beige y negras acentúan el chic de este traje de lana. El saco de tres cuartos, sin cuello, termina en una écharpe anudada.

● Este vestido de lana gris va acompañado por un saco corto, adornado en los puños con el mismo género rayado de la écharpe.

● Modelo de tres piezas de tricot rojo y beige. El cinturón y el sombrero de gamuza beige completan este elegante ensemble.

A LA HORA DEL TE



● Modelo muy chic en crêpe de Chine negro con mangas raglan. El frente, fruncido y recogido con una hebilla, tiene incrustaciones en tres tonos: rosa, blue pálido y blanco.

● Vestido en lanilla crêpe combinado con una blusa en crêpe de Chine floreado. Las mangas anchas terminan en un puño angosto. La corbata va anudada con dos tiras que salen de la espalda.

● Elegante modelo en lana madiana negro. La écharpe es blue y negra. Las mangas cortadas en canesú le confieren la amplitud de hombros tan en boga.

● Vestido en crepella ajourée con cinturón de gamuza marrón y hebilla dorada. Los moños del escote y de la cadera son muy chatos.

EL CHIC EN EL DEPORTE



1. Ensemble para golf. La pollera en tweed azul y la blusa en lana blanca con cuello y puños azules.

2. Pollera en lana jaspeada gris, con un sweater azul y blanco, de mangas raglan.

3. Echarpe en lana angora de varios tonos. Muy adecuada para golf o tennis.

4. Echarpe en jersey rayado de varios tonos. Los bordes, en el tono más obscuro.

5. Saco para sport en tweed beige. La enorme corbata y el cinturón pueden ser en lana marrón obscuro o de gamuza.

6. Traje para golf en tweed jaspeado marrón claro. Cinturón de cuero marrón obscuro y sweater en lana de angora blanco.

Ojos de juventud

(Continuación de la pág. 20)

pedido así. Sin embargo, se levantó, y, siempre sonriente, salió de la casa acompañado por su ángel de la guardia...

Cuando nadie quedaba ya, Emilia respiró hondamente. Recogimos a Edgardo y lo acostamos sobre un diván, apoyado en unos almohadones. Se quedó un rato pestañeando, aturdido. Ya podía darse por bien servido de no haber sido muerto. ¡Tener el atrevimiento de provocar a Raúl Martín!...

— Quédese aquí — le dijo Emilia en cuanto volvió en sí. — Quédese aquí y descanse. Voy a volver en seguida, y después lo mandaremos a su casa.

Le puso otro paño frío, y dijo, mirándole:

— ¡Pobre muchacho! No quisiera por nada volver a ver a ese salvaje aquí.

Me invitó a seguirla y fuimos arriba en busca de Sara. Las alfombras eran mullidas y la chica no nos oyó llegar; la encontramos echada sobre la cama de Emilia, jugando con un billete de banco. Cuando nos vió, hizo un gesto rápido para esconder el billete.

— ¿Qué es eso? — dijo Emilia, tratando de sacarle el dinero del puño cerrado. (Era un billete de cincuenta pesos.) — Eso es lo que te dió Raúl Martín cuando le prometiste ir a su cabaret, ¿verdad? — dijo Emilia enfurecida, más como comprobación que como pregunta.

Sara cayó de rodillas. Por primera vez la veía preocupada, casi llorando.

— ¡Pero no iré! Si le saque cincuenta pesos, no veo por qué no he de quedarme con ellos. Ahí están. son suyos... ¡Yo no los quiero!

Emilia tomó una silla y se sentó al lado de la cama.

— Muy bien — dijo. — Tal vez sea usted insensible, no sé, pero si todas las emociones de esta noche no le han hecho efecto, le voy a contar algo que tal vez la conmueva. A usted le agrada este ambiente, ¿no es cierto? Le gustan la música fácil, los cabarets, los buenos mozos, elegantes y bien vestidos, ¿verdad? Muy bien. Conozco ese estado de ánimo. También yo pensaba así en otros tiempos. Usted quiere un departamento grande, lujoso, un hermoso automóvil, ¡y qué sé yo!... Bueno, ¡usted está loca!... Moreno, déjeme sola con ella. Espere en el vestíbulo. Sara, le voy a contar cómo conseguí yo estas chucherías. Le contaré todo sin ahorrar detalles; le haré mi balance, y si luego sigue con la misma idea, ¡váyase al infierno!

Su tono era glacial.

— Pero, Emilia... — dije.

— ¡Váyase, por favor, Domingo!

— Deje que se quede—pidió Sara.

— ¡He dicho que se vaya! Lo que le voy a decir lo va a oír usted a solas conmigo. Estoy hablando para usted, únicamente para usted. Quiero contarle cómo conseguí el primer techo, engañando a un pobre tipo que se mató en cuanto su mujer lo abandonó. Thomas se llamaba. Y quiero contarle que anduve durante meses emborrachándome con gin y láudano..., para olvidar. Y que lo conseguí... ¡Vamos, váyase, Domingo! Nos veremos luego.

Emilia hablaba como loca. Yo sabía que nada podía hacerle callar, y además, no me interesaba el novelón. Me fuí al vestíbulo y cerré la puerta.

Esperé diez minutos, tal vez media hora, no sé. Recordaba el día de la llegada de Sara y veía el relámpago de sus ojos ante la urna plateada. Pensé en todo lo que había pasado esa misma noche. Pensé en mí. ¡Qué horror!

Por fin la puerta se abrió despacito: era Sara.

— ¿Tiene veinte centavos, Moreno, por favor? Quiero hablar por teléfono...

Abajo había un teléfono. Busqué en mis bolsillos y encontré un fajo de billetes, pero ni una moneda.

— Siento, mi hijita; no tengo cambio. Pero, ¿por qué no hablas por el teléfono de Emilia?

— No, no importa... No es nada urgente.

La estuve observando, y me pareció la muchacha más pura, más linda y más honesta del mundo. Era una convicción. En el reflejo de sus ojos vi una vez más la luz clara de una promesa azul; ese relámpago, mezcla de ingenuidad y de desafío, que me emocionó tanto en la tarde de nuestro encuentro. Ni antes ni nunca más vi ese resplandor en otros ojos.

— Monner está todavía abajo — le dije. — ¿No sería mejor que usted esperara un ratito más?

— No quiero verlo a él. Voy a buscar un vaso de agua. No quiero verlo a él.

Y se fué corriendo.

—Me dirigí al cuarto de Emilia y la encontré triste, cansada; había llorado, había perdido toda la frescura; ya no tenía ánimo para nada.

No hablamos; ya nada teníamos que decirnos. Al poco tiempo me di cuenta de que Sara hacía rato que se había ido, y tuve un escalofrío.

— Esta noche se quedará aquí conmigo — dijo Emilia, mirándose en el espejo.

Apenas pronunciadas las últimas sílabas, oímos un chirrido de frenos en la calle. Me precipité a la ventana: un taxímetro esperaba en la esquina. Vi abrirse la puerta del Royal Salón y dos siluetas correr hacia el auto. Una era Sara; la otra Edgardo Monner, todavía con la cara vendada.

— ¡Sara! ¡Sara! — grité.

La puerta del taxímetro golpeó, y el auto se perdió muy pronto entre el tráfico, dejando tras de sí una estela de humo.

Emilia cayó rendida sobre un sillón. Me miró desolada, como muerta.

— ¡Todo inútil! Yo no creía que pudiera escuchar todo lo que le dije sin que le hiciera mella.

— Sí, le hizo mella — le contesté. — Una mella de veinte centavos... Creyó que Edgardo se había marchado y quiso hablarle por teléfono para suspender una cita que, seguramente, tenía con él esta noche... A no ser que haya sido el otro salvaje... Pero hubo un inconveniente: no consiguió los veinte centavos y Edgardo estaba aquí todavía...

Emilia me pidió un whisky y lo bebió callada, sedienta, anonadada. Al rato el timbre del teléfono me hizo sobresaltar.

No tenía noción de la hora, ya era de día, y sentía la cabeza pesada, los nervios irritados, y me reventaba oír esa campanilla...

— ¡Hola! — grité, agarrando desesperado el receptor.

Conocí en seguida la voz que me contestaba: era de Sara, alegre como un cascabel, vivaz, impaciente.

— Moreno, ¡lo he conseguido!

— Me parece que es él quien la consiguió a usted...

—¡Pedazo de zonzo! — añadió. — ¡Nos casamos!...

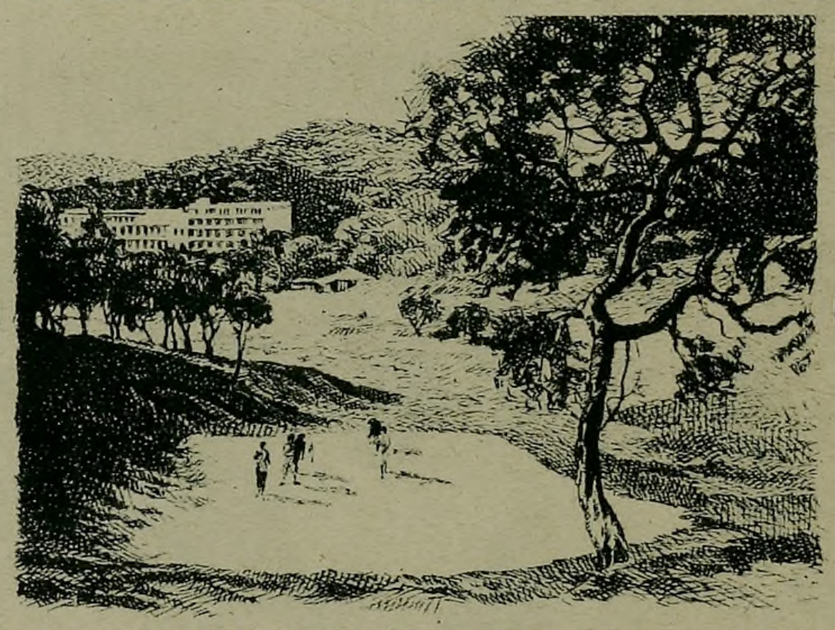
Muebles de refinada distinción...



...como aquí puede verse, son todos los de THOMPSON MUEBLES (Florida 833)

HOTEL - CASINO - TERMAS

ROSARIO de la FRONTERA



AGUA PALAU UNICA TERMAL

AGUA PALAU UNICA TERMAL

INAUGURACION DE LA TEMPORADA 1932



Haga su cura de aguas en este lugar de incomparable belleza natural, dotado de las mas famosas fuentes termales de la Argentina.

16 FUENTES DE AGUAS TERMO-MINERALES

Atracciones Sociales y Deportivas. Excursiones. Baños medicinales y el refinado confort que le ha dado fama en el país.

ALOJAMIENTO Y PENSION POR PERSONA, DESDE $ 10 POR DIA.

Servicio del PLAZA HOTEL de Buenos Aires.

ADMINISTRACION
Florida 1001 - U.T. Retiro 4187
BUENOS AIRES

GOLF - DIVERSIONES - CASINO

UN CLUB POR SEMANA



Frente del grandioso edificio del Club de Gimnasia y Esgrima en el Parque Tres de Febrero, sin duda el más vasto y confortable de cuantos puedan presentar las instituciones similares en el país.

En Gimnasia y Esgrima, el más grande templo del deporte nacional

Por Lita Igual

Apuntes de Lino Palacio



Doctor Ricardo C. Aldao, presidente del Club de Gimnasia y Esgrima.



EN la plaza Italia un chico tira piedras con una honda a la estatua de Garibaldi.

El guardián (amplios y frondosos mostachos que son hoy todo un hallazgo) toma del brazo al chicuelo y lo sacude nerviosamente.

— Está osté on chico atorante. ¿Qué le ha hecho a osté Garibaldi?...

Mientras el muchachito intenta desasirse de las férreas manazas del mostruo de los mostachos, el público se arremolina y forma barra.

Un compadrito de chambergo caído y palillo entre los dientes lanza palabras agrias contra el de la estatua y el guardián se vuelve iracundo. El chico dispara, un vigilante se acerca, y yo me apresuro a buscar la paz en el pequeño ómnibus verde que espera tranquilo la afluencia de concurrentes.

La tarde, fresquita, casi fría, está dorada apenas por un sol lánguido que ofrece perezosamente sus rayos como con gran desgano de extenderse sobre la humanidad friolenta.

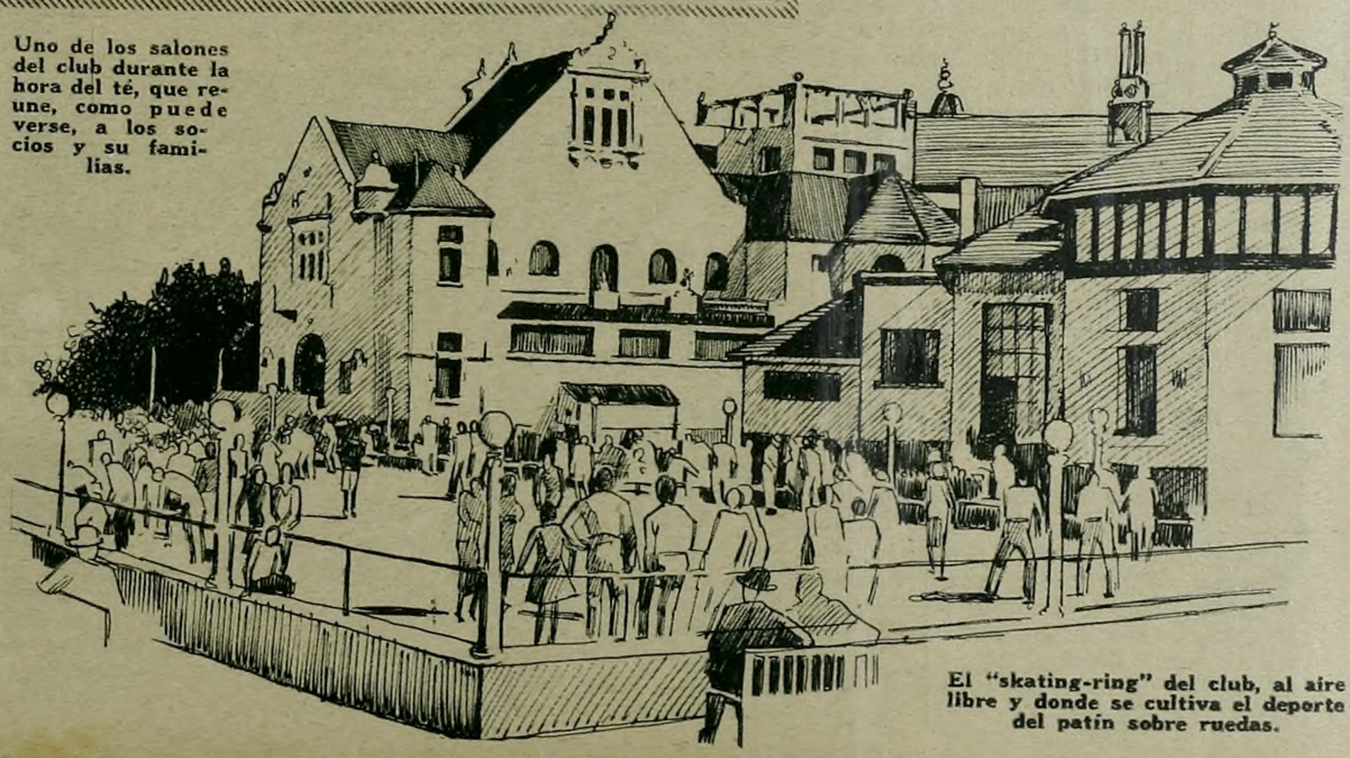
Para reemplazar el sol escaso, los deportistas buscan el calorcito de la sangre activada por el movimiento.

Van ubicándose en los asientos del ómnibus destinado exclusivamente para los visitantes del club, muchas personas. Gente joven a quien no arredran la inclemencia del tiempo ni la perspectiva de un chaparrón.

Miro a mis compañeros de viaje. Dos señoritas que han pasado los treinta, con aspecto de maestras, caras simpáticas y raquetas de tennis en la mano. Una madre con cuatro pebetes que arman un bochinche bárbaro porque todos quieren la ventanilla. Se instalan así, en fila de uno, con gran sobresalto de la madre cuyas alas de gallina no pueden extenderse tanto. Acomodada, por fin, junto al más pequeño, que tendrá a lo sumo tres años, pero que ya sabe protestar y defenderse, saca las monedas correspondientes, mientras dirige miradas ansiosas a las personas que se ubican al lado de sus polluelos.

Cuatro jovencitos de rostro rubicundo, tipo americano, ojos claros, que hará más o menos diez y ocho o veinte años que ven la luz del día, gruesas tricotas de lana de amplio cuello doblado y valijitas de mano, que cada uno lleva sin preocuparse de la molestia.

En los últimos asientos, cinco chicas que parecen otros tantos pájaros, ríen y charlan con una alegría contagiosa. ¡Carcajadas sonoras y fres-



Uno de los salones del club durante la hora del té, que reune, como puede verse, a los socios y su familias.

El "skating-ring" del club, al aire libre y donde se cultiva el deporte del patín sobre ruedas.



Una lección difícil a una neófita que por primera vez se coloca un par de patines.

con el cielo lechoso de día apenas soleado.

Hipódromo, Tiro Federal, un puentecito romántico y las perspectivas del más grande club de la república.

Desde afuera se divisan las canchas de golf miniatura, el magnífico edificio, los juegos infantiles, las amplias canchas de tennis.

ATROPELLADAMENTE bajan los pebetes seguidos de la madre, que quisiera multiplicarse y tener diez manos. Van discutiendo cuál de los juegos tomará cada uno y, el más chico, que intenta comprender lo que dicen los mayores, interroga a la madre para que salga en su defensa y le dejen de las calesitas a él.

EN la puerta (es el día de los mostachos) un guardián simpático y criollazo nos reclama el carnet. La madre muestra los de su pollada y nosotros el nuestro.

AMPLIO, con una amplitud en donde la vista no halla horizonte, el magnífico club de deportes muestra la maravilla de sus instalaciones dentro de lo más moderno, cómodo y elegante.

A la izquierda del bello edificio, que parece un hotel de balneario, se abre el paraíso infantil. En verdad, bien pueden creerlo los pequeños socios que apenas alcanzan un metro del suelo.

Calesitas multiformes, balancines, trapecios, hamacas, escaleras de cuerda, tobogán, argollas, triciclos, bicicletas, botes, pileta, pescaditos, etc., etc. Como digo, el paraíso en la tierra.

A la derecha, los grandes campos de deportes. Todo es poco comparado con la realidad si se habla del confort deportivo. No hay deporte que en él no se practique. Grandes, chicos, mujeres, hombres. Para todos los gustos, para todas las necesidades.



Los socios cadetes del club de Gimnasia y Esgrima suman varios centenares; es un verdadero almácigo de futuros campeones en todas las actividades del deporte.



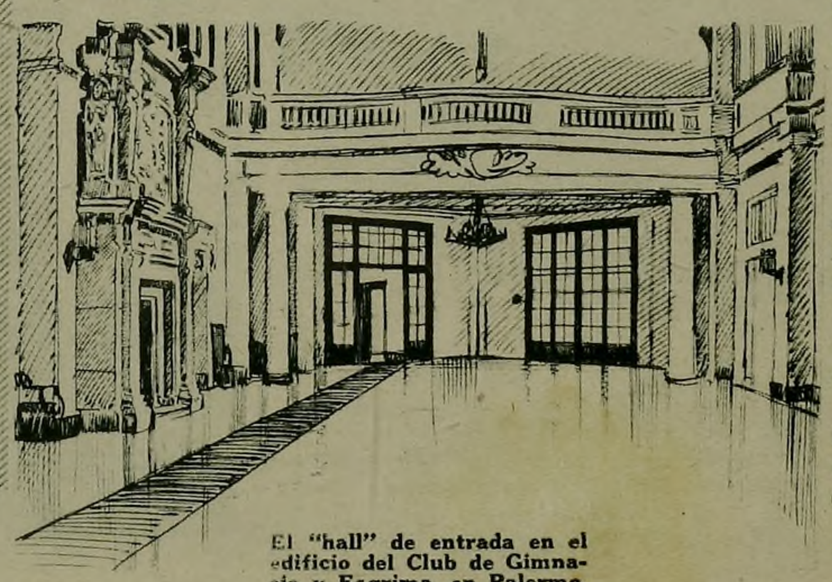
Rumbo al "court" de "tennis", uno de los deportes que cuenta con mayor número de adeptos.



Una acelerada a fondo, en la pista de patinaje.



La biblioteca y sala de lectura para los socios reúne cada tarde un considerable número de personas de ambos sexos, característica ésta que ofrecen muy pocos clubs en el país.



El "hall" de entrada en el edificio del Club de Gimnasia y Esgrima, en Palermo.

¿QUÉ deporte se practica más? ¡Todos! Parece ser que concurren aficionados de todo. Diez y seis canchas de tennis ofrecen la perspectiva roja de su tamizado ladrillo. En todas se juega continuamente, aun así hay siempre socios que esperan el turno reglamentario de los veinticinco minutos.

Atletismo, lanzamiento de bala, lanzamiento de disco, salto, posta, lanzamiento de martillo y jabalina, salto con garrocha, triple salto.

Base ball, basket ball, bastón, bochas, box, esgrima, football, gimnasia, hockey, hurling, jiu jitsu, lawn tennis, lucha greco romana, natación, patines, pelota, pesas, rugby, gimnasia sueca y sala de entretenimientos y biblioteca infantil.

CUANDO se interpreta lo que representan todos estos deportes con sus equipos correspondientes, puede darse una idea de lo valioso de la labor de este club y de su riqueza.

Hace un año, el total de socios era de 19.779, subdivididos en la siguiente forma:

Socios honorarios, 11; íd. vitalicios, 383; íd. activos, 8.321; íd. cadetes, 1.625; socias activas, 3.117; íd. cadetes, 602; socios infantiles, 2.715; íd. activos, 289; íd. transitorios, 1.726; íd. acompañantes, 989.

Pueden los socios ir de uno a otro sitio por verdaderos caminos y veredas.

La comisión directiva obtuvo del Ministerio la autorización para la licitación de veredas de mosaicos con contrapiso de hormigón. Estas veredas rodean el natatorio, la pista de patinaje de socios e infantiles, los caminos a los vestuarios y refectorio.

EL interior del club es digno de visitarse. En la

(Continúa en la pág. 60)

Cada día es mayor el éxito de las conferencias de "El Hogar"





El éxito de los cursos prácticos de cocina que se dictan en El Hogar *continúa atrayendo una extraordinaria cantidad de damas y niñas. Esta fotografía, obtenida en una de las últimas reuniones, muestra cómo no decrece el interés y reafirma la bondad de la iniciativa en beneficio de las lectoras de* El Hogar.



Las discípulas se ensayan en público sobre sus aptitudes. He aquí a una dama concurrente a la sala que, invitada por la profesora, trata de adornar una de las golosinas que se preparan en la clase y que luego se rifan entre las asistentes.



Otra prueba del interés de estos cursos de enseñanza práctica lo revela este detalle, en el que aparece reunido un núcleo de señoras anotando las referencias e instrucciones de la profesora que tiene a su cargo la amena clase.

FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"



Cuando ya no queda sitio disponible, lo que ocurre con frecuencia, las damas se resignan a permanecer algún tiempo de pie. Este inconveniente no es obstáculo para que las personas interesadas hagan las anotaciones que consideren oportunas para su mejor comprensión.



Atenta, sin perder una sílaba de cuanto está diciendo la profesora, esta concurrente refleja en su rostro el interés que despierta la explicación que está escuchando. El lápiz sobre los labios, está listo para trazar el rápido apunte sobre la libreta.

Una demostración práctica de cuanto acaba de explicarse reproduce esta escena; las damas y niñas concurrentes comprueban con sus propios ojos la forma en que se prepara uno de los platos de cocina, que resultan, gracias a la destreza de las profesoras, gratos al paladar y al olfato.

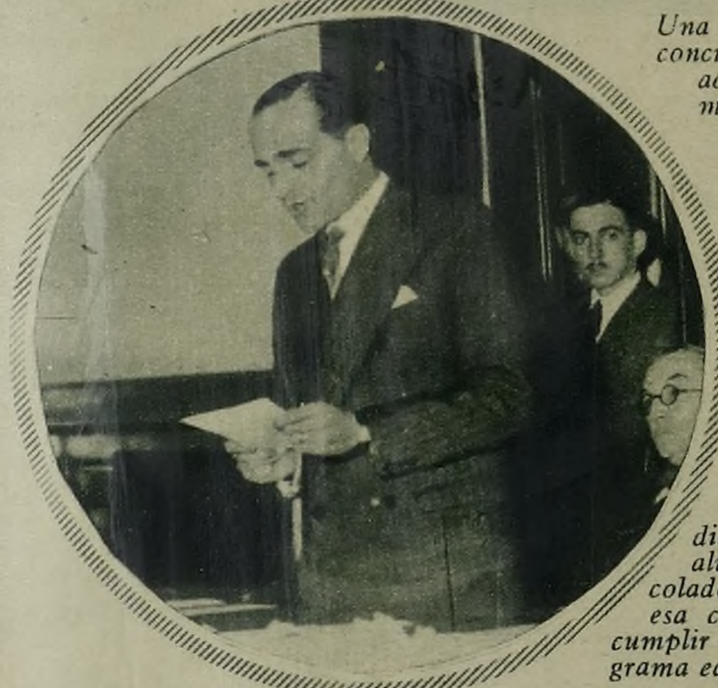
Los nuevos ingenieros



La mesa que presidió el acto, durante la colación de grados en la Facultad de Ciencias Exactas. Aparecen, entre otros, el doctor Angel Gallardo, rector de la Universidad; el general Agustín P. Justo, presidente de la república; el doctor Manuel M. de Iriondo, ministro de Instrucción Pública, y el ingeniero Butty.



Una parte de la numerosa concurrencia que asistió al acto y que siguió atentamente la distribución de premios, así como los discursos que se pronunciaron.



El ingeniero Butty, decano de la Facultad, leyendo el discurso en que hizo alusión a los jóvenes colados que egresaban de esa casa de estudios tras cumplir brillantemente el programa educativo de la misma.



Grupo de alumnos que se hicieron acreedores a premios, momentos después de recibir sus diplomas de manos del presidente de la nación.



El general Justo haciendo entrega al alumno, señor Alsina, del diploma que lo acredita como ingeniero tras la realización de brillantes estudios.

VACIE
EL ACEITE VIEJO DE SU MOTOR
LLENE
EL CARTER CON TEXACO;
luego
ESCUCHE

TEXACO
MARCA REGISTRADA



TEXACO
MOTOR OIL
RINDE MAS DURA MAS
THE TEXAS COMPANY
SOC. AN. PETROLERA ARGENTINA
RIVADAVIA 1239 - BUENOS AIRES
ROSARIO - CORDOBA - SANTA FE - BAHIA BLANCA



Lanas para tejer "Penélope"

La única lana de calidad: $ 0.80 la floja
$ 0.75 la torcida.

Lana	Camello Penélope, madeja grande.....	$ 1.20
Lana	Vicuña fantasía, con seda, mad. grande	„ 1.40
Lana	sedificada clase superior, mad. grande..	„ 1.25
Lana	para alfombras Smyrna, calidad inmejorable, importada, mad. 100 grs	„ 1.40
Lana	para alfombras, ind. nac., mad.	„ 0.75
Lana	con Hilo Metálico, mad. de 50 grs.....	„ 1.00

Además, para todas clases de tejidos, un gran surtido de lanas en tipos novedosos.

CASA DE BORDADOS PASS DE Otto Gehrls & Cía.
Casa Especial en Labores y Lanas
61, C. Pellegrini, 61 -- Bs. Aires

GRATIS se envía al interior el Nuevo Catálogo General de 1932.

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO
AZUCAR COLLAZO
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS
GRATIS MUESTRA Y FOLLETO
PIDA HOY MISMO
a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

Los lectores de "MUNDO ARGENTINO" pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de
Los Sobrinos del Capitán



El escritor francés con nuestra colaboradora.

Las argentinas hacen del amor algo trágico. Y yo tengo que irme! - nos dice Drieu La Rochelle

por Adriana Piquet

EN su libro autobiográfico "Etat Civil", Pierre Drieu La Rochelle habla, en páginas conmovedoras, escritas con sangre, de sus terribles impresiones de adolescente, y cómo el espectáculo de la vida circundante y el resultado de sus precoces meditaciones místicas lo llevaron a la tragedia espiritual. Como síntesis de sus confesiones relativas a dicha época de su existencia, declara que él murió a los diez y seis años. Insiste mucho en esta su propia muerte, cuya imaginación flota sobre los restantes capítulos del libro y les transmite un color inquietante y tierno.

Cuando me ponía en camino para hacerle el presente reportaje, esa idea de su muerte a los diez y seis años iba presidiendo mi cuestionario mental. Le preguntaría sobre su actual vida de ultratumba... Otra cosa sobrepasaba también el interés periodístico y venía a ser una especie de curiosidad dramática: la misteriosa desaparición de su íntimo amigo el comunista Raymond Lefèvre, que, como se sabe, influyó poderosamente en la evolución de sus ideas. Hace algunos años, cuando volvía de un viaje a Rusia, Lefèvre desapareció; nunca, a pesar de todas las investigaciones de sus amigos, pudo saberse nada más de él.

Me anuncié, y apenas lo vi adelantarse:

— ¿Es usted, realmente, M. Drieu La Rochelle?

— *Oui.*

— ¿Pero usted no había muerto a los diez y seis años?

— *Oui.*

— ¿Entonces resucitó?

— ¡Oh, no; no he resucitado!

(Un gesto amargo, un gesto tal que no me atrevo a insistir sobre el extraño tema.)

Después, más tímidamente:

— ¿Y qué es de la vida de Raymond-Lefèvre?

— ¿De su vida? No diga usted así, por Dios. Es espantoso, espantoso.

— Pero... en fin..., ¿usted cree que ha muerto?

— Su pregunta es horrible. No, dejemos esto. He tenido ya dos pesadillas. No me espante... Lo veo sufriendo en una cárcel. ¡Cómo sufre!

Por los ojos claros de La Rochelle pasa algo tenebroso y un temblor por sus manos.

El ideal sigue los pasos al amor

CAMBIO de tema, busco uno amable y alegre. Y le pregunto cómo es su tipo de mujer ideal. (No concibo una pregunta más alegre.) Pero Drieu La Rochelle, acaso por la visión excesivamente penosa que había suscitado en él mi pregunta anterior, hizo un movimiento evasivo. Yo volví a formularle la pregunta. Nueva evasiva:

— Nadie me lo ha preguntado nunca.

— Sin embargo, las lectoras de EL HOGAR me agradecerían tanto si yo consiguiera describirles su tipo ideal de mujer. Aquí en Buenos Aires esa clase de confesiones interesan mucho.

— Pero yo, en eso, soy como todo el mundo. ¿A quién no le parece ideal la mujer que uno ama? El ideal cambia, el ideal siempre le sigue los pasos al amor.

No quiero dramas con mujeres argentinas

DESPUÉS le interrogo sobre la mujer argentina y lo que puede haberle sugerido.

Drieu La Rochelle se recuesta cómodamente en su sillón, enciende un cigarrillo, me mira con cierta picardía y cierta desconfianza, sonríe con más picardía, y dice, al fin:

— No tengo ganas de decir tonterías.

— ¿Tonterías? ¿Por qué, tonterías? Todos los escritores franceces que vienen a dar conferencias en Amigos del Arte han hecho juicios sobre las mujeres de nuestro país.

— Le creo. Pero en cuanto a mí, le diré: nunca hablo de lo que no conozco. Las veo pasar. Es muy agradable verlas pasar. Pero me iré sin conocerlas. Así, en la Argentina, yo no tendré "l'embarras du choix", sino "l'embarras de l'admiration".

— ¿No ha recibido ninguna carta?

— No, yo no intereso a los mujeres.

— Y las mujeres, ¿le interesan?

— Ciertamente, pero tal vez no por lo que a ellas les gusta interesar.

— De modo que en sus "notes de voyage en Argentine" la página del amor quedará en blanco.

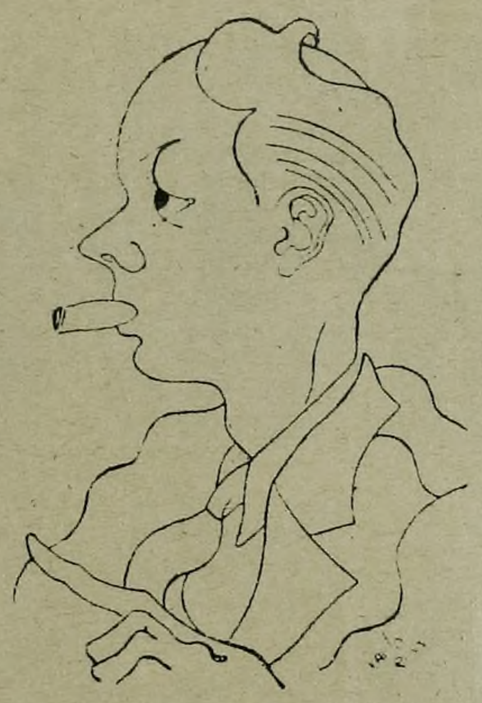
— Creo que sí. No tengo el más mínimo deseo de tener aquí un amor ni nada que se parezca al amor. No sé si será una falsa impresión; pero me parece, estoy seguro, de que las argentinas hacen del amor algo trágico. Y yo tengo que irme.

— Pero usted podría ser para alguna de ellas el amor que pasa.

— ¿Que pasa, ha dicho usted?... Ah, uno es con frecuencia el amor que pasa.

Y Drieu La Rochelle empieza a confesarse, sin el menor inconveniente, sin un instante de preocupación acerca de lo que dirá el público de los argentinos. Habla con sencillez absoluta, poniendo íntegra su alma, cualquiera sea el tema que se toque. Parece que tuviera como el placer de esta sinceridad. Y tanto cuando habla como cuando escucha, mira a su interlocutor en el fondo de los ojos con sus límpidos ojos claros. Se conoce que busca continuamente comunicarse y sentir lo que hay en las almas. Conversa con el cigarrillo en la boca, y el cigarrillo a veces está a punto de caer y no se cae nunca.

Yo me pongo un poquitito nerviosa. Tendría ganas de pedirle que lo arrojara de una vez por todas. Pero Drieu parecería complacerse con ese equilibrio inestable de su cigarrillo.



Drieu La Rochelle, según el apunte de un dibujante.

La confesión sorprendente

COMO uno de sus más notables y significativos libros es "L'homme couvert de femmes", procuro por ese lado una confesión interesante.

— ¿Es también una novela autobiográfica?

— Toda novela escrita con verdadera sinceridad tiene algo de autobiográfico.

Yo me sorprendo:

— De modo que usted es un prototipo de don Juan moderno, el don Juan "d'après guerre"...

— ¡Oh, no, no! Es incidentalmente autobiográfica. En cambio "Une femme à la fenêtre", esa sí es autobiográfica, íntima, más íntima que cualquier cosa real de mi vida y de mi ser. Prodigiosamente íntima. Cuando la escribía subieron desde el fondo de mí mismo, verdades que yo desconocía, revelaciones frescas, desnudas, que todavía no estaban en la vida, en mi vida. Algo que se toca con el milagro, con el sexto sentido... Ahí tiene usted una confesión que no he publicado. Yo estaba entonces enamorado, o creía estarlo, de una mujer que me absorbía enteramente. Después supe, mucho más tarde, que sólo creía estar enamorado. Esta mujer me inspiró "Une femme à la fenêtre". Tal como yo la veía y la sentía así la descubrí en la novela. Me parecía soñar. Había algo de muy inquietante en nuestra relación, sin embargo. Esta inquietud era exclusivamente mía; ella, sin duda, no la podía experimentar, porque no estaba en mi caso. Una inquietud que pasaba, como un relámpago, y yo volvía a mi amor. Durante este amor yo veía, de vez en cuando, a una mujer que me atraía, pero a la cual yo no daba importancia. Era una imagen mirada al soslayo. La veía y ya no me acordaba de ella hasta volverla a ver. Pero pasó el tiempo y concluyó mi pasión por la mujer que me inspiró "Une femme à la fenêtre", concluyó con tristeza, con desilusión, sin que muriera mi inquietud. Entonces amé a esa otra mujer vista al soslayo, y que no se parecía para nada a la anterior. Y reconocí en ella, con sorpresa a la heroína de mi libro. Yo la había querido siempre, sin saberlo, sin conocerla. Se me aparecía de pronto. Yo la había descripto tal cual era, por presentimiento, yo la había sentido con tanta intimidad, con tanta verdad, que su alma, su realidad íntegra estaban en la novela. De modo que esta mujer que yo llevaba en mí, que yo amaba, que ahora existía intensamente a mi lado, yo la había proyectado al azar sobre una que estaba a mi alcance, una que nada tenía que ver conmigo ni con la heroína de "Une femme à la fenêtre". Lo que también me sorprendía era que durante mucho tiempo la hubiera mirado sin verla. Muchas veces nos sorprendemos de lo que, a pesar de nosotros y de nuestra ignorancia, hay en nosotros.

Esta interesantísima confesión de Drieu La Rochelle resulta doblemente curiosa: porque es una situación sentimental análoga a la del protagonista de una novela de Carlos Alberto Leumann, de "Trasmundo". Al héroe que se confiesa en "Trasmundo" le pasa, en la ficción, una equivocación parecida, y su Nita le revela que, como la llevaba en sí, la había proyectado ansiosamente sobre otras mujeres. De ahí su horror hacia Maruja, la mujer amada por error. Y el protagonista de la novela de Leumann tiene la misma sorpresa

(Continúa en la pág. 57)

Reunión en el Swift Golf Club





El cónsul de España, señor Rafael Casares, haciéndole una interesante indicación a la señora T. Correa Busto.



Después de realizarse el partido que reunió en el Swift Golf Club a un núcleo de caracterizadas personas, esta pareja comenta risueñamente las incidencias del dia.

Una gran atención demuestra el caballero de la izquierda, mientras la dama y el caballero de la derecha sonríen complacidos.



También se danzó en los salones del club, y esta fué una de las parejas que más se distinguieron en tal materia.



La señorita L. Arenilla, ganadora de la Copa Quilmes para Damas, aparece aquí poco después de finalizado el partido.



FOTOS LA NELA

La señora de Aristegui aparece aquí riendo ante la forma en que el señor Anchorena quiere brindarle un bombón, mientras otro caballero la amenaza con una ducha.



"Vestal"

No busque precio, sino calidad.

USE EL CORSE FAJA

"Vestal"

EL MEJOR GARANTIDO.

Le dará comodidad, elegancia y distinción.

La marca "Vestal" en el interior de cada prenda es su garantía.

Representada en toda la República por las casas más importantes y serias.

Algunas casas que la venden en la capital:

CORSETERIA MARY:	Santa Fe 2177
CASA MANON:	Libertad 1034
EL SIGLO:	Av. de Mayo y Piedras
CASA THAIS:	Santa Fe 3711
LA ELEGANCIA:	San Juan 3100
LA ELEGANCIA:	San Juan 2402
LA CAPITAL:	Bdo. de Irigoyen 799
LA FLOR DE RIVERA:	Rivera 399
LA CASTELLANA:	Rivadavia 2101
LAS NOVEDADES:	Av. San Martín 1401
LA FLOR:	Rivadavia 7013

Por cualquier informe o reclamo sobre nuestros artículos diríjase por carta a

Fábrica "Vestal"

Calle LINIERS 359 — Buenos Aires

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor. Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 17 horas.
Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

golpes, torceduras se alivian con Linimento de SLOAN mata dolores

$ 1.000 m/n. GRATIS

en efectivo, fáciles de ganar. | Solicite el folleto "Casos Extraños" a

Sarmiento 3401 - Bs. As.

ROSEDAL

Tiñe maravillosamente SIN FALLAR NUNCA dando a las telas colores vivos, firmes y brillantes.

Notas diversas de la capital



Núcleo de niños que asistieron a la estación radiotelefónica "L R 6" ("La Nación), donde tuvo lugar la distribución de premios del concurso de colaboración infantil de la "Escuela de la señorita Alegría", fiesta que dió motivo a una animada y bulliciosa reunión.



E. Martínez del Castillo, más conocido en el gremio periodístico por "Castillito", ha celebrado, a pesar de su juventud, sus bodas de plata con la profesión, a la que ingresó siendo un niño. Sus amigos y colegas le han hecho llegar con este motivo elocuentes demostraciones de simpatía.



Otro aspecto de la fiesta de la señorita Alegría, en la estación radiotelefónica "L R 6" ("La Nación"), en la que su organizadora aparece entregando uno de los premios a las participantes del concurso. Puede verse en la presente fotografía a la señorita Alegría con un reloj pulsera que obtuvo una de las concursantes.



FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Conjunto de damas y caballeros que asistieron a la fiesta organizada por el club de estudiantes de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini", y que constituyó una interesante fiesta social.

"EMPIECE BIEN EL DIA..."

Si usa pasta dentífrica "VINOLIA" al levantarse, empieza bien el día.

"VINOLIA" evita las caries de los dientes, dejándolos blancos y brillantes.

No contiene piedra pómez, por lo cual no daña el esmalte, al mismo tiempo deja la boca fresca.

Otros productos "VINOLIA" son:

Jabón de afeitar..	$ 1.20
Jabón Boracic & Cold Cream	,, 0.35 y ,, 0.50
Crema de afeitar.	,, 1.60
Talco.....	,, 0.70



VINOLIA
PASTA DENTIFRICA

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA



"El predilecto de mamá"

(MOTHER'S DARLING)

Por **Joseph Clark**

1834 - 1926

Existente en la Tate Gallery, Londres

(Vèr pág. 20)

Los ochenta mil pesos que Irene López Heredia, artista y mujer, gasta en vestir

Por
PILAR DEL CAMPO



¿Pijamas? También los pijamas demandan sus pesetas, ya que marcan en la moda actual un detalle de riqueza y de buen gusto.



El retrato más reciente de Irene López Heredia, la gentil actriz que nos ha visitado una vez más. Como puede verse, sus facciones tienen semejanza con las de la tan renombrada Marlene.



Caen en picos, en juego de luces blanco plateados, los pliegues de crêpe georgette y de lamé, mientras en el tocador se ostentan los cien pesos semanales de chucherías.

DE perfil? ¿De frente? ¿Sonriendo? ¿Entristecida?... De cualquier manera. Irene López Heredia tiene su sosias facial en la insuperable Marlene.

Ella discute prioridad:

—Yo fuí primero que la alemana.

Hace bien; es más largo el tiempo en que pasea su nombre por las carteleras del mundo con derechos de artista consagrada y de mujer reina.

Pese a la rabia del muy revoltoso don Ramón Franco, habrá reinas en España mientras aliente en el tablado Irene López Heredia.

El decir galano, el alargarse estilizándose hasta el final de su cabellera en oro, el ir y venir con prestancia, el escurrirse por los cortinados en sordina, educadamente elegante, es título suficiente para reinar.

El hablar de su carrera artística, sería caer en lugares comunes.

El decir que, criatura todavía, anduvo por el mundo contagiando alegría de vivir, el asegurar que cada viaje a Buenos Aires sacude la expectativa, aviva el sentir, que se supera en su carrera hora tras hora, es hurgar en la crónica de todos los periodistas que le salieron al cruce y dieron al cable y a los diarios su secreto sin secretos.

Yo, mujer, prefiero irme por el ojo de la cerradura, mezclarme al "rouge" de su tocador, asomarme a sus sandalias de Cenicienta, sorprender sus pieles, acurrucarme en sus sedas y hasta dejar que la Braulia, una perrita de bazar parisiense, me muerda la yema de los dedos con sus colmillos desparejos. Tocarlo todo y dejar que la curiosidad se me vaya por los dedos y por la boca, para preguntar:

—¿Cuánto en medias? ¿Cuánto en botines? ¿Cuánto en perfumes?

Y así guardarme en los ojos la extrañeza de Irene, que me mira con tamaños ojazos y se alarga en el sofá y se recuesta y se acurruca:

—¡Huy!... ¡Huy!... ¡Huy!... Como doscientos en medias, cuatrocientos en botines... Cien por semana en tocador... Y la mar...

—La mar es ese pijama verde y esas pieles blancas y ese encaje hecho de espumas y esas ojeras teatrales...

—¡Huy!... ¡Huy!... ¡Huy!... En pijamas, y en pieles, y en encajes es incalculable. Plata y fatigas. Pesetas, duros, pesos. ¡Lo que se gana... y lo que no se gana!... Abrigos de pieles que un año se compran y otro no; ropa interior que en Buenos Aires la hay mejor y de mejor gusto que en todo el mundo... Encajes que aumentan el guardarropas en cuantito se nos meten por los ojos en alguna vidriera del mundo.

—Del mundo de todo el mundo son esas ropas de gitana, y ese peinetón de Sevilla, y ese mantón de Andalucía, y ese armiño de princesa y esas ajorcas de Arabia.

—¡Huy!... ¡Huy!... ¡Huy! Ropa de teatro, personajes del mundo, claro está. Y esto y aquello, así aglobado, cuando uno es además artista "de vestir", llega a los setenta y pico de miles de pesos al año.

—"Artista de vestir" y de lucir alhajas.

—Ahí no estoy yo. Las tengo y bonísimas, pero vamos, que se compraron una vez y allí se quedan. Prefiero las que "son al caso", las que vienen bien para tal o cual vestido, pero de eso ¡nada de presupuesto!...

Y así se va la tarde, que yo dejo ir. En la penumbra de la sala, después, casi empequeñeciéndome en la platea, dejo que Irene vaya por el escenario como siempre, dueña del auditorio, reina del decir y del caminar, bordando un romance que, con Asquerino, va también rimando por la vida, con su doble corona de artista y mujer...



"La mar"..., la mar es el plata gris de su traje de lamé, y la piel, espuma que le acaricia la carne.



Irene luce una elegante toilette de calle y sostiene, cariñosa, con el brazo, a su inseparable Braulia.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



Nunca fué reflejada con mayor pureza en la fotografía la expresión de un dolor sin consuelo. Aquí, en este rostro de mujer, tan bello y tan ennoblecido por la pena, está acongojado el corazón del mundo. Contemplémoslo y sintamos el leve escalofrío que produce el arte cuando por él se deslizan los afilados dedos de la tristeza.

¡Dolor!

NUESTRO GRAN MUNDO

•

En nuestros círculos sociales se ha recibido con unánime simpatía la noticia del reciente compromiso de la señorita Josefina Diehl Ayerza con el señor Fernando Pereyra Iraola, ambos pertenecientes a familias de arraigo y prestigio en el país. La señorita de Diehl Ayerza es una de las niñas que en su corta actuación en los salones porteños ha perfilado los rasgos de una personalidad llena de atractivos; el señor Pereyra Iraola reúne, asimismo, un conjunto de cualidades personales, que le señalan a la consideración de sus amigos.

•

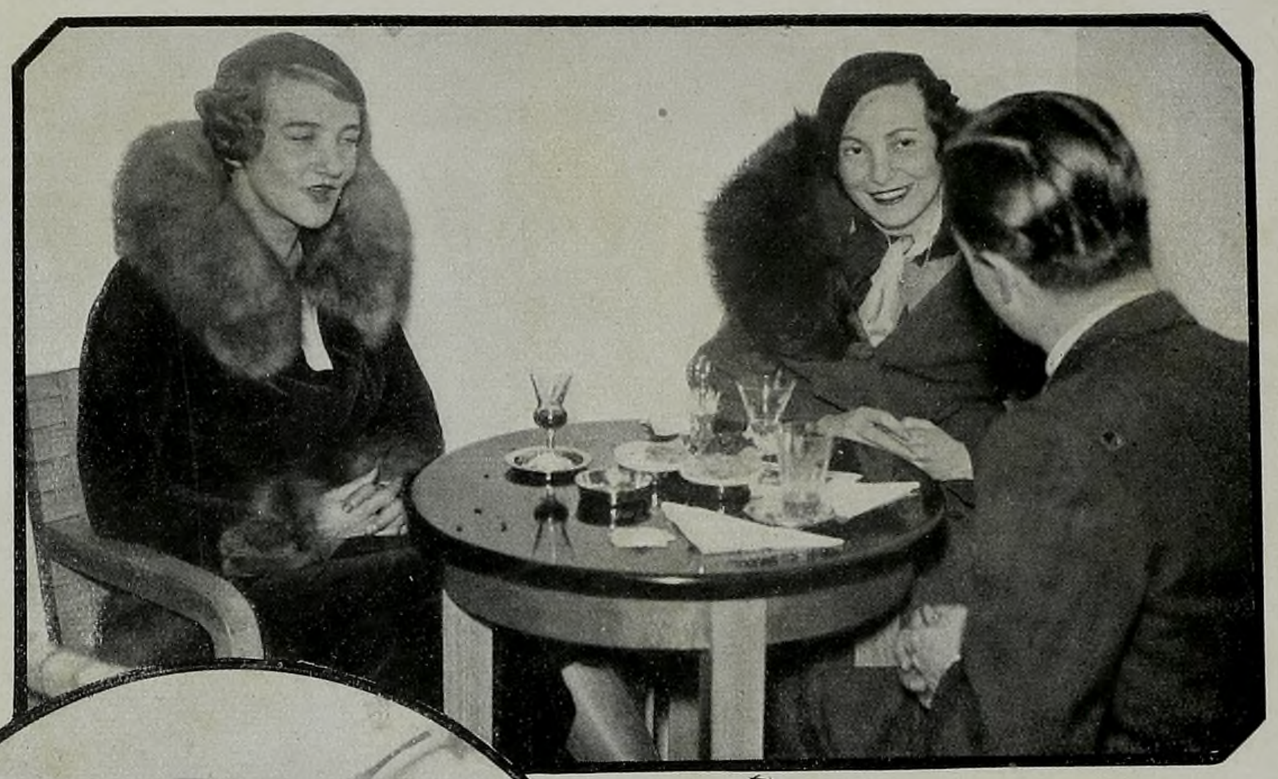
Compromiso
Diehl Ayerza
Pereyra Iraola





LA HORA DEL COPETIN





● Una total divergencia revelan las ocupantes de esta mesa en el "Speak Easy", que lo son las señoras de Bracht y de Grosselin, a quienes acompaña el señor Alberto Blaquier. La disidencia se advierte en el gusto de la elección del copetín, ya que cada cual tiene delante una copa de distinta dimensión y forma.



● Las señoras de García Fernández, Cano y Smith Bunge, en el acto inaugural del "Speak Easy", donde se realizan a diario interesantes reuniones de "cocktail party", que, traducidas a nuestro idioma, pueden llamarse "la hora del copetín", destinada a reemplazar la pasatista hora del té.



● Las señoritas Ana María Mihura y Susana Seeber, saboreando el novísimo copetín del "Speak Easy", inaugurado recientemente, y que ha constituído, dentro de las actividades sociales de la semana, una nota novedosa e interesante.











● La pesca de papitas en ensalada o de anchoas, es un nuevo "deporte" que se practica en los reducidos "links" del "Speak Easy", que si bien, traducido literalmente, quiere decir "hablar fácil", tiene en su país de origen otro significado más pintoresco.

● Mientras la señora de Paz Anchorena adopta el antiguo procedimiento del refresco con pajita, el doctor Carlos Bustos Morón está por el copetín directo, en un vaso que tiene la sugestiva forma de un barrilito.

● Aquí sí aparecen hablando fácilmente, mientras fuman, las personas que asistieron a la fiesta inaugural del "Speak Easy". Hacia el fondo, junto al mostrador, sentada en un banquillo alto, una dama está dando cuenta de una empanada, que integra el "adorno" de toda mesa a la hora del copetín.

● Las señoritas Sara Pearson y Adela Fernández Speroni están demostrando cómo no siempre atraen la curiosidad los "adornos" que ocupan el centro de la mesa, a la manera de una fuente ornamental en el centro de una plaza. Maní, papas fritas, anchoas y otras golosinas, son elementos decorativos.

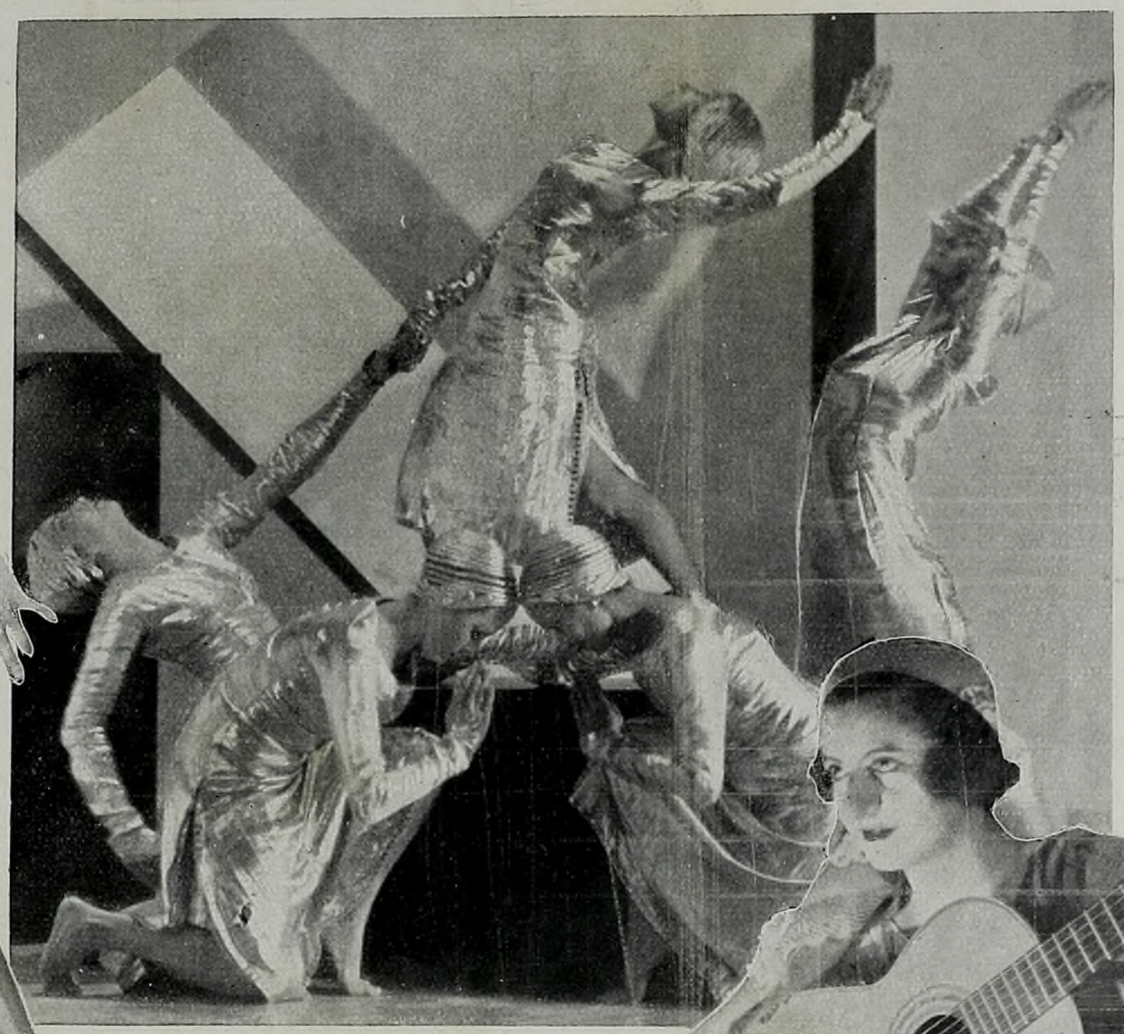
FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

UN EXITO SOCIAL Y ARTISTICO CONSTITUYO



● *La señorita Irma Villamil, que interpretó el número "Jazz Rhytlun", en compañía de un interesante conjunto de niñas, y donde se puso de relieve la gracia y la destreza de las danzarinas.*

FOTO LERNER



● *"Impresión de danzas modernas", uno de los números del festival de caridad en el Cervantes, según la coreografía de Ekatherina de Galantha, interpretada por las señoritas Irma, Susana e Isabel Villamil, Angélica Vázquez y Haydee Calandrelli, que integró el interesante programa.*

FOTO RUTHOR STUDIO



● *"Jazz Rhytlun coreográfico a cargo señoritas Dora Dí na Martín, Nel Haydee Calandrel Susana Villamil Delfina Klappenb de las notas artís velada.*



● *Señorita Carabassa, que cuadro "La fie noviazgo ruso", su cargo el pa gitana, interp en la guitarra números que n ron nutridos a de la concu*



● *"Otoño", número de danza, inspirado en Boticelli, música de Debussy, interpretado por las señoritas María Delfina Klappenbach, Susana Villamil y Edna Martín, en el que se puso de relieve el arte exquisito de sus protagonistas.*



FOTO LERNER

● *"La fiesta del noviazgo ruso", fué la nota destacada en la artís en el Cervantes. La revista se epilogó así con un número brillante Alvarez de Toledo, Palacio, Villamil, Calandrelli, Carabassa, Fu mante, Giménez Zapiola, Furst Zapiola, Bonco, Solá y*

...YO LA "REVISTA 1932" EN EL CERVANTES



"Jazz Rhytlun", número ...ográfico a cargo de las ...oritas Dora Deckers, Ed... Martin, Nelly Cayol, ...dee Calandrelli, Irma y ...na Villamil y María ...ina Klappenbach, otra ...as notas artísticas de la velada.



● "Duérmase en su cuja", una canción a la manera de Balieff, interpretada por la señorita Graciela Campos Gayán, que actuó al piano acompañada por el señor Fernando Randle y que resultó uno de los cuadros de más emoción en la fiesta.



● La señorita Edna Martín, en el baile "Otoño", inspirado en Boticelli y con música de Debusssy, otra de las interpretaciones felices de la memorable fiesta aristocrático-social del teatro Cervantes.



● "Katinka", otra de las canciones a la manera de Balieff, interpretada por las señoritas Juana María Obarrio, Angélica Vázquez y señor E. Negenzteff, cuadro de gran colorido y de éxito en la fiesta que organizó la comisión del taller "Hogar Obrero".

● Señorita Rosita Carabassa, que en el cuadro "La fiesta del coviazgo ruso", tuvo a su cargo el papel de gitana, interpretando en la guitarra algunos números que merecieron nutridos aplausos de la concurrencia.

FOTO LERNER



● Señorita Angélica Vázquez, en el cuadro "Nocturno romántico", con música de Chopin, que integró el programa y constituyó como las anteriores una nota de refinado buen gusto.

FOTO LERNER



...en la artística reunión del domingo ...ero brillante, a cargo de las señoritas ...bassa, Funes Lastra, González Busta..., Solá y un grupo de jóvenes.

DOMINGO ZERPA, EL POETA INDIO, RECITA UN POEMA PARA "EL HOGAR"

Llegó de Abra Pampa, con el alma y la carne envuelta en montaña.

Tiene los ojos ahuecados de sombras, y se le van para adentro las pupilas como si quisieran huir de las luces de Buenos Aires, como si le molestara el espectáculo de las gentes. En su silencio obstinado de indio hay algo de una raza distinta que en nuestro parloteo de pájaros no entendemos bien.

Trae a la gran ciudad un libro de versos. Son poemas de la Puna.

Viene a gritarnos su dolor y su amor. Dolor que él identifica con el dolor de sus hermanos que van bajo la noche, arriando llamitas por el cerro, lastimando de frío sus pies calzados de ojotas.

¡Dice que no es poeta! ¡Mentira de su modestia color bronce! Es poeta sin corregir; rudo a veces como la piedra del camino, quieto y tierno como el remanso que corre.

¡Dice que no sabe decir! ¡Mentira de su garganta de cien tonalidades, que mete frío en la entraña cuando se deja oír!

Está el indio en Buenos Aires. Pero Zerpa es el indio bachiller, el muchacho que se civilizó en el aula y se puso cuello duro para emparejarse a sus compañeros.

Sólo el alma se le quedó sin planchar, y dentro de ella el grito de dolor de su raza que se extingue, pero que él inmortaliza en poemas maravillosos.



1. *¡Juira, juira! ¡Juira, juira! Burros pardos,*
burros negros, vizcachillos y azulejos
¡Juira, juira! Pasa el hombre así gritando,
con cien cargas de costales y aparejos...



2. *¡Pobre paria! Quién dijera que en el mundo,*
dentro el cuadro en que se vive y se delira,
en los cerros haya un hombre que errabundo
va gritando: ¡Juira, juira! ¡Juira, juira!



3. *¡Juira, juira! Las montañas hacen eco,*
que se pierde como un lloro en los confines.
¡Juira, juira! Por el campo triste y seco
pasa un hombre con ojotas y escarpines.

4. *Desde el valle más lejano hasta la Puna,*
tras su negro cargamento, paso a paso;
muchas veces con los rayos de la luna
y otras tantas con los brillos del ocaso.



5. *¡Juira, juira! Las vicuñas asustadas*
se dispersan por los negros airampales;
y los cuervos... y los buitres por bandadas
van pasando con sus alas espectrales.

6. *¡Pachamama, santa tierra, Pachamama*
de la Puna!; ¡o te juro ser tu esclavo
si es que suben mis burritos y mis llamas
sin cansarse ni gotita el cerro bravo.



7. *¡Pachamama!, es todo el grito de una raza*
que se extingue poco a poco en las colinas.
Mientras queda sólo el eco del que pasa
con la eterna voz del inca. ¡Juira, juira! ¡Juira, juira!

CATURA DE LI

LOS ACTORES FEOS



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



CATURA DE LINO PALACIO

Buster Keaton, el cómico de la mayúscula seriedad, nació en Pigua (Estados Unidos) el 4 de octubre de 1895. Su verdadero nombre es Joseph Francis Keaton, y está casado con Natalie Talmadge.

Buster Keaton

Fué en el país donde descarga el mundo
su fatigosa redondez baldía,
donde la eternidad de cada día
basta para colmar sólo un segundo.

Fué en Cinelandia: síntesis del mundo.
Un ahumado paisaje que tenía
nubes de corcho rubio y melodía
de jazz abstemia: vértice profundo;

en donde intercalara tu destino
su media luna de arte improvisado,
tu gesto lacio y tu estupor gastado.

Funámbulo Hamlet de un siglo veinte
cuya tragedia sólo se resiente
en el salto mortal del desatino.

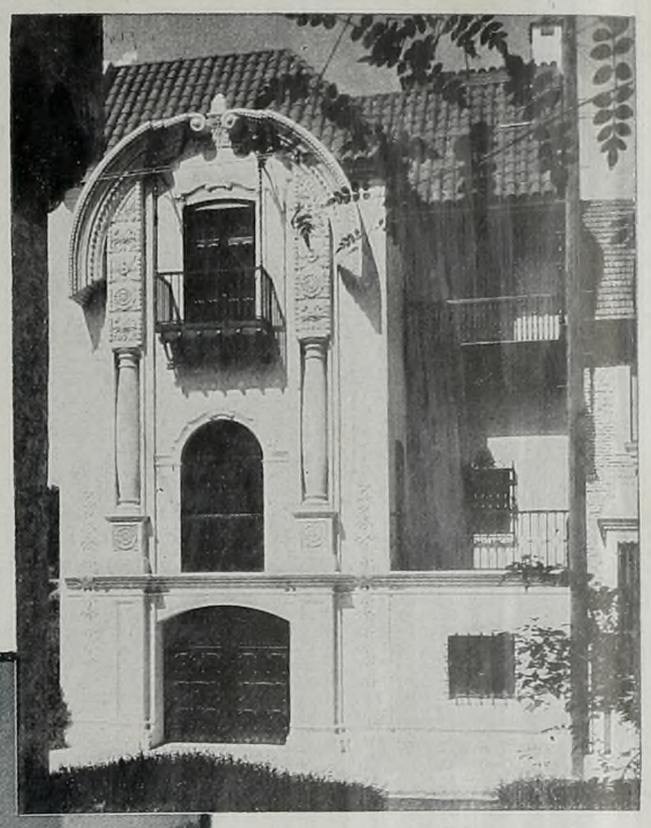
JOSEFINA CROSA

LOS HOGARES PORTEÑOS

Residencia del señor Eduardo Estanguet



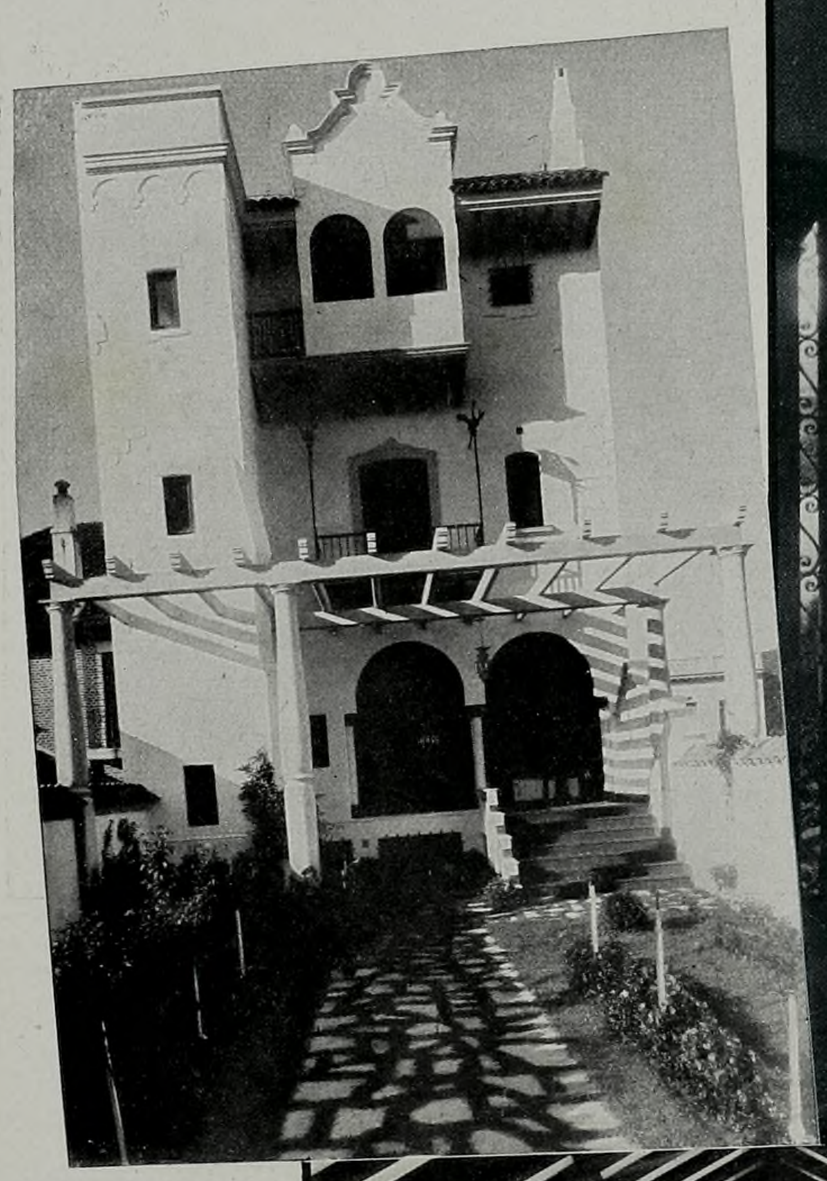
● Comedor de severo estilo colonial de Arequipa con cielorraso abovedado y piso de la época a grandes tablones. La luz es difusa y las paredes de brocado rojo. Una magnífica chimenea, que guarda armonía con el conjunto, pone una nota de suntuosidad y buen gusto.



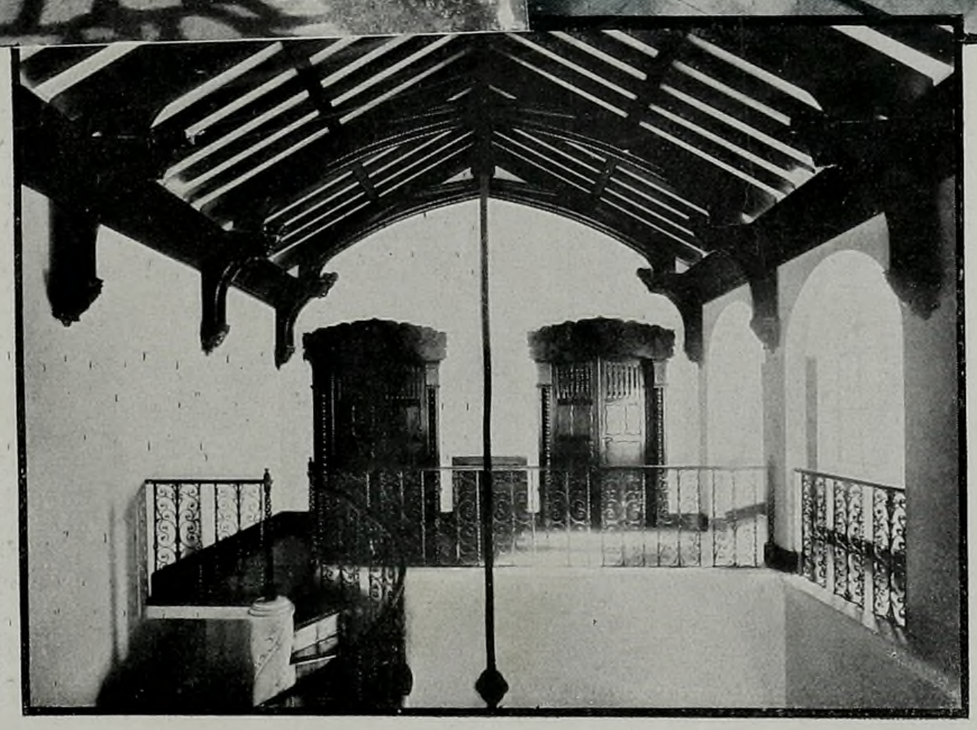
● Frente colonial, con elementos incaicos de una casa solariega de Arequipa, es el que reproduce la fachada de la residencia del señor Eduardo Estanguet, obra de los arquitectos E. y M. Pirovano.



Buenos Aires tiene el culto del confort en el hogar. Puede decirse así, que tanto en la residencia suntuosa, como en el hogar modesto, el detalle es motivo de un cuidadoso celo. Vivir bien es la aspiración lógica en todos los mortales: hay quienes lo logran ampliamente en la medida de sus deseos, y otros que sólo a medias realizan su anhelo. Es evidente que entre los primeros ha de figurar, a justo título, el señor Eduardo Estanguet, conocido "sportsman" y hombre de negocios, casado con la señora Carmen Olmos, destacada figura de la sociedad cordobesa.



● El contrafrente de la residencia es una prolongación armonica del estilo en que ha sido hecha la casa. Da, como puede verse, sobre un estrecho jardín asoleado, que presenta un camino de piedras, revestidas de césped, que forma un interesante motivo decorativo.



● El techo del "living-room", donde se puede ver la riqueza de las cabriadas, de madera dura, tallada con motivos aztecas, y la primorosa baranda de hierro forjado. Las dos puertas del fondo son, asimismo, en su diseño, un alarde de buen gusto dentro de la rigidez de su estilo.

● Jardín de invierno. Se destaca como motivo principal la reja de hierro forjado, copia fiel de la existente en la Casa de las Dueñas (España), estilo Renacimiento español. Sin desentonar con los demás elementos, como ser la pila, que es de estilo barroco y sus mosaicos aztecas. Los mosaicos del piso y del zócalo son color oro y plata.



● "Living-room", con su puerta de madera tallada. La escalera es de estilo barroco, hecha en piedra, y con la baranda de hierro forjado. La araña del centro es de cristal, del siglo XV. Al fondo pueda verse el comedor, vasto y suntuoso como toda la residencia, considerada como un modelo en su género.

ANTAÑO Y HOGAÑO



DOÑA JOSEFA ÚRSULA DE ROXAS Y FORONDA

Doña Josefa Ursula de Roxas y Foronda nació el 14 de abril de 1760 y casó en 1775 con el brigadier general Sebastián de Segurola, caballero de la Orden de Calatrava y gobernador de La Paz (Alto Perú). Fueron sus hijos: Isidora, que casó con Jorge Ballivián, y María Antonia, que casó con Francisco Ramos Mejía. De este matrimonio nació el coronel Matías Ramos Mejía, uno de los iniciadores de la revolución del Sud (1839) y ayudante de campo del general Lavalle, y que casó con Francisca Madero. De este matrimonio nació José María Ramos Mejía, ilustre médico, sociólogo, educacionista y escritor, quien casó con Celia de las Carreras. Entre la descendencia de este último matrimonio figura la señora Josefina Ramos Mejía de Galíndez, esposa del doctor Lisandro Galíndez, médico de destacada actuación en nuestro país.



JOSEFINA RAMOS MEJÍA DE GALÍNDEZ



LUCIA GRAHAM JUNKE y Geoffrey Bevan Chantril, el día de su enlace, acompañados por las niñas y caballeros que integraron el cortejo nupcial.

FOTO PÉREZ

LOS ENLACES

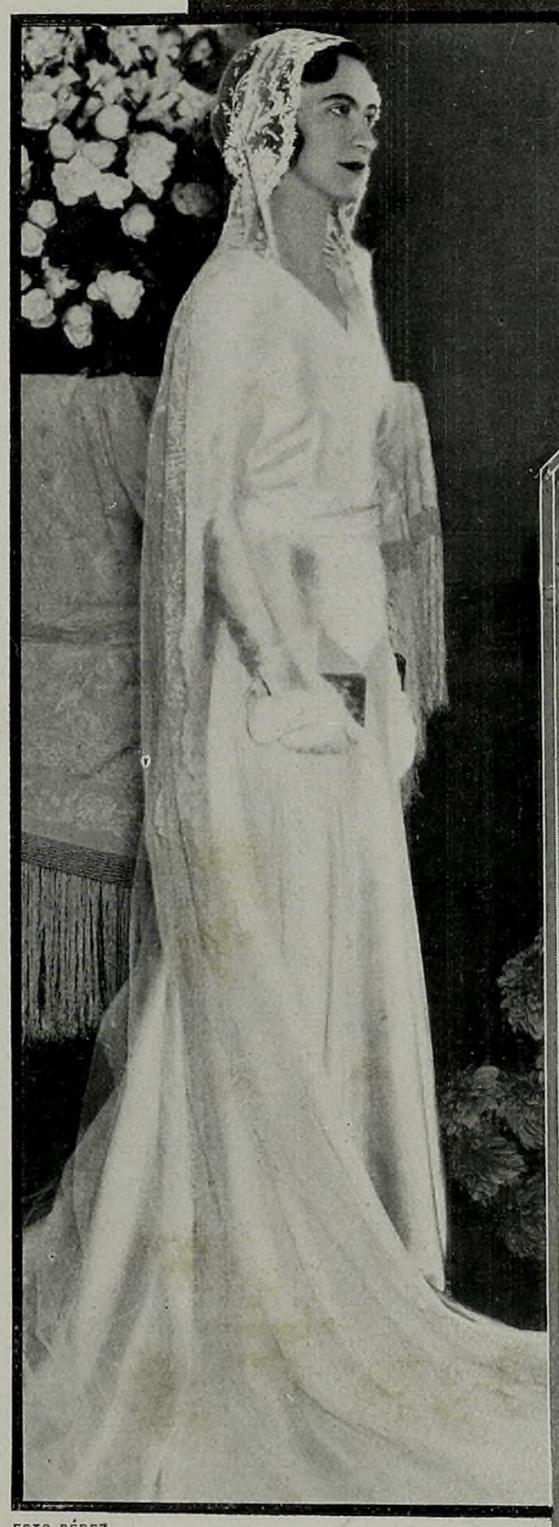


FOTO PÉREZ

MARIA LUISA VIDAL DEL CARRIL, que contrajo enlace con Luis Alberto Jolly.



FOTO LERNER

LUCY LLANOS, que contrajo nupcias con Osvaldo Berges Vilá.



FOTO LERNER

MARIA CARMEN LUNA BAZAN, el día de su casamiento con José Antonio Fourcade.



FOTO PÉREZ

LIA PEUSER LANUS, el día de su enlace con Félix Rojas.

EN EL GOLF DE RANELAGH





Señorita de Braugham, en una salida, en los links de Ranelagh, durante el desarrollo de un partido.

Señorita de Pol, dispuesta a no errar el golpe, según puede verse por la puntería con que está midiendo la pelota.



Señoras de Moulle y Pozzo, que tomaron parte en el partido para damas disputado en Ranelagh.



Señoras de Jates, Joyce y señorita de Hamtrey, que tuvieron una lucida actuación en el campeonato interno para damas, disputado en Ranelagh.



Señorita de Burmester y señora de Dedyn, que alcanzaron una excelente clasificación en el referido partido.





Señorita de Starfield y señora de Stinkler, participantes del partido para damas, disputado en Ranelagh.



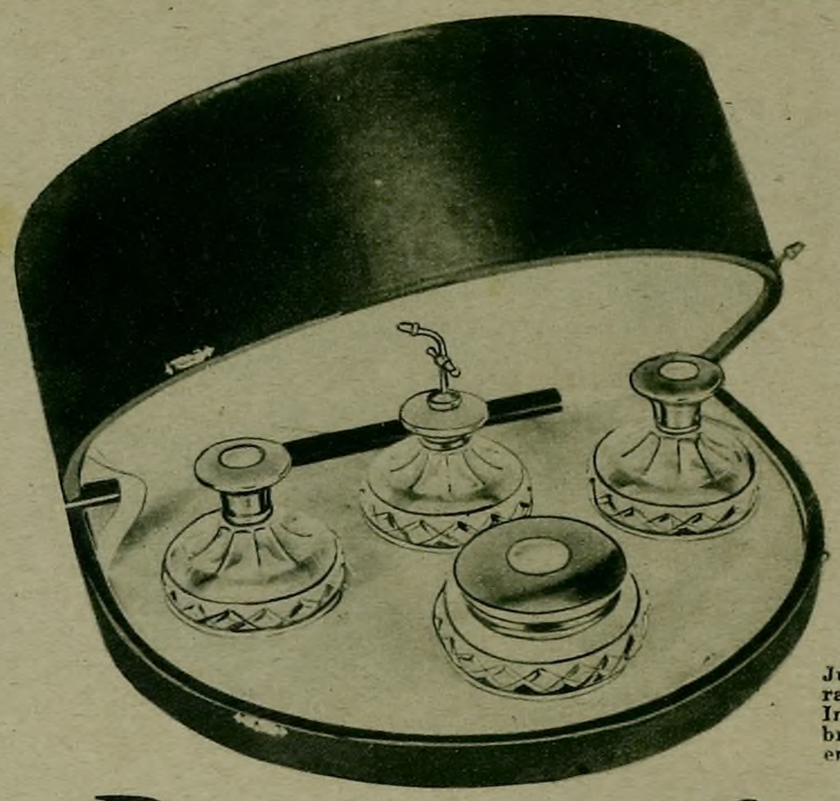
Señoritas de Braugham y de Pol, durante una tregua en el partido para damas, de Ranelagh, posando para el fotógrafo.

Señorita de Perkins y señora de Baenninger, durante un alto, en el partido femenino que reunió a un grupo de competidoras.



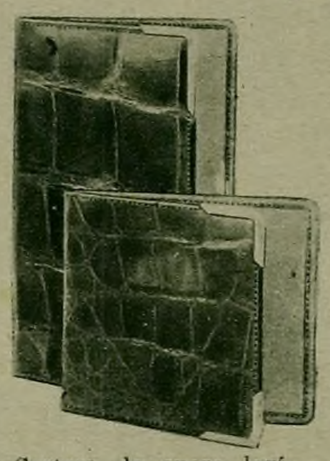
Señoras de Garnett Clarke y Ford, que alcanzaron una lucida actuación en el partido para damas, en Ranelagh.

FOTOS LA NELA



Juego de frascos para tocador, de Plata Inglesa Sellada, labrada, y cristal fino, en estuche, $ 75.—

Regalos finos



Cartera de cuero legítimo de cocodrilo, con monturas de Plata Inglesa Sellada, $ 28.— Billetera haciendo juego..... $ 24.—

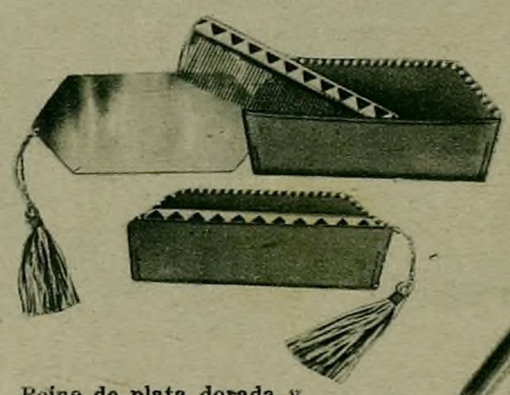
Tenemos una espléndida variedad de objetos para regalos, todos ellos capaces de reflejar el aprecio y buen gusto de la persona que los elige y de cumplir su finalidad de recuerdo.

Apreciaremos su visita a nuestros salones de exposición.

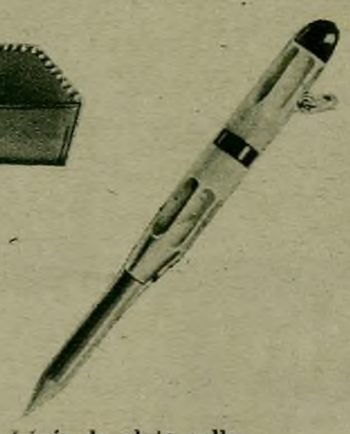
Catálogo ilustrado se remite gratis al interior.



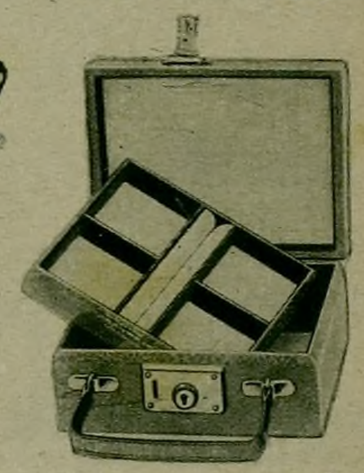
Pulverizador de Plata Inglesa, esmalte fino, y cristal cortado, 13 cms. de alto..... $ 25.—



Peine de plata dorada y esmalte fino, y espejo irrompible, en estuche de cuero marroquí fino..... $ 18.—



Lápiz de plata sellada y esmalte negro (cerrado mide 7 ½ centímetros de largo)..... $ 10.—



Cofre para alhajas, de cuero fino, con bandejita y cerradura con llave; tamaño 13 x 10 x 6 centímetros.. $ 20.—



Frasquito para cartera; cristal fino, plata y esmalte, con gotero y fleco de seda.... $ 8.50



Reloj cromado, de formato moderno; maquina ancora, 8 días de cuerda, esfera luminosa, 19 cms. de largo, 8 cms. de alto, con estuche..... $ 60.—

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36

BUENOS AIRES

LONDRES PARIS



Señora!...
Señorita!...

Si Vd. desea teñir con anilinas de la más alta calidad, en

colores firmes, vivos, brillantes y con los mejores resultados,

no dude un momento:

compre la famosa

Anilina "PARIS"

Tiña en su casa y verá cumplidos sus deseos.

Anilina "PARIS"

la única que nunca falla.

Venta en farmacias en cajas de 20 y 80 centavos.

ESCUCHE NUESTRAS AUDICIONES DEL "LAFF - CONCERT" por LR 2 RADIO PRIETO los Martes y Viernes de 19.30 a 20 hs.

ACTUALIDAD DE LA CAPITAL

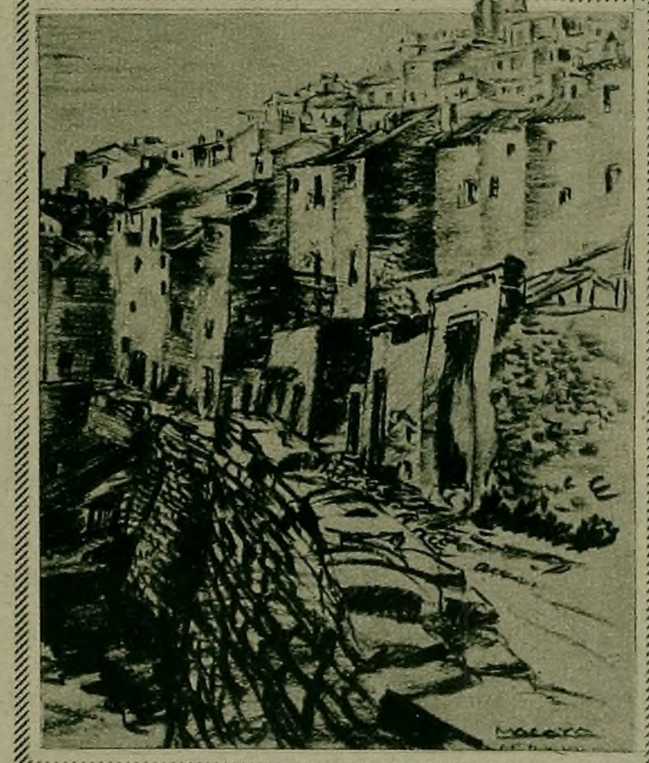




El dibujante Luis Macaya, que recientemente presentó en los salones Witcomb una muestra de sus trabajos, que han merecido los juicios más favorables de la crítica y del público. Al margen, dos de los diseños que integran la exposición.



Núcleo de señoritas que participaron en la venta de bombones, durante el festival realizado en el Capitol Theatre a beneficio de la sociedad "Hijas de María del Colegio Santa Rosa".





Concurrentes a la demostración ofrecida por los miembros del Instituto de Cirugía del Hospital de Clínicas, en honor del doctor Carlos Squirru, por su actuación como director interino durante la ausencia del doctor José Arce, que se hallaba en Europa.



Una de las escenas de la obra "300 millones", de Roberto Arlt, estrenada con éxito en el Teatro del Pueblo, y que ha merecido el juicio favorable de la crítica y del público.



Concurrentes al lunch ofrecido por la dirección de "Los Andes", diario que se edita en Mendoza, con motivo de haber inaugurado en esta capital sus oficinas de información y representación comercial.



Intérpretes del sainete de Muello y Caprara, titulado "Se aseguró y sonó", estrenado con éxito en el teatro Cómico por la compañía Mutarelli-Busto-Ciccarelli.



Núcleo de intérpretes de la obra "El tren 48", original de los señores José M. Monner Sans y Román Gómez Masía, estrenada en el teatro Smart, y que incorpora a la escena nacional a dos autores de prestigio.



Elvira M. de Hidalgo, autora del libro "Intención de ternura", próximo a aparecer. Esta obra póstuma de la conocida escritora, cuyo fallecimiento produjo hondo pesar, llevará un prólogo de Alberto Hidalgo.

Inauguración de un nuevo equipo transmisor de la "Radio Splendid"



El señor Antonio C. Devoto, acompañado por un núcleo de invitados, visitando las instalaciones del nuevo equipo transmisor de la estación "Radio Splendid", construído en Inglaterra, y que es sin duda el más perfecto de cuantos existen en el país.



Los directores de la estación radiotelefónica "Radio Splendid", que tiene anexas, como se sabe, a las estaciones "Rivadavia" y "Radio Mayo", acompañados por las personas que concurrieron al acto inaugural del nuevo equipo transmisor.

Las argentinas hacen...

(Continuación de la página 40)

maravillada de Drieu La Rochelle, y comprende que a Nita la ha querido siempre. Pero encuentra en el trasmundo lo que La Rochelle encontró en la tierra, según su notable confesión. En uno y otro caso hay una intervención violenta del subconsciente, una especie de milagro y un amor que salta por encima de la vida presente.

LE pregunté qué impresión tenía de la literatura argentina, recordando cómo Paul Morand y todos los conferencistas extranjeros hacen juicios y citado nombres de literatos argentinos.

Pero Drieu La Rochelle, con su sinceridad admirable, no podía hacer juicios semejantes.

— ¿La literatura argentina? Pero si yo no la conozco en absoluto. Tendría que haber leído sus obras y conocer el idioma español.

— Algunas están traducidas al francés.

— No sabía. Mientras tanto, las desconozco aun más que a las mujeres argentinas.

— Sin embargo, Paul Morand, sin saber castellano...

¡Ah! Paul Morand lo conoce todo, ha recorrido la Tierra.

NATURALMENTE, se habló del reciente libro escrito por Paul Morand. Drieu La Rochelle lo lamenta.

— A Paul Morand no le sienta escribir de una manera didáctica. Su libro ha indignado a los argentinos, ¿verdad?

La mujer antes y después de la guerra

MI última pregunta fué acerca de la mujer antes y después de la guerra europea.

La Rochelle mira en el vacío. Comprendo que contempla, con su imaginación poderosa, dos tipos bien distintos de mujer y que mira con la misma simpatía conmovida:

— La mujer ahora — dice — tiene que trabajar, y eso la hace admirable... Sí, no hay duda. Pero a mí me gustaría más, me parecería mejor, si lo hiciera con los cabellos largos "d'avant guerre".

Yo me llevo, de la entrevista, esta última imagen llena de poesía. ¡Qué largos cabellos tendrá la mujer que La Rochelle describió sin saberlo en "Une femme à la fenêtre"!

SU ALIENTO PERFUMADO —
SUS DIENTES HERMOSOS
INVITAN A BESARLA

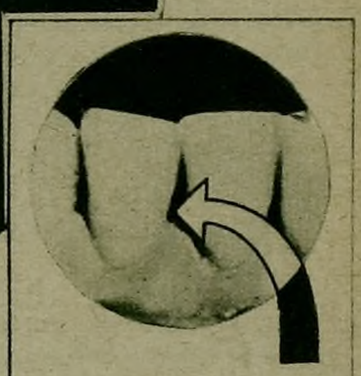


HAGASE más atrayente conservando su aliento puro y agradable; su dentadura limpia y hermosa...

Cepíllese los dientes con Crema Dentífrica Colgate de mañana y de noche usando un cepillo mojado.

Colgate es el dentífrico moderno que no sólo higieniza la dentadura, sino que le da un brillo hermosísimo. *Su sabor agradable y delicioso deja la boca fresca y el aliento puro y perfumado.*

Compre un tubo o solicite muestra gratis a Palmolive, Sgo. del Estero 1997, acompañando 5 cts. para franqueo.



MAL ALIENTO

lo causan a veces los residuos de alimentos alojados entre los dientes. El Colgate corrige ese defecto.



$ 1.20 Tubo grande

ECONOMICO

El tubo grande de Colgate contiene más pasta dentífrica que otras marcas de igual precio.



LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

La Ternura

Un acto de Oscar R. Beltrán

La actriz Consuelo Menta y los actores Narcisín y Narciso Ibáñez, del teatro Fénix, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

CUADRO PRIMERO

La acción se desarrolla en el lujoso despacho de don Florencio, en su casa particular. Al descorrerse la cortina aparece don Florencio, paseándose con visibles muestras de nerviosidad, ante la mirada azul, llena de angustias, de doña Matilde, su mujer, y de don Evaristo, su hermano, viejo solterón que se ha hecho el firme propósito de no inquietarse por nada en la vida, so pretexto de que con los sinsabores le recrudece una vieja enfermedad del hígado.

ESCENA I

Doña Matilde, don Florencio y Evaristo

Don Florencio. — ¡Ah!... ¡Ya no sé qué hacer con este muchacho!... ¡Terminará por enloquecerme!... Sí, ¡por enloquecerme!... ¡Y tú tienes la culpa, Matilde!... ¡Tú tienes la culpa!...

Doña Matilde. — ¿Yo? ¿Por qué?

Don Florencio. — ¡Porque lo criaste entre mimos y blanduras, porque convertiste en ley su voluntad y más gozabas tú al satisfacer sus caprichos que él al lograrlos! ¡Ah, si las madres supieran educar a los hijos!... Con seguridad que mejores serían los hombres y mejor andaría el mundo...

Doña Matilde. — Quizá tengas razón, Florencio. Me faltó sabiduría para iluminar su inexperiencia con mis consejos. Me faltó carácter para educarlo en la resignación de no alcanzar todo cuanto se proponía. Yo sólo he sabido quererlo, cantarle la canción de cuna que arrullaba su sueño, mecerlo en mi regazo narrándole fábulas de princesas y piratas; inclinarme, angustiada, sobre su lecho de enfermito, mientras por lo bajo le pedía a Dios que aceptase mi vida a cambio de sus pequeñas dolencias... Después, cuando ya fué mozo, ¿qué podía enseñarle yo? Tal como va el mundo, Florencio, de los quince años para arriba saben más los hijos que las madres...

(Don Florencio no atina a contestar y sigue paseándose por el despacho. Doña Matilde semeja la Virgen de los Dolores. Don Evaristo continúa enfundado en su filosófico silencio. Al fin, vuelve el padre a sus airadas protestas.)

Don Florencio. — Sí, Matilde: tú también eres culpable de lo que ha hecho tu hijo.

Doña Matilde. — Tiene ya veintiún años. No es tan niño como para llevarlo a rienda corta, ni tan maduro de juicio como para exigirle que obre como nosotros, que peinamos canas.

Don Florencio. — ¡No quieras defenderlo! ¡Ha rodado hasta el delito! ¡Ha cometido un robo!

Doña Matilde. — ¡Un robo, no! El dinero era nuestro...

Don Florencio. — Lo mandé a cobrar unas facturas de la fábrica y se quedó con el importe. ¡Seiscientos pesos! Yo a su edad ganaba ochenta pesos trabajando de sol a sol, sin descanso.

Doña Matilde. — No sé cómo contemplará un padre ese *delito*, como tú dices; pero nosotras las madres...

Don Florencio. — Lo han de mirar con indulgencia, ¿verdad? Tal vez complacidas, como si se tratase de una chiquillada ingeniosa...

Doña Matilde. — No, Florencio; eso no, naturalmente. Pero no nos encerramos en esa fría severidad de jueces irreducibles... Además, no habrá madre alguna que alcance a comprender eso de que su dinero no es también de su hijo...

Don Florencio. — ¡No busques atenuantes! Horacio ha robado. ¡Ha robado!...

(Ante la implacable acusación, toda la desesperada rebeldía de la madre se alza trémula en tres palabras sencillas y sublimes.)

Doña Matilde. — ¡Es mi hijo!

Don Florencio. — Pero, ¿no entiendes razones?

Doña Matilde. — Sólo conozco una razón: soy madre. Y ante ésta, nada valen todas las demás razones.

Don Florencio. — ¡Está visto! Mi reflexión ha de estrellarse siempre contra tu terquedad.

Doña Matilde. — Contra mi amor de madre, Florencio.

Don Florencio. — ¿Y acaso correspondió él a ese amor, a todos tus desvelos, a nuestros sacrificios?

(Desde su calma imperturbable de filósofo oriental interviene ahora Evaristo.)

Evaristo. — Cálmate, Florencio. Y tú, Matilde, trata de no agitarte; no olvides que el médico te aconsejó mucha tranquilidad...

Don Florencio. — ¡Dichoso tú, que tienes sangre de pato! ¿Eso es todo cuanto sabes decir en este trance? ¡Habla! ¡Di algo razonable!

Evaristo. — Bien. Te diré, entonces, que no hay razón legal suficientemente fuerte que pueda oponerse a la razón sentimental de una madre.

Don Florencio. — Y con eso ya le damos al mal hijo el derecho de mancillar la reputación de la familia.

Evaristo. — ¿Ignoras tú lo que es una madre?... ¿Te has olvidado de la nuestra, Florencio?... *(Y después del largo silencio que sigue a esta última pregunta, silencio lleno de dolorosas nostalgias, el solterón desata la hebra de su filosofía.)* ¡Contempla ahora a Matilde! ¡Una madre!... Cuando Murillo pintó a la Virgen Madre, puso a sus pies la luna; Mahoma, en el Corán, pone a las plantas de la Madre el cielo entero, y Budha...

Don Florencio. — *(Interrumpiéndole.)* ¡Calla, Evaristo! Te prefiero callado.

Evaristo. — Callado estaba cuando me dijiste que hablase. Ahora tendrás que oírme. Yo creo que a un hijo no se le debe educar como a los gatos, tironeándole las orejas y mostrándole aquello que hicieron mal. Ha de ser una enseñanza imperceptible, de todos los instantes. Un padre enseña hasta con sus silencios. Veamos: ahora ¿qué castigo le impondrías a Horacio? ¿Romperle la cabeza a palos?

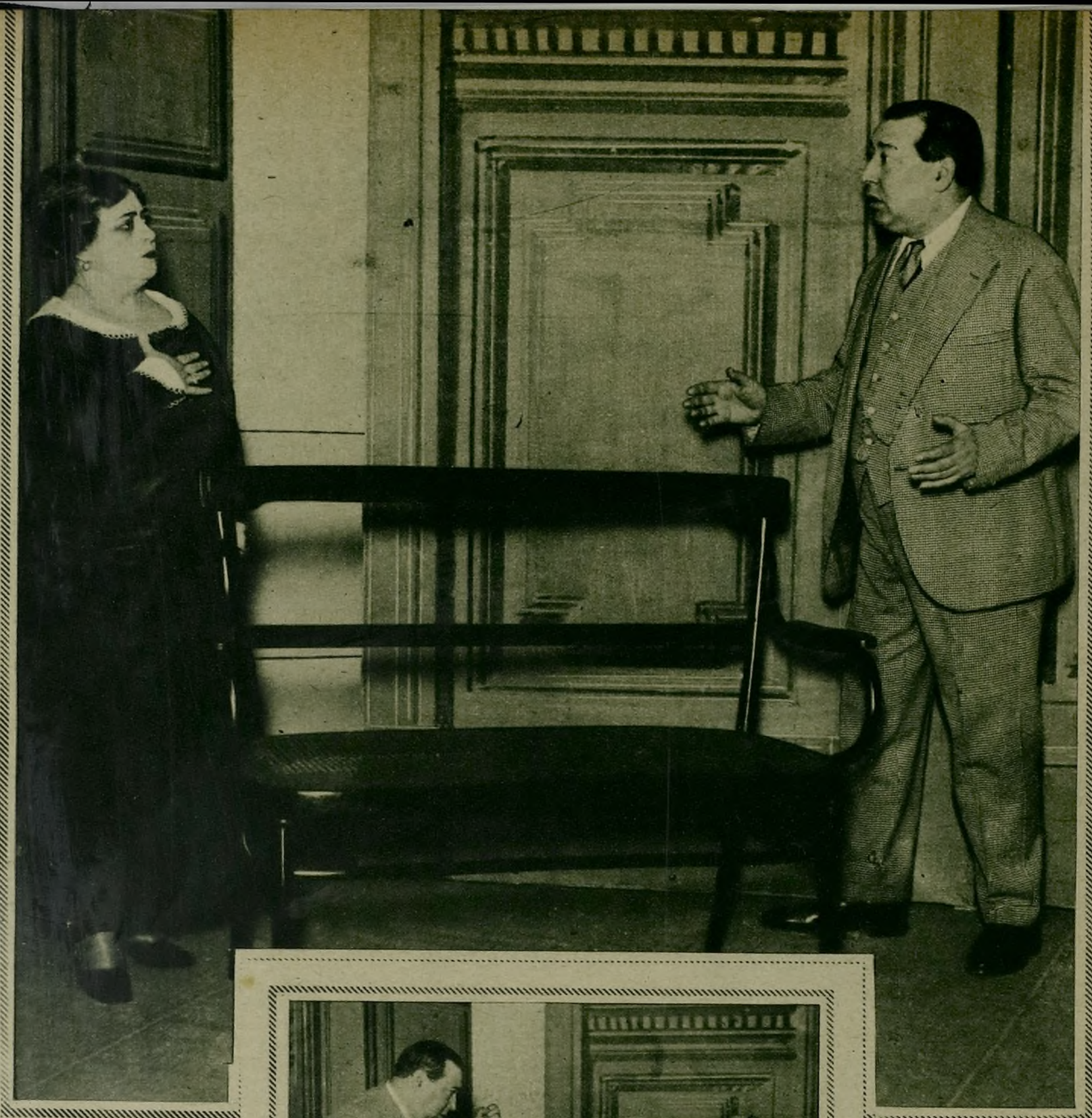
Don Florencio. — Es lo menos que se merece.

Doña Matilde. — *(Espantada.)* ¡Florencio!...

Don Florencio. — ¡Echarlo a la calle!... A ganarse la vida como pueda. A aprender a ser hombre. ¡Eso! ¡Eso!

Horacio. — ¿Qué le has dicho a mi madre para producirle este dolor?

Don Florencio. — Pregúntale más bien a tu conciencia qué has hecho tú para matar a tu madre.



Don Florencio.—Mi resolución es inquebrantable. Lo arrojaré de casa. Y no creas que no me duele tanto como a ti...
Doña Matilde. — Pues si esa es tu resolución, escucha ahora la mía: si lo arrojas de casa, yo me iré con él.
Don Florencio. — ¡Matilde!...

Evaristo. — ¿Y en la calle, frente a la vida, va a aprender lo que tú no has sabido enseñarle en tu casa, donde respira un ambiente de honradez y donde contempla la ternura abnegada de esta santa mujer?

Don Florencio.—Los golpes enseñan más y mejor. Acuérdate de nosotros, Evaristo. Tú tenías diez y seis años cuando salimos a trabajar; yo tenía quince.

Doña Matilde.—(Que hasta ahora ha estado sentada, o, más propiamente aún, postrada en su sillón, se pone de pie para enfrentarse, valiente y serena, con su marido. Y sin lágrimas, con ese dolor solemne de las madres, que nunca es espectacular, le pregunta:) ¿Qué piensas hacer con Horacio?

Don Florencio.—(Impresionado ante el dolor de Matilde, pero firme en su propósito.) Mira, es preciso que ese muchacho se enfrente, por algún tiempo, con las rudezas de la vida.

Doña Matilde. — No te comprendo, Florencio...

Don Florencio. — Sí, es absolutamente necesario. La naturaleza nos da una sabia lección. Para enseñar a volar a sus pichones, los pájaros los sueltan en el aire, librados a sus propias fuerzas. ¿Me oyes?

Doña Matilde. — Más que oír tus palabras, empiezo a ver tus intenciones... ¡Ah, pero no harás eso, Florencio! ¡No lo harás!

Don Florencio. — Mi resolusión es inquebrantable. Lo arrojaré de casa. Y no creas que no me duele tanto como a ti...

Doña Matilde. — Pues si esa es tu resolución, escucha ahora la mía: si lo arrojas de casa, yo me iré con él.

Don Florencio. — ¡Matilde!...

Evaristo. — Cálmense... Están ustedes ofuscados...

Doña Matilde. — Mi resolución es tan irrevocable como la tuya, o más todavía, porque tú obras por ira y yo por amor. ¡Yo no he de abandonarlo nunca! Y si por caminos de zarzas me llevase el desvío de mi hijo, con los pies desnudos lo seguiré adondequiera que él vaya, que todos los sufrimientos son preferibles, para una madre, a esa angustia de estar en la mesa y no saber si en este mismo instante el hijo tendrá un mendrugo para llevarse a la boca; estar junto a una estufa, y no tener la certeza de que él no pasará frío por las calles de la ciudad; acostarse, y no saber si él tendrá un lecho donde dormir... ¡Ah, no, Florencio! ¡No! Eso es sencillamente monstruoso. Ya lo sabes: si lo arrojas de casa, yo me marcharé con él.

Don Florencio. — ¿Separarnos?

Doña Matilde. — Tú lo decidirás.

Evaristo. — *(Interviene angustiado.)* Cálmense. ¡Parece mentira!... A esta altura de la vida. Ustedes, que siempre han sido tan felices...

Don Florencio. — Es que por primera vez no nos entendemos.

Doña Matilde. — ¡Es que ahora yo sólo miro por mi amor, y tú miras únicamente por tu dinero!... *(La frase es como un fustazo para don Florencio.)*

Evaristo. — *(No acierta a otra cosa que repetir a la sordina su estribillo:)* No te agites, Matilde. Cálmate, Florencio...

Don Florencio. — Matilde: acabas de poner entre nosotros las palabras que van a separarnos para siempre.

Doña Matilde. — No, Florencio: muy poca cosa son las palabras para torcer nuestros destinos; aletean fugazmente y pasan por nuestros oídos... Lo grave, lo hondo, lo que en realidad ata y desata nuestras vidas, son los sentimientos que esas palabras representan. Y lo que en este momento nos separa no son las palabras, sino los sentimientos. ¿Crees tú que podría seguir a tu lado resignándome a llorar la ausencia de mi hijo? ¡No, Florencio, eso no!



Don Florencio. — ¡No quieras defenderlo! ¡Ha rodado hasta el delito! ¡Ha cometido un robo!
Doña Matilde. — ¡Un robo, no! El dinero era nuestro...
Don Florencio. — Lo mandé cobrar unas facturas de la fábrica y se quedó con el importe. ¡Seiscientos pesos!... Yo a su edad, ganaba ochenta pesos trabajando de sol a sol, sin descanso.

Evaristo. — Allí viene Horacio. Calma, por favor.

Doña Matilde. — *(En tono suplicante, con suprema angustia.)* ¿Qué resuelves? *(Pero al levantar los ojos lee en los de su marido la resolución inquebrantable, y todo su dolor, su impotencia y su espanto se funden en un grito desgarrador. Y cae sin sentido.*

ESCENA II

Dichos y Horacio

Horacio. — *(Que entra en este momento de la calle, es el primero en acudir a socorrer a doña Matilde.)* ¡Mamá! ¡Mamá!...

Evaristo. — Ha vuelto a darle el ataque. ¿Dónde hay éter? *(Entre los tres la acuestan en un diván.)*

Don Florencio.—(Ha salido un instante y vuelve con un frasco de éter.) No reacciona... ¡Matilde! ¡Matilde!... Ve corriendo por un médico, Evaristo. Arriba, en el tercer piso, hay uno. ¡Que traiga jeringuilla de inyecciones y ampollas de cafeína y aceite alcanforado!... ¡Pronto, que se nos muere!... *(Evaristo se va precipitadamente.)*

Horacio.—(Entre sollozos.) ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá! *(En una fuerte transición se encara con don Florencio.)* ¿Qué le has dicho a mi madre para producirle este dolor?

Don Florencio.—Pregúntale más bien a tu conciencia qué has hecho tú para matar a tu madre.

Doña Matilde.—(Casi como en un suspiro. Sus palabras son apenas perceptibles.) ¡Te perdono!...

Horacio. — *(Mira a su padre con espanto.)* ¿Le has contado?...

Florencio. — Y ya ves: te perdona.

Horacio. — ¡Mamá! *(Se arrodilla y la acaricia. Luego se pone de pie y le hace a don Florencio la terrible acusación:)* ¡Tú la has matado!... Comprendo mi gravísimo delito, y nunca terminaré de arrepentirme. Pero si yo le hice daño con mi mala acción, más daño le has hecho tú al revelársela.

Doña Matilde. — ¡Te perdono!...

Don Florencio. — *(Las palabras de su hijo le han llegado al alma.)* ¿A quién perdonas, Matilde? A él... o a... *(No puede terminar la frase. La respiración de la enferma se ha hecho muy fatigosa y de sus labios se escapan horribles ronquidos.)* ¡Matilde!...

Horacio. — ¡Madre!...

Evaristo. — *(Que vuelve, jadeante.)* Cálmense. Ya viene el médico. Vamos a acostarla en su cama. *(Horacio y don Florencio han quedado inmóviles, anonadados, mirándose con los ojos llenos de lágrimas.)* ¡Valor! ¡Valor!... ¡Hay que ser fuertes! *(Entre los tres levantan a la enferma y se la llevan por la izquierda.)*

TELON

CUADRO SEGUNDO

Un jardincillo en la misma casa. Es una luminosa mañana de julio. Don Florencio está sentado en un sillón de paja y lee los diarios.

ESCENA I

Don Florencio, doña Matilde y Evaristo

Evaristo. — *(Llega trayendo del brazo a doña Matilde.)* Despacito, mujer; no te agites.

Doña Matilde. — Si ya casi no me fatigo; estoy perfectamente bien...

Don Florencio. — *(Acude, y tomándola del otro brazo, la ayuda a sentarse en el sillón que antes ocupaba él.)* ¿Quieres otro almohadón?

Doña Matilde. — *(Le toma una mano entre las suyas amorosamente.)* Quiero que te quedes aquí, a mi lado. *(A Evaristo.)* Hazme el favor de decirle a Ho-

racio que se apure con el vaso de agua que le pedí.

Evaristo. — *(Va a salir, pero advierte la llegada de Horacio.)* Ahí viene.

Horacio. — No vayas a beber muy de prisa... *(Se acerca a la enferma. Es la primera vez que padre e hijo se encuentran frente a frente desde que sufrió el ataque doña Matilde. Don Florencio clava la mirada en su hijo, que baja los ojos. Hay un breve silencio: un silencio pesado, embarazoso.)*

Doña Matilde. — *(Eleva los ojos hacia los de su marido.)* Florencio... *(Tan dulce, tan llena de emocionada ternura es la súplica de aquellos ojos maternales, que don Florencio, con lágrimas en los ojos, le abre los brazos a su hijo, y Horacio, también llorando, se arroja sobre el pecho de su padre. El vaso de agua cae al suelo. Evaristo, que intenta ocultar su emoción, se pone de espaldas y mira a un rosal, como si sus grandes conocimientos de botánica se hallaran frente a una planta extraordinaria.)* ¡Benditas sean esas lágrimas que los redime!... Y... ese... abrazo... que me devuelve la vida... Ahora... Ahora, Florencio... a ser felices... ¡A olvidarlo todo!...

Don Florencio. — *(Secándose las lágrimas con el dorso de la mano, como los niños.)* ¡A ser felices, Matilde, sí!... ¡A ser felices! Pero sin olvidarnos de que eres una santa...

Doña Matilde. — Soy, sencillamente, madre. *(Florencio y Horacio se han arrodillado junto a ella, que los estrecha fuertemente contra su pecho, y, sin saber qué decir entre risas y lágrimas, llama al empedernido solterón de su cuñado.)* ¿Ves tú este cuadro, Evaristo?... ¡Míranos! Míranos para que aprendas lo que es la verdadera felicidad... ¡Ja, ja, ja!... ¿Ves?... ¡Mi Horacio!... ¡Mi Florencio!... ¡Así siempre! ¡Los tres juntos!... ¡Así!... ¡Y que sólo la muerte, la importuna, pueda separarnos!... ¿Eh?... ¿Qué dices tú, Evaristo?... ¡Pero qué cara más fea has puesto!... ¿Lloras? ¡Ja, ja, ja!... Mírenlo: Evaristo también está llorando...

Evaristo. — ¡Ja, ja, ja!... Si no lloro: es que me ha entrado polvo en los ojos...

Doña Matilde. — Bueno, ¿qué dices de esto? ¿Eh?

Evaristo. — Digo que si llegase a casarme y a tener un hijo, no sabría si enmendar sus errores con severidad o con ternura... Pero te aseguro que primero probaría con la ternura... Y si llegase a fallarme, entonces...

Doña Matilde. — Entonces, si la ternura te fallase, lo sabio sería seguir empleando la ternura. ¡Mírate en este espejo, Evaristo!...

TELON

En Gimnasia y Esgrima, el más...

(Continuación de la pág. 37)

planta baja, el gran hall de entrada, con puertas a la hermosa biblioteca, que consta de cinco mil ochenta y nueve volúmenes, catalogados y numerados convenientemente. De estos libros, los socios pueden retirar para leer en su domicilio y hacer uso de ellos en la sala de lecturas.

Siempre hay cultores del buen libro, y en la mesa que ocupa el centro de la sala, hay revistas de carácter científico, literarias y deportivas a disposición de los socios.

El gran salón de fiestas merece citarse por su severa línea de elegancia. Las socias y socios no pueden cruzar este recinto en zapatillas de goma, y en verdad que su carácter obliga a todas las consideraciones.

La galería de cuadros, pues así puede denominarse la existente en el club, es aumentada año a año.

Los retratos al óleo son verdaderas obras de arte. Lavalle, Alvear, Zapiola, Guido, Pringles, French, Brandzen, y muchos otros hasta completar cuarenta y seis, están colocados en el salón biblioteca, vestíbulos, gran hall de la sección atletismo y equitación.

Existe un folleto con la bigrafía sintética de cada uno de los próceres cuyo retrato ostenta el club.

Todas las comodidades necesarias tienen los y las socias en los vestuarios. Desde el servicio de agua caliente activado por un tanque de 3.000 litros y una bomba centrífuga para llenar los tanques, hasta las plataformas movibles de aluminio y bronce fundido para accionar automáticamente las lluvias. Hay, además, once lluvias eléctricas distribuídas entre los baños de socias y socios.

Las salitas de descanso con sus sillas largas, que invitan a la meditación y al sueño (si se quiere), proporcionan buenas horas de paz para las que en verano gustan de pasar todo el día en el club.

El comedor con vistas a los jardines, es alegre y bonito. La comida sana y abundante atrae a los socios, y en las horas del té y copetín todas las mesas son pocas.

Las fiestas, conciertos y bailes, reúnen las familias tanto en invierno como en verano. En los meses de diciembre hasta marzo en que se suspenden las secciones sociales, permanecen habilitadas las pistas de patines, natatorio, canchas de tennis y golf en miniatura en horario sin discontinuidad de 7 a 23 horas.

En las fechas tradicionales los grandes bailes se celebran con enorme afluencia de socios.

El club ha fetejado su cincuenta aniversario, el 11 de noviembre de 1930, y en ese período de tiempo bien pueden decir sus comisiones que sólo han procurado perfeccionar sus instalaciones.

Se debe decir, haciendo honor a la verdad, que el club de Gimnasia y Esgrima, es un verdadero instituto de educación física, gastando el club para ese objeto $ 800.000 por año, de sus propios recursos, para proporcionar a sus asociados los beneficios de la educación física.

La oficina médica del club, es consultada por los socios. En el verano, cuando las piletas de natación están en toda su actividad es obligatorio el examen médico. La estadística informa que de 5.458 socios que frecuentan las piletas, saben nadar el 66 o|o sobre el total. La dirección de la oficina médica está confiada al doctor Gofredo Grasso, estando a cargo del consultorio femenino la doctora María E. Lavella de Bilbao y actuando en los diversos consultorios varios estudiantes de medicina.

Muchos son los campeonatos efectuados y muchos los campeones destacados.

En todos los deportes hay figuras de valor, y los premios adquiridos son múltiples. El club ha ofrecido sus canchas infinidad de veces para disputarse campeonatos importantes.

El club de Gimnasia y Esgrima es un exponente de nuestra cultura física y de la simpatía que ella despierta en los hogares argentinos que la consideran como necesaria a la salud moral de sus hijos.

Es bonita



pero Ofende

Pasaron los años y se quedó sola... infeliz... nadie la quiso.

Lástima que nadie le hubiese dicho jamás que el mal aliento (Halitosis), una ofensa social imperdonable, era la causa de toda su desdicha. De nada le valió ser bella... nunca tuvo un admirador.

La Halitosis es mucho más común de lo que generalmente se cree. La víctima no se da cuenta de ello y nadie se lo dice. Afortunadamente, puede corregirse fácilmente enjuagándose la boca con el Antiséptico Listerine, puro, por la mañana, por la noche y cuantas veces se pueda durante el día.

El Antiséptico Listerine es un germicida activo, absolutamente inofensivo y, siendo un desodorante eficaz, elimina todo olor de la boca, purificándola y dejándola en perfecto estado de aseo.

Tenga siempre a la mano un frasco del Antiséptico Listerine y úselo a menudo. Refresca, es sumamente agradable y evita toda posibilidad de ofender.



EL ANTISEPTICO

LISTERINE

acaba con la halitosis

Lo que dijeron en el mitin de la democracia



NICOLÁS REPETTO

"Toda la acción requerida para resolver las dificultades actuales debe y puede desarrollarse dentro del amplio marco de nuestra Constitución. Si una vez adentrados en esta tarea descubriéramos la necesidad de darle algunos retoques para ajustarla mejor a las exigencias de los tiempos nuevos, nos bastaría proceder a su reforma de acuerdo a los procedimientos que ella misma estatuye. Es así cómo, ampliando más aún su marco, se permitirían al país nuevos y más grandes desenvolvimientos."



MIGUEL A. AGUIRREZABALA

"Estamos aquí defendiendo las bellas y caras tradiciones políticas; estamos aquí defendiendo a una voz que desde el fondo de nuestra historia provincial nos impetra a cuadrarnos en defensa de los principios republicanos democráticos; estamos aquí como sucesores legítimos de los hombres que forjaron la organización de la Nación en los moldes soberanos de la Constitución que la rige."





ALFREDO L. PALACIOS

"La formación de la conciencia legal de los pueblos es progresiva pero lenta y ya se ha dicho que un régimen legal, aun preterido con frecuencia, es más civilizador que la arbitrariedad. Hemos de abatir el espíritu de sumisión, la pasividad de muchos sobre la que se pretende asentar el poder ilimitado favorecido por los privilegiados que quieren orden aun cuando signifique el sacrificio de la dignidad."



FRANCISCO E. CORREA

"La democracia es una conquista definitiva del pueblo argentino, incorporada a sus instituciones y arraigada para siempre en el sentimiento nacional. Ni política ni socialmente puede concebirse una Argentina no democrática, cualesquiera que sean, y son muchos los vicios y errores de práctica y ejercicio en que incurramos. Aunque hubiera una forma de gobierno nacionalmente más perfecta, como dato real y como norma política, hasta la comprobación de que es la única posible en la República Argentina."

FEDERICO PINEDO

"La democracia no nos liga a ningún sistema social determinado, y no excluye ninguna evolución capaz de producir un mejoramiento colectivo; de modo que ninguna clase y ningún grupo social que tenga fe en la justicia de su causa debe renunciar a la defensa de ese precioso instrumento de gobierno."



Apostillas al margen de la vida parlamentaria

"También los legisladores tienen su corazoncito... y sus anécdotas"

Por Concepción Ríos

ESTAMOS en amable rueda de recordación. Es la forma más discreta de dejar al reloj que marche sin darle mayor importancia. Se van las horas, a veces en entrelíneas peligrosas, pero al final conjuradas con chistes oportunos y frases que se subrayan. Los diputados y senadores, fuera del anfiteatro de dirección, resultan simpáticamente camaradas.

● Va el primer recuerdo por cuenta de Solano Lima, un nicoleño "a la buena de Dios", con sonrisa pronta y un juvenil espíritu de estudiante.

"Fué en La Plata, en la Legislatura de la Provincia. Llegué con veintitrés años y mi diploma de diputado bajo el brazo. Entro a la primera sesión, sin sufrir el control de porteros ni ordenanzas, que por aquel momento, seguramente, andaban alejados.

"Al retirarme, quiero descolgar de la percha común mi sombrero y ya lo hacía, cuando pesa sobre mi muñeca una presión poderosa y oigo retumbar detrás mío una voz ahuecada:

"— Deje eso ahí; esta es la percha de los diputados.

"De esta manera cómica me enfrenté con el portero que decía después ser mi gran amigo y que en aquella ocasión no se llevó por cierto, la mejor parte."



Como la cronista es discreta, tanto como sus fuerzas y las circunstancias se lo permiten, tendrá que suprimir algunos nombres de narradores, en homenaje a la desinteresada colaboración que para esta página se han prestado. Todo sea por ti, lector:

—Era el "Día de los niños pobres". Las flores en el ojal significaban el óbolo obligado, pero siempre simpático. Enrique Dickmann y Ncolás Repetto hicieron su aparición en la calle Rivadavia. Apenas los vió una chica se aproximó al primero y le colocó la clásica florcita.

— ¿Su óbolo para los niños pobres, señor?

Previa revisación de sus bolsillos, extrayendo una moneda de veinte centavos, dice Dickmann:

— Con mucho gusto, señorita. Mi óbolo es veinte centavos. Este es el óbolo que yo puedo ofrecer en un día como hoy a los niños pobres.

Se continúa el camino. Llegan a Rodríguez Peña, donde otra chica, improvisada florista, se acerca a Dickmann:

— ¿Su óbolo para los niños pobres, señor?

Dickmann, nervioso:

— Caramba, señorita. Ya he dado veinte centavos, y veinte centavos es lo que acostumbro a dar. ¡Caramba, señorita!

La chica, un poco cohibida:

— Bueno, señor; yo no lo he visto, pero si usted lo dice yo lo creo.

Repetto habla por fin:

— He ahí la diferencia entre usted y yo señorita. Yo lo he visto y no lo creo...

● Habla el socialista cordobés da Rocha. Un discurso bien hecho, bien dicho, agradable. Con todo, la hora está en su contra: son las veintidós.

El orador se refiere a "las dos Córdobas". La vieja y la nueva Córdoba. La Córdoba que se va y la Córdoba que surge."

Al llegar a esta parte del discurso se levantan tres diputados con el mismo pensamiento:

— Nosotros somos de "la Córdoba que se va"... y uniendo la acción a la palabra se retiran sin ningún remordimiento del recinto.

● El no lejano conflicto del Ferrocarril Oeste suscitó el lógico comentario entre los legisladores. Muchos llevaron el asunto al recinto y allí se cambiaron ideas en voz alta.

Una tarde hablaba entusiasmado un viejo socialista y, para dar más fuerza a su expresión, dijo:

— Yo que sé perfectamente de estos conflictos por haber sido peón de estación.

Los ojos escudriñadores del diputado Tourrés fueron rectos a la corbata colorada del orador:

— Este señor es más fácil que haya sido cambista.

De más está comentar el efecto del chiste en las bancas vecinas.



● Es reconocido el celo constitucional del doctor Matienzo. A propósito se cuenta la siguiente anécdota:

— Era en la esquina de Esmeralda y Corrientes. Dos señores se despedían, mientras el doctor Matienzo, completamente ajeno al asunto, esperaba un taxi.

Los sujetos dialogaban así:

— ¿Así que se va, amigo?

— Me voy, sí.

— ¿A dónde?

— A Constitución.

— Pido la palabra, señor presidente — fué la rápida reacción de Matienzo.

● Un actual diputado izquierdista evoca sus días de concejal.

— Se trataba en el recinto el asunto de las inspecciones a mercados y mataderos. Había serias denuncias sobre la venta de carne de caballo. Claro que era digno de tener en cuenta un cargo tan grave, pero, en realidad, los señores concejales extremaron la nota. Faltaba muy poco para pedir guillotina para los acusados. Quizá cansado por la discusión larguísima y acalorada, a mí se me ocurre en mala hora:

— Bueno, que se investigue está bien, pero tanto grito y lo mejor en alguna campaña política, por dos rincones de la república yo mismo he comido carne de caballo.

— ¡Antropófago! — fué la única voz que recorrió la barra.



● Hablaba un legislador personalista. Para "epatar" seguramente a la concurrencia, se trajo "sendo" discursito patriótico, lleno de lugares comunes y deficiente en la hilación. Nombraba con frecuencia al sargento Cabral y al negro Falucho, haciendo girar pedazos de nuestra historia alrededor de esos hombres solamente.

En los sectores había incomodidad.

En la última frase el orador dijo: "El sargento Cabral, el negro Falucho y Sarmiento."

— ¡Ah! — interrumpe un conservador. — ¿El señor diputado querrá decir Sarmiento Laspiur?

Vaya la anécdota y sea dicha con todo el respeto que me merece Sarmiento Laspiur, en honor a esa chispa de gracia en aquel momento oportunísimo en que se mezclaba un tanto desparejo y en desventaja el nombre del gran estadista.

● Apenas inaugurado el actual congreso de la Nación, comentaban en rueda demócrata el valor de un diputado en la revolución del 6 de septiembre.

Escuchaba el relato Panchito Uriburu, sin decir ni una palabra, pero seguramente cansado de tanto elogio.

Uno de los más entusiastas dijo:

— Es un hombre que nunca ha tenido ni tendrá miedo.

— ¡Cómo se conoce que ese hombre no ha dado examen en su vida!

Y efectivamente... jamás había dado examen.

El espíritu derrotista de Uriburu dió por tierra con los ditirambos en superlativo.

● Después de una campaña política por Entre Ríos, en la cual todos los partidos estuvieron representados por oradores de nota, como el doctor Mario Antelo, comentaban unos paisanos ante el fogón:

— ¿Qué te parecieron los "charlatanes"?

— Muy bien; a mí el que más me gustó fué Nogoyá.

— ¿Quién?

— Nogoyá.

— ¡Pero si no había nadie que se llamara Nogoyá!

— ¡Cómo no! Uno pálido, alto...

— Antelo será.

— Y bueno... total... una estación más acá.

● Llega a la Cámara un legislador completamente vendado. Toda su cabeza estaba envuelta en vendas.

Era proverbial su falta de cultura y su torpeza.

Dice en voz alta a sus correligionarios de banca:

— Anoche, en los fuegos artificiales de la plaza de Mayo, me agarró un buscapié.

— Es que el buscapié — comenta Pinedo — no falla nunca...

● Era miembro de la comisión de Instrucción Pública el Dr. Spinetto. Se debía votar la supresión de la cuota de matrículas escolares y otros asuntos de índole parecida. Los personalistas se oponían, y como sus contrarios apuraran la solución, uno de ellos habló en nombre de sus compañeros.

— No es posible que haigan diputados que no nos dean tiempo para estudiar los asuntos.

Este era un miembro de la comisión de Instrucción Pública.

● El diputado Guglielmelli, "leader" en San Martín, reúne en su domicilio a sus amigos del Concejo Deliberante para resolver la permanencia del intendente en su cargo. Así se dispuso por una votación. Al día siguiente, cuando se fué a votar, el resultado fué: Negativa por un voto.

Se pide rectificación y Guglielmelli observa que un compañero de banca limpia sus anteojos. Se instala detrás de él y le alza el brazo. Así quedó en su puesto un intendente de San aMrtín.

LA CRISTALERIA MODERNA





En cristalería moderna son preferibles los colores vivos. Constituyen la última novedad los mangos de los cubiertos que hacen juego con la cristalería. Hay varios modelos de vasos para cocktails de un gusto exquisito y que acentúan las nuevas tendencias modernas. Los vasos y el bowl para "punch" son, asimismo, un exponente de lo que se prefiere en cristalería moderna para alegrar una fiesta. Nada más simpático y encantador en una mesa que cualquiera de los juegos de cristalería que se ven en esta página. Con unas carpetas bonitas y flores, alegrarán cualquier comida, siendo al mismo tiempo de un buen gusto y vistosidad encantadores.

LOS GUANTES, LOS ZAPATOS Y LA CARTERA

Tres complementos indispensables en la mujer elegante



Modelo muy chic. Cartera abolsada de marroquí beige.

● Guante de gamuza beige claro. Se distingue por los botones y la original abertura al costado.

● Zapato para la mañana, de cabritilla marrón. Adornos perforados.

● Guante de gamuza marrón claro, con un puño originalísimo.



Cartera sobre, cuero de Rusia azul brillante, cosida a mano

● Modelo de cartera en gamuza con un cierre muy moderno

● Guante de gamuza marrón, que se distingue por su cierre de buen gusto.

● Guante de gamuza beige claro, que toma la forma del brazo. Muy adecuado para la tarde.

● Guante mosquetero de gamuza beige, con un motivo pespunteado en el puño.

● Modelo de guante en gamuza blanca muy chic y adecuado para la tarde.

● Zapato escotado de cabritilla charolada, con un borde de lagarto de Calcuta que termina en una forma muy decorativa.



Zapato de charol, con un borde y el taco de lagarto.

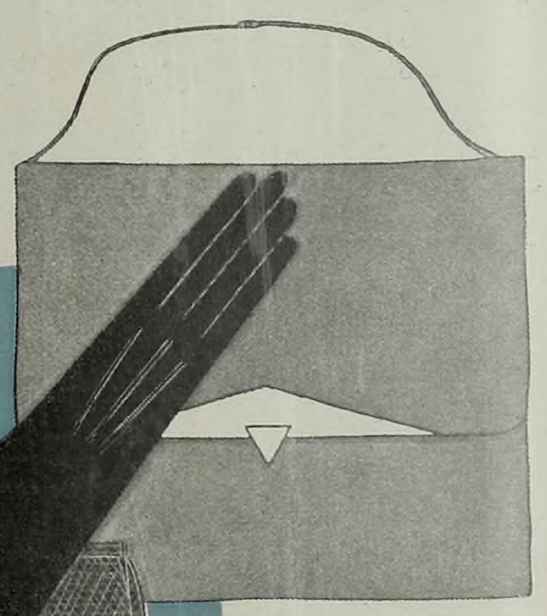
● Guante de gamuza negra, con el borde en bridas y pespunteado.

● Cartera en cuero de chancho azul, con un original cierre plateado.

● Cartera de gamuza negra, pespunteada, con cierre de carey.

● Cinturón de cuero marrón, con una hebilla plateada.

● Zapato de cabritilla, con el taco y un borde de cocodrilo y hebilla de aros plateados.





Cartera abolsada de becerro marrón, con un cierre alargado de metal.

● Guante de gamuza marrón, que se ata a un costado.

● Guante mosquetero para sport, de piel de foca marrón con palma de gamuza blanca.

UN DETALLE IMPORTANTE PARA LOS VESTIDOS DE TARDE

La manga ancha

Las mangas son extremadamente variadas este año. Predomina la amplitud, en algunas, en la parte superior; en otras, en el codo o en los puños. Presentamos varios modelos, que se destacan por su buen gusto y distinción



● Modelo que acentúa la amplitud en el codo.



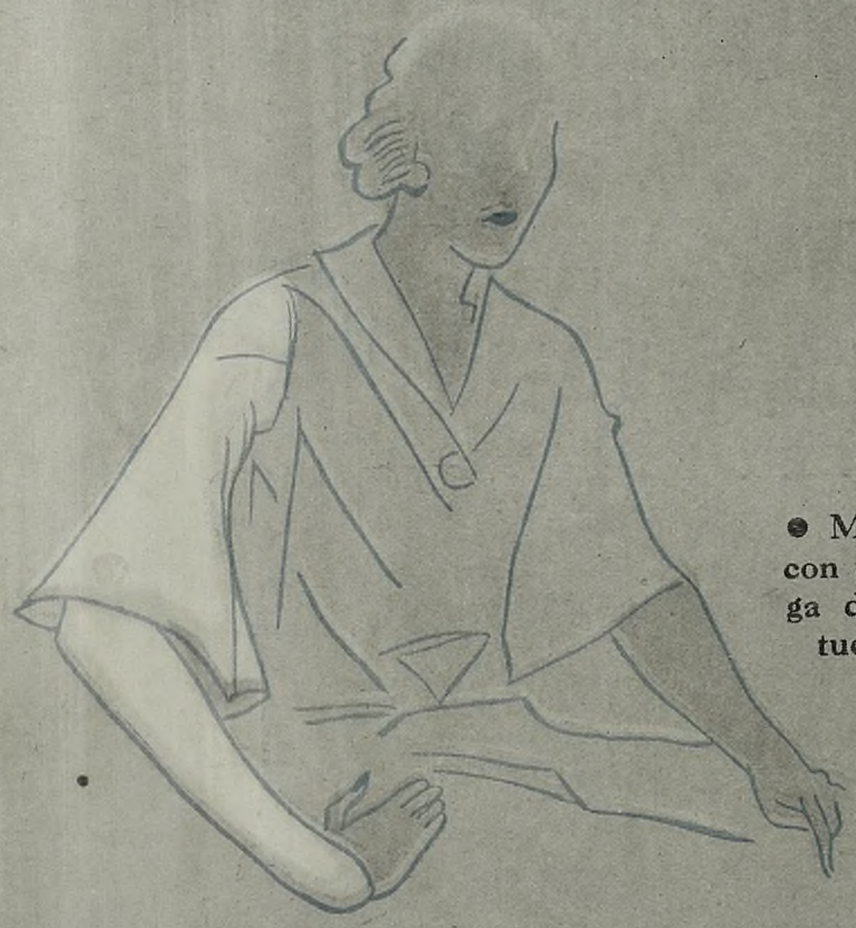
● Manga con elegantes y sencillos motivos en tul.



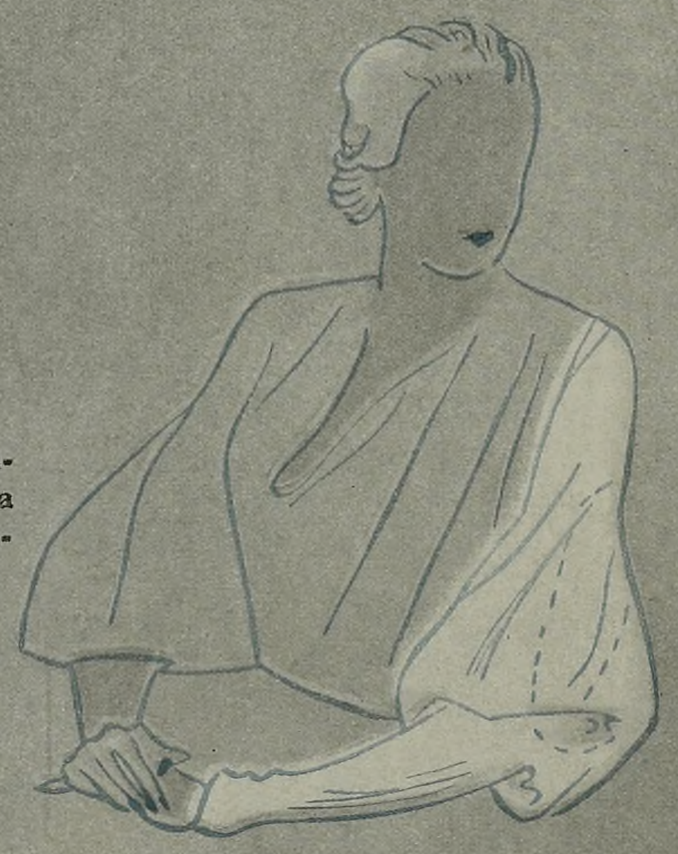
● Modelo adornado con botones negros en la parte inferior.



● Manga muy ancha y recogida con elástico encima del codo.

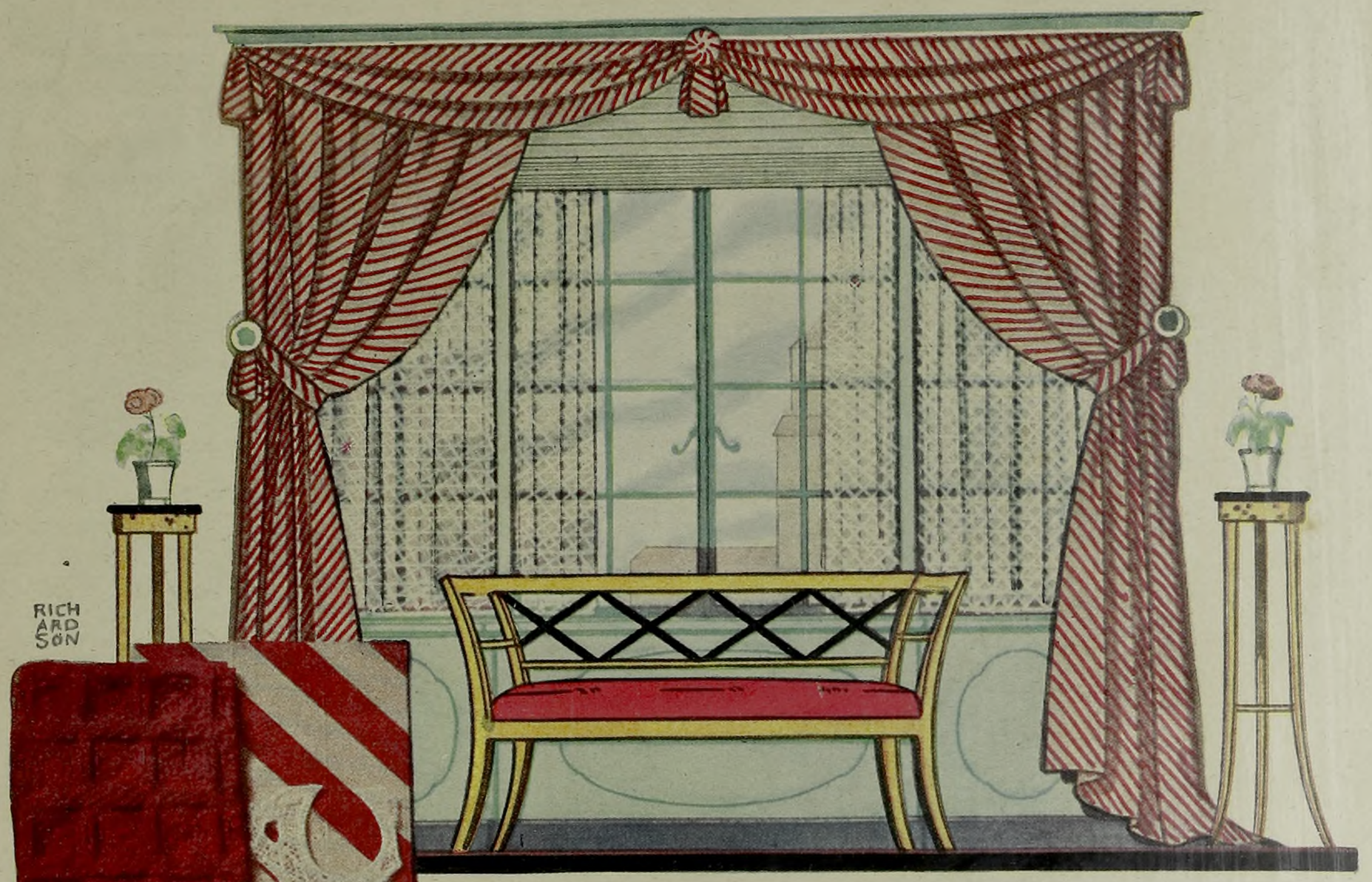


● Muy apretada, con una sobremanga de gran amplitud en el codo.

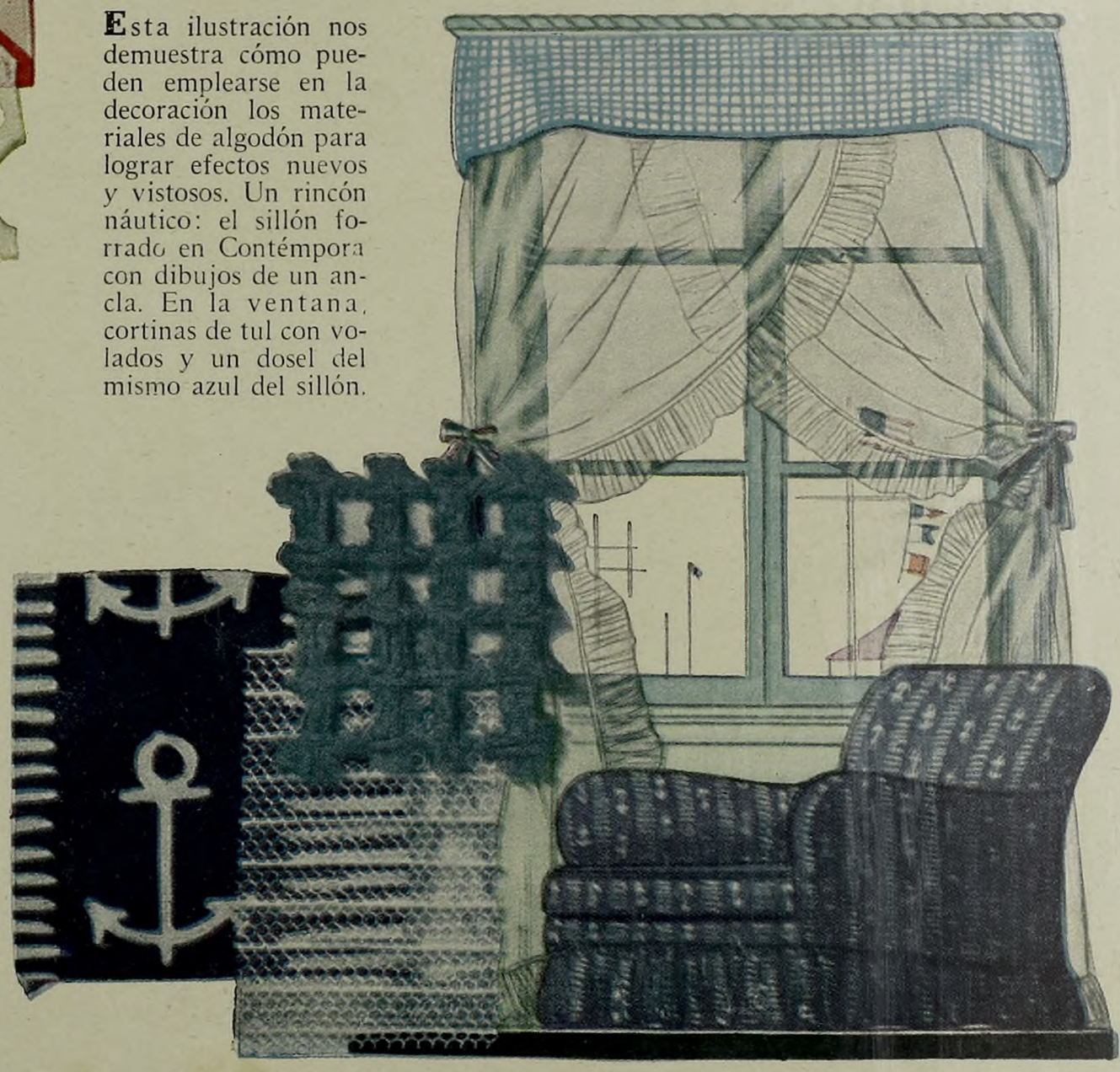


● Modelo de manga que termina apretada en la muñeca.

EL BUEN GUSTO EN LA DECORACION DE LAS VENTANAS



Esta ilustración nos demuestra cómo pueden emplearse en la decoración los materiales de algodón para lograr efectos nuevos y vistosos. Un rincón náutico: el sillón forrado en Contémpora con dibujos de un ancla. En la ventana, cortinas de tul con volados y un dosel del mismo azul del sillón.



Para alegrar una ventana nada más adecuado que la combinación que presentamos. El cortinado es en género de algodón rayado diagonalmente. Un nuevo material de algodón dibujado constituye un forro vistoso para el sillón

El Iguazú es la tercera maravilla del mundo

rado con algunos de los insectos que he conocido demasiado bien en el Oriente.

Así, a pesar de lo que digan mis corresponsales anónimos, no veo por qué los "bichos" han de impedir viajar. Los hoteles de campaña me parecen ser tan cómodos como los de cualquier otra parte. En los Balcanes alquilan camas, pero no piezas, y se come la comida en la calle principal, habiéndolo retirado primero con los dedos o un cuchillo del fuego en que se asa, cuece o fríe públicamente, y, sin embargo, los Balcanes se están convirtiendo en sitio de turismo de moda.

Los argentinos no viajan

¡Los argentinos no viajan por la Argentina!

—Sólo conocen a Córdoba y Mar del Plata.

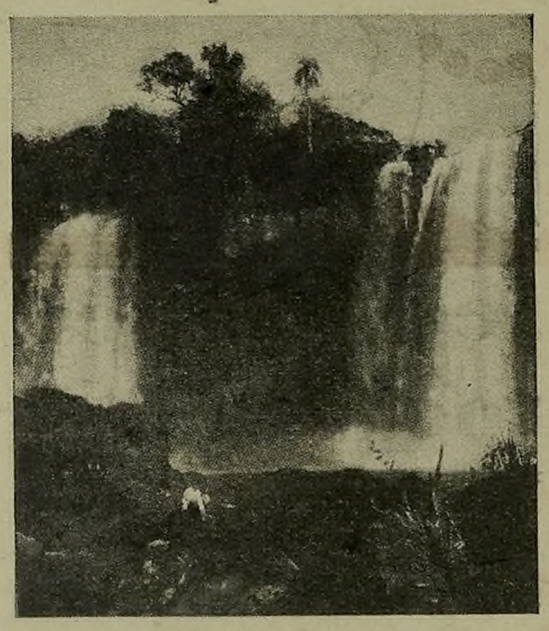
Y, sin embargo, aquí se puede viajar con más comodidad que en Europa. Los trenes son más cómodos que los europeos; la trocha es más ancha y se tiene seis veces más dormitorios en proporción a los coches ordinarios. Olvidad por un momento los trenes de lujo como el famoso Flecha de Oro y tened presente que el turista europeo viaja siempre de segunda clase, sentado toda la noche en un compartimiento estrecho, sobre asientos mal tapizados y que a la madrugada desciende apresuradamente a desayunarse en una plataforma helada. En la Argentina todo el mundo debería poder viajar en las vacaciones, si se hiciera un hábito hacerlo, porque en realidad las tarifas de pasajes son inferiores a las europeas.

Naturalmente, se precisan más hoteles, y, consiguientemente, más trenes de excursión, pero más que nada se requiere más propaganda. He estado cuatro meses en la Argentina y no he visto avisos que hubieran hecho sentir al ciudadano común que tiene que emprender viaje lo más pronto posible. Sin embargo, no se puede estar cuatro días en los Estados Unidos sin comprender que es monstruoso no haber visto el valle de Yosemite (que, por cierto, no vale lo que San Carlos de Bariloche) u otra media docena de sitios hábilmente anunciados, y que se hallan a 48 o 96 horas de distancia.

(Continuación de la pág. 29)

Si los Estados Unidos poseyeran ese plantel increíble de los lagos entre Bariloche y la frontera chilena, serían un punto de diversión y atracción tan grande como las Montañas Rocallosas y tan superlativamente bien organizado.

He comparado en estos artículos a la Argentina con los Estados Unidos, pero aunque Norte y Sud América envían a Europa sus viajeros más educados y de mayor fortuna, existe una gran diferencia entre el pasado y el futuro de esos peregrinos. El yanqui viaja por todo su país. Dado que haya un solo sitio atractivo que no conozca y cuando va a Europa, no se queda en las capitales. Ha ido a verlo todo y poco se le escapa. En cambio, el argentino rara vez se aleja de los centros elegantes en que está seguro de encontrar a sus gentes o a sus amigos cosmopolitas.



Si todo el dinero argentino gastado únicamente en Francia, durante la última década, se hubiera dedicado al desarrollo de los sitios hermosos de la Argentina, serían en la actualidad, tan populares y famosos como cualquiera de los de Norte América. Algún día han de viajar los argentinos por su propio país. Será cuando consigan lo que deseen en el Alto Paraná con tanta facilidad como en el Sena o el Loira. No viajarán solos. Nunca se ve a un argentino o a una golondrina aislados. Van en bandadas. Los alemanes y los ingleses se complacen en hablar de aquel "sitio" ignorado que descubrieron, pero el argentino verdadero necesita compañía y un grafófono. Gregarios como lo son, pues, habrá que inducir a los argentinos a viajar en pandilla. De otra manera tal vez no quieran hacerlo.

Ahora estoy toda entusiasmada por un maravilloso viaje por las costas del Nahuel Huapí. El escarlata de los árboles de ñir y maiten, y los picachos nevados de la cordillera se reflejan en el lago.

El gentil comisario de Bariloche me señala casa nuevas, escuelas nuevas y bancos nuevos, pero yo sólo recuerdo el increíble contraste de llamas y hielo.

Yo desearía que Ford, el más olímpico de los educadores del mundo, dejara de fabricar automóviles y organizara, en cambio, una agencia de turismo.

Haría viajeros de todos, tan rápidamente como ha hecho chacras de bosques y caminos de la nada.

Naturalmente, mucho es lo que hay que hacer aun antes de que las bellezas de la Argentina sean tan famosas como sus Shorthorns, pero el material está ahí, a la espera, y cuando en Europa vuelva a oír las frases usuales sobre los recursos estancados de la gran república del Sur, no tendré presente el petróleo, ni los minerales ni las industrias agropecuarias, sino toda la belleza de bosque y montaña, cataratas y lagos que todavía no son conocidos por un mundo ávido de tales espectáculos de belleza.



Hay que combatir los catarros enérgicamente

Algunas indicaciones médicas para tratar las peligrosas afecciones del invierno

Es un error muy común creer que la grippe, catarros, resfríos, etc., son males ligeros que no revisten gravedad. Tal creencia es casi siempre la causa de que se abandonen estos padecimientos, ligeros en apariencia, pero que fácilmente degeneran en graves enfermedades, cuya curación se hace luego sumamente difícil.

Al llamar la atención del lector sobre los peligros que entrañan una grippe o un resfrío no atendidos a tiempo, le vamos a indicar un tratamiento de eficacia reconocida y muy fácil de poner en práctica.

Ante todo deberán observarse dentro de lo posible los preceptos de una sana higiene; alimentación tónica, aire puro, abrigo suficiente para evitar la influencia de los cambios violentos de temperatura y en segundo lugar debe vigilarse la regularidad intestinal con el fin de evitar los estados de autointoxicación, empleando si fuera necesario un purgante o laxante adecuado. De este modo se consigue conservarse en perfecta salud manteniendo el organismo en estado de mayor resistencia para las peligrosas afecciones que tan frecuentes son en esta época.

Pero si a pesar de ello la salud flaqueara, una buena dosis de Bronquialina de Ruxell, seguida de un buen vaso de ponche o infusión bien caliente, alejarán todo peligro de complicación. Este producto es de un valor inapreciable y puede ser considerado como el medicamento específico y clásico de la grippe, catarros, bronquitis, etc., pudiendo ser fácilmente adquirido en cualquier farmacia, tanto en forma de elixir, como en la de pastillas. Agregaremos que ambos productos son de muy agradable sabor y que sus resultados se notan de inmediato, pues con ellos los accesos de tos se disipan, las mucosas se descongestionan y la pesadez y molestias propias del resfrío desaparecen muy rápidamente.

La Bronquialina Ruxell actúa de igual modo muy favorablemente en las infecciones gripales en todos sus períodos y bajo todas sus formas y es un medicamento de primer orden para combatir la laringitis, la extinción de la voz y la aspereza de la garganta.

Eminentes médicos se han pronunciado muy elogiosamente sobre las propiedades de la Bronquialina Ruxell. El Dr. Korte, de Danzig, escribe: "He empleado este nuevo producto para calmar toda clase de tos y he encontrado que determina efectos mucho más inmediatos y durables que los de los productos opiáceos."

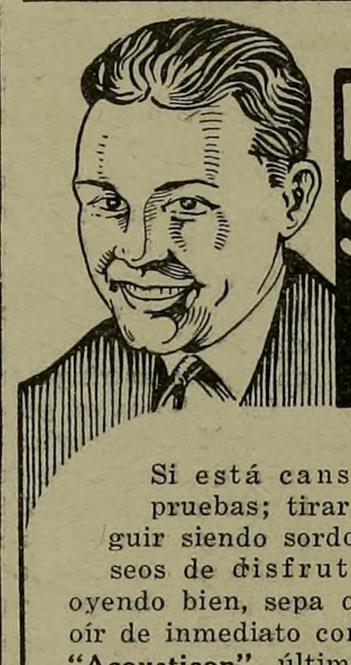
La Bronquialina Ruxell se diferencia esencialmente de los demás productos que ofrece el comercio porque no contiene elementos vulgares e ineficaces (alquitrán, tolú, eucaliptus), ni peligrosos narcóticos (codeína, morfina, narceína, opio, etc.), de eficacia dudosa y de acción peligrosa. La Bronquialina Ruxell en cambio posee una intensa propiedad antiséptica y tónica y una extraordinaria facilidad para difundirse por todo el organismo, ejerciendo su acción bienhechora hasta en las últimas ramificaciones de la organización pulmonar.

Podemos por lo tanto recomendarla como el mejor de los medicamentos que pueden emplearse para combatir la tos. Es un muy eficaz antiséptico de las enfermedades bacilares y un regenerador poderoso de los órganos de la respiración.

Se considera muy superior a todos los demás preparados para combatir los catarros, bronquitis, etc. y está probado que modifica muy favorablemente la coqueluche y las afecciones asmáticas.

A sus extraordinarias propiedades curativas une la condición de ser inofensiva para cualquier organismo, tanto de adultos, como de los niños. A estos últimos agrada sobremanera por su rico sabor, de modo que las madres tienen en la Bronquialina Ruxell el más valioso auxiliar para combatir la tos y catarros de sus hijitos.

La Bronquialina Ruxell es preparada actualmente en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo, S. A., en sus laboratorios de la calle Perú Nº 1645 al 55 y se puede obtener en todas las farmacias por un precio sumamente moderado.



Los Sordos Oyen

Si está cansado de hacer pruebas; tirar dinero, y seguir siendo sordo. Si tiene deseos de disfrutar de la vida oyendo bien, sepa que Vd. puede oír de inmediato con la ayuda del **"Acousticon"**, último modelo, con el receptor del grandor de una avellana, sin que nadie se entere. Considerado actualmente el más perfeccionado que se fabrica en el mundo. Mi experiencia de 25 años en la venta de aparatitos para sordos está a su disposición. Mi casa ha sido fundada en 1907, toda una garantía para Vd. No se deje engañar con aparatos similares deficientes. Personalmente doy pruebas gratis. Entre mis clientes hay médicos, prueba de su eficacia. No tengo sucursales ni agentes.

GRATIS: Hoy mismo pida folleto. Envíe 0,30 cent. en estampillas para gastos. Diríjase a



JULIO VALLE
Técnico en aparatos para oír
Calle C. Pellegrini 603
BUENOS AIRES

consultorio de belleza femenina



algunos consejos útiles para el tocador

EN los últimos tiempos se ha creado una especie de atmósfera adversa al jabón para el lavado de la cara, lo cual significa gravísimo error.

A menos que el cutis sufra de alteraciones dermatológicas y deben limpiarse de acuerdo con las prescripciones del especialista de la piel, conviene a todas las damas despojar a su tez de substancias extrañas, lavándola con agua caliente y un buen jabón de tocador. Acto seguido se da una ablución fría.

En caso de que la epidermis se resienta, puede reemplazarse, dos o tres veces a la semana este lavado con una prolija limpieza hecha a base de un aceite vegetal.

Muchas veces se ha repetido que la piel femenina no es igual en todas las personas.



En efecto, unas se destacan por evidente sequedad superficial, en tanto otras brillan a toda hora como si estuvieran untadas de grasa.

Es preciso adoptar un tratamiento correctivo en ambos casos a fin de tener una piel normal.

De acuerdo con la edad, se gradúa la intensidad de este método, que es muy suave de quince a veinticinco años; doble su lucha entre los veinticinco y los cuarenta, para tornarse triplemente enérgico a partir de esa fecha.

El tratamiento casero comprende sesiones diarias de masaje facial con cremas untuosas, en las pieles secas, que se conservan de noche impregnadas de la misma.

Siendo la tez natural, o ligeramente aceitosa, dicho masaje se prescribe con auxilio de diadermina o de leche de almendras, terminado el cual se humedece con un líquido astringente.

La piel seca es, generalmente, fina, escamosa, inactiva y demanda el empleo de agua fría, cuerpos grasos y leches virginales. Se comprende fácilmente sabiendo que el agua fría estimula las funciones glandulares, y los cuerpos grasos suplen la insuficiencia de las secreciones y evitan la sequedad de la epidermis.



Después de lavarse con agua fría, limpiando el cutis, cuando sea necesario, con yema de huevo o un buen jabón neutro (el mejor es el blanco de Marsella), se embadurna el rostro con cold-cream o cerato, para lo que pueden emplearse las fórmulas que tantas veces se dieron en la sección "Belleza femenina".

EL cuidado de las manos, que se limita únicamente a preservarlas contra los influjos y daños de la suciedad, no basta de ningún modo; es menester, antes, hacer algo en favor del embellecimiento de ellas, sin mirar en pequeños sacrificios de tiempo y dinero. Es muy recomendable, pues, someterlas una vez al mes al cuidado de una buena manicura. En el intermedio bastará cuidarlas personalmente. Se empezará por redondear las uñas cuidadosamente con una lima de metal de tres cantos, amoldándolas a la forma de la yema del dedo. No conviene cortar las uñas con tijera o cuchillo, para que no se quiebren, salvo que ellas estuviesen demasiado crecidas, en cuyo caso no se podrá prescindir de cortarlas.



Luego se bañarán las manos en agua tibia, jabonosa, para asearlas y ablandar la piel, después de lo cual se secarán cuidadosamente. Después de ablandarse la piel que rodea las uñas se procederá a a recortarla. Con un pequeño palito de madera o de marfil, achatado hacia la punta, se quitará el polvo que hubiese quedado aún debajo de las uñas y se ablandará la piel adherida a las orillas de las uñas, empujándola cuidadosamente hacia atrás, hasta que se vea su "media luna". Esta, sin embargo, no es del todo visible en algunas manos, en cual caso será bueno empujar continuamente hacia atrás la piel que la cubra, cada vez que se laven las manos.



La piel se acostumbrará así en seguida a la postura que se le da y se presentará la "media luna", la cual es el signo característico de la mano bien cuidada. En seguida se recortará cautelosamente con la tijerilla la piel ablandada. Siempre que de por sí esté visible la "media luna" se podrá renunciar a recortar la piel, y bastará que ella se eche hacia atrás.



Después de haber sometido a dicha manipulación los dedos de las manos ellos se untarán con la mejor crema posible; se sacará del estuche una limita de acero para pulir las esquinitas sensibles y alisar la arqueadura de la piel.

Ahora entrarán en función los polvos o la pasta, los cuales una vez colocados sobre las uñas han de frotarse con el pulidor hasta obtener el deseado brillo reflejante. Jamás se debe de usar el polvo o la pasta antes de haber untado las uñas con crema grasosa, para evitar que se perjudiquen las uñas con aquellas materias secas. Quien fuese aficionada a los contrastes introducirá una pasta blanca debajo de las uñas, para darles un aspecto de homogeneidad.

Con un poco de buena voluntad y con ayuda de su estuche de manicura, será posible a toda señora encargarse personalmente del embellecimiento de sus manos.

NO a todos los tonos de piel sienta bien el polvo blanco, el "rachel" el color carne o el ocre, y cada una debe estudiar detenidamente a la luz del día y ante el espejo, el que más la favorece.

Tampoco se usará el mismo polvo para la noche.



El maquillaje nocturno, para lucirse con luz artificial, requiere tonalidades claras en el polvo básico, que hará resaltar mejor el "rouge" de labios y mejillas para dar realce a los ojos envueltos en su penumbra de "koll".



NINGUNA mujer que se tilde de elegante y moderna puede dejar de seguir al pie de la letra nuestros sabios consejos sobre belleza femenina.

Ellos le ayudarán a conseguir la silueta ultramoderna.

por la Doctora Equis

PUEDE APLICARSE UNA MEZCLA por partes iguales de: aceite de coco, ron y tintura de quina, en fricciones sobre el cuero cabelludo y lavar semanalmente la cabeza con jabón de alquitrán. — *La Porota (Buenos Aires).*

1º **NO DEBEN DESCUIDARSE LOS GOLPES** en el seno. Le aconsejo que antes de emprender tratamiento alguno lo haga examinar por un médico.

2º La mejor manera de disimular ese defecto de los labios, consiste en pasarles rouge hasta la mitad solamente (de adentro hacia afuera) y empolvar con polvo el rostro de manera que se confunda con la piel del rostro.

La pomadita que usa es muy buena, pero debe tenerse constancia.

3º Reúna los siguientes productos y tendrá un buen esmalte:

Tintura de mirra	15	gramos
Carmín de cochinilla	1	„
Amoníaco	1	„
Eosina	10	centig.

Noviecita de un inglés (La Paz, Bolivia).

Locione los granitos con agua caliente y alcohol alcanforado, cubriéndolos de noche con esta pomadita:

Borisina	5	gramos
Vaselina	40	„

Mantenga en buena forma sus funciones intestinales y consuma frutas y verduras en gran cantidad, con preferencia a otros alimentos. — *Titina de Barracas.*

1º La solución siguiente es muy buena para ese brillo:

Agua de rosas	30	gramos
Bórax	1	„
Éter	1	„

2º Si su cutis es graso, corríjalo. Sin ello, la nariz no cambiará de aspecto. Cuando se ponga roja, la unta con:

Ungüento de cinc	20	gramos
Almidón de arroz	5	„
Azufre	2	„

3º Basta tomar un baño facial por mes. — *Nenúfar (Buenos Aires).*

LOCIONE LAS MANCHAS con agua oxigenada a 20 volúmenes, mezclada con perborato de sosa. Al día siguiente se friciona ligeramente el cutis con un poco de glicerina. — *Una madre presumida.*

Mezcle, para obtener polvos desodorantes, en forma económica: 100 gramos de ácido bórico, 5 gramos de alumbre en polvo y 100 gramos de talco. — *Movediza del Tandil (Tandil).*

1º **LA SIGUIENTE FÓRMULA LE SERVIRÁ** perfectamente como tónico:

Miel de Narbona	50	gramos
Agua de rosas	30	„
Aceite de almendras dulces	50	„
Tintura de mirra	10	„
Jugo de bulbo de lis	10	„

Consiga rábano silvestre en cantidad suficiente para llenar una taza de esta raíz, bien raspada y agregue una cuarta parte de suero de manteca. Deje reposar por 24 horas y luego lo filtra. Se aplica como loción por la noche. Parece que hace milagros sobre la piel.

2º La siguiente crema está indicada para su cutis:

Vaselina blanca	**45**	**gramos**
Lanolina	**12**	**„**
Parafina	**15**	**„**
Agua de rosas	**25**	**„**

Alcohol a 90° en cantidad suficiente para obtener una pasta liviana. — "Una fiel admiradora de la Doctora Equis" (Capital).

Llene una taza de agua hirviendo y reciba el vapor sobre la nariz, previamente cubierta con vaselina. Una vez que sude abundantemente, sacará fácil, a simple presión los comedones. Una vez bien limpia la piel, locione esa región con alcohol alcanforado. Bastará hacer esta operación una vez a la semana. — *Chita (Buenos Aires).*

1º **SI DESEA BLANQUEAR EL CUTIS**, como dice, le será de utilidad esta fórmula:

Agua de azahar, 125 gramos; subnitrato de bismuto, 65; agua de rosas, 125; glicerina, 25.

2º **LOS OJOS SE AGRANDAN**, sombreando el párpado superior con polvo marrón o gris, de acuerdo con el color de los mismos y en armonía con el tono del cabello. — *Blanquita y rubia (Metilco).*

CONSEGUIRA DECOLORAR EL CABELLO hasta darle el rubio deseado, usando algún extracto de manzanilla de los que expende el comercio ya preparado para ese empleo. — "Rosita de 17 abriles" (Junín).

Será necesario que use algún aparato corrector para sus piernas.

Hágase aconsejar el mejor por un médico. — *Morocha enamorada (Tandil).*

Lave la cabeza con decocción liviana de hojas de nogal, y con ello logrará dar un tono más obscuro a ese cabello excesivamente rubio. — *Lita la Pecosa.*

Conseguirá disminuir las cicatrices, con dos lociones diarias de esta mezcla, que se deja secar sobre la piel:

Alcohol, 24 gramos; benjuí, 10; bálsamo de Judea, 20 gotas. — *Rubia Linda (Tucumán)*

1º El masaje con rodillo de goma, efectuado por espacio de cinco minutos, noche y mañana, eliminará rápidamente la grasa que la preocupa.

2º Sírvase leer la respuesta a "Una madre presumida". — *Lectora de "El Hogar".*

1º Si no hay caspa ni seborrea, basta lavar la cabeza quincenalmente.

2º La limpieza del cutis mediante cremas o leches de belleza favorece su constitución, especialmente en invierno.

3º Parece comprobado que el taco alto no deja desarrollar los tobillos, como ocurre al usar taco bajo. — *Una asidua lectora de "El Hogar".*

Dedique cinco minutos todas las mañanas a dar una ducha de esponja a sus senos, usando agua de alumbre, fría. Por la noche les da una fricción con esta mezcla:

Alcohol	200	gramos
Canela en polvo	20	„
Cardamomo	15	„
Sulfato de alúmina	4	„
Mirra	4	„
Pimienta	10	„
Polvos de quina	6	„
Leche de almendras	100	„

Inglesita (Buenos Aires).

Usando inhalaciones de tintura de benjuí, sube el tono de la voz en una octava. Podría ensayar tan simple procedimiento. — *La soprano (Buenos Aires).*

Cinco defectos de belleza corrije este tratamiento





PECAS

Nadie ha nacido con pecas. Se deben a alteraciones pigmentáreas causadas por influencias externas. Aprenda Vd. cómo disolverlas, hacerlas desaparecer en poco tiempo.



PAÑOS y MANCHAS CUTANEAS

Las manchas cutáneas, los paños, se borran rápidamente. El cutis cetrino, se desprende en ínfimas partículas, sin que nadie pudiera notarlo. La tez adquiere lozanía y blancura.



ARRUGAS

Las arrugas se presentan cuando los tejidos subcutáneos pierden su tonicidad. Aquí le diremos cómo puede Vd. rejuvenecer y tonificar los tejidos subcutáneos, con lo que las arrugas se alisan completamente.



POROS DILATADOS

La defectuosa limpieza del cutis obtura los poros. Al buscar la piel su función normal respiratoria, los poros se ven obligados a un mayor esfuerzo. Esta es la causa de que se dilaten. Una mejor limpieza del cutis con un sencillo y científico procedimiento los volverá imperceptibles. Aquí le diremos cómo puede Vd. hacerlo.



ACNÉ y EXCESIVA GRASITUD DEL CUTIS

La misma falta de limpieza adecuada, provoca la excesiva grasitud de la piel. Pero hoy el acné puede sanarse, y volver el cutis a un estado normal, con el sencillo tratamiento que describimos más abajo.

No se acueste sin haber limpiado el rostro y *rejuvenecido el cutis.*

Es la primera condición para mantener la tez sana, limpia, clara, juvenil, inmaculada; no recostar nunca la cabeza sobre la almohada sin haber limpiado el rostro y haber dedicado dos minutos al sencillo tratamiento rejuvenecedor de la epidermis con Crema de Oriente Vindobona.

Cómo se limpia el cutis mejor

Son numerosas las señoras que saben por experiencia que no les conviene lavar su rostro con jabón.

La limpieza de cutis con aceites o grasas no es suficiente tampoco. Especialmente si el cutis de Vd. es grasoso, si tiene Vd. barritos y acné, necesita de una limpieza más profunda, que elimine de los poros todo resto de polvos o tierra. Que al mismo tiempo corrija la excesiva secreción oleosa (sebácea). Esto lo conseguirá Vd. limpiando su rostro todas las noches con Crema Jabonosa Vindobona de Acacia Blanca.

Su uso es sencillo. Se humedece el rostro con agua clara, y se aplica la Crema Jabonosa encima como una crema de tocador. En seguida se vuelve a enjuagar el rostro, y, ¡cuánta diferencia!, Vd. inmediatamente notará que su cutis ha quedado más limpio que nunca, suave y terso. El uso de la Crema Jabonosa de Acacia Blanca corrige la excesiva grasitud de la piel, evita los pequeños granitos debidos a infecciones cutáneas, contrae los poros, elimina los barritos y corrige el acné.

En seguida rejuvenezca su cutis con Crema de Oriente Vindobona

En seguida de limpiar el rostro, aplique sobre él, pródigamente, la científica Crema de Oriente Vindobona.

Rápidamente penetra por la epidermis, llega a los tejidos subcutáneos e interviene allí en la construcción del cutis que Vd. ostentará mañana. Ejerce una notable acción tónica y rejuvenecedora sobre las capas profundas de la piel. Entonces las arrugas, aun las más profundas, alrededor de los ojos, en la frente, junto a la boca o en la garganta, se alisan con asombrosa rapidez.

El cutis marchito, cetrino, pecoso y manchado se desprende en ínfimas partículas, sin que nadie pudiera notarlo. Esto sucede porque las células nuevas, formadas bajo la influencia de la Crema de Oriente Vindobona, lo expulsan. Con el cutis marchito se van las pecas, los paños, todas las impurezas cutáneas, como si Vd. las hubiera sacado con una toalla.

Triunfante surge la nueva superficie lozana de su tez, un cutis claro, límpido y liso, como Vd. jamás soñara tenerlo.

El tratamiento con Crema de Oriente Vindobona es el culto que las actrices más famosas por su belleza siguen invariablemente para conquistar la juventud del rostro. También de la cara de Vd. sacará diez años. Y si no hubiésemos dicho la verdad, si este tratamiento no le diera a Vd. resultados semejantes, le devolvemos el dinero gastado.

"Crema de Oriente Vindobona" y "Crema Jabonosa Vindobona" se venden en las casas de mayor prestigio; entre ellas en la Franco Inglesa, en Gath y Chaves (Central y Sucursales), Casa Argentina Scherrer, Adhemar, Tienda La Piedad, Farm. L'Aiglon (Callao y Cangallo), Farmacia Constitución (Garay y Lima), Farmacia Nelson (Suipacha 471), Farmacia Anglo-Americana (Av. de Mayo 1401), Perf. Ambrosini (Corrientes 1252), Perf. Recamier (Corrientes 1881), Perf. Oasis (Rivadavia 7083 y Av. San Martín 1083), etc., etc., y en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 Piso 1º Buenos Aires
(Atendida por señoritas)
En MONTEVIDEO: Andes 1338
En CHILE: Huérfanos 920, Santiago

En Rosario: Farm. Del Cóndor, Farm. del Aguila (San Martín 848), Perf. Cassini, etc.
En Córdoba: Perf. Ruggieri, Farm. del Mercado, etc.
En Tucumán: Perf. Strichiola, Farm. Francesa (Maipú 135), etc.
En Mendoza: Farm. del Aguila (San Martín y Lavalle), Casa Arteta, etcétera.
En Bahía Blanca: Farm. Inglesa, Farm. Simon (Chiclana 120), etc.

Pedidos del Interior se atienden en el día.
FOLLETOS GRATIS — Llene y remítanos el cupón.

VINDOBONA

LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 14
Florida 8 - Piso 1º - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el folleto descriptivo sobre los productos para la tez.

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

Ciudad ..... F. C. .....

La tierra del crepúsculo rojo

Por Beatrice Grimshaw



L dijo:

— Fueron mis compañeros, y todos terminaron en forma más o menos trágica. Estas tierras del trópico no son nada piadosas... Atraen como sirenas, y el que se deja conquistar por ellas, no vuelve más a la superficie.

Gonçalves, mientras hablaba, iba señalando con el índice los personajes que aparecían en una borrosa fotografía que sostenía en su mano, y relataba los dramáticos desenlaces que tuvieron sus vidas aventureras.

Éramos tres periodistas llegados recién a Sydney, en donde esperábamos hacer algunas buenas notas sobre los viejos tiempos del Pacífico Oeste. Nos informaron que Gonçalves era una verdadera mina de anécdotas, y en seguida nos dispusimos a explotarla. Esa tarde los secuestramos, ni más ni menos, y en el gran hall del Metropole Hotel — Gonçalves había sacado una buena cantidad de oro de la ensenada Edie y estaba ahora en Sydney gastándolo — intentamos hacerle hablar de lo que nos interesaba.

Lo veo ahora como si lo tuviera presente. Un hombre grande, recio como el roble, con ojos castaños que horadaban el alma al mirar y carrillos de sabueso algo viejo; pero con líneas fisonómicas en las que aún la juventud ponía su sello; sin conciencia de sí mismo ni de su valor, como el árbol que se yergue en el bosque, primitivo como el agua y el viento. Bien vestido; aunque era difícil darse cuenta de ello. Algo muy atrayente en él, algo terrible, algo... — bien, sólo puedo emplear una palabra para expresar mi idea — inocente. Había bebido. Se le había visto comprando joyas para mujeres. Sabía eso; pero creo que fué puramente incidental. Julio Gonçalves era... otro. No era posible clasificarlo socialmente. La Tierra del Crepúsculo Rojo hacía tiempo que había borrado de él toda marca distintiva. Ella sabe hacer muy bien eso. Julio Gonçalves vivió en las islas occidentales — Salomón, Nuevas Hébridas, Nueva Guinea — casi la mitad de su vida y el Crepúsculo Rojo se había posesionado de él para siempre.

Había mujeres en el hall, y noté cómo ellas lo seguían con los ojos... Vi también cómo Zanabria, mi compañero, enderezaba su cuello y tiraba de su corbata; cómo Miralles se erizaba como gallo celoso; sabía como yo mismo... Porque eso de verse a sí mismo, a los veinte años, elegante, fino, de buena apariencia, pospuesto a causa de un viejo cascanueces de cincuenta...

— ¡La mujeres! — pensé desdeñosamente, y luego. — Pero ellas saben...

Y entonces se me ocurrió una idea. No habíamos tenido éxito en nuestra empresa de hacerle hablar. Él se había reducido a exhibirnos un viejo grupo fotográfico, tomado en un paisaje en el que se veían algunas palmeras erguidas airosamente a la orilla del mar.

Evidentemente deseaba complacernos, pero no atinaba con el medio. Mis camaradas recogían ya sus cuadernos de notas. Y yo decidí quedarme. Cuando aquellos se retiraron y tuve a Gonçalves a mi disposición, le pregunté sin preámubulos, quién era el octavo personaje que aparecía en la fotografía. Él lo había salteado al hacer su descripción. Tenía ojos obscuros, era delgado de cuerpo y estaba medio escondido detrás de los otros. Se me ocurrió que su respuesta sería algo salvaje...

— No, no todos murieron... — contestó Gonçalves. — ¿Quiere otro trago?... ¿Café?... Yo también. Yo no he muerto y va uno... Y ése tampoco..., y van dos...

Atreviéndome a todo acerqué mi silla a la suya, miré a hurtadillas a la muchacha de la caja, que se lo comía con los ojos; a las hijas del minero rico que hablaban entre sí en voz baja y no quitaban de él sus miradas, y dije:

— Háble me de *ella*...

Esperaba no sé qué: podría ser un puñetazo en la mandíbula; podría ser una fría repulsa. Gonçalves echó más azúcar en su café, y dijo con toda calma:

— ¡Oh, sí, Zita Lemos! ¡Maté un hombre por ella!

Y allí en el hall del hotel de lujo, mientras la sociedad de Sydney entraba y salía para comer, para bailar, para ir al teatro, Gonçalves bebió su café a sorbos y me confió por qué había cometido ese crimen. Lo contaré más o menos como él lo contó. Hubo algunas interrupciones; bebimos una o dos copas y Gonçalves tomó más café después, negro como tinta — ese hombre debía tener el estómago de un oso, — y la gente se deslizaba furtivamente junto a nosotros, ansiosa por oír, y se apartaba presurosa y como con vergüenza cuando sorprendía las miradas de indignación que yo le echaba. Y Gonçalves, mientras fumaba y bebía, habló:



— "ALLÍ SE ENTERÓ QUE LOS INDÍGENAS HABÍAN ESTADO PESCANDO PERLAS POR SU CUENTA, Y LES COMPRÓ LAS SUFICIENTES PARA QUE ZITA SE HICIESE UN MAGNÍFICO COLLAR..."

"— Ignoro si usted sabe cómo esas islas se apoderan de uno. No lo sabía entonces; no lo sé ahora. Tahiti y las Marquesas y Samoa, todas muy bien y sus muchachas tan lindas como cuenta la fama. Lugares sanos; sin una serpiente; sin un mosquito conductor de peste; sin un solo caníbal en toda su extensión... Pero el Oeste..., ¡aguardiente después del té!... Pero déme el aguardiente.

"Iban sólo seis pasajeros en el viejo "Tamboro" en ese viaje. No eran turistas, por cierto... Hablo de 1905..., no debe olvidarlo."

Le dije que lo tendría bien presente; pero él ni siquiera atendió mi advertencia, y continuó su relato.

"— Dejamos atrás la isla Norfolk — es preciosa, le aseguro..., un sitio apropiado para un "tea-party", — y en marcha ya hacia las Nuevas Hébridas las cosas se iban poniendo cada vez más calientes... Cuando sentí que el sol dardeaba en mi nuca; cuando vi a los oficiales vistiendo sus uniformes blancos con botones de cobre, y el mar que, centelleando furiosamente, lastimaba mis ojos y vi una especie de azul alegre en el agua y por la noche fuego verde que quemaba la proa, dime cuenta que estaba en el trópico... Otro mundo... Kipling sabe algo de esos; conoce las leyes de Dios y del hombre que rigen al Norte del grado cincuenta y tres... Debió decir al Norte y al Sur del diez... Alrededor del Ecuador los hombres y las cosas se ablandan... Es como si el viejo anillo de la tierra las oprimiera, y para volver a su anterior estado tienen que subir o bajar, ir al Norte o al Sur. Iban dos misioneros, una comisión del gobierno y nosotros tres."

Quise formular una pregunta, pero no me atreví.

"— A mí me llevaban mis negocios; a los sacerdotes su misión... Pero él y ella viajaban solamente en busca de emociones... Es gracioso, ¿verdad?... Ahora mismo puede usted encontrar todas las emociones que quiera, si es bastante tonto para desearlas, en todos los grupos de las islas del Oeste. Pero en 1905, no había necesidad de buscarlas; las emociones lo buscaban a usted.

"En el primer puerto a que arribamos — una bahía que parecía un escenario teatral dispuesto para representar una pantomima, — después de echar el ancla para pasar la noche, los residentes — once en total — vinieron con el propósito de bailar y divertirse un poco... Pero ¿qué cree usted que hicieron Zita y su esposo?... Pues bajar a tierra por la tarde para pescar y visitar una aldea de nativos que, se decía, eran amistosos con los blancos. No arrojaban flechas envenenadas ni le partían a uno la cabeza con sus horribles hachas de piedra... Allí, Lemos se enteró que los indígenas habían estado pescando perlas por su cuenta, y les compró las suficientes para que Zita se hiciese un magnífico collar, pagándoselas con cartuchos de caza, de los que llevaba buena provisión... Con esa moneda se puede allí adquirir de todo: cerdos, esposas o... Bien, volvieron con las gemas..., eran maravillosas..., grandes como guisantes, y Lemos no las mostró a nadie a bordo, pues de hacerlo, corría el riesgo inminente de que esa compra fuera la última que realizara en su vida."

Otra pregunta difícil de formular quemaba mis labios. Fué, sin embargo, contestada de inmediato.

Gonçalves, alisándose para abajo el corto bigote que sombreaba su labio, con un gesto significativo, pero inconsciente, dijo:

"— Pude verlas, y aun a la luz de la luna le aseguro que eran espléndidas..."

Había un hueco en la narración y en el discurso, pero él continuó sin preocuparse de ello, dejando a mi cargo la tarea de llenarlo como se me antojara.

"— Yo dije: Conserve la bolsa colgada de su cuello día y noche; viene un pez curioso a bordo... Y ella preguntó: "¿Qué pez? No he visto a nadie más que a los pasajeros..." "Sí — dije yo... — Ella meditó un instante y agregó: "Si se refiere a ese reclutador que se embarcó en Mermaid Bay, le aseguro que es un hombre muy amable y educado, y no creo que usted debiera..." "¿No debiera? — interrumpí. — ¿Ha oído usted decir alguna vez que él ató a una nativa de la culata de su sulky con una cuerda y que la hizo galopar hasta dejarla casi muerta?..." "Es una mentira" — dijo ella en tono cortante y colérico. — La dejé, pues, allí con ese su cabello magníficamente ondeado que brillaba a la luz de la luna y con sus ojos... — Usted no puede verlos en la fotografía —

"ME DIJO TODO ESO SENTADA EN SU CAMAROTE Y CON ESE AIRE INDOLENTE Y TRISTE QUE ERA SU MEJOR ATRACTIVO..."

un hombre podría ahogarse en esos ojos; mares negros sin fondo, como su corazón..."

"Lemos llegó fumando un cigarro. Tenía cara recia, roja y brillante, producto de la buena vida que se gozaba en ese entonces. Ojos siempre entrecerrados y que miraban agazapados y traidores bajo los pesados párpados. Creo que era un poco corto de vista; pero de lo que estoy seguro es que parecía un demonio... Era de buena familia y se jactaba de ello. Zita... bien, dijeron cosas referentes a cuando ella trabajó en el teatro, pero ninguna era cierta, absolutamente ninguna, y él no tenía derecho a estar tan celoso como estaba.

"Bien, el cielo y el infierno andaban mezclados esa noche, y esto, por cierto, ocurre bastante a menudo en el Rojo Oeste, que es como llamo a ese lote de islas situado más allá de Fidji. La luz de la luna caía sobre mi cabeza como una cascada; las palmeras brillaban como si fueran de plata; las playas y los techos de hierro del "establecimiento" parecían como cubiertos de nieve, y sombras negras como terciopelo funerario se agazapaban en la base de las paredes y reflejos azulados, azul tinta, se insinuaban entre los árboles... ¿Llegó a ver alguna vez la estrella que el cocotero proyecta a su pie, sobre la arena, en las noches de luna llena?... ¡Ah!... Hasta que la contemple no siga adelante...

"Bien, Lemos había tomado esa noche una o dos copas de más, creo; no mucho..., esa es otra cosa; pero se inició tratándola mal... Y en mi presencia, ¿comprende? Le dijo que ahora no estaba sobre el escenario del "music-hall" y que tuviera la bondad de recordar que pertenecía a una familia decente. Y algo más por el estilo. Yo le hubiera hecho tragar sus palabras, pero ella me oprimió el brazo alarmada, y eso contribuyó a excitarle más. Vi entonces que era prudente ir a dar un paseo y así lo hice. De todas maneras deseaba sentir en mi boca nuevamente el sabor agridulce del lugar... Tahiti es una melaza comparada con eso... Yo dije algo por el estilo alguna vez, pero no recuerdo con qué motivo.

"Fuí a la aldea indígena; quería presenciar las danzas de los nativos..., había luna llena y esos demonios eligen siempre la luna llena porque saben que ella sazona con pimienta y jenjibre todas las cosas... ¿Quién, yo?... Sí, lo creo... Dicen hoy día que la luna es radioactiva; eso implica mucho... Cuando llegué a mi destino la fiesta o ceremonia se hallaba en su apogeo. No, no es lo que usted piensa. Las danzas indígenas no son sensuales, algunas sí lo son, lo mismo que el fox-trot que usted baila con su amiga, y tal vez no tanto. La mayor parte de ellas son difíciles de describir. Son algo que arraiga profundamente en el viento, en el mar, en las tormentas, y que al elevarse roza esa bóveda que cubre el mundo, sea ella lo que fuere. Por eso se apoderan de uno y no lo sueltan. Paréceme que los hombres de la Edad de Piedra, que vivían en esos parajes, sabían una cantidad de cosas que usted y yo olvidamos hace un millón de años... Bien; yo contemplaba las danzas al reparo de un sitio que me permitía gozar toda la tranquilidad que mi alma deseaba, cuando el espectáculo se interrumpió de pronto; los bailes cesaron y los tambores, tras un último rugido, quedaron en silencio. Eché una mirada a mi alrededor, y a la luz de la luna vi a Zita que en compañía de ese canalla de reclutador, se acercaba al lugar para presenciar las danzas. "Usted se vuelve lo más pronto posible — dije. — Los nativos no le quieren mucho, Jaime, usted lo sabe, pero de todas maneras, ¿cómo se le ocurrió traer una dama a este sitio?

"Jaime estaba nervioso; mostraba los dientes, de los cuales estaba muy ufano y se restregaba torpemente las manos; pero advertí no sé cómo, que a él no le había sorprendido la interrupción del baile, ni la forma en que los indígenas empezaban a rondar por el sitio, a dar vueltas uno alrededor del otro como el ganado al entrar al río que debe cruzar a nado... Él debió saber antes de traerla lo que iba a ocurrir. Y entonces, ¿aqué diantres la trajo?, me preguntaba yo.

"Zita refería y temblaba a la vez; vino en busca de emociones y, ¡vive Dios!, que las tendría. Se sentía ya ese rumor extraño y horripilante que producen los indígenas cuando deliberadamente tratan de excitarse a sí mismos, y nadie que lo haya oído una vez puede ignorar su significado.

"—¿Qué ocurre?—preguntó ella a Jaime rápidamente, y él contestó. — "Creo que quieren que les devuelvan lo que vendieron a su esposo..." — "¿Y qué harán si no lo obtienen? — preguntó Zita. — Y él replicó: "Tomar nuestras cabezas en cambio..."



"Había indudablemente una migaja de verdad en todo eso. Los nativos, muy a menudo, se arrepienten de las ventas que realizaron, o más bien tratan de rescatar los objetos vendidos, pero guardándose el precio, si pueden. Supe más tarde que Jaime, durante algún tiempo, intentó conseguir perlas de ellos, pero éstos no le vendieron ni una del tamaño de la cabeza de un alfiler.

"Dije a Jaime, retírese en seguida; tal vez logre mantenerlos tranquilos hasta que ustedes se encuentren lejos y no se les ocurra volver...

"Él no se detuvo a escuchar el resto. A grandes zancadas subía al momento el sendero, llevando a Zita asida de la mano y arrastrándola casi detrás de él. Yo calculé en seguida que ella no me oyó o si lo hizo no me comprendió.

"Vi que Jaime le quitaba algo, y mientras corrían lo guardaba en el bolsillo de su pantalón; pero debe entender que sólo vi a medias. Tenía mis manos muy ocupadas en ese instante tranquilizando a los bailarines que se manifestaban muy desagradados porque una mujer, y blanca, había presenciado sus ceremonias. Hay danzas que la presencia de una mujer echa a perder, como debe ocurrir en las tenidas masónicas, y ellos tuvieron que iniciar de nuevo todo el fatigoso ritual, como supongo que también harán los masones... No, yo nunca fuí tal cosa...

"Bien, cuando logré apaciguarlos regresé al barco y le dije al capitán, que era amigo mío: "Sería mejor que bajo cualquier pretexto leve anclas antes de la mañana, porque si los indígenas llegan a excitarse lo suficiente, no sería difícil que le atacasen antes del alba.

" — "¿Qué le parece si embarcamos a los blancos residentes?" — preguntó. — Pero yo le dije: "Ellos no corren ningún peligro; es contra algunos de sus pasajeros que los cazadores de cabezas están revueltos; mejor partir sin bulla alguna..." Siguió mi consejo, y a la medianoche zarpamos para el puerto inmediato.

"Jaime vino con nosotros... Su apariencia era la de un gato sorprendido junto al plato de crema... No dije nada; me imaginaba que las cosas se irían aclarando poco a poco. Y al llegar al puerto de destino, ¡vaya si se aclararon!... Era una isla de una tranquilidad suma... Los nativos no molestaban a los blancos. Habían llegado al acuerdo, ya que no podían expulsarlos, de dejarlos vivir en paz, mientras permanecieran en sus propias aldeas, trabajaran sus jardines, cazaran cerdos silvestres y pescaran todo lo que se les antojara... Vivían pacíficamente, pero yo calculo que encontraban las cosas un tanto aburridas desde que la caza de cabezas pasó de moda...

Se detuvo para terminar su vaso de whisky, y por señas llamó al mozo para pedirle otro..., dos más, mejor. Parecía desear que yo bebiese a la par suya, pero por pura cortesía, pues toda tentativa mía para pagar la consumición fué rechazada de inmediato. A esa hora ya me era difícil darme cuenta de

Ilustraciones de Oscar Soldati

lo que había pedido.

—Pero, ¿habrá algo que lo afecte? — me preguntaba un tanto vagamente. — ¿Y si le diera un golpe con una hacha?...

Mas él, impérterrito, continuó su relato.

"Teníamos mucha mercadería que desembarcar y cargar en ese sitio. El capitán anunció que permaneceríamos dos días fondeados. Era un lugar muy bonito, esa isla; el césped verde, como el de una cancha de "tennis", se extendía hasta la misma orilla, y al fondo veíanse bosques. Deseaba que Zita bajase a tierra y admirara esas bellezas, y con ese objeto fuí hasta su cabina y llamé a la puerta. Por un minuto todo estuvo muy tranquilo; como nadie respondió a mi llamado, calculé que ella había salido, y ya estaba por retirarme, cuando...

Hizo breve pausa. — "¿Tiene usted una amiga?" — preguntó dejando su vaso vacío sobre la mesa.

— ¿Y qué le importa eso? — contesté indignado.

Él no me escuchaba; la pregunta había sido puramente retórica.

"Era para describirle, justamente — continuó, — su llanto. Lloraba como un gatito ahogado al que se ha dejado afuera en una noche de lluvia.

"Llamé a través de la puerta: "Zita..." Ella no contestó. La puerta estaba cerrada con llave. Busqué al sirviente y le pregunté: "¿Dónde está la llave del número diez?" "Míster Lemos la tiene" — contestó. — "Mr. Lemos fué a tierra... Usted me abrirá esa cabina — le dije entregándole una propia. Él me miró con curiosidad, me franqueó la entrada y se retiró discretamente.

"Me dijo que estaba en lo cierto respecto a Jaime; que era un infernal embustero y un bruto maldito. No fueron esas, precisamente, sus palabras, pero su intención sí lo era... Sí, es claro, dos; mi amigo beberá otro... Sí, naturalmente, que me acompañará. Ella agregó que Jaime anduvo tras las perlas todo el tiempo; que sabía que llevaba las gemas colgadas del cuello, y que la invitó a ir a la aldea para obligarla a que se las entregase. Me dijo todo eso sentada en su camarote y con ese aire indolente y triste que era su mejor atractivo... Su cabello — las mujeres usaban cabello largo entonces, — le caía en cascadas sobre los hombros... Y había ojeras azules bajo sus ojos, porque había estado llorando y juré entonces por Dios que algún día pagaría él cada una de esas lágrimas..., y Jaime... Bien; su marido llegó y muy a tiempo, por cierto.

"Desde entonces, como es natural, temía por su vida, pues si Lemos se enteraba que Jaime tenía las perlas, nadie podría convencerlo que ella era completamente inocente. Ante la sola sospecha no habría vacilado en golpearla. — "¿Y qué cree que hará si descubre el asunto de las perlas?" — pregunté. — Y ella me respondió: "No creerá una palabra y con seguridad se divorciará de mí. Y yo no quiero volver al teatro o algo peor... Se me oprime el corazón cuando pienso en eso... — "Usted lo ama todavía..."—dije.—"En cierto modo, sí, pero sobre todo le temo y esas perlas... Si llega a saber que se las di a Jaime..."

"Y entonces le dije: — "Póngase un poco de polvos en la cara y tranquilícese... Todo se arreglará si usted no se descubre..." — En ese instante oí el ruido de los remos de un bote que se acercaba al barco y me retiré de la cabina.

Después de una breve pausa prosiguió:

"¿Quire saber por qué no recurrí a la policía? — Verdad es que se me había ocurrido esa idea, pero ignoro por qué lo sospecho.—"Se lo diré más tarde. Bien; desembarqué y trepé por el sendero alfombrado de verde césped que partía de la playa... Las naranjas rodaban bajo mis pies y el aire estaba embalsamado por el perfume penetrante de esas frutas.

Se detuvo, cortó el extremo de su cigarro y lo encendió.

Divisaba a la cajera que ponía en tensión su oído para escuchar lo que deciamos, y a las dos hijas del minero rico mirando a mi interlocutor por medio de un espejo y riendo indiferentemente, en la forma en que ríen las muchachas cuando degar. Brock, en tanto, disimuladamente, trataba de ocultar las perlas que había sobre el mostrador; sólo las pequeñas; las restantes...

—Pero ¿nadie sabía?—interrumpí desesperadamente.

" — Todo el mundo sabía que eran robadas...

— Entonces, ¿por qué ese Brock no era un hombre honrado?...

" — Tan honrado como usted y como yo. Pero usted no comprende, todavía. Bien: había una cantidad



Hay analogía entre la moda femenina y algunas plantas

Y una prueba de ello la tenemos a la vista: observemos los diversos modelos de vestidos, capas, sombreros, etc., y comparémoslos luego con el aspecto de la planta. Hay en ellos una indiscutible similitud. La falda larga de actualidad ayuda a que ese parecido se acentúe en algunos grabados, especialmente en los números dos y cuatro. Obsérvese el sombrero que aparece en la figura número uno. Su amplia ala es idéntica a la parte superior de la planta que se ve a su lado. Obsérvense el grabado número cuatro y el número ocho: dos estilos diferentes de capas que guardan gran parecido con los dos diferentes hongos con que se les compara. Por cierto que después de esto no puede por menos de ocurrírsenos la siguiente pregunta: ¿acaso los principales modistos europeos se inspiran en las plantas y en las flores para crear sus modelos? Porque, de ser así, no sabríamos si censurarlos por su calidad de apropiadores de bellezas que sólo pertenecen a la naturaleza, o aplaudirlos por la delicadeza demostrada al ir a buscar entre las flores y las plantas adornos y galas dignas de la mujer elegante actual.

sean llamar la atención. Pero parecían irreales, figuras entrevistas en un sueño... Mucho más real era la escena que Gonçalves me describía: el verde sendero con las naranjas que rodaban al marchar por él y las gallardas palmeras cerrando la perspectiva; la isla y la pequeña población y el hotel...

" — Era un café bastante pasable, si se considera... Cerraba a alguna hora de la noche, más tarde o más temprano, según, y Brock, que era al mismo tiempo dueño y "barman", no admitía nunca en su casa gente revoltosa. Jaime se encontraba allí y había descargado sus cosas dispuesto a pasar la noche en el lu-

de franceses en el bar que bebían el champagne a chorros, y lo insultaban. En la taberna reinaba un ruido infernal. Se reñía, se cantaba y un motor afuera, que Brock utilizaba para producir fuerza motriz, tosía y tosía sin cesar, como un enfermo a punto de morir.

"Me dirigí a Jaime, que, parado como un rey en medio de los parroquianos, bromeaba y bebía a la par de ellos... No estaba aún borracho, lo que era una suerte, pues en caso contrario hubiera tenido que esperar. Me alegró esó. Cuando los franceses me vieron se apartaron y Brock deslizó una mano bajo el mostrador. " — No lo necesita — dije. — Todo será correcto y caballeresco." Alzó la mano y me miró fijamente mientras secaba unos vasos.

"Le dije a Jaime: "Tú vas a pelear conmigo en seguida..." Y él contestó: "Estoy dispuesto, pero tú pesas casi el doble que yo... "Muy bien — dije — pero puedes elegir armas..." "¿Armas? — interrogó — "Sí — le repliqué. — Esto va a ser un duelo, no un asesinato... "Yo ignoro cómo se maneja la espada."— dijo mirándome con odio. No tenía miedo, pero las cosas empezaban a no gustarle. — "No lo necesitas — dije. — Elije tú arma; la que se antoje; desde un bichero hasta un cañón..." Los franceses al oír esto levantaron sus brazos y brindaron. Les agradaba más de lo que usted puede imaginarse la perspectiva de un verdadero duelo en la isla y, sobre todo, el hecho de que todos ellos podrían presenciarlo. Jaime dijo por fin: "Elijo la única cosa que conozco un poco, y es un cuchillo de tres pies de largo..." "De acuerdo —contesté y todos fuimos al almacén para procurarnos las armas y afilarlas.

— ¿Qué es?... — empecé a decir.

"—Es semejante a lo que llaman machete en Sud América. Una hoja parecida a la llanta de un carro y con un gran cabo de madera...

— ¿Y usted había?...

"— No, nunca. Pero tiré un poco al sable en mi tiempo, y aunque eso poco se le parecía creía poder desempeñarme con fortuna. Nunca verá usted una noche de luna semejante; era especial para el duelo... Resolvimos que se realizara en la playa, donde había tanta claridad como si fuera de día a causa de la reflexión de la luz sobre el agua y la arena... Jamás, estoy seguro, veré arena tan blanca como la de esa noche. Los franceses estaban en la gloria. Pude disponer de cincuenta segundos, lo mismo que mi rival, pero decidimos prescindir de ellos. Le dije, sin embargo, que podía buscar un médico si así lo deseaba, y él contestó que más que un doctor necesitaba un sepulturero... Bajamos, pues, a la playa.

"Los franceses formaron un círculo a nuestro alrededor y cuatra quedaron parados en su interior. Imaginé que adoptaban el papel de segundos, nos gustara o no nos gustara. Como comprenderá el asunto les resultaba una verdadera compota de frambuesas. Nos colocaron frente a frente y uno de ellos alzando un pañuelo dió la voz de "adelante" mientras seis de los restantes se trababan en una acalorada discusión respecto a si las cosas estuvieron mal o bien hechas... Pero a Jaime y a mí poco nos importaba eso estábamos ya demasiado ocupados en cortarnos en pedazos el uno al otro...

" Dime cuenta en seguida que no tenía la más mínima noción de esgrima, pero las armas eran tan extrañas y su uso tan original, que esa ignorancia no me daba ventaja alguna. Tal vez me acordé demasiado del manejo del sable, pero el caso es que me alcanzó el brazo con un golpe de través, y la sangre empezó a manar abundantemente de la profunda herida... Los franceses quisieron separar nuestras espadas, como las llamaban, pero yo les eché una maldición y continuamos la fiera lucha.

" Los espectadores parecían desconcertados; creo que, por fin, se habían dado cuenta que no se trataba de un duelo a la francesa. Nos miraban duramente, pero mantenían su tranquilidad. Recordé después haber sentido a alguien que respiraba agitadamente; creí que fuera Jaime, pero pronto me convencí que era yo mismo. Me dió algún trabajo. Cayó sangre a la arena, sangre que parecía negra a la luz plateada de

(Continúa en la pág. 75)

un modelo semanal

HE aquí tres exquisitas labores que interesarán a cualquier ama de casa. Como puede verse, son de fácil y económica confección y de múltiples aplicaciones prácticas.

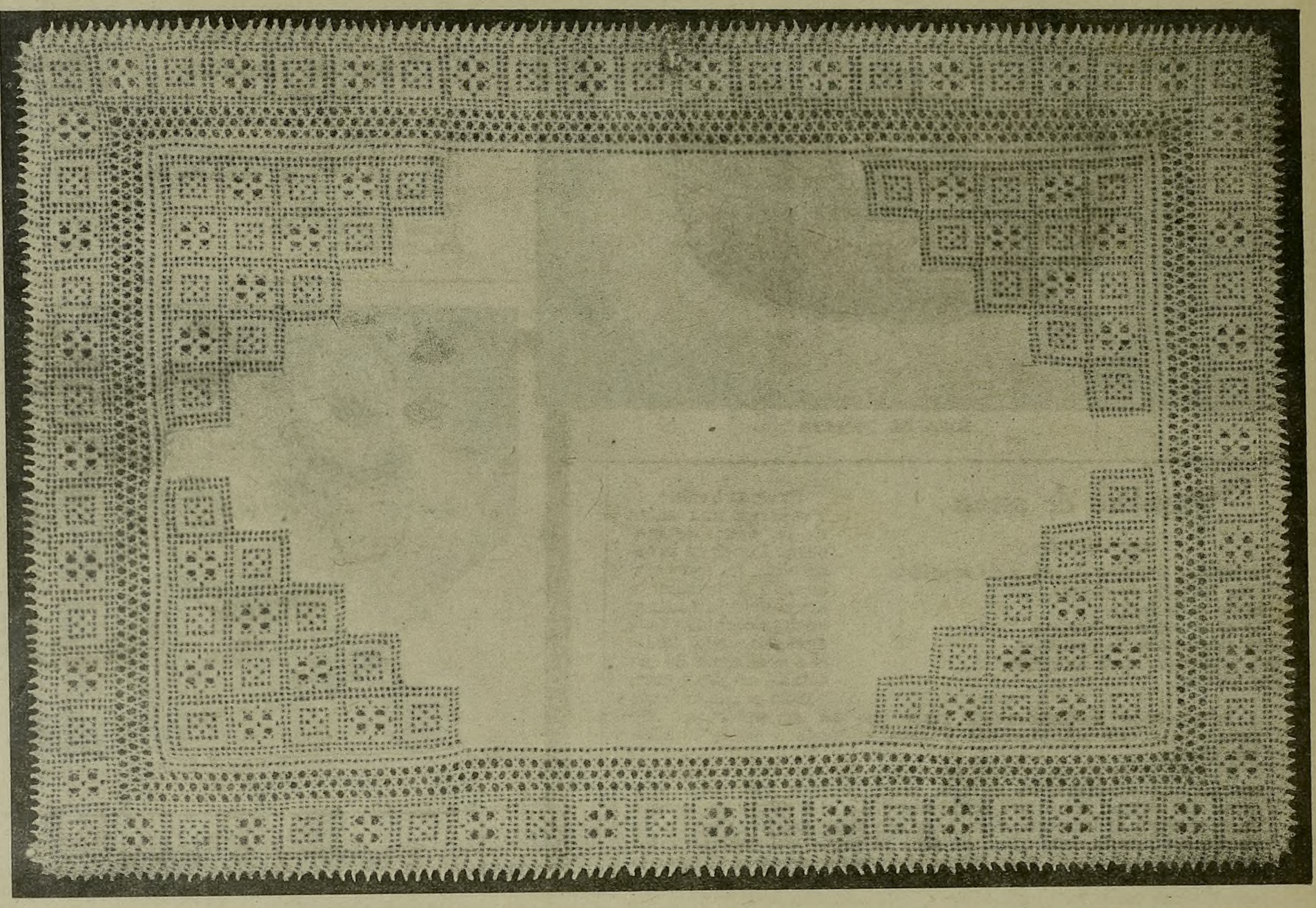
La primer labor puede servir ya sea como centro de mesa o mantel para el té.

Las últimas noticias referentes al arreglo del hogar, llegadas de Europa, anuncian que los manteles trabajados como ése, ya sea para el almuerzo o la cena, constituyen la novedad del momento.

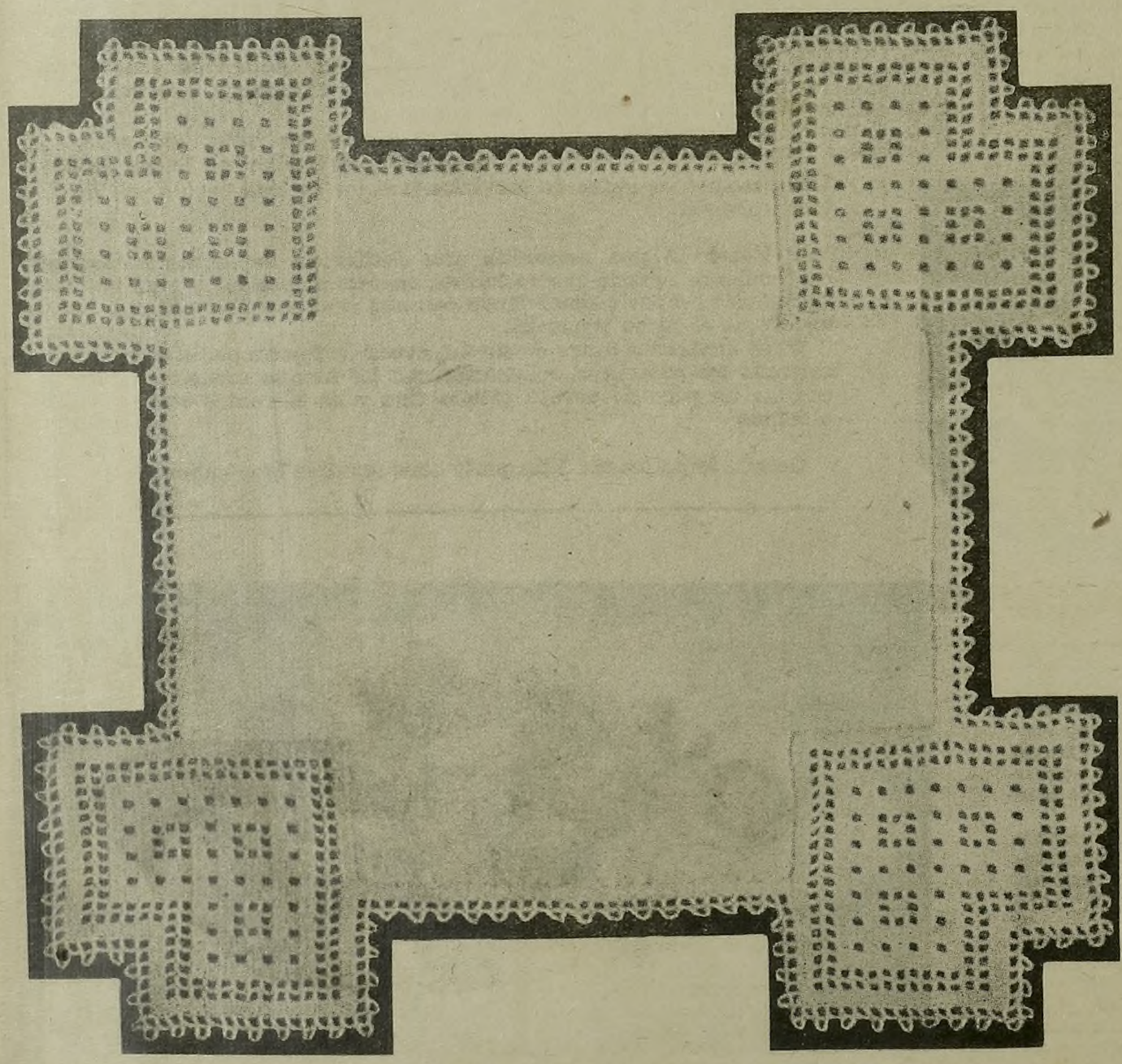
El grabado de la derecha nos muestra una carpeta o pequeño mantel para bandeja, primorosamente trabajado, y que hará resaltar la belleza de un bonito juego de té.

La tercera labor de la izquierda es también una carpetita de confección mucho más fácil, pero de muy bonito efecto.

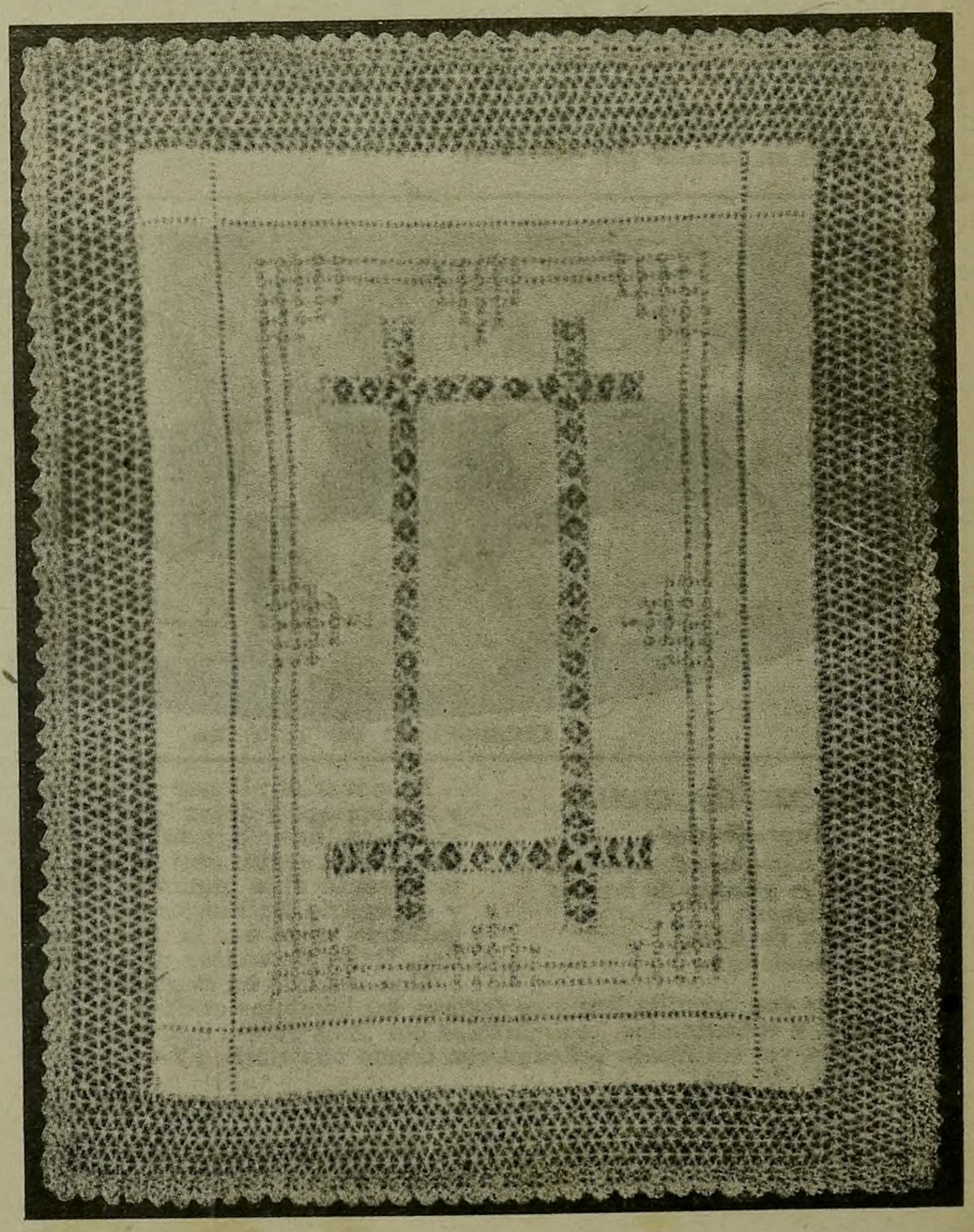
Las tres son labores que se pueden hacer en los ratos perdidos, y cuyo resultado y utilidad apreciará cualquier ama de casa amante de los detalles delicados que embellecen y hacen de la casa un verdadero hogar.



Precioso mantel para el té, en hilo con el borde y las puntas de crochet. Puede servir también para centro de mesa.



Carpeta en hilo, con un pequeño borde y cuatro aplicaciones de crochet en las puntas. De gran utilidad para una mesita o una bandeja.



Carpeta para bandeja o mantel, en hilo, con preciosas vainillas a mano y puntillas de crochet. De muy buen gusto.

El menú preparado en la última conferencia de "El Hogar"

Este menú se confeccionó en la conferencia del 17 del corriente y se repitió los días martes 21 y jueves 23.



SOPA DE TOMATE

Sopa de tomates

Ingredientes:

Una cucharada de manteca.
Una cebolla.
Una cucharada de harina.
Una cucharada de extracto de tomate.
Un litro de leche.
Medio litro de caldo.
Sal, pimienta.

Preparación: Poner en una cacerola la manteca. Cuando está caliente, agregarle la cebolla picadita. Dejar dorar y añadirle la harina. Cocinar un poco y agregarle el extracto de tomate, la leche y el caldo. Sazonar a gusto.

En el momento de servir se le agregan un huevo duro bien picadito y unos costrones de pan.



PASTELITOS DE OSTRAS

Pastelitos de ostras

Ingredientes:

Trescientos gramos de masa de hojaldre.
Medio tarrito de ostras.
Una taza de leche.
Una cucharada de harina.
Una cucharada de manteca.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Dos yemas.

Preparación: 1º Preparar una salsa de la siguiente manera: Poner en la cacerolita la manteca, cuando está caliente agregarle la harina, se deja cocinar y se le agregan luego la leche y el agua de las ostras, se sigue cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente para que no se apelotone. Se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada y se le añaden las yemas.

2º Retirar la masa, cortar, con ayuda de un cortapasta, unos medallones, acomodarlos en una placa mojada con agua fría (hay que cortar doce para seis pastelitos). La mitad se colocan en la chapa y se les pinta el rededor con huevo batido. Con ayuda de un cortapasta más chico se saca la parte del centro de los demás discos de masa y se coloca encima de los otros formando así el pastelito. Estando todo preparado, se les pone a cocinar en el horno caliente, pintándolos por encima con huevo batido.

Aparte se cocinan las tapitas pintándolas también con huevo batido y pinchándolas con un tenedor.

Una vez cocinados los pastelitos se les rellena con la salsa, ponerles en el medio una ostra, tapar con otro poquito de salsa y encima de todo ponerle la tapita.

Detalle importante: Estos pastelitos deben servirse bien calientes en fuentes con servilleta.

Escalopines de ternera

Ingredientes:

Un kilo de papas.
Cien gramos de manteca.
Seis huevos y dos yemas.
Seis bifes de lomo.
Media taza de aceite.
Una cucharada de queso.
Una cucharadita de perejil picado.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Dos cucharadas de harina.

Preparación: 1º Cocinar en agua y sal las papas, escurrirlas, pasarlas por cedazo, agregarles dos yemas de huevo, sazonar con sal, nuez moscada y cincuenta gramos de manteca, poner en una manga con boquilla rizada y hacer unos pastelitos encima de una fuente que pueda ir al horno y a la mesa.

2º Aplastar los bifes, sazonarlos y pasarlos por harina al huevo batido. Unos momentos antes de servirlos freírlos en una sartén con aceite bien caliente.

3º Poner en una cacerolita una cucharada de manteca. Cuando está caliente echarle cuatro huevos sazonados con sal y algo batidos. Cocinarlos despacio revolviendo con una espátula de madera y luego agregarle el queso y perejil.

Unos momentos antes de servir, pasar la fuente por el horno para calentar los pastelitos, rellenarlos con los huevos revueltos, ponerles encima un poco de perejil picado fino y en el centro colocarles los bifecitos.

Detalle importante: Este plato debe servirse bien caliente.



ESCALOPINES DE TERNERA

Bombas de crema

Ingredientes:

Cincuenta gramos de manteca
Doscientos gramos de harina.
Cinco huevos.
Una taza de agua.
Crema pastelera.

Preparación: Poner en una cacerola el agua y la manteca y dejar hervir; agregarle luego la harina, batir ligeramente con una espátula de madera, seguir cocinando a fuego muy lento durante unos minutos, retirarla del fuego y agregarle los huevos uno por uno y seguir batiendo hasta que la preparación quede bien lisa. Dejar descansar un momento.

Una vez que ha descansado se pone en una manga con boquilla lisa y se forman las bombitas encima de chapas enmantecadas y enharinadas, cocinándolas por unos veinte minutos en horno regular.

Una vez cocidas se rellenan con crema pastelera. (Ver receta en el Nº 1173 de EL HOGAR.)

Detalles importantes: Se deja descansar la preparación para que salgan más livianos.

Se pueden rellenar también con crema de chocolate.

Se espolvorean con azúcar impalpable.



BOMBAS DE CREMA

El cupón para las conferencias va en la página 25.

La tierra del crepúsculo rojo

(Continuación de la pág. 72)

la luna, antes de que mi oportunidad llegara.

"Usted no lo hubiese creído. Ahora está enterado. Llegó, como dije, mi oportunidad y le corté la cabeza con un feroz golpe de revés... Él cayó de espaldas y la cabeza fué rodando lejos... Si no le gusta ese whisky, dígamelo, pues tienen otro que es más o menos bueno... Bueno; bébalo, entonces...

Prosiguió: "Por un instante hubo un silencio sepulcral, después del cual los franceses lanzaron un vítor, un vítor muy francés por cierto, que tenía más de aullido de lobo que de verdadero hurrah... Yo estaba propiamente exhausto... Demoré un instante para recobrar aliento, y, en tanto, Jaime yacía en la orilla... Bueno; parecía como si nunca hubiese tenido cabeza... Los franceses empezaron a murmurar, conjeturando, seguramente, qué actitud asumiría Brock al enterarse de lo ocurrido.

¿El café permanecía abierto toda la noche?

"Algunas veces. Cuando era necesario. Me dejaron solo con él y yo me entretuve en secar mi arma en el pasto. Y sentía algo muy raro; era como si un tren en que viajaba, y cuyos vaivenes y sacudidas mi cuerpo sentía todavía, se hubiese detenido de pronto para marchar en seguida después de dejarme completamente solo y abandonado en medio de un despoblado. A poco empezaba a escuchar de nuevo el susurro de los árboles, el canto de los pájaros y una especie de dulce sensación se apoderaba de todos mis sentidos. Clavé el cuchillo en la playa y me disponía a retirarme, cuando vi algo que hizo detener la sangre en mis venas.

Estaba ansioso por saber qué era lo que pudo detener la sangre en las venas de Gonçalves... Parecía imposible que tal cosa ocurriera...

"Una muchacha de media casta, con zapatos, zapatos con talones... Y había llegado sin que yo lo advirtiera y estaba golpeando con sus zapatos de altos tacones la cara de Jaime, y esa cara yacía allí, bajo la luz de la luna... "Deténgase, por Dios, usted... — dije yo. — "Lo merece — contestó ella, pues hablaba inglés tan bien como usted o yo. — Ese hombre me abandonó, y cuando yo le rogué que volviese a mi lado, me ató detrás de su sulky y me arrastró como bestia por el camino." "Deténgase — le dije. — Ya pagó todas sus deudas." Como era muy sensible obedeció en seguida, y a poco se perdió en la lejanía.

— La reina Matilde de Inglaterra — dije — golpeó con sus talones la cara del hombre que osó rechazarla, cuando éste yacía muerto... ¿lo sabía usted?

" — Naturalmente. Supongo que la naturaleza humana es igual en todas partes."

Él estaba encendiendo un nuevo cigarro, y pareció que se producía una pausa en el relato.

Gonçalves consiguió, por fin, encender su cigarro y reanudó su interrumpido relato:

" — Retiré de su cuerpo la bolsa con las perlas. Regresé al barco; todo el mundo dormía a esa hora, y al amanecer de ese día zarpamos. No vi a Zita hasta después del almuerzo... Se había sentado a proa, junto a las cadenas del ancla y fuera del alcance de todo oído indiscreto. Conjeturé que algo sabía y que me esperaba. Me acerqué, pues, interponiendo mi cuerpo entre ella y el resto del barco y le entregué las perlas. "Están todas" — dije — y era verdad, pues había logrado la noche anterior que Brock me vendiera las pequeñas por un precio razonable... En realidad, se portó muy decentemente. Zita tomó las gemas, las guardó y pudo ver que su pecho subía y bajaba a causa de su agitada respiración y dijo: "¡Gracias a Dios!..." — Y yo le respondí: "¿A qué agradecerme?" — Zita preguntó: "¿Cómo hizo para conseguirlas?" Y yo me di cuenta por el aleteo de sus pestañas que ella estaba enterada. "Nunca podré agradecérselo bastante..." En seguida pareció olvidarse de ella misma por un minuto, lo que raramente les ocurre a las mujeres, y de improviso dijo: "Pero y usted, ¿qué le ocurrirá a usted?..." Ella veía entonces la celda de Long Islan y a un hombre que, con los brazos atados a la espalda y los ojos vendados, daba sus tres últimos pasos hacia la eternidad. "No." — le respondí. — Lemos llegó a proa en ese preciso instante, y dijo bruscamente:

— Así que éste es otro de tus galanes...

"Su voz era dura, pero veíase claramente que la situación le complacía. Pienso que contemplaba también la misma escena trágica que ella viera antes, solamente que a él le gustaba. Nada sabía de la perla, ni de lo que Willis estuvo a punto de hacer; sólo sabía que existieron celos entre Jaime y yo, y calculo que pensó librarse de ambos en la mejor manera posible.

"No dije una palabra entonces ni

(Continúa en la pág. 77)



El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

Recordamos a nuestras lectoras que en la página 25 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado número, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.

Schering



Ambos fueron compañeros de deporte

hasta que un reumatismo descuidado los privó de compartir la emoción y la alegría del deporte. A cuántos el reumatismo condena a una vida sedentaria!. Por eso tome a tiempo

ATOPHAN

el medicamento por excelencia contra el reumatismo y la gota

El Atophan no se limita a calmar los dolores, sino que actúa directamente sobre las inflamaciones. Es un remedio de fama mundial y recomendado por los médicos más eminentes.

Tubos de 20 tabletas.



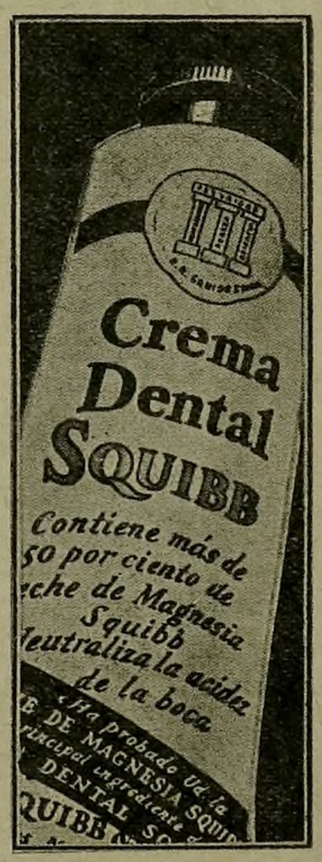
Protéjase contra LA BACTERIA ACIDA

que destruye los dientes y amenaza la salud

Se forma en toda boca, en la *Línea del Peligro* — donde la encía toca al diente. Causa caries y piorrea, y como se reproduce en las hendiduras inaccesibles de los dientes, el cepillo no puede desalojarla.

La Crema Dental Squibb ataca esta peligrosa bacteria, pues contiene más de 50 % de Leche de Magnesia Squibb, un antiácido muy eficaz. Protege los dientes y conserva las encías sanas.

La Crema Dental Squibb no contiene nada que pueda dañar el esmalte de los dientes ni los delicados tejidos de las encías: está exenta de astringentes y raspantes. Proteja su salud y belleza con este dentífrico moderno de fórmula científicamente correcta. Comience hoy a usarlo.



CREMA DENTAL

SQUIBB

Representante:

COMPAÑIA INDUSTRIAL FARMACEUTICA

CANGALLO, 2563 — BUENOS AIRES

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

SUNSET tiñe — SETSUN destiñe

El decolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u obscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

CRITICA Y ENSAYOS

Merodeando el alma argentina

Misión nacionalista del mate criollo

Por MANUEL SEOANE



Manuel Seoane

EL mate criollo posee una robusta personalidad y cumple una vital función nacionalista. No lo arrincone así, ladeado y destilante, vacía su tibia y sabrosa armazón de madera, con la espigada bombilla sobre la entraña desnuda. El mate merece un sitio preferido y de honor, lejos de la sonora cacharrería cocineril. ¿Usted no ha reflexionado en la obra silenciosa, tenaz, que realiza este cordial instrumento casero, embajador culinario de la Argentina ante el turbión inmigratorio, paciente captador de extranjeros, domeñador progresivo y maravilloso? ¿Usted no ha observado su rol pacifista, de nivelamiento democrático y de intimación cordial?

La primera vez que bebí mate sufrí quemaduras en la lengua. Llegaba yo de algún país vecino, donde el mate no se conoce ni en leyendas, y pagué escaldado tributo a mi atrevida audacia de sorber la infusión sin conocer su técnica. Guardé cierto rencor nacionalista, cierta digna reserva de agraviado ante esta bebida indígena, arisca, casi cruel. No lograba ubicar exactamente la misión fisiológica del mate, pues lo mismo veía tomarlo a la mañana, en ayunas, que después de las comidas o antes de acostarse. Nuevos lienzos de misterio se irguieron ante mis ojos de curioso cuando comprendí que su preparación demanda un conocimiento científico aliado a una indefinible y secreta manera, lindante casi con la creación artística. Advertí las manos empíricas e inhábiles que ceban el mate aguado, tibio, con los "paraguayos" rondando el brillante y licuoso ojo superior. Y admiré la criolla e inimitable sabiduría de otros dedos, diestros en servir la bebida caliente, espumosa, con un hervor de humanidad vibrante.

Comprendí entonces que la infusión de yerba mate escapa a la catalogación usual y precisa una contemplación filosófica para alcanzar su alma misteriosa. No es una bebida que acostumbren los otros pueblos del mundo, pues, al contrario, constituye un invento exclusivo de esta región que se llama Río de la Plata. No es tampoco de elaboración fácil, apta para codificarla impersonalmente en una perdida página del "Manual del perfecto cocinero". El mate criollo es una de las notas peculiares e intransferibles del alma argentina, y es preciso vindicarlo, arrancándolo del plano doméstico y turbio al que suele relegarlo la invencible rutina nacional.

Bebida de tanta personalidad, que exige el tributo de una ciencia depurada para su creación, e impone castigos a aquel que no se somete a su ritual, no puede ser un elemento inoperante en esta dinámica realidad argentina, conmovida por la presencia heterogénea de tantos representantes de las más apartadas regiones de la tierra. Yo sostengo y afirmo que el mate cumple una misión nacionalista. El primer gesto del extranjero habrá de ser de indiferencia, quizá si de dolor, como en mi caso. Pero cuando el mate, a fuerza de transitar ante sus ojos, viajando de labio a labio, le haga una excepción reiterada, excluyente, dolorosa, el inmigrante sentirá la humana necesidad de reclamar la bebida, de formar en la rueda cebadora, borrando así todo vestigio de su extranjería indigesta e incómoda. Después sus torpes dedos intentarán el resbaloso equilibrio del recipiente para introducirle yerba y azúcar, y en las noches de frío o en los días de hambre, sabrá que el mate es algo más que un entretenimiento casero y un pretexto de conversación. Lo sentirá como un hermano alentador, vivificante. Será el obsequio fácil de la tierra, pagando en ayuda una presencia plena de esperanzas.

Extranjero que bebe mate, es hombre que doblegó su orgullo nativo, que acondicionó su alma para aceptar integralmente la vida del país que lo acoge. El mate, por eso, es el símbolo objetivo de una conquista pacífica y gradual. Italianos y españoles, inmigrantes multicolores y estrambóticos, todos abren la puerta de su argentinización el día aquel en que la pava canta el himno de un hervor y ellos izan el estandarte del mate criollo con su bombilla presentando armas.

Y es que el mate tiene algo de pipa de paz, que circula de boca

(Continúa en la pág. 83)

En el Club del Progreso

Una exposición de arte

Por PILAR DE LUSARRETA



Pilar de Lusarreta

CELEBRANDO el 80º aniversario de su fundación, el Club del Progreso ha realizado una exhibición pictórica en la cual han tomado parte buen número de nuestros más destacados artistas. El conjunto bien armonizado, la distribución acertada y el número considerable de los concurrentes, han hecho de esta exposición un acontecimiento artístico. Todos o casi todos los expositores han enviado obras vigorosas, muchas de ellas inéditas, o, en todo caso, recientes, estando representados así no con firmas sino con obras de responsabilidad.

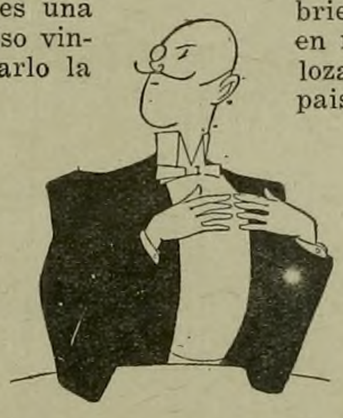
Aparte de la simpática iniciativa de introducir en el círculo "egoísta" de un club el interés vívido por el arte nacional, de inaugurar la exposición con la palabra pulcra y enjundiosa a la vez de Atilio Chiappori, y arrasar de este modo las fronteras espirituales que aíslan en un piélago de indiferencia general a nuestro aún pequeño mundo artístico, el conjunto reunido tiene un valor espiritual por sí mismo y por su calidad. Artistas jóvenes y viejos maestros han concurrido con igual espontaneidad, ofreciendo generosamente su obra a la admiración y la crítica del público.

Entre las cincuenta obras que componen el total de la exposición, las hay que se destacan notablemente como el autorretrato de Ana Waiss, cuya interesante factura y cierta gracia espiritual que lo envuelve, le hacen uno de los mejores trabajos de su interesante autora. Lorenzo Gigli sorprende con una tela en que repite el tema inagotablemente emotivo de la madre y el niño; pero, si fiel al asunto de casi la totalidad de su obra, le vemos ahora tornar tierno y apasionado su dibujo antes rotundo, ablandar el colorido conduciéndolo a tonalidades nacaradas y despojar su obra de la ruda virilidad a que, pese a los temas, nos tenía habituados; no me atrevo a decir que gane nada con el cambio. Alfredo Guido expone una sencilla naturaleza muerta, un tanto fría, valorizada por la simplicidad del procedimiento y la composición; Gutero sigue en una emotividad estática, realizando a fuerza de pensamiento. El jugoso colorido, la sencillez y la sobriedad son las características de la acuarela de Jorge Soto Acebal, que en nada se desmiente aquí de su fama. Me complazco en señalar, por su lozano espíritu y su luminosidad, "La casita en la huerta" de López Naguil, paisaje saturado de ternura, fresco, limpio. Lola de Lusarreta se presenta con un autorretrato a la acuarela, en donde ha salvado dificultades, logrando un conjunto grato, no sin embargo tan vigoroso y suelto como sus naturalezas muertas y sus retratos de hombre, se afecta de tonalidades verdosas y no parece suficientemente elaborado en lo que respecta a psicología. Notable es el camino hecho por Roberto Rosi, que presenta una naturaleza muerta con técnica más fuerte y mayor seguridad de composición y realización que todo cuanto del mismo autor había yo visto hasta hoy.

Juan E. Picabea con su envío, "Flores", marca cierta nueva tendencia espiritul que lo lleva hacia la síntesis; su antigua técnica pesa aún en el fondo de este cuadro. Carlota Stein tiene en la exposición un pastel como Emilia Bertolé; el primero, una interesante naturaleza muerta "Siglo XVIII"; el segundo, un retrato "Cora". Ambas artistas, de temperamento sutilmente femenino, ponen en sus obras una marcada tendencia lírica, una vibración emocional que las aparta un poco del puro concepto pictórico.

Alberto M. Rossi, cuya fibra humorística ha quedado evidenciada después de la publicación de su gustoso y autobiográfico libro "En camisa de once varas", demuestra en su obra "Israel" cómo pueden mezclarse la pintura y la caricatura sin que ninguna sufra desmedro. Ramoneda, una calle interesantemente vista, límpidamente luminosa de sol en unos muros altos; Pascual Ayllón (Pascual Ayllón, casi se me pasa usted, dispense), se ha presentado con uno de esos bodegones suyos, con sabor a vieja cocina familiar llenos del atractivo doméstico que fué el mayor encanto de Chardín. Victorica, artista cuya obra despierta siempre en el observador sensible una angustiosa curiosidad, un

(Continúa en la pág. 83)



EL PROCER POEMA EN PROSA

LAS hadas le habían dado sus mejores dones: inteligencia, fuerza, bondad y sabiduría. Querían ver, al fin, que triunfara alguno de sus favorecidos; pues no podían convencerse que en este mundo no se vence por las condiciones sino por los defectos.

Y el hombre creció, lleno de virtudes, ante la admiración de todos; pero, a medida que iba viviendo, no hacía más que equivocarse y padecer.

ERA perfecto, y parecía deficiente. Su inteligencia penetraba tanto en las consecuencias de los actos, que se detenía antes de obrar, y su fuerza despertaba la reacción de los demás; su bondad le impedía cometer las injusticias necesarias y su sabiduría le enseñaba la inutilidad de todo. Y así, volvíase incapaz por su excesiva capacidad.

UNA noche en que estaba muy triste, se marchó al campo, para llorar sus desaciertos en la soledad. Toda la tierra cantaba su canción de voces y de perfumes. Un río fluía bajo una luna enorme que era como una fuente de silencio.

Y el hombre vió que una anciana de mil años, agobiada por un hato de ramas secas, se acercó a él y le dijo:
— No llores, así, por tus derrotas que son el resultado de tu naturaleza; pues las hadas hicieron mal en darte tantos dones y no dejarte alguna deficiencia. Yo que sé de la vida más que ellas, te diré que una falla, y a veces, un vicio, es mucho más útil que muchas virtudes. Y si tú quieres, te daré un defecto que podría salvarte; nada más que un defecto que te bastará para defenderte y triunfar: te volveré insensible, indiferente... Ya sé que no te digo nada agradable; pero yo soy la Experiencia y mi profesión es remediar la generosidad de los dioses.

Y el hombre aceptó, por cansancio, porque le hubiera costado más rechazar aquella proposición.

Y volvió a su casa a través de la noche que seguía cantando su canción de voces y de perfumes. Y le pareció que el río le decía: — Yo, también he tenido que hacerme insensible para arrancar las flores de la ribera, pero debía correr si no quería morir estancado. — Y creyó que la luna le hablaba: — Yo, también me he vuelto indiferente, porque si no, ¿cómo podría lucir ante los dolores del mundo?

Y cuando llegó al pueblo, ya era distinto. Volvía mejorado por aquel defecto, fortificado por aquella debilidad. Y supo ser justo porque era indiferente, y ser enérgico porque era insensible. Y todos le querían más, porque él los quería menos. Y decían: — Es un hombre superior, un hombre superior.

Y conquistó los altos honores y dió gloria a su pueblo. Y la historia habla de él como si fuera un prócer.

• PEDRO MIGUEL OBLIGADO •

La tierra del crepúsculo rojo

(Continuación de la pág. 75)

en todo el tiempo que duró nuestro viaje de regreso a Sydney. Zita y yo sorprendimos algo en nuestras mutuas miradas y en lo que a mi respecta llegué a convencerme que esa era la única mujer; la que anduve buscando—demasiado laboriosamente, tal vez,—toda mi vida, pues aunque entonces tenía sólo veintiocho años parecía mucho más viejo de lo que soy ahora. Acostumbraba a encontrarme después de comer en un rincón de popa, y conversábamos apresuradamente mientras el viento que soplaba con fuerza y el ruido de las máquinas, cubría casi nuestras palabras...

"Pero Lemos se había también dado cuenta, y algunas veces me sorprendía solo y me decía algo ofensivo o al cruzarse conmigo por casualidad hacía ademán de anudarse una cuerda en el cuello y lanzaba un gruñido. Y así llegamos a Sydney.

"Lemos se me acercó mientras el barco atracaba al muelle, con el gesto más feo que jamás vi en un rostro humano. No había entonces telegrafía sin hilos, pero dijo: "La he denunciado. La policía vendrá a bordo con los aduaneros o antes, y ahí terminarán sus amoríos con mi mujer." Lo dijo en tono alto, para que ella oyese y la mitad de los pasajeros también...

"Pero lo que él dijo era justamente la gota que faltaba para colmar y hacer rebosar el vaso o el último copo que hace precipitar la avalancha. Como le parezca mejor... El amor de Zita hacia él se había ido entibiando desde que abandonamos la isla, y al verse tratada en esa forma, sin haberlo merecido, lo arrancó para siempre de su alma. Me miró y yo comprendí que me pertenecía, pero que aún tenía un poco de miedo... por mi...

"Se colocó la planchada, pero nadie pudo desembarcar. "Orden del capitán" — informó un oficial. Esperamos. Diez minutos después, y por cierto que sin darse mucha prisa, llegó la esperada policía. "¿Qué ocurre?"—preguntó uno de los agentes al pisar la cubierta. El capitán no abrió la boca... No sé cuanto... Bueno, de todas maneras permitió a Lemos que informase, y éste al hacerlo empleó un tono de una solemnidad que su figura tornaba ridículo. "Acuso a este hombre — y me señaló — del asesinato premeditado de Jaime el reclutador".

"Los dos policías avanzaron hacia mí. "¿Dónde ocurrió el crimen?" — preguntó uno de ellos. — "En las Nuevas Hébridas"—contestó Lemos. —"¿Qué tiene usted que alegar?"— interrogó el funcionario, pero yo advertí que lo hacía casi sin ganas y que el otro hombre, que al llegar abriera una libreta, procedía a cerrarla "No necesito alegar nada — les dije — pero si lo quieren saber no tengo inconveniente en decirles que maté un hombre que merecía estar muerto por lo menos seis veces, y que lo hice en territorio que no es del dominio del Imperio Británico.

"— Usted no se librará en esa forma — dijo Lemos con una especie de aullido. — Hay una ley por la cual...

" — La única ley que rige en las Nuevas Hébridas es la de los cazadores de cabezas... Los franceses y nosotros cateamos oro allí; pero a nadie pertenece el territorio; es tal vez el único rincón del mundo que permanece indígena, así que si desea formular acusación contra mí, es mejor que la interponga ante los jefes de los caníbales de Dugong..., si no lo comen primero. Creo, sin embargo, que logrará salvarle la vida... Hasta un caníbal de Dugong vacilaría antes de masticar su carne...

El segundo policía extrajo nuevamente su libreta. "Tendremos que ver eso — dijo, pero se parecía a un perro al que se da un hueso y en seguida se le quita. Sabían bien que con ese asunto no conquistaría las jinetas de sargento.

"Le indiqué a Lemos adónde podía ir para solicitar el divorcio, el que podía fundar en los motivos que se le antojasen; nosotros no nos molestaríamos en contradecirlo... Zita desembarcó sin él, y yo me despedí de ella por el momento.

El largo cigarro se había apagado. Gonçalves lo apretaba entre los dedos y lo miraba pensativo en tanto que con el meñique quitaba cuidadosamente la fría ceniza que se sostenía en el extremo.

" — Ella estuvo conmigo — continuó en voz baja — en Waria, y cuando se descubrieron los yacimientos de Lankekamu. Fué a todas partes y nunca existió una compañera mejor desde que Dios hizo a la mujer...

La historia parecía haber terminado. Me enderecé en mi asiento y hallé algunas palabras:

"— Pero, ¿cuándo..., cómo? Us-

(Continúa en la pág. 86)

DESCIFRE USTED Por E.R.A.C.

Nº 228 — Charada

Quién no *primera tercera*
A su *tercia repetida*
No tiene alma, y si tuviera,
La tendría empedernida.

Dos tercera es capital
De Europa meridional.
Del invierno el *todo* es flor
Del más delicioso olor.

Nº 229 — Jeroglífico

NOTA so 55 iii

Nº 230 — Intercalación

NOTA NORTAN

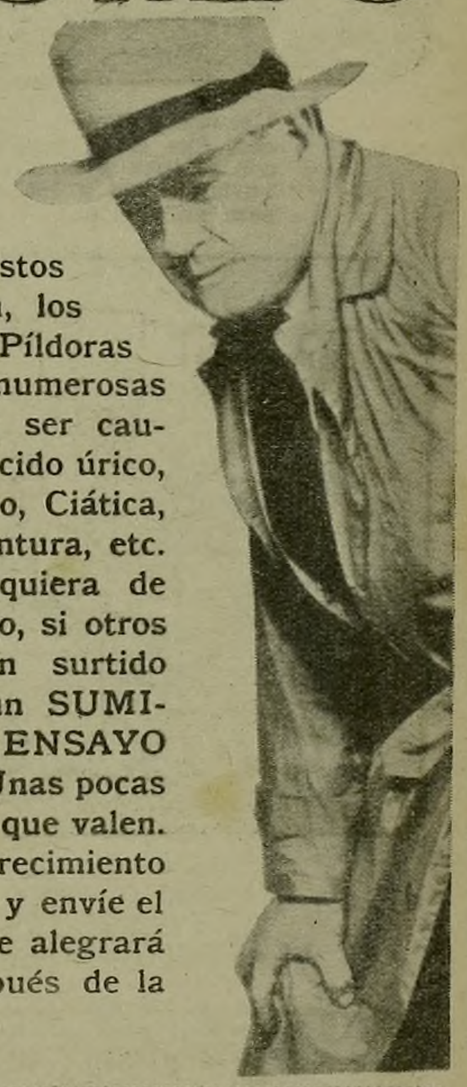
Ver soluciones en la página 91.

EL EXITO DE NUESTRA CRUZADA CONTRA EL REUMATISMO SE DEBE CASI EXCLUSIVAMENTE A LA RECOMENDACION DE FAVORECEDORES SATISFECHOS.

REUMATISMO

"Me siento como si tuviera 80 años..."

¡El reumatismo le roba la juventud y la salud!



Rigidez de las coyunturas, músculos doloridos, nervios en tensión. No es extraño que Vd. se sienta envejecido. El reumatismo es una enfermedad traidora que avanza lenta pero seguramente. Ahuyente a este ladrón de la juventud y la salud: Evite sus estragos desde el comienzo.

El reumatismo es un síntoma, y no una causa; una desagradable manifestación de dolor que puede provenir del exceso de ácido úrico acumulado en el organismo. Vd. sabe lo que pasa entonces: el ácido úrico se convierte en cristales con bordes afilados y desiguales que desgarran las extremidades sensitivas de los nervios, causando padecimientos indescriptibles. No es menester resignarse a padecer esos dolores: el exceso de ácido úrico puede ser eliminado, con tal que los riñones funcionen normalmente.

Las PILDORAS De WITT obran directa e inmediatamente sobre los riñones y la vejiga. Por su acción benéfica sobre estos órganos de eliminación, los médicos recetan las Píldoras De Witt para combatir numerosas afecciones que pueden ser causadas por el exceso de ácido úrico, tales como Reumatismo, Ciática, Lumbago, Dolor de Cintura, etc.

Si Vd. padece cualquiera de esos males, y sobre todo, si otros medicamentos no han surtido efecto, le ofrecemos un SUMINISTRO GRATIS DE ENSAYO de Píldoras De Witt. Unas pocas dosis le demostrarán lo que valen. ¿Puede hacerse un ofrecimiento más equitativo? Llene y envíe el cupón al pie HOY. Se alegrará de haberlo hecho, después de la primera dosis.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. EH. 42), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

BA 42

para la gente menuda

LA CRUELDAD
(CUENTO)

LISETA era una huerfanita infeliz. Su madre había muerto cuando apenas contaba seis años. Su padre había tenido la debilidad de contraer nuevas nupcias con su cuñada Rosmunda. Ésta, que tenía los peores instintos, al ver que le había sido negado el don de la maternidad, empezó a tomar ojeriza a la pobre niña. La castigaba, la dejaba sin comer y la obligaba a realizar trabajos superiores a sus fuerzas. Y Liseta, por miedo a su tía, jamás se quejó a su padre.

Un día Rosmunda la envió a la fuente por agua, amenazándola que como se le derramase una sola gota, la mandaría por otro cántaro.

Cargó la pobre chica con el gran cántaro y se dirigió a la fuente, llorando de impotencia, porque no podría volver con él lleno, pues eran pocas sus fuerzas.

De pronto se le presentó un enanito, que le dijo:

—No llores, Liseta; yo te ayudaré.

En efecto, le llevó el cántaro hasta la puerta de su casa, sin que se derramara una sola gota. Rosmunda, incrédula, la mandó por más agua, y el enanito volvió a ayudarla. Y así muchas veces, hasta que la cruel madrastra, compadecida del esfuerzo que significaba para la pobre niña traer aquellos cántaros de agua, decidió no castigarla más.

Y es que la crueldad, como todas las cosas, tiene su límite.

Mientras no se llega a él, no se puede ser bueno.

LOS GORDITOS



Botija y Panceta habían cebado tanto al chancho, que éste, presumiendo el lindo negocio que con él iban a efectuar, decidió no caminar más, burlando así a los gorditos que no daban más para empujarlo.



Pero la fatalidad, para el chancho, se presentó en forma de cuatro ruedas de un mueble viejo que sólo Dios sabe a quién perteneció, las que fueron aprovechadas con gran ingenio por los gorditos, quienes no tardaron en aplicárselas.

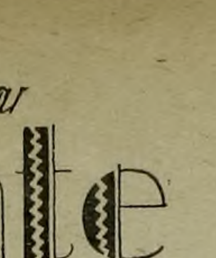


Y de este modo inútiles fueron las protestas y la gran resistencia, pues sólo un pequeño empujoncito fué suficiente para que las ruedas lo llevaran con toda velocidad al puesto del chanchero.



SUPRIMA LO QUE SOBRA

Si el lectorcito tapa con rojo todas las líneas blancas que están de más, formará el bonito dibujo que puede verse más abajo y que representa a un perrito haciendo equilibrio en una cuerda.





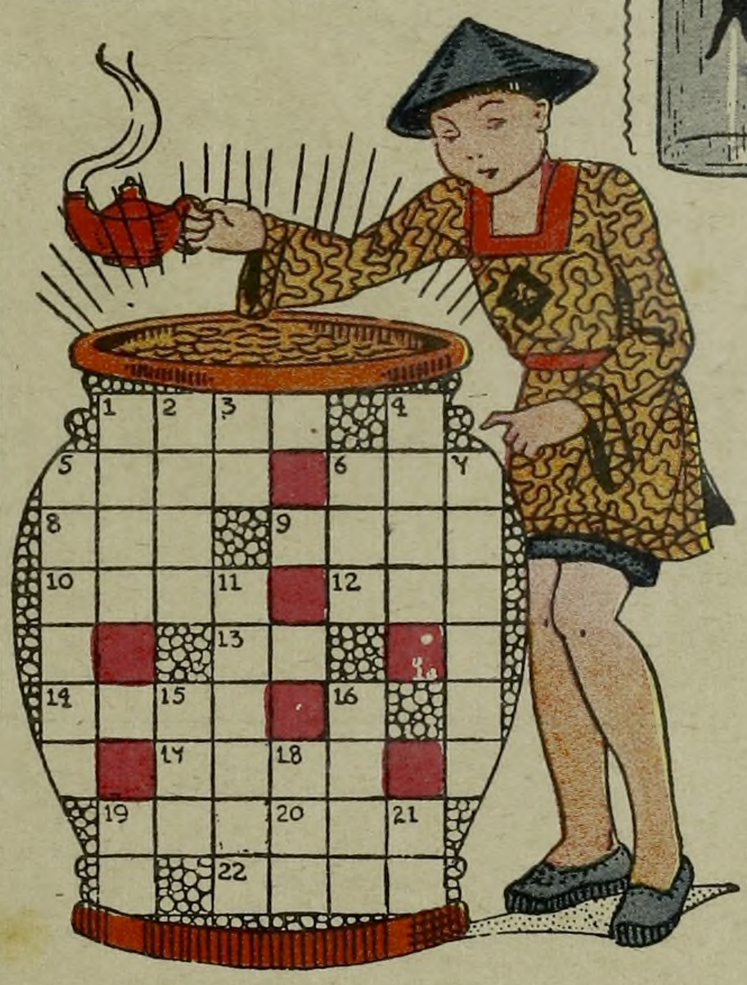
PARA COLOREAR

He aquí un bonito conjunto de frutas y flores con el que deseamos poner a prueba el arte y buen gusto de nuestros pequeños lectores.



EL PEQUEÑO NADADOR

Un entretenimiento para nuestros pequeños lectores; pero será necesario ante todo proveerse de cinco trozos de madera, uno de los cuales sea más o menos de la forma del tronco y la cabeza de un hombre; dos, más delgados y largos, formarán las piernas, y otros dos, más cortos, los brazos. Una vez unidos con un hilo que se pasará a través de los agujeros, se le sumergirá en una botella completamente llena de agua. Si cuando colocamos el corcho lo hacemos con un poco de fuerza, el muñequito irá hasta el fondo moviendo graciosamente los brazos y piernas, y si aflojamos un poco, subirá de inmediato haciendo las mismas piruetas.



PALABRAS CRUZADAS

Horizontales

1—Se quita de las ovejas
5—Información
6—Punto cardinal
8—Nombre de mujer
9—Ave
10—Nombre de mujer
12—Artículo o pronombre
13—Afirmación
14—La encontramos en los árboles
17—Trabajar la tierra
19—Iniciales de una provincia de esta república
20—Ansia de beber
22—Llana

Verticales

1—Costado
2—Ligar
3—Negación
4—Sin mancha ni mezcla
5—Lo tienen en abundancia los ricos
6—Astro
7—Color
11—Poner al fuego
15—Por él viajamos
16—Número
18—De esa manera
19—Artículo
21—Entrega



Siempre con buena salud gracias a la deliciosa



Cocktails

DEL ETERNO FEMENINO

Le pedían a Milton que explicara la razón por qué, en algunos países, podía el rey ceñir la corona a los diez y seis años y no lo dejaban casarse hasta los diez y ocho.

— Porque es más difícil — contestó el poeta — gobernar a una mujer que un reino.

~

De Pitigrilli:

Una mujer, a los veintinueve años, dice: "Estos pocos meses de juventud que me quedan"...

Una mujer, a los treinta y cinco dice: "Los pocos años de juventud que me restan"...

Una mujer de cuarenta: "Los diez años de juventud que..."

~

"Entre dos mujeres no puede existir verdadera amistad, sino cuando una de ellas es fea o vieja", dijo un sabio experimentado.

~

Entre amigas:

— Me encontré anoche con tu marido, pero no me vió.

— Sí. Ya me lo dijo él.

~

En la Edad Media:

— ¡Qué espíritu de contradicción hay en las mujeres! — observa un paje. — Cuanto mayor es la cota del conde, más descotada va la condesa.

~

Cantar popular:

Primero hizo Dios al [hombre
y en seguida a la mujer;
primero se hace la torre
y la veleta después.

DE DIA EN DIA

En el mitin he observado
con especial atención,
a los líders por un lado,
y a la chusma en el montón.
Ya pensar no tiene gracia
que la igualdad es un mito
desde que se cumple el grito
de: ¡Viva la democracia!

~

De un médico socialista se asegura
que la gripe no cura
y deja sucumbir a sus pacientes,
por la extraña razón
de no querer probar en sus clientes
la eficacia de alguna "reacción".

~

Hay un club llamado PEN
que organiza sus simposios,
y es en ese alegre tren
cómo congrega a sus socios,
¿No parece a ustedes bien
que si siempre a comer van,
en vez de llamarse PEN
debiera llamarse PAN?

Tancredo



EN LA HORA CONFIDENCIAL

— ¿Es verdad que las mujeres vivimos más años que los hombres?...

— ¡Ya lo creo!... Sobre todo las viudas.

La palabra amistad la usa mucho la mujer, ya para introducir, ya para despedir al amor.

~

— Si las mujeres — opina un comerciante — no tuvieran por sistema pedir siempre rebaja en el precio de sus compras, los artículos estarían más baratos.

~

Se hablaba, en una tertulia de hombres, de cierta dama, parlanchina incorregible, que a nadie dejaba meter baza en la conversación:

— ¿Es guapa?

— Sí; la nariz es muy correcta..., pero con los ojos no dice nada.

— ¿Y la boca?

— ¡Ah, la boca! Es lástima que no haga con ella lo mismo que hace con los ojos.

~

De Joaquín Dicenta:

Yo pregunto, aunque [me llamen,
por hacerlo, heterodoxo:
existiendo la mujer,
¿para qué sirve el de- [monio?

~

Cuando un hombre sale a comprar, pongamos por caso, un par de guantes, vuelve con ellos.

Cuando una mujer sale de su casa con intención de adquirir un paquete de horquillas, vuelve a su casa con una falda de seda, dos sombreros, seis pares de medias, dos de zapatos, una máquina de coser y algunas chucherías más.

Del carnet de Bolonio

¿Me pides una receta para ser feliz? Es la cosa más clara y sencilla. Si sabes lo que quieres, y solamente quieres lo que puedes, y puedes lo que quieres, y sabes que puedes lo que quieres, entonces vivirás con absoluta tranquilidad.

~

Siempre que leo el prospecto de algunos específicos pienso que la humanidad es idiota; pues no deberían morirse más que los analfabetos.

~

No me es posible concebir que siendo cosa tan fácil pedir dinero prestado, sea tan difícil conseguirlo.

~

Todas las veces que cometo el desliz de aventurarme por alguno de nuestros flamantes cabarets, pienso que no hay, hoy en día, héroes más dignos de admiración que aquellos que pueden aparentar divertirse en lugares donde se aburren soberanamente.

~

En una de esas revistas en que se leen cosas raras y muchas tonterías que nadie se cuida de comprobar, acabo de leer que "la vida de un cabello humano es de dos a cuatro años, al cabo de los cuales cae y es reemplazado por otro".

"No siempre", como dirían mis distinguidos correligionarios, los doctores Alvear y Melo.

~

Cuando una niña tiene diez y seis años, el ideal de sus ensueños es un lindo joven que se llame Arturo, Rodolfo o Romeo. Pero cuando ya ha pasado los veinticinco no se preocupa ya del nombre y se contenta con cualquier Pantaleón o Casiano, con tal de que figure al pie de un cheque.

"¡No más mejunjes cuando me resfrío!"



Alcira Irma Besio, Zapiola No. 1031 Buenos Aires

"Oh, como detestaba los resfríos cuando Mamita me hacía tomar cada vez tanta medicina amarga. Ahora solamente me frota con Vaporub en el pecho al irme a acostar, y el resfrío se desvanece mientras duermo."

Reemplaza la Constante Medicina Interna

El Sr. Besio es tan entusiasta por el Vicks Vaporub como su niñita, en virtud a que no trastorna el estómago de los niños como pasa frecuentemente con la mucha medicina interna. Frotado simplemente en el cuello y pecho, ataca los resfríos de dos modos a la vez:

(1) Sus vapores medicinales, desprendidos por el calor del cuerpo, son inhalados directamente a los conductos inflamados, aflojando la flema y facilitando la respiración.

(2) Al mismo tiempo, obra a través de la piel como cataplasma, "sacando" la tirantez y el dolor y aliviando la congestión.

VICKS VAPORUB

Para los Resfríos de Toda la Familia

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:

Dibujante
Procurador
Constructor
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Corte y Confección
Tenedor de Libros
Químico Industrial
Perito Mercantil
Mecánico de Autos, etc.
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm

Trabajo PERMANENTE y MUY BIEN PAGADO tendrá si estudia, dos horas diarias, una profesión LUCRATIVA que aprenderá RAPIDA y FACILMENTE por CORREO.

Mande su dirección a ESCUELAS SUDAMERICANAS, 1059 Lavalle 1059, Buenos Aires, y recibirá folleto explicativo. Mencione la profesión elegida.

El papel de las vitaminas es de primordial importancia

Todo régimen alimenticio debe tenerlas en cuenta



que constituyen la alimentación diaria que esa misma máquina requiere. Empero, si alguna de esas gotitas faltara, la maquinaria no funcionaría en debidas condiciones y hasta podría destruirse completamente. Algo análogo es el rol de las vitaminas en el cuerpo humano. Probablemente no suministran ningún valor alimenticio; ese papel le corresponde a los componentes principales de los alimentos: carbohidratos, como el almidón y el azúcar; grasas, como el aceite y la manteca, y proteínas, como la carne o

¡VITAMINAS!... El término suena a cosa rara y misteriosa. Tal vez las descubrieron los alquimistas y las emplearon en sus combinaciones misteriosas en busca de la fabulosa piedra filosofal. Tal vez las estudiaron Nicolás Flammel y Althotas. Se dice que se hallan en nuestros alimentos, aunque no nos sea dado gustarlas ni olerlas.

El descubrimiento de las vitaminas es muy reciente. Existen por lo menos seis clases de ellas, y cada una tiene una misión determinada en el correcto funcionamiento de esa admirable máquina que es el cuerpo humano. Así como los ojos, los oídos y la nariz tienen sus funciones determinadas, así también cada una de las vitaminas desempeña una función particular. Y tal como la vista no puede reemplazar al oído ni podemos percibir los sonidos por medio del olfato, ninguna de las vitaminas puede desempeñar cumplidamente las funciones de las demás.

La ciencia ha comprobado por lo menos la existencia de seis de esas substancias misteriosas. Se sospecha que haya otras, pero aún no se lo ha probado. Todas las seis, según ya queda dicho, desempeñan funciones diferentes. La falta de una de ellas en la alimentación determina la aparición de enfermedades. Las diferentes vitaminas existen en diversos alimentos, a tal punto que ingerir uno para obtener una vitamina puede dejar la dieta escasa en otra.

Malgrado la gran importancia que tienen para la vida y la salud, nadie sabe lo que son ni cómo operan. Dos de las que señalamos en la carta, la A. y la D., pretende la ciencia haberlas aislado en forma puramente química, pero no se tiene la seguridad de que esa aseveración sea cierta. En cambio, ningún sabio duda de la existencia y la importancia de las seis vitaminas. Probablemente todas sean composiciones químicas de alguna clase de muy exiguas cantidades de lo que se requiere para cierta función del cuerpo humano.

La cantidad de aceite que un maquinista deja caer, gota a gota, en los agujeritos de la máquina es muy pequeña comparada con las enormes cantidades de agua y carbón las habichuelas. Las vitaminas lubrifican la maquinaria en alguna forma, o tal vez sirven para suplir las pequeñas cantidades de materias químicas necesarias para alguna de las reacciones vitales del cuerpo.

Aunque la ciencia conoce la existencia de las vitaminas, sólo desde hace treinta años, ellas explican algunas observaciones curiosas de muchos siglos. Así, por ejemplo, los viajeros y tripulaciones sufrían frecuentemente de escorbuto. Se sabe ahora que la aparición de esa temible dolencia obedecía a la falta de una de las vitaminas, la A., contenida en vegetales y frutas frescas. Las carnes saladas y las conservas, que constituían la única alimentación de los marinos en los viajes largos carecían de esa vitamina. Para evitar el escorbuto, en la marina británica se hizo impositivo el uso de jugo de limas o de limón.

Nadie conocía claramente la acción que esos citrus pudieran tener sobre el organismo, pero hoy se sabe que están altamente dotados de la vitamina C., que evita el escorbuto.

En cierta ocasión el emperador de Roma, Augusto, se hallaba enfermo y en trance de muerte. Según el naturalista Plinio, clamaba por comer lechuga, pero el físico que lo atendía no le permitía comerla. El emperador despidió al galeno, y tomó otro que le permitió hacer su gusto. El restablecimiento no demoró. Según opinan hoy los facultativos, el césar romano padecía una afección originada por la falta de las vitaminas A. o B., contenidas en la lechuga, que tanto anhelaba. No significa esto que el deseo de comer determinado artículo alimenticio sea índice de falta de cualquier vitamina. Así, por ejemplo, muchas personas desean comer azúcar, que, sin embargo, no contiene ninguna vitamina.

Las vitaminas se clasifican por letras, sistema algo defectuoso que será abandonado cuando la ciencia establezca con mayor exactitud su composición química.

La escasez de la vitamina D. favorece el desarrollo de la dolencia infantil conocida por osteomielitis, que es un reblandecimiento de los huesos de los niños, del cual resultan las deformaciones del esqueleto, como ser: piernas torcidas, pecho y espaldas gibosas, etc. El aceite de hígado de bacalao constituye la curación más eficaz para esta enfermedad, debido a que esa substancia es rica en vitaminas D. También las contiene en alta proporción la yema de huevo, razón por la cual las deformaciones óseas son más comunes en los niños de las ciudades que en los de la campaña.

Se ha probado que la luz del sol, así como toda otra fuente generadora de rayos ultravioletas, produce vitaminas D. en el cuerpo humano, lo que explica el efecto beneficioso de los baños de sol y de luz.

Muchas plantas y animales, incluso el cuerpo humano, contienen un cuerpo químico llamado ergosterol, materia oleosa poco conocida hasta ahora y que si se la somete a la exposición de los rayos ultravioletas se convierte en otro cuerpo químico, que, según se cree, no es más que la vitamina D. Si a un niño enfermizo se lo

LAS VITAMINAS Y LOS ALIMENTOS QUE LAS PRODUCEN

VITAMINA	ES BENEFICIOSA PARA	PRINCIPALES ALIMENTOS QUE LA CONTIENEN
A	Ayudar a evitar resfríos e infecciones germinosas. Mantener la salud y ayudar al crecimiento de los niños. Prevenir la afección a la vista denominada xerofotalmia.	Leche, manteca y queso fresco. Huevos. Vegetales, como ser: espinaca, berros de agua y nabos verdes. Vegetales amarillos: zanahorias y trigo amarillo.
B también se la llama B 1 y F	Mantener en buen estado el sistema nervioso y prevenir la afección nerviosa llamada polineuritis. Aumentar el apetito. Ayudar al crecimiento en la niñez.	Trigo y demás cereales. Hígado. Levaduras. Lechuga. Nueces.
C	Mantener en condición de salud los vasos sanguíneos y evitar la enfermedad conocida por escorbuto.	Limones, limas, naranjas y grape-fruit. Repollo crudo y choucroute. Arvejas, habas y porotos. Tomates, lechuga, berros de agua. Espinaca cruda, nabos y pimientos.
D	Favorecer el desarrollo óseo y evitar la osteomielitis, especialmente en la niñez. Evitar la caries dental. Ayudar a la conglomeración de la sangre.	Hígado y aceite de hígado. Yema de huevo. Caracoles. Luz solar y, por prescripción, baños de luz solar artificial.
E	Favorecer la vida y desarrollo de los niños antes del nacimiento.	Aceite esencial de trigo y otros cereales y demás aceites vegetales. Carne fresca y grasas animales. Lechuga fresca.
F	Lo mismo que	la vitamina B.
G también llamada B 2	Evitar la afección llamada pelagra y otras enfermedades de la piel.	Leche fresca o condensada. Hígado. Vegetales verdes o aún conservados en tal estado. Bananas. Levaduras.

(Continúa en la pág. 91)



CARTAS DE MUJER

Por LEONOR

(Cartas confidenciales de Silvia a Leonor y de Leonor a Silvia, publicadas en "EL HOGAR" para sus lectoras, con derecho exclusivo de reproducción. En un número Silvia escribe a su amiga, y en el otro Leonor le responde, y así sucesivamente.)

BUENOS Aires, junio 2 de 1932.

Muy querida Silvia:

Con la tuya del 12 de mayo a la vista, contesto a tu "catálogo" con alguna severidad y aridez, como verás si tu tiempo y paciencia te ayudan.

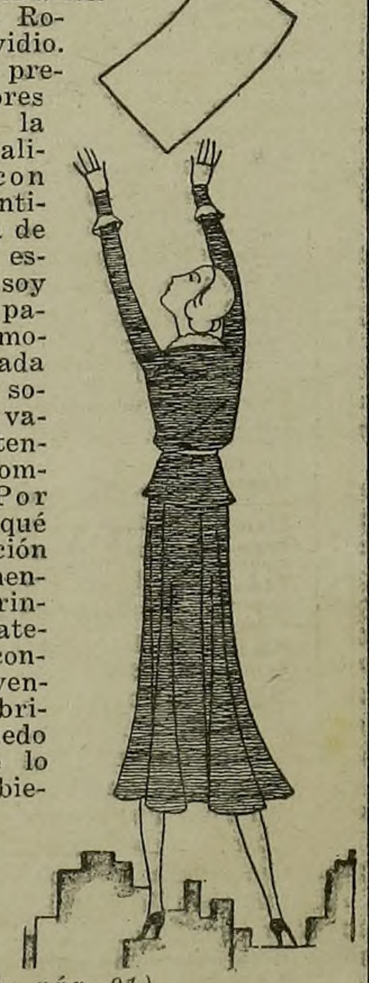
Nuestros millonarios todavía no piensan en hacer algo práctico para evitar la propagación de las ideas disolventes, porque no creen en la eficacia de ellas una vez trasplantadas a nuestro rico suelo. Además, aquí tampoco se presenta el problema de las madres obreras con el mismo aspecto trágico que en la vieja Europa, aunque no niego que exista, y que no sea humanitario y útil resolverlo en alguna forma. Nosotros no creemos en la miseria, no podemos creer, cuando echamos una ojeada al mapa de nuestro inmenso, rico y despoblado territorio, y lo comparamos con el de Inglaterra, por ejemplo, o el de Bélgica; por eso hay que ser indulgentes con nuestros millonarios, que están todavía en el período infantil de las satisfacciones vanidosas.

Me hace infinita gracia tu modo de encarar trascendentalmente la cuestión de la moda masculina londinense respecto de los cuellos almidonados. ¡Qué Silvia ésta! Me has hecho reír de muy buena gana, te aseguro. No, muchacha, por Dios; la moda de los cuellos rígidos no influenciará en lo más mínimo sobre las adquiridas y amadas libertades que "nos hemos ganado"... Las comillas son para ti, especialmente, porque yo tengo la conciencia honrada y sé que nada hice para ganar la independencia de que disfruto. Lo que sí creo es que la reaparición del cuello blanco y almidonado entre los hombres signifique la reanudación de las relaciones sociales con nosotras, porque has de saber que entre el bello y el feo sexo existía un "estado de guerra" desde el día en que se firmó el armisticio, prólogo de la paz de Versalles. ¡Ojalá sea así! Si el mundo debe continuar existiendo, es necesario que desaparezca la desconfianza entre los encargados de perpetuar la vida en él, y te aseguro, mi querida Silvia, que ustedes las muchachas "modernas", y ellos los muchachos "modernos", ¡se tienen una de esas desconfianzas que ni los enemigos!...

Si hubieses leído un interesante artículo aparecido en "Mundo Argentino" hace dos o tres semanas — no recuerdo exactamente, — tu alegría por el porvenir del feminismo no tendría límites, y las manumitidas indígenas de Marianhillo te parecerían en un estado espantoso de esclavitud — aun después del decreto gubernamental que las autoriza a poseer algo personalmente, sin tutela paternal, fraternal o marital, — comparándolo con el que gozan las mujeres de las montañas de Padang, en la parte central de la isla de Sumatra, según afirmaciones del sabio doctor Cole y su esposa, miembros naturalistas del Field Museum de Chicago.

Busca ese número de "Mundo Argentino" y lee el artículo; trata de una raza de indígenas bastante civilizados, cuyas tribus viven bajo la más absoluta dominación femenina; allí, los hombres no cuentan para nada y son los sumisos esclavos de sus esposas o madres, para quienes trabajan, guerrean y viven; mandan las mujeres, los hombres obedecen; se divierten las mujeres mientras los hombres se arrinconan y miran... ¡Te aseguro que los pobres señores "menangkabaus" — así se llama la tribu, — dan una lástima!...

¡Que le haga gran provecho a la actriz talentosa y desconocida, el diamante "Grand Mogol" que recibirá en prueba de admiración de manos del viejo Rockefeller! No la envidio. Para mí, las piedras preciosas tiene dos valores que no se cotizan: la intención y personalidad del donante con respecto de mis sentimientos, y la belleza de la joya en la cual están engarzadas. No soy lo bastante sibarita para apreciar la hermosura del color de cada una por separado y solas. En cuanto al valor comercial que tengan..., ¡me deja completamente fría! Por estas razones no sé qué decirte de la reacción que hubiese experimentado si yo fuese la princesa Mary de Inglaterra y mi marido el conde de Harewood, vendedor del famoso brillante. Lo que puedo asegurarte, es que lo que menos se me hubiese ocurrido es pedirle una participación cualquiera sobre el precio de dos millones obtenido en la venta.



(Continúa en la pág. 91)



Serenidad

NERVIOS TRANQUILOS
SUEÑO REPARADOR

gracias a las famosas e inofensivas

TABLETAS de

BAYER

Adalina

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ ..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

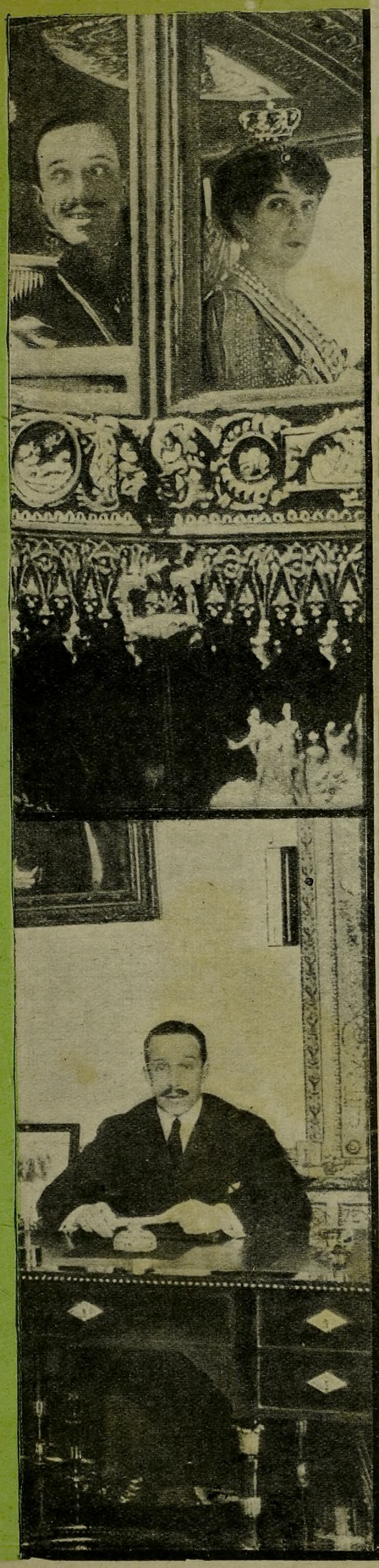
CAPITAL E INTERIOR	1 año	(52 números)	$ 13.60 m/n
	6 meses	(26 números)	„ 7.— „
	3 „	(13 „)	„ 4.— „
	Número suelto		„ 0.30 „
	„ atrasado		„ 0.60 „
EXTERIOR	1 año	(52 números)	$ 22.70 m/n
	6 meses	(26 „)	„ 13.60 „
	3 „	(13 „)	„ 9.10 „

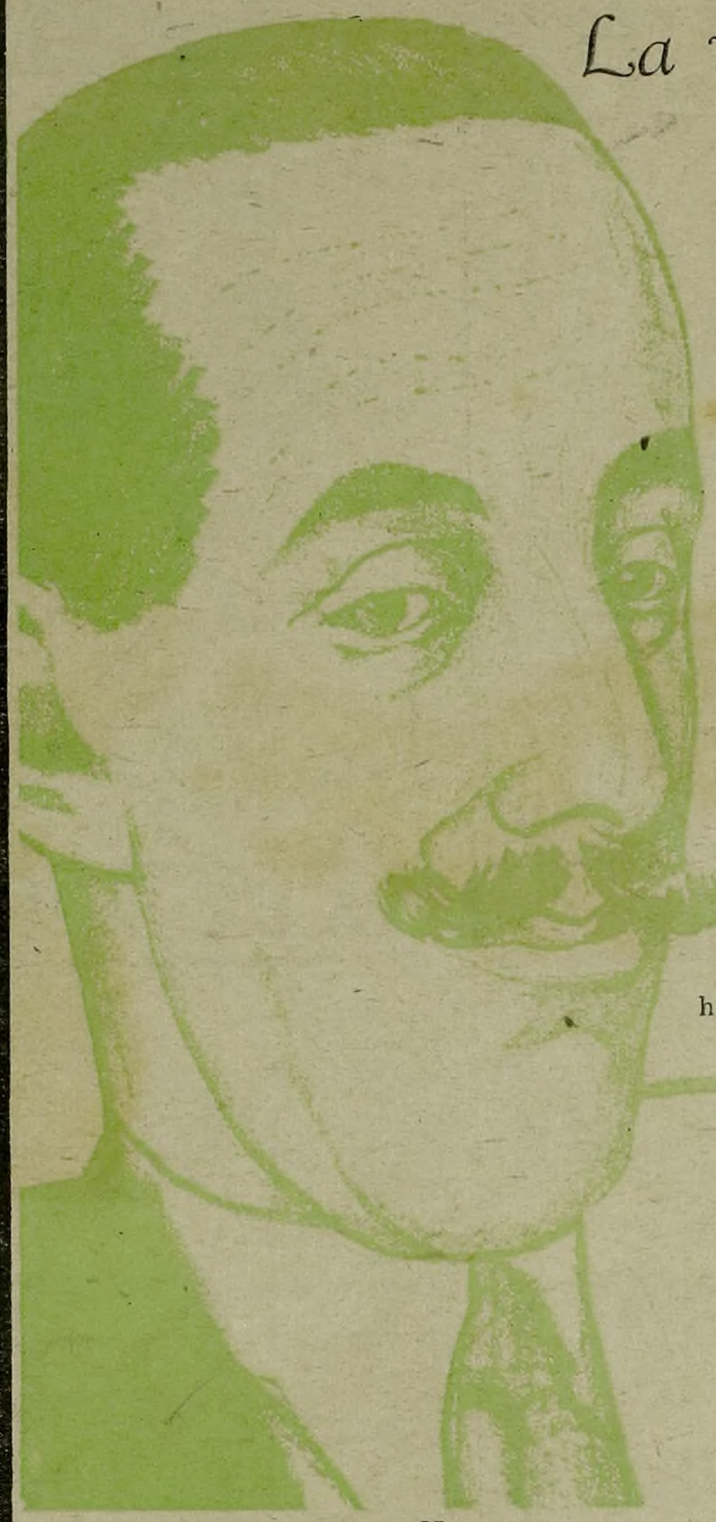
NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Alfonso XIII en el destierro

La vida sencilla de la familia real

Por Luis Lucien





II

ACOMPAÑADME hasta el Savoy Hotel de Fontainebleau; echaremos un vistazo a la vida italiana diaria del ex rey Alfonso y su familia.

Después de almorzar, los reales desterrados se ocupan de su correspondencia. Los secretarios de Alfonso clasifican las cartas en montoncitos, y cuando cada uno de los miembros de la familia ha recibido las suyas, Alfonso se dispone a atender su correspondencia de negocios, bastante nutrida por lo general. En ella aparecen las misivas más extrañas. Cartas que contienen amenazas de muerte aparecen con monótona regularidad, pues siempre existirán en el mundo fanáticos que alimenten rencor contra las personas eminentes. A veces tales esquelas provienen, según se comprende con facilidad, de gente semianalfabeta; están llenas de errores, escritas con mano torpe, plagadas de groseros insultos y exornadas con calaveras, dagas u otros símbolos terribles dibujados en forma primitiva. En otras ocasiones las amenazas provienen de personas educadas pero débiles de juicio, enemigas constantes de las testas coronadas.

Abundan, llegan a centenares por día, los pedidos de auxilios, limosnas o subvenciones de sociedades de beneficencia o de simples personas acosadas por la miseria o sin ocupación. Estos pedidos son objeto de especial consideración. Es sorprendente la cantidad de dinero que desembolsa Alfonso anualmente por concepto de filantropía. Es, en verdad, un rey generoso.

Despachada la correspondencia, los secretarios se dedican a responderla, y Alfonso realiza ejercicio físico durante una hora. Los deportes, a los que tanto se consagró antaño, no desempeñan tan importante papel en su vida de desterrado. Hasta hace poco tiempo, Alfonso todavía jugaba varios "rounds" de golf por día y se entusiasmaba con la emoción que proporciona un partido violento de polo, corría a toda velocidad con su auto por los caminos, cazaba y jugaba un excelente partido de "tennis", casi con tanta habilidad como el real campeón Gustavo, rey de Suecia. Hoy se contenta el ex rey con ser un espectador en los partidos de "tennis" y "golf" de sus hijas.

Las princesas Beatriz y María Cristina son excelentes "golfistas" y mejores jugadoras de "tennis", y no pierden una sola oportunidad de perfeccionarse en partidas con los grandes campeones. Dado que Fontainebleau es teatro de grandes reuniones deportivas, las jóvenes han jugado con Cochet, campeón mundial, y con la mayoría de los más destacados jugadores franceses e ingleses.

Es muy cierto que los asuntos de Estado ya no molestan al rey ni perturban su tranquilidad, pero tiene otros de diferente índole: ¡los negocios!... Alfonso XIII se ha transformado en un hombre de negocios que administra una fortuna de diez millones de dólares y se consagra muy seriamente a ello. Su inmensa fortuna se halla invertida en empresas industriales, que le agrada vigilar personalmente y de cerca. Es hombre muy prudente en los negocios, y aunque atiende consejos, procede según su propio criterio. Viaja con frecuencia a otros países, con objeto de comprobar las condiciones económicas y estudiar la marcha de sus inversiones de dinero.

Su majestad es económico en la actualidad. Antes nunca viajaba si no era en tren expreso. En la actualidad reserva un compartimiento, en el cual lo acompañan su mayordomo, el príncipe Miranda, y su primer secretario.

Aunque la familia real no se siente en realidad cómoda en el hotel de Fontainebleau, no tiene prisa ni interés por adquirir una residencia. En repetidas ocasiones se ha dicho que realizaría una adquisición de esa índole, pero el asunto no se ha convertido en realidad, en ningún caso, porque... ¡pedían mucho!. Recientemente se creyó que Alfonso XIII adquiriría el castillo de Gouvier en la suma de diez y ocho millones de francos, pero a último momento su majestad abandonó el proyecto de compra porque no deseaba invertir una cantidad tan grande en propiedades. Uno de los íntimos amigos del rey ha declarado que no abriga el propósito de elegir una residencia moderna, pues considera que la emigración de los Borbones es puramente transitoria, y prueba esa creencia residiendo en un hotel.

En los departamentos del hotel de Fontainebleau la existencia de la corte española permanece invariable, aunque en escala más modesta. En el gran comedor no prestan servicio los mozos del establecimiento, sino los lacayos de librea de la corte madrileña, y las comidas son servidas con la pompa tradicional.

Después de cenar, la familia real y sus invitados, si los hubiere, permanecen reunidos un buen rato, y la etiqueta afloja un tanto sus resortes. La reina juega al Mah-Jong — su pasatiempo favorito, — siempre que logre encontrar contrarios. Los niños, juntamente con el rey, prefieren el bridge.

Los domingos el capellán de la corte, reverendo padre Urriza, oficia misa en un salón del hotel que ha sido transformado en capilla. Nadie puede rehuir la asistencia a esta ceremonia, ya se trate de miembros de la familia real, de los nobles que acompañaron al rey al destierro o de su servicio doméstico. Alfonso XIII se encarga de comprobar personalmente que todos se hallen presentes. Aparte de la misa dominical y el ceremonial diario de las comidas, cada cual puede proceder de acuerdo con sus impulsos del momento. La reina lee muchos libros y se dedica a su placer favorito: salir de compras. Acompañada por sus hijas o una dama de la corte, visita los "magazins" distinguidos de la calle de la Paix, casi diariamente.

Al principio los propietarios y dependientes de aquellos comercios sin importancia se sentían cohibidos y molestos cuando tenían que atender a la regia señora.

La reina les resolvió el problema conduciéndose como si fuera una clienta común:

— ¡Buenos días! — decía. Y manifestaba lo que necesitaba, sonriendo en forma tranquilizadora.

En cierta ocasión penetró a un pequeño negocio para adquirir vistas postales de Fontainebleau. El dependiente le exhibió varios grandes álbumes llenos de fotografías y tarjetas postales. La reina se puso a volver las páginas, hacer comentarios y elegir. De repente dejó de hablar, y cuando el dependiente la miró vió que la desterrada real contemplaba con fijeza una fotografía y que las lágrimas empañaban sus ojos: ¡era una fotografía de ella y del rey Alfonso tomada el día de su enlace!

Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia en la carroza de gala poco después de su enlace, dirigiéndose a la ceremonia de la apertura del parlamento.

Sentado a su mesa de trabajo, el ex rey es un perfecto administrador de su cuantiosa fortuna.

EPIGRAMA

Por

ELOISA FERRARIA ACOSTA

No hace mucho me dijo un caballero,
reventando de orgullo y gravedad:
"Yo soy el prometido de María,
riquísima heredera, ¡colosal!..."
—Estáis equivocado—respondile—
o el vuestro es un error gramatical:
no sois el prometido de la niña,
sino el de los millones del papá.

El martirio de la favorita del Inca

(Continuación de la pág. 23)

rizada. Los duros soldados, los capitanes, veteranos de Italia y de Flandes, volvían el rostro substrayéndolo a la contemplación de tan doloroso espectáculo. Admiraban los férreos conquistadores la voluntad de aquella débil mujer, que soportaba tan bárbaro castigo sin pedir gracia y manteniéndose milagrosamente de pie. Por fin, Pizarro ordenó:

—¡Basta ya; los arqueros!

El verdugo acercó a la joven a un árbol, desligándole para ello los pies. Ancho reguero de sangre marcó sus pasos en unas veinte varas, hasta llegar al tronco. Recostándola contra él, el hombre rojo la sujetó con una cuerda nuevecita y gruesa como de una pulgada, retirándose muy luego.

Cuatro ballesteros colocáronse frente a la princesa, que ahora parecía toda roja, de la cabeza a los pies, y hallábase ligada en forma tal que daba frente a sus torturadores. Irguiendo su noble cabeza, demudado el rostro por el sufrimiento, abrió los ojos negrísimos, los fijó en Pizarro y exclamó con voz clara y firme:

—¡Ay de ti, marqués; que la sangre con sangre se paga!

Distendidos por brazos vigorosos, los arcos partieron silbando las flechas, y se enterraron en las carnes de la india. Una de ellas, disparada tal vez por un soldado más humanitario que el gobernador, o su obispo, le dió en medio del pecho, recta al corazón. La cabeza cayó hacia adelante, cubriéndola la cabellera de endrina. ¡Ni un gemido!... ¡Nada! Apenas una leve contracción de los miembros y el cuerpo quedó fláccido, privado de caer sólo por las cuerdas que lo sujetaban al tronco rugoso del árbol. Estaba muerta la princesa, pero los arqueros seguían disparando sus flechas sobre ella. Alguna la pasó de parte a parte, e incrustóse en la corteza. Cuando casi no cabía ya en el tórax ni una flecha más, mandó el marqués dar fin, y volvióse a su alojamiento. Esa noche los capitanes murmuraban en el secreto de sus aposentos por la crueldad y la saña de su terrible jefe. Más de uno recordó, aún mucho después, la sentencia de la esposa del Inca:

—¡Ay de ti, marqués; que la sangre con sangre se paga!

El mismo Pedro Pizarro, cuyo testimonio no puede ser tachado de sospechoso, dice en su memoria sobre el "Descubrimiento y Conquista":

"Esta mujer mandó matar el marqués después en Yucay, haciéndola varear con varas y flechar con flechas por una burla que Manco Inca le hizo, y entiendo yo que por esta crueldad y otra hermana del Inca que mandó matar en Lima, cuando los indios pusieron sitio sobre ella, y que se llamaba Azarpay, me parece a mí que Nuestro Señor le castigó en el fin que tuvo."

FIN

Merodeando el alma...

(Continuación de la pág. 76)

en boca, en intimidad comunista, eje de un círculo que siempre es de amistad fraternal, de conversación llana. Por eso, amén de captar al extraño, el redondel de los mateadores constituye una escuela de democracia igualitaria, donde se esfuma el desagradable lindero de lo mío y lo tuyo, donde se confunden las huellas de todos en una misma manía solidificadora y familiar. El criollo, que algo intuye de esta secreta misión de la bebida predilecta, no pensó jamás en servirlo individualmente, pese a la exaltada gritería de los higienistas y a la transparente evidencia de los contagios. Y es que el mate individual, ya no sería la pipa de paz, la aguja tibia que enhebra cariños, sino simplemente una bebida más, pronta a aparecer en las listas de los restaurantes. Entretanto, el mate se defiende, conserva su personalidad casera, amical, huraño a toda comercialización y tráfico, orgulloso de su estirpe campera, indomeñable y altivo, como el último rezago de los gauchos en el industrialismo absorbente de la urbe.

Finalmente, el observador se sale de este miraje vertical y señala también que el mate significa algo así como un freno para el dinamismo de esta ciudad cada vez más poderosa y exigente. No, no; cebando mate se aprende a despreciar el grosero utilitarismo del refrán inglés: "El tiempo es oro". Puede ser que lo sea, pero el criollo, o el que siente el alma criolla, sabe que bien vale gastarse unos minutos bebiendo la infusión nacional, fomentando el ruedo alegre y dicharachero, antes de zambullirse en el tráfago nervioso de la vida moderna. Razón postrera que abona la genealogía pampera del mate criollo, indiferente a esta realidad de rascacielos y vehemencias, y fiel, en cambio, a su nostalgia de la lerda y serena vida campesina.

En el Club del Progreso

(Continuación de la pág. 76)

afán de especulación espiritual (casi espiritista), expone uno de sus retratos brumosos, sugestivos, que se parecen al modelo como la nebulosa espiritual ha de parecerse al hombre desencarnado por el alma. "El chamillar" de Rodolfo Franco nos vuelve a la tierra, a una tierra brillante, ornamentada y colorista. Su paisaje es falso, frío a pesar del color, sin contacto directo con la naturaleza ni vestigios de emoción. Fray Guillermo Buttler tiene un bello paisaje al temple, y paisaje también es el envío de Deluchi. Un "Desnudo" de Larco muestra en este joven artista, tan versátil en los últimos tiempos, cierto reposo de concepción y una actitud acaso ya definitiva, respecto al arte. Domínguez Neira no se desmiente tampoco en su interesante Naturaleza Muerta. Hay además en la exposición del Club del Progreso cuadros de verdadero mérito artístico de Raquel Forner, Juan Carlos Alonso, María E. Bertrand, Adolfo de Ferrari, R. del Lamo, Ferraroti, Jarry, una bella naturaleza muerta; Jolly, un cuadro expuesto hace algún tiempo en el Salón Nacional; Larrañaga, Lozano Mouján, Adán Pedemonte (Flores, también expuestas); Pirovano, Scotti y otros. De Fáder, un óleo del cual no me ocupo por ser obra hace tiempo expuesta y comentada.

Completan la exposición interesantes obras escultóricas de los artistas Sforza, Tosto, Troiano Troiani, Zuretti, Agustín Riganelli, Assali, Roselli, Gargiulo, Alberto Lagos, Musso y Oliva Navarro.

LO QUE CUESTA LA FALSA ECONOMIA



"¡Ya ve Ud. los resultados del aceite barato!... ¿cómo podía esto proteger a su automóvil?"

NO crea Ud. que el aceite lubrificante inferior es económico porque su costo inicial es más bajo. Aunque cueste menos, el aceite inferior, a la larga, resulta más caro.

El aceite inferior no posee el cuerpo—la "oleaginosidad"—para resistir a los esfuerzos. Podrá lubrificar durante algún tiempo, pero pronto mostrará su inferioridad. Se adelgazará—se debilitará o se transformará en una masa sucia, gomosa, que carece en absoluto de propiedades lubrificantes.

Entonces es cuando el automóvil de Ud. comenzará a sufrir las consecuencias de su ligereza de criterio, y Ud. empezará a pagar cuentas por cojinetes fundidos, cilindros rayados y otras composturas costosas. Entonces será demasiado tarde para lamentarse de no haber usado "Standard" Motor Oil. Siga Ud. el mejor camino de la economía. Exija "Standard" Motor Oil y renuévelo en su cárter cada 1000 kilómetros, para conseguir una protección absoluta.



Use Wico "Standard"—la nafta preferida

West India Oil Company

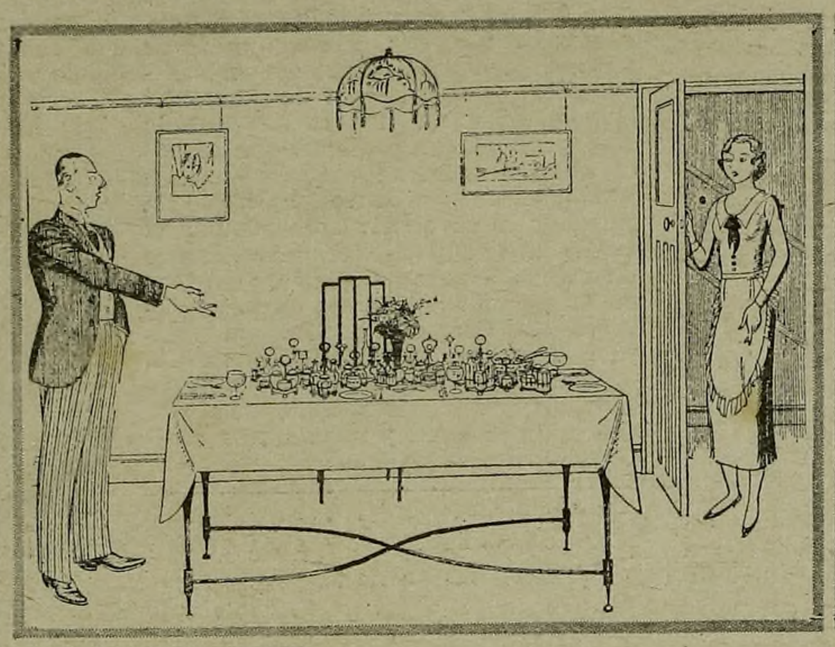
Ahorre dinero con "STANDARD" MOTOR OIL

La caricatura en el extranjero



(DE "PUNCH", LONDRES)

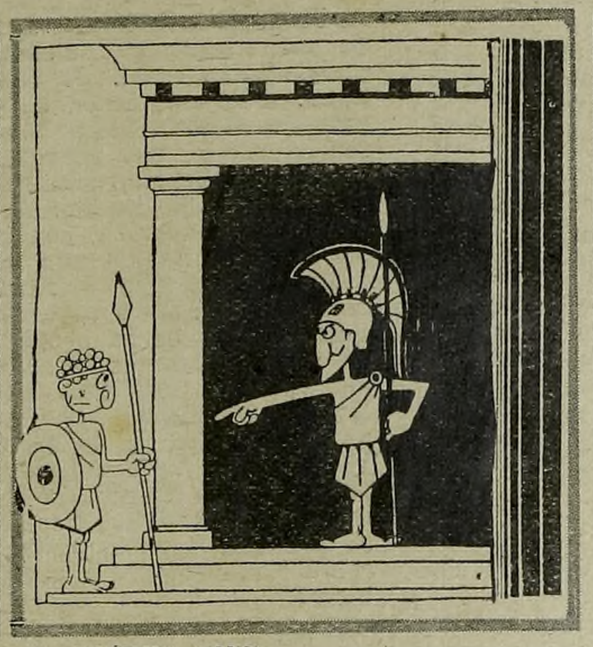
Modas femeninas: la nueva línea del cuello.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—¿Por qué has puesto todas estas vinagreras en la mesa?

—Porque tía Elvira vendrá a cenar y no puedo recordar cuál de ellas fué su regalo de bodas.



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

—Hemos agarrado un espía griego. ¿Qué hacemos con él?

—¡Que lo sujeten dos troyanos y que le peguen cuatro tiros!



Uno de los niños (mirando el partido de polo).—Me doy cuenta de que esto no es tan emocionante como el football, porque estoy sintiendo cómo las maderas se me hunden en el estómago, mientras que en los partidos de football no siento nada.



(DE "PUNCH", LONDRES)

La dama.—¡Vamos, querido, no seas remolón!



(DE "SIMPLICISSIMUS", MUNICH)

El encantador de serpientes en Italia.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La dueña de la pensión (al huésped que se marcha).—No podrá negar que hice todo lo posible para que lo pasara aquí satisfactoriamente. Hasta le he dado la cuenta pocos minutos antes de irse.



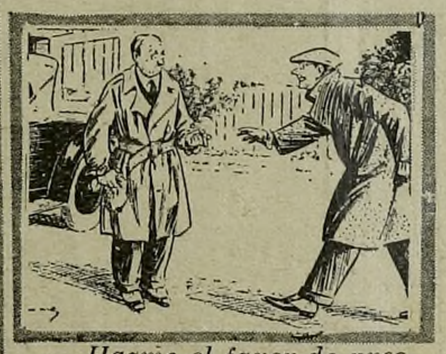
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

UN PERRO ENVIDIABLE



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La dama (al comenzar el político su discurso sin tener un solo oyente).—Ven, hijito; no te acerques, que sin duda lo has hecho enojar.



—Hazme el favor de prestarme tu automóvil, Juan, para ir a la oficina. El mío tuve que dejarlo porque esta mañana me llevé una pared por delante con él.



(DE "PUNCH", LONDRES)

La dama millonaria.—Esta noche cenaré fuera de casa, María....

La sirvienta.—Perfectamente, señora. ¿Quiere que le empaquete la cena?



Nº 27.

Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

CONTINUACION DE DECLARACIONES INICIALES TARDIAS

LOS requisitos más prácticos para una declaración inicial (de palo o sin triunfos) de la tercera o cuarta mano son:

1º Ya sea disposición para declarar game o probable capacidad para impedir un game adverso con un score en limpio.

2º Más de cinco bazas probables.

3º Cinco bazas asistentes para el compañero, o la capacidad para declarar nuevamente.

Declare cada una de las manos siguientes como indicado, ya sea que inicie el remate siendo tercera o cuarta mano:

1-sin triunfo

P. K-6-5 C. K-Q-7 T. A-10-9-4 D. K-J-8

1-pique

P. A-Q-10-6-4 C. A-J-3 T. 6 D. J-10-6-4

1-corazón

P. 6-2 C. K-Q-J-7-5 T. A-Q-7 D. K-8-3

1-trébol

P. 9-8-4 C. 7-4-2 T. A-K-Q-6-3 D. A-Q

1-diamante

P. K-5 C. 9-8-4-2 T. K-Q-J D. A-K-J-9

1-diamante

P. 7-5 C. 3 T. A-Q-J-9-6 D. A-K-Q-7-4

El que da la mano o segunda, debe hacer una declaración inicial de 2-diamantes con la última mano de la lista. Cualquier declaración inicial tardía puede ser ayudada con cuatro triunfos pequeños, en caso que el declarante tenga, aunque más no sean, tres bazas de ayuda. El declarante, sobre todo de una declaración tardía de un palo menor, debe estar preparado para nueva acción; ya sea ayudar fuertemente un cambio; declarar un segundo palo; declarar de nuevo el primero o cambiar a sin triunfos.

Puede responder a la declaración inicial tardía de su compañero con cualquier remate con posibilidades de cumplir el contrato. Declare una baza más de las necesarias para indicar un palo poderoso que valga expectativas de game y que ha pasado una vez porque carecía de la fuerza inicial de bazas seguras. Sin fuerza de bazas seguras, puede declarar un palo sin las cabezas que valga cuatro bazas probables; puede declarar un palo sin cabezas que valga solamente tres bazas probables, siempre que tenga otro palo similar si su compañero no puede ayudarlo en el primer palo declarado. Sobre la declaración inicial de 1-trébol de su compañero, siendo cuarta mano, declare sus manos como indicado:

2-piques

P. A-Q-J-7-4 C. Q-J-6 T. 9-7-3 D. 8-5

1-corazón

P. K-6 C. K-J-9-7-3 T. 7-6-4 D. 8-5-2

1-sin triunfo

P. Q-J-8-7 C. K-10-6 T. 8-4 D. K-8-7-2

2-tréboles

P. Q-9-5 C. Q-10-6-4 T. A-7-3 D. 5-4-3

1-pique

P. J-9-7-6-4-3 C. J-8-6-5-4-2 T. 6 D. —

1-corazón

P. 8-5 C. Q-J-10-8-7-4 T. 7-5-2 D. 9-4

BY APPOINTMENT

Desde las Profundidades
Frescas y Limpias

La sal puede derivar de muchas fuentes. Pero la Sal Cerebos se obtiene tan sólo de profundos pozos salados en las campiñas inglesas. Refinada por procedimientos de lo más modernos, es siempre pura y de calidad invariable. Permanece seca y corre libremente del salero en cualquier clima y es, por lo tanto, la más económica.

Sal de mesa Cerebos

La más alta norma de calidad, mundialmente reconocida.

VALDA

UN RESFRIADO MAL CUIDADO
es una puerta abierta
á todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de los BRONQUIOS y de los PULMONES
! NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO !
PUEDE V. CUIDARLO
EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO
con el empleo de las
PASTILLAS VALDA
Pero, sobre todo, no emplee V. sino las
VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
las que se venden solo
EN CAJAS
col el nombre VALDA (M. R.)
en la tapa y nunca
de otra manera



No pida Rubinat Exija... RUBINAT LLORACH

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide "Pida Rubinat Llorach



Agente para Argentina, Uruguay y Paraguay: P. DE ROSSI, Rivadavia 1255, Bs. Aires



DIENTES MAS BLANCOS

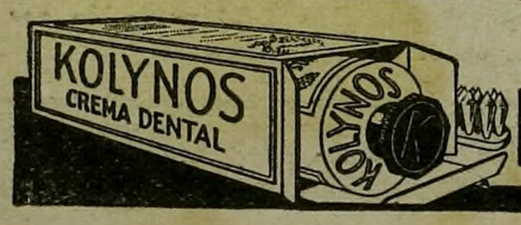
3 MATICES EN 3 DIAS

Cuando Desaparezca Esta Condición Desagradable

HASTA los menos observadores notan la "Boca Bactérica," y los olvidadizos la recuerdan. Nada hay más ofensivo que los dientes manchados, opacos y las encías enfermizas. Esta condición se debe a los millones de microbios que se acumulan en la boca y desafian las pastas dentífricas corrientes.

Kolynos mata estos microbios; 190 millones en 15 segundos. Elimina la "Boca Bactérica" y sus dientes adquieren 3 matices más blancos en 3 días.

Use la aprobada Técnica Kolynos del Cepillo-Seco. Un centímetro de Kolynos en un cepillo seco: ese es el secreto. La crema aumenta instantaneamente 25 veces al convertirse en espuma antiséptica, que penetra en todos los intersticios, grietas y cavidades, limpiando a fondo y eliminando las causas de caries. Mientras use este método sus dientes estarán más blancos. Su sonrisa revelará una boca limpia y saludable, dientes brillantemente blancos y encías sanas. Pruebe un tubo de Kolynos hoy mismo. 109H



LA CREMA DENTAL
Antiséptica
KOLYNOS



El jugador de ajedrez toma parte en una partida de bridge.

DECLARACIONES SOBRE UN SIN TRIUNFO ADVERSO

Observe el score. Nunca perturbe una situación satisfactoria, excepto para mejorarla. A no ser que pueda frustrar una declaración más alta o irse hasta game, ¿para qué declarar contra una declaración que no hará game hecha a su izquierda? Lo que sucedió en la siguiente mano, lo hará más prudente a Sud en el futuro.

Norte
P. K-Q-9-4
C. 8-2
T. 8-6-4-2
D. Q-J-10

Oeste	Este
P. A-J-5-2	P. 8-7-3
C. A-Q-10-6	C. J-9-7-4-3
T. A-Q	T. 3
D. 9-8-2	D. A-7-5-4

Sud
P. 10-6
C. K-5
T. K-J-10-9-7-5
D. K-6-3

Sud pasó; Oeste declaró 1-pique, y tanto Norte como Este pasaron; por supuesto que Sud debió haber hecho lo mismo, pero reinició el remate declarando 2-tréboles. Oeste declaró 2-corazones; Norte 3-tréboles; Este 4-corazones, poniendo fin al remate.

La salida inicial de tréboles capacitó a Oeste a descartar un pique en el muerto, de modo que solamente perdió una baza en ese palo, en vez de tres como hubiese sido si se le hubiese permitido jugar el contrato en ese palo. El as del muerto capacitó al declarante a entrar en él para hacer la finesse de corazones; en la segunda vuelta de triunfos cayeron todos los triunfos adversos, después de lo cual Oeste no tenía nada que perder excepto una baza de piques y dos de diamantes, cumpliendo su contrato de game.

A no ser que una declaración de 1-sin triunfo pueda marcar game, nunca se declara para pedir salida inicial al compañero si la declaración fué hecha a su izquierda. A menudo en Auction un jugador se sentía obligado a declarar para pedir salida al compañero, pero el Contract no otorga game a no ser que se le haya declarado. Cuando se ha declarado un sin triunfos a su derecha, el procedimiento a seguirse es bien parecido a aquel que probó ser el mejor en Auction. Anticipe cambios de palos favorables a usted, a esos que pueden ser peligrosos. Numerosísimas manos exigen los dobles informativos de sin triunfos, pero hay cinco tipos generales de manos que invariablemente obligan las declaraciones sobre un sin triunfo a la derecha, aun con scores en limpio.

No importa lo poco frecuente que son; son manos capaces de ir a game contra declaraciones iniciales de sin triunfos. Cuando tenga la suerte de tener tal mano, corte inmediatamente toda comunicación entre los adversarios, subiendo inmediatamente a un contrato de game. Declare 4-piques con la primera mano, y 3-sin triunfos con la segunda, sobre 1-sin triunfo declarado ya sea a su derecha o izquierda.

1º	2º
P. A-Q-J-10-6-5	P. A-Q
C. K-Q-J	C. A-Q
T. —	T. A-Q
D. K-Q-J-6	D. K-Q-J-10-7-4-2

La tierra del crepúsculo rojo

(Continuación de la pág. 77)

ted dijo que no había muerto...

"—No... Él sí... Murió el año pasado... ¡Hasta el fin no quiso divorciarse!...

"—¿Y Zita?...—pregunté e hice una pausa. Resultaba excesivamente cariñoso el tratamiento, pero no hubiera podido llamarla en otra forma. Gonçalves adivinó.

"—Su nombre ahora—dijo en voz que parecía un susurro—es Hermana Magdalena...

Vi que extraía de su bolsillo otro grupo fotográfico, uno pequeño, tomado por algún aficionado inexperto. Seis monjas, con hábitos y velos negros y cofias blancas, estaban sentadas contra la pared de un jardín a la hora del crepúsculo. No era posible distinguir una de otra... No era posible adivinar al verlas que una de ellas había sido hermosa...

Gonçalves no me dijo cuál era Zita. El apagado cigarro parecía concentrar toda su atención; lo miró, lo tocó, y tranquilamente lo puso sobre la mesa...

No sé cómo y cuándo me despedí. De pronto me encontré en los escalones de acceso al hotel.

Las luces de Sydney manchaban la pureza del cielo. Los tranvías chirriaban al volver la esquina; los automóviles rugían... Me arrojé a lo más intenso del tráfico... Parecióme que éste me acogía con cariño y me reconfortaba...

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR *les dedica esta página.*

LA ALIMENTACIÓN DE LOS NIÑOS

HASTA la edad de dos años conviene que el niño se alimente pincipalmente con leche. Entonces se le deben dar porcentajes azucarados de leche, sémola y tapioca.

Su estómago, que es pequeño, exige comidas más numerosas, aunque menos abundantes.

De acuerdo con estas condiciones, los dulces son los alimentos más eficaces, que suministran las calorías suficientes, sin recargar el trabajo del estómago.

Como los cuerpos grasos son difíciles de digerir, es necesario suministrarlos al niño en las formas más asimilables, tales como la leche con azúcar, la crema y la manteca.

Un niñito sano duerme bien. El insomnio es un aviso de que su organismo tiene algo anormal.

EL ESTUDIO

AUNQUE los niños estén en edad escolar, es decir, que empieza el momento en que realmente tienen algo serio en que ocupar su tiempo, no quiere decir por esto que se les debe retener demasiado en el estudio.

Los niños deben jugar, jugar mucho; el juego es para las criaturas.

Por eso, en lo posible, se debe vivir cuando hay niños en casas amplias o, por lo menos, que tengan un espacio adecuado para que ellos puedan correr, brincar; les alegrará la vida y les dará salud, vivacidad en el semblante, color de manzana.



Recordad que el bebé no llora sin razón. Su llanto es señal de alarma.

LAS REPRENSIONES

NO reprendas con demasiada dureza a tu hijito por una cosa sin importancia.

Si le ocurre un accidente, si se mancha la ropa, si se la desgarra en algún juego violento, no lo asustes con palabras que reflejen una ira profunda.

Rétalo con severa benevolencia, haciéndole comprender que desde hoy, al jugar, lo hará cuidando su ropita; haciéndole ver que puede hacerlo sin necesidad de maltratar su traje; pues, de lo contrario, si lo tratas con demasiada dureza, otro día te ocultará la verdad y te perderá la confianza que debe tenerte como madre.

Cuando por trastorno intestinal se aconseje dieta hídrica al bebé, no se la practique más allá de las veinticuatro horas.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS PARA LOS PADRES

I. **Amarás a tu hijo con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, pero sabiamente, con todo tu cerebro.**

II. **Verás en tu hijo a un ser y no a una cosa de tu pertenencia.**

III. **No habrás de exigirle amor ni respeto. Eso tratarás de ganarlo.**

IV. **Cada vez que sus desatinos te hagan perder la paciencia, trata de traer a tu memoria los tuyos propios cuando tenías su edad.**

V. **Recuerda que tu hijo tiene el privilegio de ver en ti todo un personaje. No le desilusiones.**

VI. **Recuerda también que tu propio ejemplo será más elocuente que el mejor de tus proverbios moralizadores.**

VII. **Serás en el camino de su vida una señal que impedirá que tome rumbos equivocados y de los cuales difícilmente se retorna.**

VIII. **Le enseñarás a mantenerse firme en la lucha por la vida.**

IX. **Le ayudarás a admirar las cosas bellas, a practicar la bondad y la amistad y a amar la verdad.**

X. **Haras de tu casa un verdadero nogar: un cielo de felicidad para ti mismo, para tus hijos, para tus amigos y para los amigos de tus hijos.**

LOS MODELOS DE NIÑOS



He aquí cinco lindos y coloridos dibujos en "bonalo", que es la novedad del año. El "bonalo reps" es estampado o liso; en el primero hay muy diversa variedad de dibujos propios para trajecitos infantiles.

Vestidito para niña, confeccionado en "bonalo reps" estampado. El volantito de las mangas se prolonga en punta sobre el delantero. Se precisa, para su confección, 1 metro 75 centímetros de tela de 0.80 m. de ancho.

Otro modelo de vestidito, también para niña, cortado en secciones. La amplitud, unida por nervaduras, va montada sobre un cuello abotonado adelante. Metraje: 1 m. 50 por 0.80.

Para jardín es muy apropiado este vestido de niña, en "bonalo" a cuadros azules y blancos. Las piezas de adelante y el cuello están cortadas al sesgo. Medida: 1.75 metros por 0.80.

La blusa de este trajecito de niño es de "bonalo" a cuadros, combinada con el pantaloncito liso de la misma tela y tono. Para confeccionarlo, alcanzan 80 centímetros para la blusa y un metro para el pantalón.

La gracia de este cómodo trajecito de niña está en que la amplitud va unida por frunces sobre la banda cruzada de la parte de arriba, formando unos ligeros volantitos que avanzan sobre los hombros. Metraje: 1.50 m. por 0.80.

Este modelito de vestido para niña está alargado por un panneau plegado que monta sobre un canesú cuadrado. El cuello va ribeteado en blanco, como el cinturón. Metros 2 por 0.80.

EL INCENTIVO TRAE BUENOS RESULTADOS

OCASIONALMENTE penetré en el salón de té, reservado para familias, de una confitería del centro, cuando advertí en una de las mesas la presencia de dos niñitas de corta edad. Aparentemente se hallaban solas, por lo menos en aquella mesa. Por cierto que parecían divertirse mucho en la animada conversación que sostenían y gozaban del excelente té con leche y las masitas que sobre la mesa se veían. En otra de las mesas, a poca distancia de allí, pude ver a una señora que, extasiada, contemplaba a ambas criaturas. Me acerqué a ella y pude así conocer los motivos que provocaran aquella libertad infantil en la mesa de una confitería.

Resulta que María, una de las niñas, tenía la mala costumbre de comerse las uñas, y en cierta oportunidad partió una de ellas más de la cuenta, dejándola sumamente corta y en muy mal estado.

En penitencia, aumentaron para ella las horas de estudio y fueron rebajados los paseos al parque. Su mamá, que era la señora que conversaba conmigo, le había prometido que en cuanto las uñas estuvieran lo suficiente largas como para poder arreglarlas, la llevaría a casa de una manicura, quien se las embellecería. Luego podría invitar a alguna amiguita a tomar el té en una confitería. Esto, claro está, inhibía a María de comérselas tal como tenía por costumbre.

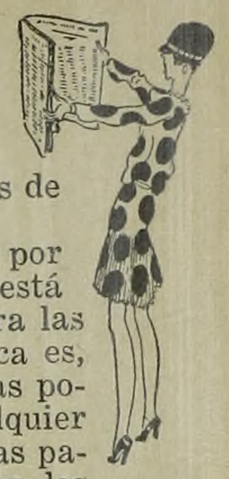


Pero existía, en cambio, el aliciente del premio, que constituía un incentivo de indudable eficacia.

Pasaron así los días, y María, puestos siempre los ojos en la promesa maternal, no se comió las uñas. Cuando éstas estuvieron lo suficiente largas, fué a casa de la manicura y luego a la confitería, transcurriendo, especialmente en este último lugar, momentos de gran alegría.

Queda así demostrado que el anhelo de María por conseguir el premio que le fuera ofrecido si no se comía las uñas, era evidente. Con tal incentivo (cosa muy natural en todo ser humano) cumplió su promesa obteniendo con ello la recompensa.

Por qué la mujer argentina debe votar



SE asegura que fueron las mujeres de Gran Bretaña quienes decidieron las elecciones generales de 1931, y muchos creen que también las mujeres definirán las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en 1932.

Las corrientes del pensamiento argentino se están inclinando rápidamente a la instauración del voto femenino, y no hay duda de que esa conquista será, más tarde o más temprano, el principio de la actuación parlamentaria de la mujer.

Las opiniones sobre si la mujer argentina está preparada para ejercer sus derechos políticos son muchas y variadas, y no pocos de los políticos obstinados en la vieja escuela expresan al respecto su sentir irónico y despectivo; pero sea como sea el consenso de la opinión, el desconocer el hecho de que la mujer de este país insistirá finalmente en sus derechos cívicos, similares a los que obtuvo la mujer en otros países, es querer negar el curso natural del progreso y la evolución; de modo que el único proceder que a este respecto, tanto al hombre como a la mujer, corresponde adoptar, es el de reconocer la fatal realización de ese hecho, adelantándose con iniciativas destinadas a preparar a la masa general femenina para una comprensión completa de las responsabilidades del ciudadano y del votante.

Hemos conversado con muchas mujeres sobre temas políticos, y si bien por varios casos hemos podido comprobar que un número considerable de los votos femeninos sería simplemente un reflejo de las opiniones sustentadas por los miembros masculinos de la familia, observamos también que el desarrollo de la conciencia política entre la mayoría durante el último año, más o menos, ha sido sorprendentemente rápido.

Igualmente de admirar es el juicio vehemente y culto que desarrolla cierto número de mujeres sobre los principales problemas del día y sobre los valores políticos.

En muchos casos he hallado un punto de vista más analítico, altruísta y juicioso que en muchos de los votantes masculinos.

¿Se dejará la mujer influenciar por la afirmación de que la política está demasiado corrompida y es un campo poco propicio para las susceptibilidades femeninas? Yo creo que no. La política es, sin lugar a dudas, una profesión; pero ofrece las mismas posibilidades de decencia e iniciativa constructiva que cualquier otra actividad, a pesar de cuanto han hecho algunas de las pasadas administraciones para desacreditar la política y los políticos.

La necesidad y la depresión mundial han traído en su despertar un sincero empeño de reconstrucción y la urgencia de eliminar la corrupción que reinó durante los tiempos de prosperidad; y yo creo firmemente que la mayoría de los políticos están ahora animados por un sincero deseo de practicar sus deberes en bien del interés público; y está fuera de duda que nuestras mujeres más capaces podrían aportar su influencia constructiva y su patriótica cooperación si su verdadero aunque latente poder político les fuera reconocido; pues parecería que hoy en día no hubiera razón alguna para que su intervención en la liza política fuera desdorosa para la cooperación femenina.

Numéricamente la mujer posee el equilibrio del sentido político, y algún día lo demostrará. Es por eso el deber de los hombres ayudarla a conseguir su emancipación política y cooperar con ella en toda forma inteligente; de lo contrario correrán el peligro de que algún día las mujeres accionen contra ellos.

Es lamentable que no haya en la actualidad más representación política. Su aguda intuición sería una aliada espléndida, de gran capacidad, para la acción y las decisiones de la mente masculina, pues los problemas del universo son, en la mayoría, de una naturaleza que al final de cuentas afectan más al interés femenino que al de los hombres.

Las mujeres están agudamente alerta frente a los horrores de la destrucción que las guerras significan para la vida de familia y para la moralidad de los pueblos, y la influencia activa de aquéllas haría mucho para apresurar la solución de los problemas de desarme universal.

La depresión del comercio, con la consiguiente amenaza que la desocupación entraña para el hogar y la familia, afecta más a la mujer que al hombre; y una vez que conocieran los métodos para resolver ese problema, sus humanos instintos serían más eficaces para estimular y aplicar remedios que ahora retrasan las ambiciones nacionalistas, los egoísmos personales y las más avanzadas teorías sociales.



¿Quién está más capacitada para legislar con justicia sobre problemas sociales como el divorcio, derechos civiles femeninos, condiciones de trabajo, etc., que la mujer misma?

Por las razones expuestas, y por la justicia debida a la capacidad y cultura de la mujer argentina, puede confiarse ahora en que, a pesar de las resistencias que se opongan a sus legítimas aspiraciones, le serán reconocidas a la nuestra los derechos políticos que ya tiene conquistados la mujer de otros países civilizados.

El problema actual, en consecuencia, consistiría en alentar a la mujer a prepararse para que no se malogre el poder de su aptitud y obtener la mayor eficacia del ejercicio de sus derechos y de su colaboración política a la solución de los problemas nacionales.

Y no puede dudarse que ello va en camino de convertirse en una hermosa realidad, ya que es dado observar, con demasiada frecuencia, que la mujer, dentro del hogar y fuera de él, revela en sus expresiones y sus hechos estar dispuesta a afrontar esta gran responsabilidad de oponer sus razones y sus puntos de vista a las opiniones de aquellos que rigen los destinos de la nación, unas veces con una visión confusa de las cosas y otras veces con su empecinamiento.

Catalina Acevedo

Greta Garbo, la mujer que los hombres...

(Continuación de la pág. 9)

p..ntalla. Con todo, aunque tiene poquitas, las tiene muy largas.

Además, es más delgada que en el cine. Y se le marca una ligera sombrita bajo los pómulos, en juego con sus profundas ojeras que le agrandan los ojos.

Su cabello... ¿Qué color será el de ese cabello?... Lo lleva todo tirado hacia atrás, marcándosele un poco la raya al costado. Ella misma, a cada momento, se corre hacia atrás de las orejas las hebras que se le escapan, con un movimiento que, de tan repetido, parece un tic nervioso.

Cuando camina, parece que se desliza. Casi ni mueve las caderas y avanza sin doblar casi las rodillas, estirando los pies a ras del suelo. Nunca se apura, pero sí se mueve bruscamente, nerviosamente, y cuando se ríe, pocas veces, siempre lo hace echando la cabeza hacia atrás, como si lanzara su risa al aire.

Maderas de Suecia

En su casa predominan los colores obscuros, las medias luces y las superficies lisas. Casi ni hay cuadros. Apenas si uno que otro retrato de familia sobre una repisa. Ni una foto de ella, de la actualidad. Solamente algunas de su niñez. Ni un perro, ni un gato, ni un pájaro, en toda la casa. Y tan sólo cuatro personas de servicio, incluyendo la secretaria y el jardinero. Sobre algunas mesas y en distintos lugares vi gruesos trozos de madera en bruto. Ramón me explicó:

— Rarezas de Greta... Tiene pasión por las maderas de su país. Les atribuye no sé qué virtudes mágicas.

— Sí,—corroboró ella — son más hermosas que cualquiera de esos vulgares bibelots de adorno. Tienen perfume, tienen belleza en el dibujo de sus fibras, y, además, tienen vida...

Contadas veces logré escucharla a Greta esa noche. Por ahí, en un tropiezo, le oí decir:

— No me gusta California, porque todo es aquí serio. Hay una vegetación escandalosa... Y tampoco hace frío; y a mí me gusta mucho el frío.

Cuando Jean Hersholt me volvió a agarrar a tiro para reanudar su lata sobre aviación, Greta, presente, cortó la cosa anecdóticamente:

— En Alemania un famoso as del aire se enamoró de mí. Con él conocí muchos aviadores. Y entre todos ellos consiguieron destruir el encanto que para mí tenía la aviación... ¡Yo los imaginaba tan distintos! Y me resultaron unos simples maquinistas. Mecánicos como los chauffeurs o los maquinistas de las locomotoras.

Una fiesta familiar en una casa sin familia

En vano traté de oírle algo sobre cine o las películas o cosa parecida. En toda la noche nadie habló de ello. La fiesta me interesó muchísimo. Y eso que estuvo muy sencilla. Nada de orgías ni de disloques. Todo fué conversación, más un poco de música y..., mucha conversación, de la cual me perdí gran parte por no entender alemán. Al final ya casi me había acostumbrado a sentarme en el suelo como todos ellos. Por otra parte, no bebimos demasiado alcohol. Greta apenas probó un poco de "kurok", especie de licor de su país que yo no conocía, pero que me resultó muy agradable. En cambio, ella bebió muchas tazas de té y alguna vez tilo. También la vi comerse terroncitos de azúcar.

Cuando salimos, a las dos de la mañana, me indicó que volviera a visitarla. Ramón le advirtió que al otro día me iba de Hollywood, y entonces ella recalcó:

—Más interesante aún... Nos habremos visto por primera y última vez.

Ya en el auto, Novarro me agradeció:

— Estuvo usted magnífico. Yo temblaba temiendo a cada rato que le saliese el periodista. Pero admiro su voluntad y lo felicito.

— Es que, en realidad, Greta no da ocasión... Para ella yo no existía...

— Eso es lo que no sabe usted. Apenas se lo presenté me expresó su sorpresa; era la primera vez que conocía un argentino. Y pienso que por primera vez, también, se le ocurrió pensar en ese país, pues me preguntó si yo había estado alguna vez allí y si aquí había otros argentinos. En realidad, le ha dado usted un tema que le ha despertado la atención. Porque Greta es así, como una chica, cuya curiosidad brota fácilmente. Y aunque siempre parece distraída es porque, en realidad, se fija en todo.

Cruzando el centro de Hollywood, oímos vocear los diarios que acababan de aparecer. Compramos algunos. Todos ellos traían en la primera página los dos acontecimientos del día: la "inminente guerra yanqui-japonesa" y el estreno de "Mata-Hari".

— Mire usted — me señaló Novarro en un diario, sonriendo:

"Esfinge, como siempre, Greta anoche ni agradeció las flores"..., decía un título, y debajo, en un enorme grabado a tres columnas aparecía la foto de Greta en el estreno de "Mata-Hari". Pero esa Greta era "la otra", la que yo había visto en traje de fiesta unas horas antes...



UMBRAL

Por

GEORGINA DE URQUIZA

Alguien sacude
sin cesar la puerta;
no sé si abrir...

Alguien dice
palabras en la puerta;
no sé si oír...

Alguien habla,
y su voz, desde la puerta,
me hace vibrar.

Alguien vuelve a nombrarme;
mi labio está sabiendo la respuesta;
no sé si contestar...

¡ASI DE GRANDE!



y cada día más *grande y más fuerte*

LAS sopitas de Quaker Oats proporcionan al niño casi todos los elementos nutritivos necesarios para el desarrollo de sus huesos y músculos, para formar la dentadura y enriquecer la sangre. Acelera el desarrollo del cerebro y protege la salud.

Este maravilloso alimento—ofrenda de la Naturaleza—ha contribuido a criar sanos a varias generaciones de niños. No en vano es tan recomendado por los médicos y las madres en el mundo entero.

El Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" ahorra tiempo, trabajo y combustible, estando listo para servir en 2½ minutos.



Busque el nombre QUAKER OATS *y la* IMAGEN *del* CUAQUERO *que lleva el legítimo.*

DE COCIMIENTO RAPIDO

Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—si es preciso 3652

TODOS LOS TRASTORNOS DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario o Moreno 1027, Buenos Aires

NO ES UNA LEVADURA COMUN

LEVAROL LEVANTA

labores femeninas por MALISA

Pequeño zapatito para bebé, ejecutado en crep de chine

ESTE precioso zapatito se ejecutará en crep de chine color rosa o celeste, con aplicaciones de crep satín en color rosa fuerte.

He aquí cómo se ejecuta: El dibujo, una vez hecho sobre papel, tiene que reproducirse sobre el género destinado a la ejecución del zapatito, dibujando el mismo motivo sobre el crep satín.

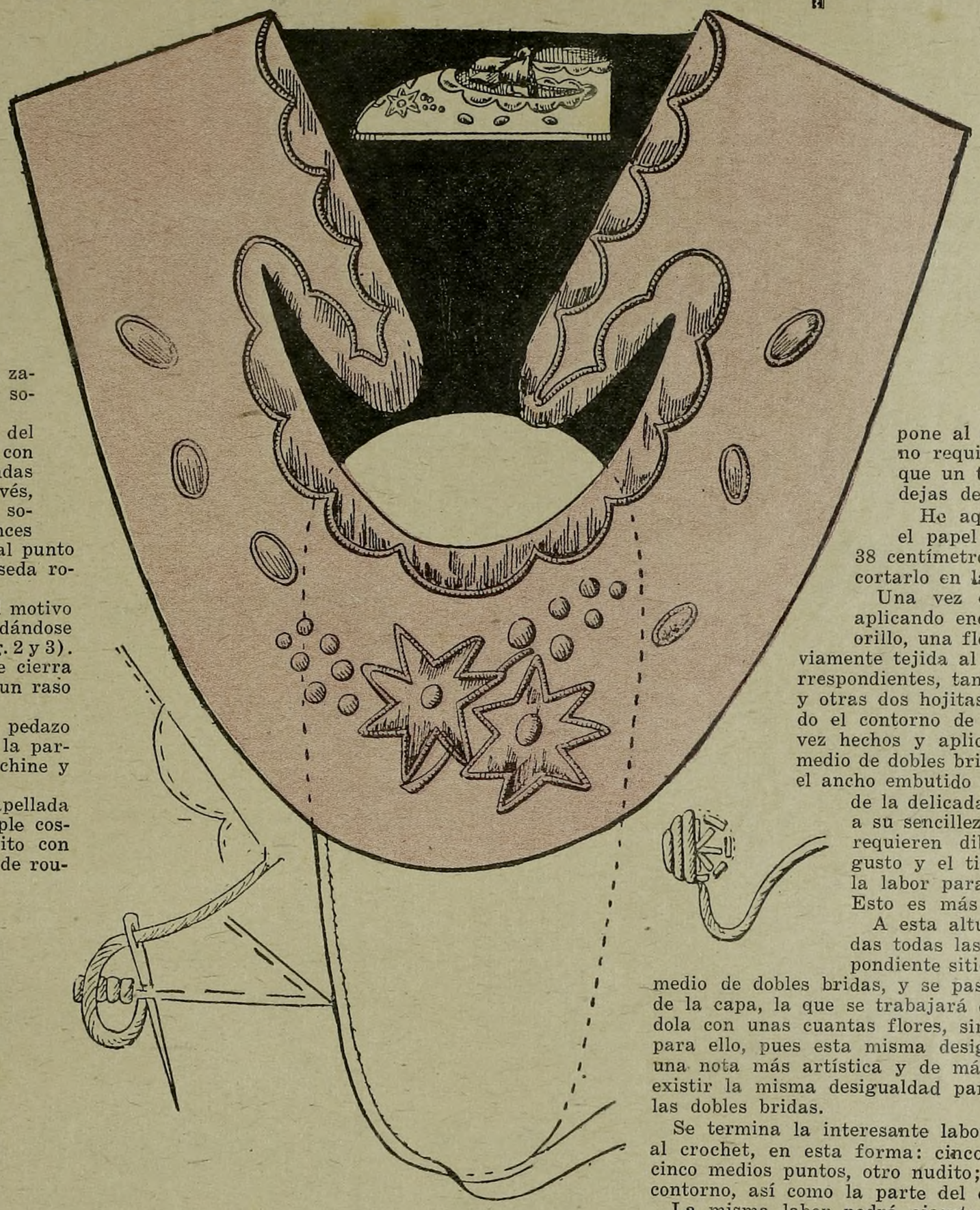
Una vez reproducido el motivo del bordado, se empieza por marcar con una bastilla el contorno de las ondas del zapatito, esto por el lado del revés, para luego volcarlas y aplicarlas sobre el lado derecho, fijándolas entonces por medio de un delicado bordado al punto cordón, ejecutado con cordonet de seda rosa (Fig. 1).

Se aplicará en la misma forma el motivo de las flores y las aceitunas, bordándose las motitas con punto plumetis (Fig. 2 y 3).

Una vez terminado el bordado se cierra el zapatito para luego forrarlo con un raso medio grueso.

La suela debe recortarse en un pedazo de cambray engomado, recubriendo la parte externa con un poco de crep de chine y la parte interna con raso.

Para terminar, debe unirse la capellada a la suelita por medio de una simple costura, recubriendo luego ese bordecito con un pequeño bies, aplicado en forma de roulote (Fig. 4).





Capita de encaje de lana

ESTA bonita prenda de vestir nos parece merecedora de todo aprecio, no sólo por sus cualidades de abrigo liviano, virtud que le permitirá ser usada en todas las estaciones, sino también por sus múltiples aplicaciones, ya que reemplaza con ventaja, debido a su carácter novedoso, las mañanitas, batas de cama, pañoletas, etc., etc.

Esta prenda posee, además, la no despreciable ventaja de ser de muy fácil ejecución y de reducido costo, lo que la pone al alcance de todos los bolsillos, no requiriendo para su ejecución más que un trozo de papel tela y tres madejas de lana zephir.

He aquí cómo se ejecuta: Se toma el papel tela y se corta un molde de 38 centímetros de diámetro, para luego recortarlo en la forma indicada en el dibujo.

Una vez obtenido dicho molde, iremos aplicando encima, en forma de galón y al orillo, una florecilla de cuatro pétalos, previamente tejida al crochet, y sus dos hojitas correspondientes, también tejidas; luego otra flor, y otras dos hojitas, siguiendo en esta forma todo el contorno de la capa. Estos motivos, una vez hechos y aplicados, se unirán entre sí por medio de dobles bridas, que vendrán así a formar el ancho embutido del contorno, principal adorno de la delicada labor. Estos motivos, debido a su sencillez y a su poca complicación, no requieren dibujo, bastando sólo el buen gusto y el tino de la persona que ejecuta la labor para la disposición de las flores. Esto es más bien cuestión de práctica.

A esta altura de la labor y ya hilvanadas todas las flores y hojas en su correspondiente sitio, se unirán todas entre sí por medio de dobles bridas, y se pasará a la ejecución del fondo de la capa, la que se trabajará en la misma forma, salpicándola con unas cuantas flores, sin guardar mayor regularidad para ello, pues esta misma desigualdad en el salpicado dará una nota más artística y de más chic a la prenda, debiendo existir la misma desigualdad para la unión del conjunto con las dobles bridas.

Se termina la interesante labor con un medio punto tejido al crochet, en esta forma: cinco medios puntos, un nudito; cinco medios puntos, otro nudito; y se sigue lo mismo todo el contorno, así como la parte del cuello.

La misma labor podrá ejecutarse también en estilo de encaje de Milán, para lo cual se necesitará un poco más de atención y un lindo modelo de dibujo floreado.

He aquí cómo se ejecuta el encaje de Milán, de lana: Téjase un galoncito del ancho de dos medios puntos, para aplicar de cada lado del galón.

Fig. 1

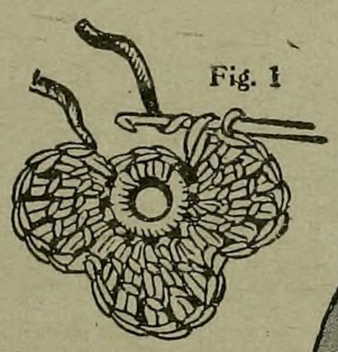
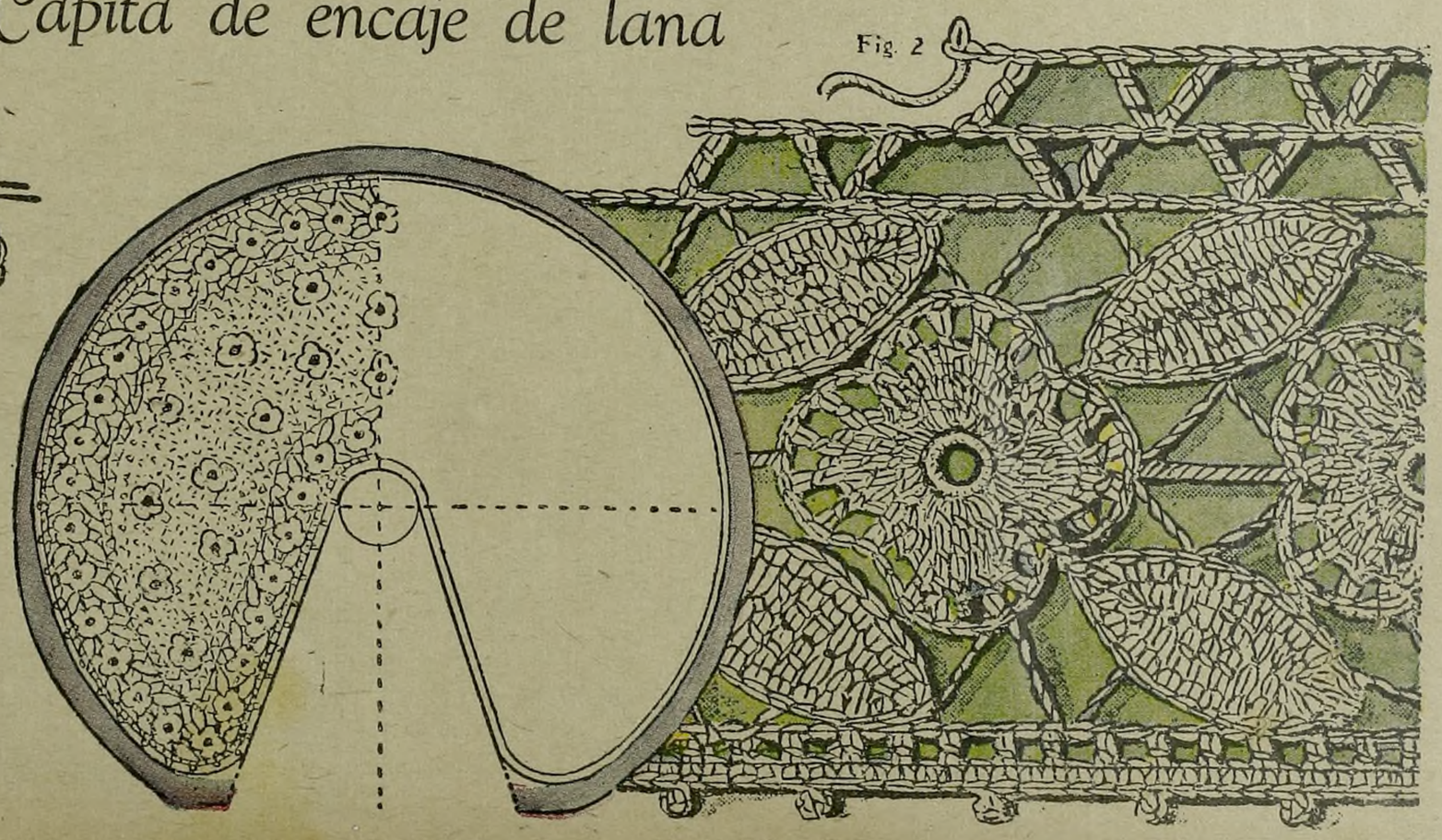


Fig. 2



Forma de utilizar el relleno

Luego unos cuantos metros de punto de cadena, en lana doble, con el cual contorno haremos el dibujo de todas las hojas y flores, utilizando para el relleno interior de éstas todos los puntos ya adoptados en el encaje de Milán, barretes festoneados, punto de tul, punto de espina, zurcido, etc., etc., recordando que cuanto más variados sean los puntos, más meritoria resultará la labor.

Las dobles bridas deben ejecutarse con lana simple, mientras que la cadena que contornea las flores y las hojas se trabajará con lana doble.

Cartas de mujer

(Continuación de la pág. 81)

No me asombra lo que me cuentas de la responsabilidad histórica que les tocará a ustedes, cuando las razas civilizadas acaben con la civilización occidental, de la cual nosotros, los de América, hemos sacado los elementos para hacer la nuestra. La falta de un ideal superior a ustedes mismas, de una fe en algo más perdurable que vuestros pobres cuerpos, es la causa de ese egoísmo espantoso de la juventud *moderna*... Es verdad que la guerra es un horror, y que las madres son las que sufren las consecuencias directamente, pero... ¡la guerra ha existido siempre! ¿Tenemos nosotras el derecho, por más razones que nos asistan, de rebelarnos contra la ley de la Naturaleza, que es la de Dios? No, Silvia; la esterilidad voluntaria no me asusta tanto por las consecuencias inmediatas que para la civilización occidental pudiera acarrear; si me horrorizo es por ellos, los niños que no nacerán, los hombres y las mujeres que debían nacer, según las leyes obscuras y misteriosas del equilibrio universal que Dios dicta por motivos que ignoramos, y que ustedes no quieren que nazcan, por consideraciones de comodidad personal. ¿Cómo podrás creer que las fuerzas coaligadas del cosmos, del cual somos un grano de polvo, puedan someterse a las voluntades coaligadas de dos insignificantes microbios como son el hombre y la mujer? Algún castigo terrible reserva la vida a los que le impiden proseguir su obra de multiplicación. Dios también debe reservar un castigo especial para aquellos que desobedecen a su mandato: "Creced y multiplicaos".

Me has hecho decir más de lo que pensaba decirte, mi querida Silvia, pero yo me siento tan completamente femenina, tan orgullosa de ser mujer, tan satisfecha del papel que debo representar en el mundo, que todo aquello que intenta destruir o aminorarlo, me parece monstruoso.

Perdona este descarrilamiento vehemente, y recibe, con toda sinceridad, un fuerte abrazo y muchos besos de tu amiga:

Leonor."

El papel de las vitaminas es de primordial...

(Continuación de la pág. 80)

expone a una dosis prudencial de rayos ultravioletas una parte del ergosterol contenido en el cuerpo infantil se convierte en la necesaria vitamina D., lo cual permite prescindir del suministro de aceite de hígado de bacalao.

Recientemente han sido sometidos al tratamiento artificial de los rayos ultrasolares muchas variedades de alimentos, en la creencia de que el ergosterol que contienen pueda convertirse en la vitamina en cuestión. El resultado obtenido es inmejorable y permite ofrecer preparaciones de la vitamina D., aunque no se las reputa completamente seguras sin previa receta médica. Basta comer huevos para lograr todas las vitaminas D. que requiere el organismo.

La vitamina A. es el principio químico que da coloración a la zanahoria y que también se encuentra en los demás vegetales, aunque obscurecido por el fuerte color verde de la clorofila, que es el nombre científico que se da a la substancia que colora la mayoría de los vegetales. La espinaca y la zanahoria contienen grandes cantidades de la vitamina A.

Uno de los más importantes descubrimientos de la ciencia médica moderna prueba en forma concluyente que el aumento de la leche y los vegetales en la alimentación contribuye a reducir y previene la propensión al resfrío que afecta a algunas personas. Débese ello a la gran cantidad de vitaminas A. que esa alimentación contiene.

Evita la vitamina B. desórdenes nerviosos, como ser, la neuritis y algunas clases de parálisis. Consideran los técnicos que la substitución de la antigua harina que contenía todos los principios oleosos y glucosos del trigo, por la harina blanca usual, resulta perjudicial por cuanto elimina las vitaminas B., contenidas en los cereales, y que tan útiles son para la salud.

El hígado y la lechuga fresca son abundantes en vitamina B., que también está contenida en todas las levaduras, lo que explica el efecto beneficioso de este alimento sobre la salud. Existen otros vegetales frescos que también contienen la vitamina B., aunque no en la proporción de la lechuga o el hígado.

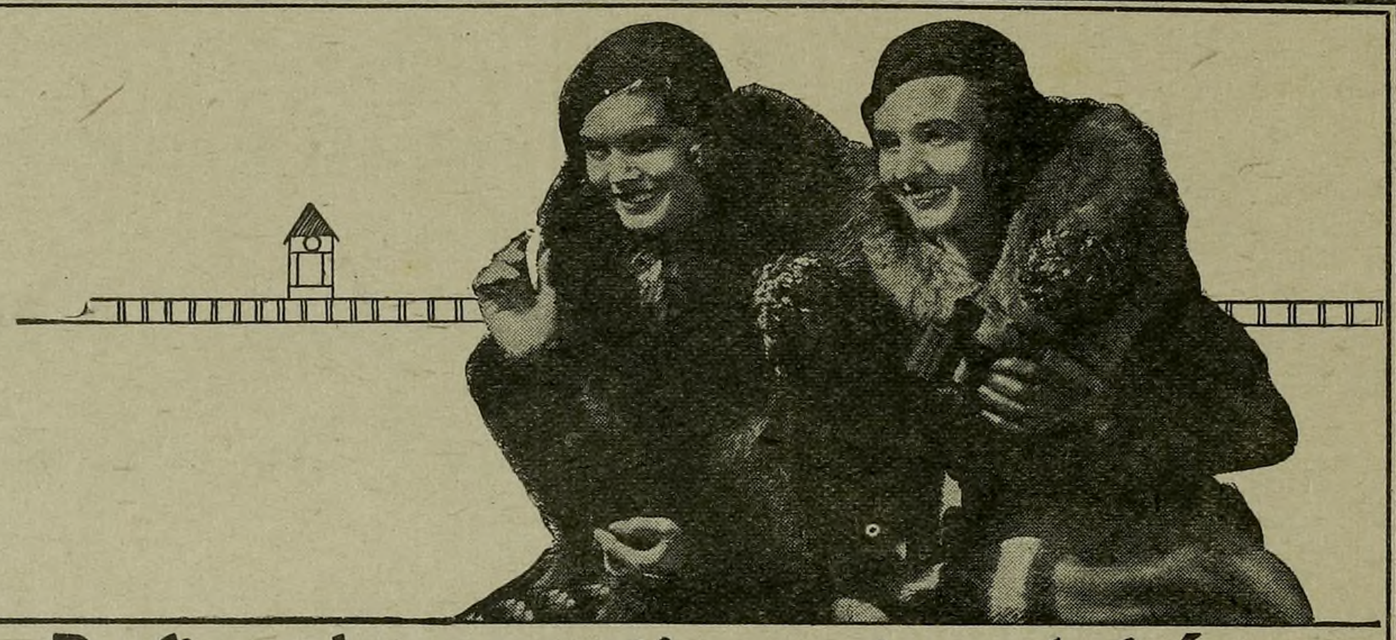
Es probable que las personas que se acostumbran a comer, aunque sea dos platos de verduras frescas por día, adquirirán la suficiente cantidad de las tres vitaminas, A., B. y D., para mantener el estado normal del organismo, aunque no, tal vez, para combatir un estado morboso.

Pocas veces falta la vitamina C. en un régimen alimenticio a base de alimentos frescos, aunque es posible que ciertas personas que se alimentan exclusivamente de carne y papas puedan estar sujetas a pequeños desórdenes de índole escorbútica, que se manifiestan por disturbios en la afluencia de sangre a la piel. El efecto de la falta de la vitamina C., es un empobrecimiento de la capilaridad sanguínea.

La tabla de vitaminas que publicamos, basta para establecer y fijar un régimen alimenticio que contenga la necesaria cantidad de vitaminas, así como las correctas proporciones de azúcar y grasas que requiere el organismo. No significa esto que se haya de prescindir de los platos favoritos, pero sí que se ha de tratar de que no falte ninguna de las seis vitaminas conocidas en nuestra alimentación diaria.

Soluciones de la sección "DESCIFRE USTED..."

Nº 228 — Charada: A ROMA.
Nº 229 — Jeroglífico: SILVESTRES.
Nº 230 — Intercalación: REFRÁN.



Defienda su cutis contra el frío

El método más fácil y seguro es usar Crema Hinds. Satisface más porque protege y a la vez, embellece.

A la acción tan dañina del frío, que ataca sin piedad al cutis y lo agrieta y lo envejece, oponga usted sin demora la acción triplemente benéfica de esa admirable combinación científica de miel y almendras que es la Crema Hinds.

Al pasarla levemente por el rostro, cuello y manos, notará Vd. qué admirablemente alisa y suaviza . . . Y lo más sorprendente lo notará Vd. después que salga a la calle, al volver, cuando vea que su cutis no ha sufrido en lo más mínimo las inclemencias del tiempo.



Esta protección excepcional se debe a las virtudes de los ingredientes que forman la Crema de miel y almendras Hinds: úsela usted por la mañana, antes de empolvarse, y siempre que tenga que salir. Repita la operación al acostarse . . . Nada tan sencillo; nada más seguro para conservar el cutis fresco, suave y terso por perjudicial que sea la temperatura.

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Para el rostro, escote, brazos y manos. Proteje, suaviza y embellece el cutis.



Coloque sus ahorros ventajosamente

• En cualquier banco o sucursal de correos compre títulos del Empréstito Patriótico.

• Un título de $ 100 m/n., le costará $ 90 m/n. en efectivo.

• Cada tres meses percibirá $ 1.50 m/n., de interés o sea el 6.67 por ciento anual.

• Anualmente se efectuarán sorteos para la amortización del Empréstito. Si el número de su título resultara favorecido, se le reembolsará íntegramente su valor, o sea $ 100 m/n.

• Si llegase a tener una necesidad apremiante, cualquier Banco le acordará un préstamo contra depósito de su título.

• Tanto su capital como su renta estarán exentos de impuestos presentes y futuros.

• Ningún otro título ofrece mayores ventajas; por tanto es esta

la mejor inversión de sus ahorros.

Compre hoy mismo títulos del

EMPRESTITO PATRIOTICO

COMISION NACIONAL HONORARIA DE PROPAGANDA

ESPACIO CEDIDO POR "EL HOGAR"

La Paja en el Ojo Ajeno...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

Biyé, de Tandil; *Protos*, sin indicación de lugar; *Susana Núñez Monasterio*, *B. González Chaves* y *Cochenga*, de la Capital.

Antes de nosotros — dice el coronel Grove, — hace dos mil años, Jesucristo adoptó nuestras ideas, prometiendo una vida mejor a los desheredados de la suerte, una vida mejor que debía realizarse en el otro mundo. Nosotros, más humanos y más diligentes que Jesucristo, ofrecemos a la clase proletaria una vida mejor en este mundo.

La Nación del 5 del corriente trae varias fotografías relativas a no sé cuál de las últimas revoluciones registradas en Chile. En una de ellas — imposible de reproducir aquí, por razones gráficas — descubro la pista de vuelos, los grandes cobertizos y todas las inconfundibles instalaciones de un aerodromo. Hasta se alcanzan a distinguir los aviones alineados, listos seguramente para elevarse. La fotografía lleva este epígrafe:

El Palacio de la Moneda, residencia del gobierno chileno

Ha hecho muy bien el gobierno chileno al trasladar su residencia a un aerodromo. Desde allí podrán los altos mandatarios "despegar" más rápidamente, tal como se lo exigen las circunstancias actuales. Los aerodromos, en mi concepto, se han convertido en la residencia ideal para los gobernantes de nuestra gloriosa South America.

●

AHORA bien, ¿a qué atribuís vosotros la caída del pintoresco coronel Marmaduke Grove? (Escribo esto con unas horas de anticipación a la salida de la revista. Disimulad si, al leerme, el pintoresco coronel Marmaduke Grove se encuentra de nuevo en el poder.) ¿A qué atribuís la caída? ¿A sus ideas socialistas, naturalmente, espíritus reaccionarios? Yo la atribuyo, en cambio, al incumplimiento de los verdaderos propósitos socialistas, claramente definidos por la ex subsecretaria del ministerio del Trabajo de la Gran Bretaña, señorita Susan Lawrence, en el discurso pronunciado el 14 del corriente, en Brighton, durante la conferencia anual del laborismo nacional femenino. Dijo la señorita Lawrence, según consigna un telegrama de la United, que publica *La Prensa,* que los

socialistas deben poner su ambición no sólo en la conquista del poder político, sino en todo el *macanismo* económico.

Y tiene razón sobrada. Si no acudimos al macanismo económico — o al macaneo económico, para decirlo en forma menos viciada de anglicismo que la empleada por el traductor, — ¿quién nos va a sacar de esta espantosa crisis que padecemos? ¿Acaso los financistas?

●

EL macanismo económico de los socialistas obliga a resolver los problemas fundamentales en forma harto expeditiva. Un telegrama de la Associated, datado en Moscú el 13 del corriente y reproducido por *Noticias Gráficas,* nos proporciona un ejemplo. Dice que

en vista de que la producción de huevos llegó únicamente al 1,4 por ciento del plan proyectado para los primeros tres meses de 1932, el director de la cooperativa de consumo ha sido enjuiciado criminalmente.

Y como título trae el telegrama el siguiente:

ENJUICIARON A UN FUNCIONARIO ROJO POR *INACTIVIDAD*

Claro, el mencionado funcionario, en vez de permanecer inactivo, debió poner los huevos que faltaban para cumplir el plan proyectado. Ni el materialismo histórico ni el macanismo económico de los socialistas toleran que los planes no se cumplan. Eso de que los hombres no pongan huevos, al fin y al cabo, no pasa de ser uno de los tantos prejuicios burgueses que perturban nuestro progreso colectivo.

●

LAS ideas socialistas importan una grave responsabilidad para quien las adopta. Hay que cumplirlas estrictamente, con macanismo económico y todo, so pena de ser enjuiciado criminalmente como el director de la cooperativa soviética, ser corrido por los revolucionarios como Marmaduke Grove... o ser crucificado como N. S. Jesucristo. Porque N. S. Jesucristo, aunque os parezca una irreverencia y hasta un anacronismo, sólo fué un discípulo — más inhumano y menos diligente, por cierto — del inimitable coronel Marmaduke Grove. Así tuvo la deferencia de reconocerlo éste, por lo menos, en un discurso radiotelefónico propalado desde La Moneda en la noche del 14 del corriente y reproducido por *La Nación* del día siguiente, uno de cuyos substanciales conceptos transcribo:

●

LO cierto es que nuestros socialistas de América, como dice *El Diario* de Montevideo, en su edición del 5 de junio, al comentar el suelto de un colega porteño que no nombra, son víctimas de un soplo de jacobinismo que carece de bases lógicas. ¿Por qué han suprimido aquí, en la capital, las hermanas de caridad en los hospitales? Y, como contraste, señala que

Herriot, el jefe radical francés, acaba de hacer una declaración paladina de *adquisición* y cariño hacia las religiosas.

¿Adquirirá las religiosas expulsadas de nuestros hospitales?

●

Y basta de materialismo histórico. Leamos este telegrama de Santiago del Estero que publica *La Prensa,* insospechable fuente de verdad y belleza, en su edición del 12 del corriente:

El ministro de Relaciones Exteriores tiene a estudio un proyecto por el cual se autoriza a los barcos nacionales y extranjeros a pagar los derechos de matrícula en moneda corriente en vez de oro, con lo cual se facilitará el comercio de cabotaje.

¡Santiago del Estero se nos ha escapado otra vez de la Confederación Argentina! Y no contenta con erigirse en nación independiente — con ministro de Relaciones Exteriores y todo, — ha mancillado sus más respetables tradiciones geográficas, al dotarse de puerto. Mientras nosotros, aquí, nos asustábamos de cuatro engominados de la calle Florida, el gobernador Castro nos hacía una revolucioncita en su provincia. Este doctor Juan B. Castro desorienta tanto como el pueblo chileno. ¡Vaya a saber usted con quién está! Era, como vosotros sabéis, amigo personal del general Justo, sostuvo decididamente su candidatura presidencial y fué uno de los más sólidos puntales del inolvidable radicalismo del Castelar Hotel. ¡Y ahora nos sale con esa!...

●

EN *Atlántida*, del 9 del actual, el escritor Luis María Jordán nos habla de don Urbano Soto, que es el padre de dos muchachas serranas que tiene a su servicio desde hace algún tiempo. Luego de diversas consideraciones — como dicen los cronistas de diarios cuando resumen discursos que no han leído, — Luis María Jordán nos asegura que



don Urbano ha hecho treinta leguas *a lomo de caballo.*

Y nos obsequia con la fotografía que reproduzco, donde aparecen el personaje y su caballería. Observadlos. O el caballo de don Urbano se está haciendo el burro, con bastante éxito, o *Atlántida* nos quiere meter la mula.

●

Y en esto de las mulas *Atlántida* reincide. En el mismo número del 9 del corriente nos ofrece unas *Reflexiones sobre la dignidad,* de Ilya Ehrenbourg, traducidas de *Togebuch,* de Berlín, bajo el título general de "Actualidad Española". Allí se transcribe como "antigua canción española", la siguiente:

"Mis galas son mi armadura, mi lecho la tierra dura;
mi deseo, pelear; mi sueño, eterno velar."

Que no es sino una parodia del conocido romance:

Mis arreos son las armas, Mi cama las duras peñas,
Mi descanso el pelear, Mi dormir siempre velar.

Muchas veces todavía oiréis canturrear por los caminos españoles este romance, que fué popularísimo en la época de Cervantes. Don Quijote (P. Primera; Cap. II; Pág. 81 de la edición de "La Lectura", anotada por Francisco Rodríguez Marin) le dice sus dos primeros versos al ventero — que él supone alcaide de una fortaleza, — y el ventero le responde con los dos últimos.

Pero el traductor de *Atlántida*, y aquí está la mula de que os hablaba, ha tomado el artículo de Ehrenbourg de una versión francesa publicada en el semanario *Lü*, del 8 de abril, donde la famosa copla aparece en la siguiente forma:

"Ma parure est mon arme, mon desir est de combattre, mon lit c'est la pierre dure, mon sommeil une veille éternelle."

Que vertida servilmente al castellano os dará, con exactitud, lo de "Mis galas son mi armadura", etc., etc.

●

HE elogiado alguna vez en esta docta página, a la que más debéis acudir para aprender que para solazaros, la preocupación de los grandes diarios de no permitir que el lector aguarde nerviosamente las veinticuatro horas que median entre una y otra edición a fin de satisfacer la curiosidad que provocan los acontecimientos. En la misma edición, lo habéis comprobado ya, anuncian muchas veces cualquier suceso y os dan cuenta de sus resultados.

La Prensa, en esto como en tantas otras cosas, continúa destacándose. Ahora acaba de introducir la novedad en su selecta información social. En la edición del 5 del corriente, por ejemplo, leo en el capítulo de "enfermos" que

Continúa en el mismo estado delicado el señor S... L...

Y poco más abajo, en el capítulo de "necrología":

Dejó de existir ayer en esta capital el señor S... L..., caballero vinculado, etc., etc.

Ya véis: no es posible pedir mayor celeridad informativa. La exige, por otra parte, la nerviosidad del lector moderno.

●

NO puedo aplaudir, en cambio — y creedme que me duele, — la inestabilidad que ostenta el coloso en materia de opiniones gramaticales. También responderá a exigencias del público moderno, lo comprendo, pero a los que tenemos a *La Prensa* por breviario exclusivo — a los que sólo sacamos paraguas cuando su bien informada sección meteorológica anuncia lluvias, — nos desorienta bastante eso de que se diga en una página una cosa y se haga en la siguiente otra.

En la sección "Informaciones Útiles", del 6 del mes en curso, por ejemplo, se formulan las atinadas reflexiones que transcribo:

La designación de las Cámaras de Diputados y Senadores argentinas con los nombres de *Cámara baja* y *Cámara alta*, es inapropiada y contrasta al común origen democrático de ambos organismos.

Pero, en "Noticias Varias", del mismo día, al informar sobre el acuerdo prestado por el Senado al presidente del Banco de la Nación, señor Luis Lamas, dice *La Prensa* que dicho acuerdo

fué comunicado por la *alta Cámara* al Poder Ejecutivo.

Y en la sección "Apuntes Parlamentarios", del día 7, leo este título:

En algunos artículos se aconsejará a la *alta Cámara* que insista en su primitiva modificación al proyecto.

También en el curso de la información se vuelve a repetir lo de *alta Cámara*.

●

LEO en la sección teatral de *Noticias Gráficas*, del 9 de mayo último, el siguiente título:

SIMILA SIMILIBUS CURANTUR

Y debajo:

Entre las muchas cosas buenas que nos legó la *antigua Roma* — madre fecunda, que diría don Julio César Traversa — figuran los admirables proverbios y adagios latinos, en los que parece resumirse la sabiduría popular y la experiencia acumulada por las viejas civilizaciones. *Uno de esos proverbios es el que nos sirve de epígrafe.*

La frase *simila similibus curentur* no proviene de la antigua Roma. Constituye el lema de la escuela homeopática, proclamado por Samuel Hahnemann (1775-1843) en su amenísimo libro — sobre todo si lo leéis en alemán — *Organon der Heilkunst*. Tanto ella como su antagónica — *Contraria contrariis curentur* — fueron ya enunciadas por Erastus, en 1595, y luego por el danés Stahl, aunque con menor precisión. Y una y otra se inspiran en un capítulo de Hipócrates.

Pero el verdadero autor de *simila similibus curentur* fué el creador de la homeopatía. Ocurre en esto lo mismo que en lo tocante a la ya famosa *mens sana in corpore sano*. Está inspirada en el verso 356 de la Sátira X de Juvenal, mas pertenece legítimamente a un compatriota nuestro.

●

DE la crónica parlamentaria de *La Razón*, del 6 del corriente:

Son las 15.30 y sólo hay 52 diputados en el recinto y 75 en la casa. Así lo anuncia el presidente, doctor Cafferata.
Señor González Maseda. — Que se espere un cuarto de hora más.
— Acontecimiento.

No es tal acontecimiento. Ocurre casi todos los días, desde hace muchos años.

Lea Vd. en el próximo número:

UN DRAMA DEL GRAN MUNDO, cuento por Josué Quesada, con ilustraciones en colores de Rodolfo Claro. **Trátase de un drama intenso, que viven interiormente dos espíritus modernos que antepusieron las conveniencias al amor, como ocurre con tantos matrimonios jóvenes.**

HOLLYWOOD VISTO CON OJOS ARGENTINOS: Por qué a Ramón Novarro le gustan más las viejas que las jóvenes. Constituye ésta una nueva nota de la serie que el brillante y difundido cronista cinematográfico Néstor viene publicando. En ellas ha recogido especialmente para EL HOGAR sus impresiones y comentarios de su reciente viaje aéreo por las tres Américas.

LA MUERTE, por Boris Zaitzev. En este cuento de ambiente ruso, ilustrado por Oscar Soldati, **se describe la lucha de una mujer consigo misma, al no querer acceder al ruego de su marido, en la hora de la muerte, de saber perdonar**, y cuando, tocada en el alma, se decide a hacerlo, la emoción, más fuerte que ella, la mata.

AMOR FILIAL, comedia inédita de Venancio Montiel, el aplaudido escritor nacional, autor de piezas tan estimables como "El Montielero", "¡Ave María purísima!", etc. Esta comedia pertenece a la serie de piezas teatrales seleccionadas que se vienen publicando desde hace tiempo.

EL CASAMIENTO DEL MONTAÑÉS, cuento de Leonardo H. Nason. La fábula de este relato gira alrededor de un casamiento realizado entre gentes de la más humilde condición, pero que, como las demás gentes, tiene también su corazoncito.

LOS VICIOS DE UN CAPITÁN PERDIERON A SANCTI SPIRITUS, nuevo relato histórico de la serie de "Historias de sangre, de amor y aventuras", por C. M. Pérez Ercoreca, con una magnífica ilustración del reputado artista Alejandro Sirio. **Constituye el asunto de este relato el cerco y la destrucción del fuerte de "Sancti Spiritus"**, que fué la primera población de los españoles sobre la costa del río Paraná, fundado por Sebastián Gaboto. Éste, al salir para realizar nuevas exploraciones, dejó al mando del fuerte un hombre licencioso, que descuidó su vigilancia y cometió las mayores tropelías con los indios, secuestrando, entre otras mujeres, a la hija de un cacique. Esto motivó la terrible venganza de los indios, que destruyeron el fuerte, incendiándolo.

LA AVENTURA DE LA RUBIA ACTRIZ VIENESA; tal es el título del nuevo episodio de "Alfonso XIII en el destierro", que, por cierto, constituye una original aventura del ex monarca español.

Además, en este número se publican otros cuentos de reputados autores, artículos de actualidad, comentarios y poesías. También cabe hacer resaltar sus interesantes secciones para la mujer, el niño y la casa, con profusión de modelos en colores sobre la última moda, y las de todos los números, de interés general para todos los lectores.



CONFIANZA . . .

¡Qué inefable emoción sentimos contemplando a la paloma llegar hasta nosotros llena de gracia suave y de infinita confianza!

Con lealtad probada a través de los años la Cafiaspirina se ha captado la más **absoluta confianza** de todo el mundo. Esto es perfectamente lógico porque la calidad y pureza inalterables de este famoso analgésico están amparadas por la noble, segura y respetable Cruz Bayer.

La Cafiaspirina es el analgésico por excelencia para aliviar **dolores de cabeza, resfriados, jaquecas, neuralgias, trastornos femeninos, reumatismo y malestares en general.** » » »





Tres Creaciones de Griet

Los perfumes de Moda

CHELA
OJOS NEGROS
DIME QVE SI
MUÑEQUITA
PRIMER BESO



POLVOS

Nuevos Precios:
Caja grande, $ 2.20
Caja media, $ 0.90
Caja chica, $ 0.50
EN LA CAPITAL

El perfume del año



PERFUME
1932
GRIET



LOCIONES

Frasco grande.. $ 3.90
„ medio... „ 2.50

Polvo caja media $ 0.90
Talco..... „ 0.90
Brillantina..... „ 0.90
(Sólida o líquida)
EN LA CAPITAL

Exquisita AGUA COLONIA GRIET



Frasco grande..... $ 6.—
„ medio..... „ 3.40
„ cuarto..... „ 1.90
„ chico..... „ 0.90

PERFUMERIA
GRIET
Girardot 1618 - 40 Bs. Aires

PRECIO EN LA CAPITAL
Y EN EL INTERIOR:
30 centavos.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.